



LECTURAS DE LA 4A SEMANA DE MARZO 2020

COORDINADOR/ ROBINSON SALAZAR PÉREZ

#CONVOCATORIAS - EL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS DEL CINVESTAV CONVOCA A LAS PERSONAS INTERESADAS, A CONCURSAR PARA SU INCORPORACIÓN COMO INVESTIGADORAS O INVESTIGADORES DE TIEMPO COMPLETO.

Consulta toda la información en: <https://www.die.cinvestav.mx/Convocatoria-para-especialistas>

TODOS A ESCRIBIR EN ESTA CUARENTENA

Convocatoria. Nro. 12 (Julio-Diciembre 2020)

Temática: **Democracias, ciudadanías y migraciones.**

Fecha límite de recepción: 30 de Junio 2020.

Normas de publicación: <https://encuentros.unermb.web.ve/index.php/encuentros>



DIÁLOGO

REVISTA MILITAR DIGITAL • Foro de las Américas

REVISTA DEL COMANDO SUR DE EE.UU ACTUALIZA CONTENIDOS

<https://dialogo-americas.com/es/>

NOTICIAS DE ESTA SEMANA

- [SOUTHCOM entrega equipos a bomberos voluntarios del Perú](#)
- [Militares de Guatemala evitan que toneladas de cocaína lleguen al norte](#)
- [Robos de cobre en Chile vinculados a China](#)
- [Coalición perfecciona logística de protestas en Nicaragua](#)
- [Encubrimiento de China retrasó respuesta internacional al coronavirus, dice asesor de Seguridad Nacional de los EE. UU.](#)
- [SOUTHCOM despliega más buques y fuerzas en Latinoamérica](#)
- [Líderes de la JTF-Bravo y Honduras reconocen sólidos lazos en Soto Cano](#)
- [Primera mujer al mando de una estación de Guardacostas en Colombia](#)
- [Fuerzas Armadas de Brasil combaten delitos medioambientales en la Amazonia](#)



ACTUALIZA CONTENIDOS

<https://vientosur.info>

Egipto-Túnez La revuelta de los parias de la tierra

21/03/2020 | *Sarra Grira*

La historia de la desposesión del campesinado durante este período es también la de su resistencia a estas políticas y, por lo tanto, a la autoridad colonial. Así, resulta históricamente que la cuestión agrícola nunca está desligada de la lucha política y social de emancipación.

Estado penal y populismo punitivo El Estado penal al servicio del negocio de encarcelar

21/03/2020 | *César Manzanos*

Nuestras vidas dependen de una invisible estructura criminal que tan solo se manifiesta cuando afloran a la luz fugas coyunturales, fruto de desajustes o desavenencias en el interior de las élites de poder, en su proceso de secuestro de los Estados para ponerlos al servicio de su economía de guerra permanente, convirtiendo el Estado de derecho en un Estado de derecho contra los derechos.

Crisis sanitaria El dilema global de Pascal

21/03/2020 | *David Fernández*

Cuando todo pase aunque no pasen las cicatrices y pesen las secuelas, el dilema de Pascal, como el dinosaurio de Monterroso, continuará allí. Y ojalá, sí, continúe habiendo también delfines en el puerto de Cerdeña. Agua clara en los canales de Venecia. Un mercado de barrio en La Boquería. Un CIE cerrado. Ningún desahucio. Y hoteles refugiando personas sin techo. Y nadie durmiendo en la calle.

Estado penal y populismo punitivo

Reflexiones feministas sobre el devenir punitivista del feminismo

21/03/2020 | *Agustina Iglesias Skulj*

Nuestra propuesta de reflexión sobre este devenir punitivista del feminismo parte de un análisis de las experiencias desde las que se produce conocimiento y se pautan las intervenciones contra la violencia de género a nivel institucional, y realiza una crítica a los efectos producidos por la mediación del sistema penal frente a esas experiencias. En otras palabras, pone sobre la mesa los efectos materiales derivados de las definiciones esencialistas y universalizantes de género y de violencia que sustentan las intervenciones institucionales punitivistas.

Crisis sanitaria

Mercedes Benz: la vida de las personas por delante de los beneficios

21/03/2020 | *Dani Ramos*

En el conflicto de la empresa, el director Titos decía que hablábamos desde la emocionalidad y, en efecto, tenía razón: claro que nuestra motivación se insertaba en lo emocional. Pero cómo no iba a ser así: estamos hablando de la salud de las personas, de sus vidas, un principio irrenunciable para un sindicalismo que se precie.

Tribuna viento sur

Medidas sanitarias, sociales y fiscales para hacer frente a la pandemia

20/03/2020 | *Mikel de la Fuente*

El RD Ley 8/2020 no puede ser calificado como del tipo doctrina del shock, ya que contiene medidas sociales positivas aunque limitadas, pero menos aún responde a las exigencias de un plan de choque ambicioso y sostenible para enfrentar la crisis sanitario-social y ecológica.

Estado penal y populismo punitivo

La justicia feminista a debate. Reflexiones desde el País Vasco

20/03/2020 | *Seminario de Justicia Feminista*

El trabajo que el movimiento feminista vasco ha desarrollado en las últimas décadas, en lo que tiene que ver con el tema de este artículo, se podría agrupar en seis grandes bloques: violencia(s), represión y tortura, cárcel, justicia, solidaridad internacionalista y construcción de la paz. Pero, como en otros lugares, el punto de mira fundamental ha estado puesto en la violencia machista.

correspondenciadeprensa.com | Suiza. Llamamiento de sindicalistas

“Hay que detener todas las actividades de producción y de servicios que no son socialmente necesarias”

20/03/2020 | *Colectivo*

Para combatir la propagación del coronavirus y reducir así la cantidad de muertes que puedan producirse en el futuro, no basta con cerrar los bares, las peluquerías y los cines: es necesario detener todas las actividades de producción y servicios que no sean socialmente necesarias y urgentes.

Estado penal y populismo punitivo

Control, criminalización, penalización y punitivismo

19/03/2020 | *Begoña Zabala*

Se puede mantener en líneas generales, y sin matizar demasiado, que las tendencias de las políticas institucionales en materia de derecho penal están claramente dirigidas hacia un incremento importante de la penalización. Esto ocurre tanto en el incremento del número de tipos delictivos como en el aumento de las penas, como en las innumerables inhabilitaciones.

Crisis sanitaria

Desde la historia, lecciones para Covid-19

19/03/2020 | *David S. Jones*

Desde el herpes y la enfermedad del legionario en la década de 1970 hasta el SIDA, el Ébola, el síndrome respiratorio agudo severo (SARS) y ahora el Covid-19, las enfermedades contagiosas continúan amenazando y perturbando a las poblaciones humanas. Los historiadores, que nunca perdieron interés en las epidemias, tienen mucho que ofrecer.

Cacerolada popular Jaque ¿mate? a la monarquía

19/03/2020 | *Pedro Casas*

La noche del miércoles 18 de marzo pasará a la historia por la, seguramente, mayor manifestación antimonárquica celebrada en este país. Centenares de miles de personas participaron, unas activamente, y otras como espectadoras, en una impresionante cacerolada que repicó por todos los rincones de la geografía, con más o menos contundencia y participación según los territorios. Por fin una gran manifestación anti-monárquica, descentralizada y simultánea en todo el territorio del estado.

Estado penal y populismo punitivo Presentación del Plural

19/03/2020 | *Begoña Zabala*

Ahora mismo la justicia, como aparato o como poder juzgador-policial, que ajusta cuentas con las personas que delinquen y trata de reparar y restaurar los daños producidos a las víctimas, goza de pésima salud. De este descontento se nutren los planteamientos punitivistas. Mientras el Estado realiza y aplica políticas criminalizadoras, prácticas carcelarias que limitan con los derechos humanos y penalizaciones a troche y moche, lo que está haciendo es reforzar su hegemonía en el campo de la violencia.

Argelia Hirak: "Por una tregua sanitaria"

18/03/2020 | *Mustapha Benfodil*

El actual contexto epidemiológico inquietante lleva a cada vez más voces en el seno del hirak a lanzar llamamientos a favor de una suspensión de las manifestaciones en nombre del principio de precaución y de distanciación social.

Grecia La crisis de refugiados en la frontera entre Grecia y Turquía

18/03/2020 | *Antonis Ntavanellos*

Los líderes de la UE ceden ante la agenda de extrema derecha, adoptan políticas islamófobas y de cierre de fronteras, alientan y apoyan a gobiernos como el de Mitsotakis, que actualmente se están moviendo en direcciones claramente reaccionarias.

Coronavirus La pandemia sí entiende de clases sociales

17/03/2020 | *Carmen San José*

Y en este momento (casualmente) no escuchamos a ninguno de los gurús del neoliberalismo alzar la voz elogiando las virtudes del libre mercado como organizador de nuestra economía. Ahora con hipocresía y cinismo los defensores del neoliberalismo vuelven su mirada al Estado. Ahora sí piensan que son los gobiernos los que tienen que ponerse al frente para resolver los problemas con los impuestos de todas las personas tratando así de resolver la crisis social y económica una vez más a favor de los de siempre.

La escritura a través de imágenes

17/03/2020 | *Jonathan González García*

Las fotografías como vías de comunicación son la base de los proyectos de Jonathan. El activismo social juega un papel fundamental en la evolución y trayectoria de este fotógrafo. Escenas de movilizaciones de pensionistas, de taxistas, o las grandes manifestaciones feministas, están presentes a lo largo de su trabajo. Lo político se mezcla con lo personal y, con el enfoque cinematográfico que impregna sus fotografías.

Coronavirus

Algunas evidencias de clase(s)

17/03/2020 | *Ernesto M. Díaz Macías*

La crisis tiene algunas dimensiones reales y está dejando al descubierto algunas evidencias de clase(s) que habría que poner sobre el tapete. Nos referimos a las injusticias estructurales del capitalismo que toman cuerpo con mayor evidencia estos días.

Gran Bretaña

¿Debe el laborismo girar a la derecha para conservar su base trabajadora?

17/03/2020 | *Phil Hearse*

Entre la derecha laborista y sus aliados mediáticos está emergiendo un consenso: los laboristas tienen que girar a la derecha para dirigirse nuevamente a las bases tradicionales en sus presuntos bastiones. Pero esto plantea una serie de preguntas esenciales a las que hay que responder antes de dar por bueno el argumento de que la clase trabajadora ha abandonado a los laboristas.

Coronavirus y crisis económica mundial

Un detonador de la crisis potenciado por el lucro

17/03/2020 | *Claudio Katz*

Muchos sugieren que el desempeño aceptable de la economía fue abruptamente alterado por el coronavirus. También estiman que la pandemia puede provocar el reinicio de un colapso semejante al de 2008. Pero en ese caso fue inmediatamente visible la culpabilidad de los banqueros, la codicia de los especuladores y los efectos de la desregulación neoliberal. Ahora sólo se discute el origen y las consecuencias de un virus, como si economía fuera otro paciente afectado por el terremoto sanitario.

Género, agua y justicia climática

17/03/2020 | *Sara López García*

La historia del agua es desde tiempos inmemoriales una historia de control y dominación, de poder y colonización, de culpabilización y desprestigio de las víctimas; es una historia que se reescribe para legitimar otra historia y, muy profundamente, es una historia de género.

[Ver archivo completo](#)



ACTUALIZA CONTENIDOS

<http://www.sinpermiso.info>

[Homenaje a Alejandro Nadal: Publicado Sin Permiso](#)

Comité de redacción de Sin Permiso

21/03/2020

Remedios de masas para enfermedades de masas. Una renta básica de urgencia para toda la población

Jordi Arcarons

Paco Ramos

Daniel Raventós

Sergi Raventós

Lluís Torrens

Una medida que empieza a ser un clamor ante la crisis social actual: la renta básica. Dossier
Sarah Babiker

Nuria Alabao

Carlos Fernández Liria

Julen Bollain

Daniel Raventós

El virus de la monarquía

Miguel Salas

Como la élite mundial tratará de beneficiarse de la pandemia. Entrevista a Naomi Klein

Naomi Klein

¿En qué medida se va extendiendo el coronavirus sin ser detectado?

Amy Maxmen

Alejandro, te vamos a extrañar

Pablo Yanes

Política anticapitalista en tiempos de COVID-19

David Harvey

¿Qué podemos aprender de los vampiros y los idiotas?

Ilya Budraitskis

La próxima recesión: ¿la culpa es del coronavirus?

Michael Roberts

Para prevenir el próximo brote vírico

Michal Rotem

El mejor libro (científicamente demostrado) para leer mientras estés en cuarentena

John Clegg

Lavarse las manos

Rupert Beale

En medio de la pandemia, un adiós a Alejandro Nadal

Federico Delgado

Contagio social: lucha de clases microbiológica en China

"Chuang"

La advertencia del virus: Productividad capitalista, crisis de salud, crisis climática

Daniel Tanuro

Reino Unido: "Si se quiere detener el coronavirus, hay que atender las exigencias del personal de los hospitales".

Entrevista

Helen O'Connor

Un gesto viral contra un mal vírico

Eduardo Vega

Francia: Por la socialización del aparato de salud

Alain Bihr

¿Lawfare o lawfear? La guerra judicial y el miedo

Silvina Romano

Camila Vollenweider

EEUU: "En los Estados Unidos no existe un verdadero sistema de salud pública"

Robert Reich

A la luz de la pandemia global, pongamos la vida antes que el capital

Asamblea internacional de los pueblos e Instituto Tricontinental de Investigación Social

Uno de los imprescindibles: Manuel Bonmatí (1946-2020), socialista y sindicalista

Gustavo Buster

Carlos Girbau

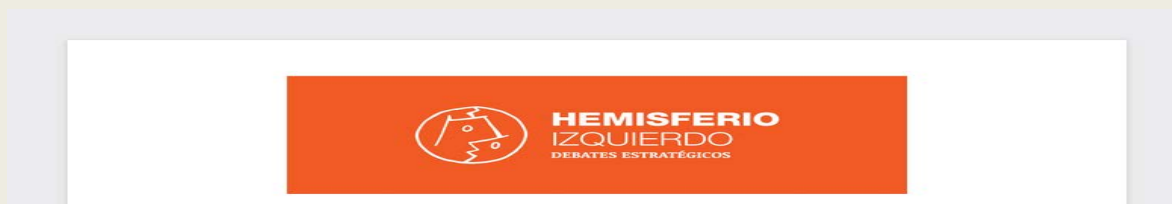
Manuel Bonmatí Portillo (1946-2020): una vida al servicio de la clase obrera

Joseba Echebarría

Antonio López



<http://www.biodiversidadla.org/Revista>



ACTUALIZA CONTENIDOS

<https://www.hemisferioizquierdo.uy>

Hemisferio Izquierdo | separata | marzo 2020

CORONAVIRUS: LA PANDEMIA, LA PLAZA Y DESPUÉS

- 1) ["Coronavirus, la plaza y después"](#), por Hemisferio Izquierdo
- 2) ["ANCAP y el coronavirus"](#), por Pablo Messina
- 3) ["Coronavirus en Uruguay ¿quién se hace cargo?"](#), por Victoria Evia Bertullo y Gabriel Oyhançabal Benelli
- 4) ["Coronavirus: ¿crisis o recrudescimiento del capitalismo global?"](#), por Anabel Riero
- 5) ["Política anticapitalista para la cuarentena"](#), por David Harvey

DEBATE VIDEO

TEORÍA POLÍTICA HOY: DEBATE ENTRE JAVIER FRANZÉ Y SANTIAGO GERCHUNOFF

Compartimos a continuación el vídeo completo del debate entre **Javier Franzé** (profesor de Ciencia Política en la UCM) y **Santiago Gerchunoff** (profesor de Teoría Política en la

UC3M) organizado por La Trivial. Tuvo lugar el pasado 5 de marzo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM (Somosaguas) y fue moderado por Lucía Cobos.

TEORÍA POLÍTICA HOY: PUEBLO, LIBERTAD, IRONÍA, VERDAD.

<http://latrivial.org/teoria-politica-hoy-debate-entre-javier-franze-y-santiago-gerchunoff/>

GILLES DELEUZE | CAPITALISMO Y ESQUIZOFRENIA

<https://ia800601.us.archive.org/0/items/GillesDeleuzeYGuattariCapitalismoYESquizofreniaElAntiedipo/Gilles%20Deleuze%20Y%20Guattari%20-%20Capitalismo%20Y%20Esquizofrenia%20-%20El%20Antiedipo.PDF>

ENTREVISTA

LA DECEPCIÓN DE EUROPA DEL ESTE

Entrevista a Ivan Krastev

Los países de Europa del Este abrazaron acríticamente el capitalismo liberal occidental. Hoy, asisten a la crisis profunda de ese modelo y hay quienes aprovechan para llevar agua al molino autoritario. ¿Qué pasa en esa parte de Europa a la que nunca se le presta la suficiente atención? Ivan Krastev, reconocido politólogo e intelectual búlgaro, analiza la situación política de Europa del Este en esta entrevista.

<https://nuso.org/articulo/europa-este-tesis-liberalismo-politica/>

ISRAEL Y PALESTINA: ¿EN MANOS DE TRUMP?

Entrevista a Yehuda Shaul

Daniel Koop

La política de Donald Trump en relación al conflicto israelí-palestino ataca los antiguos acuerdos de paz y diluye la posibilidad de los dos Estados. Yehuda Shaul, ex comandante y sargento en las Fuerzas de Defensa de Israel y fundador de la organización Rompiendo el silencio, explica lo que implican los planes de Trump en Israel en esta entrevista.

<https://nuso.org/articulo/israel-y-palestina-en-manos-de-trump/>

COLAPSO/CAPITALISMO TERMINAL, TRANSICIÓN ECOSOCIAL, ECOFASCISMO

http://www.fondation-besnard.org/IMG/pdf/taibo_-_colapso_final-1.pdf

GOBERNANZA, ESTADO E INTEGRACIÓN REGIONAL

https://racimo.usal.edu.ar/6590/1/Libro%20Gobernanza%20Ultimo.pdf?fbclid=IwAR0BPSSnKewjiOicsbSkPs4lgNqTQFgKSssXUIT-s0xCcZ_D2BqFd00BHJ8

LIBRO(PDF): “CONTRA NUESTRA AMÉRICA. ESTRATEGIAS DE LA DERECHA EN EL SIGLO XXI”

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200320011351/Contra-Nuestra-America.pdf>

LABERINTOS DEL LIBERALISMO

http://www.larramendi.es/i18n/cms/fichero.do?id=estaticos%2Fficheros%2Fliberintos-del-liberalismo-fil-2017.pdf&fbclid=IwAR2EjbG7nxtHdeK200C0Ta23udXlPiWZK6AZU35geQ0bceUcle_-XXIMY

POLÍTICAS DEL SUFRIMIENTO Y LA VULNERABILIDAD

https://mega.nz/?fbclid=IwAR0JRh9WeNWT2_TfeMWidcoor4ToZzEQ5SE9NCpN4hhrNX0BeEuD8uEjVKc#!gWozQa7S!xTEoWusVGBNTfhQy1tdr54bCCi9TDA3-KbLYsWb6omM

POTTER-LA REPRESENTACIÓN DE LA REALIDAD

https://www.academia.edu/8945602/Potter-La_Representación_de_la_Realidad

“LOS MOVIMIENTOS SOCIALES FRENTE A LA RESTAURACIÓN NEOLIBERAL: RESISTENCIAS, OPOSICIÓN Y RE-CONSTRUCCIÓN DE PERSPECTIVAS TEÓRICAS-POLÍTICAS EMANCIPATORIAS”. V JORNADAS INTERNACIONALES DE PROBLEMAS LATINOAMERICANOS

https://www.academia.edu/42007761/_Los_movimientos_sociales_frente_a_la_restauración_neoliberal_resistencias_oposición_y_re-construcción_de_perspectivas_teóricas-políticas_emancipatorias_.V_Jornadas_Internacionales_de_Problemas_Latinoamericanos

¿UN «AMERICAN FIRST» PROGRESISTA?

Claus Leggewie

Los demócratas no parecen tener una propuesta de política exterior realmente alternativa a Donald Trump. Más allá del balance desastroso de esa política, pretender volver al status quo previo no resulta viable.

<https://nuso.org/articulo/un-american-first-progresista/>

AKAL, ANAGRAMA, ERRATA NATURAE, ITACA Y PLANETA, REGALAN LIBROS DIGITALES PARA LA CUARENTENA

<https://www.akal.com/p/ebooks-gratuitos-ediciones-akal/>

**LA INQUISICIÓN EN LA ÉPOCA MODERNA
ESPAÑA, PORTUGAL, ITALIA, SIGLOS XV-XIX**

<https://drive.google.com/file/d/1u4MjjfBTUqZoW0xk6tKzfiv6GXur0JL9/view?fbclid=IwAR1j8-3aylEe49WYv48hGAlBXvF-Jiqsv2g0yQG73fh4YsQzjeDBvNxGpWY>

**LUCHAS SOCIALES Y GOBIERNOS PROGRESISTAS EN AMÉRICA LATINA.
CONTRAPUNTO 1- 2012**

Diego Castro

https://www.academia.edu/2766164/Luchas_sociales_y_gobiernos_progresistas_en_América_Latina_CONTRAPUNTO_1-2012?email_work_card=title

**ROY HORA. LA BURGUESÍA TERRATENIENTE. ARGENTINA 1810-1945.
BUENOS AIRES: CAPITAL INTELECTUAL, 2005**

<https://drive.google.com/file/d/0B5nBrmtP2CtkbEJ1WkV0WXc3a1k/view?fbclid=IwAR1hxeqnnnCTKyFt7RaRi8lglvNLfgWfemoOQ29ki76-jShS3uaO2x4Ki8>

DESOBEDIENCIA CIVIL

http://tumbonaediciones.com/descargas/DesobedienciaCivil_dig.pdf

**ROY HORA. HISTORIA ECONÓMICA DE LA ARGENTINA EN EL SIGLO XIX.
BUENOS AIRES: SIGLO XXI, 2010**

<https://drive.google.com/file/d/1yLjptMnRSfEWLb42Zn8pK-tN-GJJjj8w/view?fbclid=IwAR2sg9sV7J409XSTUxIGik9jKWIOF01mXPsjpSCPWhsx4A814I63keeVFeQ>

EDUCACIÓN PARA EL BIEN COMÚN

https://www.researchgate.net/publication/339387015_Invisibilidades_sociales_identidades_de_genero_y_competencia_narrativa_en_los_discursos_historicos_del_alumnado_de_Educacion_Primaria/link/5e50a4bc458515072dafc8a0/download

**RAQUEL ÁNGEL. REBELDES Y DOMESTICADOS: LOS INTELECTUALES
FRENTE AL PODER. BUENOS AIRES: EL CIELO POR ASALTO, 1992**

<https://drive.google.com/file/d/1YlItQKQ-zKhZ1Dd5YmHllNf0g8eh3lqW/view?fbclid=IwAR2q5jx4Oz1Zb9bKoyF6WmBgvNLKVW7sxE1Q8gQMfdnXHCEmwP4xFIW8rtA>

ANTROPOLOGÍA CULTURAL

<https://drive.google.com/file/d/1Wb27iLPc2KNXXwOzk9QH-SmOpU5Nv7Dv/view?fbclid=IwAR1TK5JCYFbyUHGZK5EjNUouDSgcmfrHEnAb8LVkCKGfcvJrNEJEQs-gziY>

JEAN-CLAUDE MICHÉA LA ESCUELA DE LA IGNORANCIA

Cargado por Jesús Saúl Gamboa

<https://es.scribd.com/document/108784448/Jean-Claude-Michea-La-escuela-de-la-ignorancia?fbclid=IwAR3oFPTOwlckRkN8DUjg8B2cVK91t4R0KjZmv-idU-UYj4KHnPwMTIYkphc>

OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO. DERECHAS Y ULTRADERECHAS EN EL MUNDO. MÉXICO: SIGLO XXI, 2004

https://drive.google.com/file/d/1Hk2WcdxJ1b0thAaQhyRvuT7ktUuJN17/view?fbclid=IwAR2Wjuz1TkXGl8f5uKuFzeyup6UsRBo_Y1GWJO-h9ZAFecX0a9xsMwVwyEg

¡LA RADIO VIVE! MUTACIONES CULTURALES DE LO SONORO

https://ciespal.org/wp-content/uploads/2019/06/La_radio_vive.pdf?fbclid=IwAR33bJabLZ8Qna_r7cl6K5kqTZxYMktCdFNyXe0uGVFlcd75Dcz6NcuP6sE

LIBROS DE ROXANA KREIMER

Podrá bajar gratis los libros en los enlaces que están a la derecha (excepto "La vuelta al mundo con filosofía")

http://filosofiaparalavida.com.ar/Libros.htm?fbclid=IwAR1q_JspL-FYjeXIT_UJa5nzegPBSHjDiBrwsRDk6c-2yKAzGJNYhkiH1mo

LOS HOMBRES QUE NO AMABAN A LAS MUJERES

https://static3planetadelibroscom.cdnstatics.com/pdf/5673_Planetadelibros-KeepReadingEnCasa-Los-hombres-que-no-amaban-a-las-mujeres.pdf?fbclid=IwAR1YqZOEXwrc3Ua01TpoZbCaQIQaF-UcWW5x6n9E4YD70HNUfzVYFcQJaIU

ARTURO ARDAO. ESTUDIOS LATINOAMERICANOS DE HISTORIA DE LAS IDEAS. CARACAS: MONTE ÁVILA, 1978

https://drive.google.com/file/d/1EDBZIF3ylxv6XVschrT0z0zPu7UMbq9b/view?fbclid=IwAR36E-tPPhzM7485Pf3cGFarZTaUZ_8eDOMNBvDbzV7wjbVdb6SjEWi5xF8

FEMINISMO INDÍGENA

<https://masoportunidades.org/wp-content/uploads/2017/11/feminismos-indigenas.pdf>

NICOLÁS CASULLO (COMP.) EL DEBATE MODERNIDAD- POSMODERNIDAD. BUENOS AIRES: RETÓRICA, 2004

https://issuu.com/tocamelrok/docs/138601030-casullo-el-debate-moderni?fbclid=IwAR1c5SNrh_sPORoTJtn_4SoG5izKO6ibOeTTBv5PA71sFOVpCxbw79jDqiM

LA INFLUENCIA DE LA ESCUELA DE FRANKFURT: EN ZYGMUNT BAUMAN Y RORTY: DE LA TEORÍA CRÍTICA A LA MODERNIDAD LÍQUIDA Y EL PRAGMATISMO NORTEAMERICANO

<https://issuu.com/adolfovasquezrocca/docs/frankfurt.rof>

PERRY ANDERSON. CAMPOS DE BATALLA. BARCELONA: ANAGRAMA, 1998

https://drive.google.com/file/d/1uFINQIt4tARjKvhdd2sf86sLZqSBoJHC/view?fbclid=IwAR3AHZ737vrJ9JUh7KbSWQrw8M_h7cNwW18Dpt0r2vtAWp30NCQVp90BgNo

COLEGIO DE MÉXICO REGALA LIBROS EN LA RED

https://libros.colmex.mx/descargas-gratuitas/?fbclid=IwAR2_0ceD9mA1epjIWcO-YX5FIRGHES4z7_q-xnsNeNU4ztBIOP40OraWq4E

UN PSICOANALISTA EN EL 2050

https://www.topia.com.ar/sites/default/files/un_psicoanalista_en_el_2050.pdf

LA SEGURIDAD COMO PROBLEMA RECONFIGURADOR DEL ESTADO

La seguridad como problema reconfigurador del Estado, 2015 Perla Myrell Méndez Soto
P. Méndez Soto

https://www.academia.edu/40830116/La_seguridad_como_problema_reconfigurador_del_Estado?email_work_card=title

EL CONCEPTO DE CULTURA. TEXTOS FUNDAMENTALES" (1975). J.S. KAHN (COMPILADOR). ESPAÑA: ANAGRAMA

https://drive.google.com/file/d/1c5RHCCFpuABP1CG81O33cGR1t4QoA_MH/view?fbclid=IwAR3Z38qyvfygvyjvhb2Pz6-gefaBEBL4fWgHSRnqFRKSFNwUlueCKcpAg8gc

LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA EN DEBATE

http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191024020740/La_integracion_latinoamericana.pdf?fbclid=IwAR04LV5V6GVt6lxaqIZOkPyLWiYIAFIy6_-qugUh6FU16pbvwPFc0VgqNtl

LAS 13 FAMILIAS QUE CONTROLAN EL MUNDO

https://www.mysterydimension.com/orden-mundial/13-familias-que-controlan-el-mundo/?fbclid=IwAR26rk8L_ZVwK-uhc7DZKVN45Pvy3Vjs5FzGZzG3F7tO60oGWPGASsUIVYY

INTRODUCCIÓN A LA ANTROPOLOGÍA DE LA SALUD: APLICACIONES TEÓRICAS Y PRÁCTICAS AUTOR: MARI LUZ ESTEBAN

https://osalde.org/wp-content/uploads/2017/02/Libro-Introduccion-Antropologia-De-La-Salud-OSALDE-Mariluz-Esteban-ed.pdf?fbclid=IwAR16lpYTaKlYXjbAXjVHi622qH8SZGZa3tq0f1Uo2YTnStz_-T0DYQ_segY

"LA INVENCION DE LA TRADICIÓN" (2002). ERIC HOBSBAWM Y TERENCE RANGER. ESPAÑA:

<https://drive.google.com/file/d/1elPpLFpog3ErJUe7zjCPTxJRfHtkOm0M/view?fbclid=IwAR214vSpsPSKx92tjuDrzbdUc2H28C8y1Xod65IUusWBKcpRKlHuUhcGLjU>

5 LIBROS GRATIS DE MITOLOGÍA, EN PDF, QUE NO TE PUEDES PERDER

<http://gentsup.es/5-libros-gratis-de-mitologia-en-pdf/>

REVISTA EN DEFENSA DEL MARXISMO NO 54

<https://revistaedm.com/uploads/edm/pdf/67.pdf>

HÁBITAT DESARROLLO URBANO SOSTENIBLE

https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/book/article/view/3205/3195?fbclid=IwAR0du_5daWoGQhli_p4imEotvrpR2qjfpTBahgCXBUpj9CPwoHCAAt9g81_Q

EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL, 13 FAMILIAS GOBIERNAN AL MUNDO

<https://almomento.mx/en-el-nuevo-orden-mundial-13-familias-gobiernan-al-mundo/?fbclid=IwAR2eg91jdBx0G9tEntLPT-nQHL7quPG21HJHmNloDHmRbY0bR3KugitEpNk>

PSICOLOGIA DE LAS MASAS - GUSTAVE LE BON

https://seryactuar.files.wordpress.com/2012/12/psicologc3ada-de-las-masas-gustave-le-bon-1895-pdf.pdf?fbclid=IwAR2gXkeVywfrs65FuzO_73kyEHVpU9m1PQy_YvLb9Erp65xv37k-YRkCS4M

LOS ORÍGENES DEL TOTALITARISMO - HANNAH ARENDT

https://mega.nz/?fbclid=IwAR2Mshb_ZBGXUKgh4djjxIVjRaQKp82xJfFFtIkbP6X0vw-apBTZaRTtgak#!PER1DCZA!gW6ZvY7iRmLV6pEZZUJw0IbpVwCr5zX1f5eRx-MQBoE

LA SOCIEDAD DEL RIESGO GLOBAL. ULRICH BECK.

https://mega.nz/?fbclid=IwAR0l69awe84buhSKE-2RwwGv11JRB_7UjsX9yK91mMytUsgMFeD6XzZqmg#!9Q8hAbKL!NOCamRo4RGRWx7AErvOod-s5hTjwkHqGAgghbjQkSgg

POLITICAS-Y-PRODUCCION-AUDIOVISUAL.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191212093537/Políticas-y-producción-audiovisual.pdf?fbclid=IwAR0--eDCoqG9CgD-Dgl4cvhHdzj60w5EymXCgRF5Mbi9MrmRkunjLizM0Jk>

OPEN AND FREE CONTENT ON JSTOR AND ARTSTOR

OPEN ACCESS]  JSTOR HA LIBERADO 6 MIL LIBROS PARA LECTURA O DESCARGA, LOS CUALES SE IRÁN INCREMENTANDO.

<https://about.jstor.org/oa-and-free/>

CUADERNOS DE HISTORIA 16

https://saladehistoria.net/biblioteca-digital/historia-16/cuadernos-de-historia-16/?fbclid=IwAR1qHle04FYpF7D_Ddma2n0tU0-bVcnleHYPIGMxCSB2h61Lod-Dj2ZnuEc

UN SIGLO DE REBELIONES ANTICOLONIALES.

PERÚ Y BOLIVIA 1700-1783

https://drive.google.com/file/d/1LyAL7XfbfC7A0v0J1XTtIjg8D2szMvGt/view?fbclid=IwAR0PkvWtYJcCExnOc2HCzz677jNJS4Hi1AoKjlo16KV-Mx338_uLiYRi0o4

MICHEL FOUCAULT. DEFENDER LA SOCIEDAD.

<https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/10/M-FOUCAULT-DEFENDER-LA-SOCIEDAD.pdf?fbclid=IwAR2hbJ1OdAYm5QPZZ4RlpanQGdUY99bjku0X40udLY0XmpSBTYIj4u9wBgw>

MÁS ALLÁ DE LA FILOSOFÍA - HANNAH ARENDT

https://mega.nz/?fbclid=IwAR0ihFsjez7gPRkk-MxoIngILGbWhVDdI4XBh72RBInbENyBW6V2d2iLkmw#!TRYATCqQ!cqfOYBk_siwPIYjiZj5az1Il_S3RW9Dt1Na_mViMJpw

REVOLUCIÓN EN LOS ANDES LA ERA DE TUPAC AMARU

https://drive.google.com/file/d/1UcnFd95V5sYpP7c9z7vNDtKm4bmmGijK/view?fbclid=IwAR3Ei_IOr7K3AbbCbAsJ4kWQySnDuUoZ_DAwQTtbljKJ7aMALi806ZojlNg

LA REVOLUCION PERMANENTE/ FERNANDO MIREZ LAS REVOLUCIONES SOCIALES EN AMERICA LATINA

<https://drive.google.com/file/d/1ZiqdsYwlfnu1YGITQ74LED0fV6dLoEsZ/view?fbclid=IwAR1Umlv0aCokRTAfwMSu4vG-EVKrHda-kYVF461gnq8fdbOdWUlpWrSKxMg>

SEMIÓTICA DEL DISCURSO" (2001). JACQUES FONTANILLE. PERÚ: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

https://drive.google.com/file/d/1kuz0YyShT0_JEejKnnnK8jDrKFczAX24/view?fbclid=IwAR0vswk7kPDHnhdc5c00y9toKBGYwc64E-4JGKmGLAW290BAg7Cs73q71AU

ANÁLISIS SEMIÓTICO DEL DISCURSO" (1991). JOSEPH COURTÉS. ESPAÑA: GREDOS

<https://drive.google.com/file/d/1Wxwxjpp7tPHif-HYWZkjW0ilaQ1kSmU7/view?fbclid=IwAR1lDhI1-vESpUh61P4JwXq4xhHtMt5wB8C13TrmCLFrudbhkymhZ2R1Zno>

"EL LIBRO TOTAL", UNA BIBLIOTECA DIGITAL GRATUITA CON MÁS DE 45.000 TÍTULOS

https://universoabierto.org/2018/08/17/el-libro-total-una-biblioteca-digital-gratuita-con-mas-de-45-000-titulos/?fbclid=IwAR2YXY96UkriDTkjewuVb_yVax9Gwbvl03CTsQtbk8Jj000vLgyD80a4BiU

MICHEL FOUCAULT. SEGURIDAD, TERRITORIO Y POBLACIÓN.

https://crucecontemporaneo.files.wordpress.com/2012/01/foucault_michel-seguridad_territorio_poblacion.pdf?fbclid=IwAR1iWwRGDIAq7NuNfInH4qILQoP-CTkClsZyMiXDrYIQII7vZbPVEJoDKQY

HISTORIA DE LA CUESTIÓN CRIMINAL EN AMÉRICA LATINA. ROSARIO: PROHISTORIA, 2017

https://drive.google.com/file/d/10aeM3Tv9k4726BTED7LkQkwNMBRvZvHQ/view?fbclid=IwAR3TsJXv75RlgMymhV74QqHDzQTIrB_nHjJPsk8R7-A8YymtLH_Y_D1Y65E

ARCHIVOS DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO Y LA IZQUIERDA ES UNA PUBLICACIÓN CIENTÍFICA DE HISTORIA SOCIAL, POLÍTICA, CULTURAL E INTELECTUAL,

El presente número de "Archivos" retoma una de las cuestiones que mereció especial atención en la revista y en las actividades del CEHTI: la reflexión teórica, histórica y sociológica, desde una perspectiva emancipatoria actualizada,

<https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos>

"CUANDO LOS ESCRITORES DESTRUYEN A SUS COLEGAS" POR CLAUDIO MAGRIS

"El odio y la envidia encuentran su expresión más abyecta en la pluma de quienes construyen con palabras el sentido del mundo", dice el autor de esta nota imperdible sobre las bajas pasiones de los que empuñan la pluma."

<https://www.bloghemia.com/2020/03/cuando-los-escriitores-destruyen-sus.html>

MACHITO-TROLL

En un perfil de Facebook
el odio despotrica contra todo...

Hinchando músculos,
acumulando testosterona.

<https://www.portaloaca.com/expresion/poemas/14777-coleccion-de-poemas-hacia-la-leyenda-de-los-gorrones-vii.html>

EL DEVASTADOR EFECTO DE LA CAÍDA DE LOS MERCADOS EN LOS "PAÍSES EMERGENTES".

Por Michael Roberts, economista marxista británico La gran mayoría de los economistas convencionales han llegado a un consenso : pronostican una caída mundial del PIB real mundial en al menos...

<https://observatoriocrisis.com/2020/03/19/el-devastador-efecto-de-caida-de-los-mercados-en-los-paises-emergentes/>

¿LE HA DECLARADO UNA GUERRA HÍBRIDA LOS ESTADOS UNIDOS A LA REPÚBLICA POPULAR CHINA?

18 marzo, 2020

Por Pepe Escobar, periodista brasileño corresponsal en The Asia Times Entre los innumerables efectos geopolíticos del coronavirus, uno ya es evidente. China se ha reposicionado. Por primera vez – desde el comienzo de las reformas de Deng Xiaoping en 1978 – Beijing considera abiertamente a los EE.UU. como una amenaza. Así lo declaró hace un mes el Ministro de Asuntos...

<https://observatoriocrisis.com/2020/03/18/le-ha-declarado-una-guerra-hibrida-los-estados-unidos-a-la-republica-popular-china/>

CORONAVIRUS Y GUERRA DE BIG DATA

17 marzo, 2020

Crisis Mundial Biológica, Petrolera y Financiera Hacia un Mundo Multipolar en 2020 Wim
<https://observatoriocrisis.com/2020/03/17/coronavirus-y-guerra-de-big-data/>

CAMBIO POLÍTICO Y CAMBIO CONCEPTUAL. LAS VARIANTES POPULISTAS Y COMUNITARIAS DE LA REPRESENTACIÓN EN ARGENTINA Y BOLIVIA

Jorge Luis Duárez Mendoza
 Adrián Velázquez Ramírez
 Clasco Institucional

https://www.academia.edu/16570455/Cambio_político_y_cambio_conceptual_Las_variantes_populistas_y_comunitarias_de_la_representación_en_Argentina_y_Bolivia?email_work_card=title

«SI A LOS INMIGRANTES LES VA BIEN, A NOSOTROS NOS IRÁ MEJOR»

<https://ethic.es/entrevistas/chef-jose-andres/>

¿CÓMO ACABAR CON LOS CONFLICTOS ARMADOS EN ÁFRICA?

Comfort Ero, experta de International Crisis Group, repasa la situación en el continente y señala que la cooperación entre organismos, la implicación local y la identificación de las raíces de los enfrentamientos son cruciales para ponerles fin y asegurar la paz y el desarrollo
https://elpais.com/elpais/2020/03/16/planeta_futuro/1584352772_278213.html

ZUCKERBERG ASPIRA A MEJORAR LA IMAGEN DE FACEBOOK CON UNA RESPUESTA IMPLACABLE AL CORONAVIRUS

El fundador de la red social asegura que en las zonas más afectadas sus herramientas se están usando más que en la noche de Año Nuevo

Mark Zuckerberg, fundador de Facebook, insistió este miércoles en que en una situación de “riesgo inminente de peligro,” el derecho inapelable de la libertad de expresión no existe. Hoy estamos en un caso así. En una

llamada con periodistas de todo el mundo, Zuckerberg asumió con un tono especialmente solemne y solo, sin ninguno de sus ejecutivos, la explicación de las novedades y medidas que Facebook afronta para ayudar a combatir la pandemia. El fundador de la red admitió que, como la mayoría de sus empleados, trabaja desde su casa en Palo Alto (California).

<https://elpais.com/tecnologia/2020-03-18/zuckerberg-aspira-a-mejorar-la-imagen-de-facebook-con-una-respuesta-implacable-al-coronavirus.html>

LOS RETOS DEL TELETRABAJO EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS

El trabajo remoto no es simplemente enviar a casa al trabajador, implica otros factores no tecnológicos y exige el desarrollo de una estrategia de trabajo en equipo, preparación y control. La experiencia generada con el teletrabajo, organizado con buenas prácticas de gestión y colaboración, marcará una nueva era en las relaciones laborales y las tareas para las empresas que se sumen a esta evolución.

Artículo

VÍCTOR GARRO ABARCA

PEDRO RAMIRO PALOS SÁNCHEZ

<https://ethic.es/2020/03/los-retos-de-teletrabajar-en-tiempos-de-coronavirus/>

Las crisis, las guerras, los desastres y las epidemias han sido aceleradores o detonantes de cambios en actividades humanas como el trabajo. Actualmente, el brote de COVID-19 constituye un desafío de salud global. Desde China, el virus se ha extendido ya a más de 103 países en todo el mundo. Las autoridades sanitarias sugieren que «es el momento para que las empresas, los hospitales, los centros educativos y los ciudadanos comiencen a prepararse». Ante este panorama, muchas compañías han optado por mitigar el riesgo recurriendo al trabajo remoto o trabajo desde el hogar para evitar que los empleados sufran y propaguen el virus.

EXPERIENCIAS EN DISTINTOS PAÍSES

En China, el brote de COVID-19 ha propiciado un experimento masivo de trabajo remoto. **Los empleados utilizan plataformas virtuales para efectuar reuniones**, realizar capacitaciones, informar y seguir el avance de tareas con sus compañeros y jefes. También comparten información sobre su estado de salud. En el último mes ha aumentado el uso de aplicaciones y plataformas de apoyo al trabajo móvil, comunicación unificada, organización de contactos, videollamadas y mensajería.

La agencia de publicidad más grande de Japón anunció la última semana de febrero que unos 5.000 empleados de su oficina central en Tokio optarían por teletrabajar, después de que un empleado diera positivo en COVID-19.

Nancy Messonnier, directora del Centro Nacional de Inmunización y Enfermedades Respiratorias (NCIRD) estadounidense, ha sugerido recientemente que las medidas prácticas que las empresas pueden tomar incluyen reemplazar las reuniones en persona con videoconferencias o conferencias telefónicas y permitir que los empleados trabajen a distancia.

En la zona norte de Italia –y un poco menos en el resto del país–, muchas corporaciones han dado a sus trabajadores la opción de realizar sus funciones habituales desde su hogar a través de internet.

IBERDROLA, ENDESA O BBVA YA ESTÁN APLICANDO MEDIDAS PARA TELETRABAJAR EN ESPAÑA

En España, la firma Ericsson ha enviado de manera preventiva a los empleados a trabajar a casa tras haber confirmado la infección de una trabajadora croata. Por otro lado, una conocida operadora de telefonía ha enviado a 2.200 empleados de su sede central a teletrabajar en un simulacro con doble objetivo: **comprobar que la compañía se puede dirigir en modo remoto** y que las herramientas y medios informáticos de sus trabajadores son los adecuados para trabajar desde casa. Otras empresas que están aplicando medidas son Iberdrola, Endesa y BBVA. Muchas entidades han cancelado los viajes de sus empleados con origen o destino a lugares de contagio.

En Irlanda, Google ha enviado a su casa a 8.000 trabajadores y Twitter ha recomendado a todos sus empleados laborar desde casa.

TELETRABAJAR NO ES SOLO QUEDARSE EN CASA

Las soluciones de teletrabajo que se están tomando ante esta crisis sanitaria pueden crear **una ventana de oportunidad para su adopción de forma más generalizada**. Pero hacerlo de manera apresurada supone muchos riesgos.

En España existen ciertas particularidades del trabajo a distancia recogidas en el artículo 13 del Estatuto de los Trabajadores que son de obligado cumplimiento. Entre otras cosas, la ley determina que teletrabajar se trata de una actividad voluntaria y que debe informarse a los empleados de las condiciones en un acuerdo escrito.

Sin embargo, teletrabajar fuera de la empresa no siempre es viable. **No todos los oficios, ni todos los puestos requieren el uso de telefonía, ordenador o internet**. Por ejemplo, la presencia del empleado es necesaria cuando las labores se orientan a servicios como la limpieza, la hostelería, la reparación de automóviles, la construcción y el transporte.

PARA TELETRABAJAR, SE NECESITA UNA RELACIÓN FORMAL DE COOPERACIÓN ENTRE JEFE, EMPLEADOS Y COMPAÑEROS

En caso de que teletrabajar sea una opción, es más adecuado utilizar el concepto de equipo virtual de trabajo o EV. Este no solo implica que el trabajo se realice a distancia, sino que también establece una relación formal de cooperación de equipo entre el empleado, el jefe y los compañeros con el **máximo nivel de interacción, comunicación y trazabilidad de tareas**. Además, requiere el uso de herramientas colaborativas, con métricas de avance y rendimiento sobre los objetivos planteados. El uso de equipos virtuales de trabajo ha sido natural en empresas con proyectos de desarrollo de SOFTWARE distribuidos globalmente, debido a que las herramientas TIC de colaboración son cotidianas para estas compañías. Los EV también se han utilizado por años en equipos VOST (VIRTUAL OPERATION SUPPORT TEAM) en agencias de prevención y mitigación de desastres, equipos virtuales de crisis o equipos virtuales de instituciones de protección civil de muchos países, donde expertos de varias ramas colaboran de forma activa y remota en prevenir o solucionar emergencias.

PAUTAS PARA JEFES Y EMPLEADOS

Un rol importante en los equipos virtuales es el de E-líder (líder digital o jefe virtual) que utiliza herramientas digitales de información y comunicación para diseñar, planificar, delegar, comunicar, gestionar el trabajo y evaluar resultados. **Si los teletrabajadores carecen de una guía y controles, se**

corre el riesgo de que el trabajo salga mal o se entregue tarde, pues cada empleado trabajará a la distancia según le parezca. Lo que no se mide no se puede gestionar.

Los responsables de gestionar los equipos virtuales deben hacer un gran esfuerzo en la etapa de transición. Los e-líderes deben estar igual o mejor preparados que sus trabajadores virtuales en cuanto a herramientas TIC para el **uso efectivo y equilibrado de los canales de comunicación y colaboración**. Deben tomar en cuenta algunos elementos claves:

- Verificación de las condiciones ambientales, ergonómicas y tecnológicas del espacio de trabajo del colaborador remoto para lograr un buen desempeño. El uso de vídeo del entorno constituye un gran apoyo, pero en ocasiones viola la intimidad.
- Gestión de procesos orientados al trabajo como el diseño de las tareas y su interdependencia, su comunicación, su coordinación y los ajustes tarea-tecnología.
- Gestión de factores socio-emocionales como el estilo de liderazgo, la construcción de relaciones, la cohesión, la confianza y el empoderamiento de los empleados.
- Gestión de horarios y tiempos con los teletrabajadores para encontrar momentos para las labores individuales y grupales.
- Medición de la satisfacción de los colaboradores.
- Medición del rendimiento de los empleados y del equipo de trabajo.

Algunas consideraciones para el trabajador virtual o remoto:

- Debe tener muy claras las tareas que le corresponden, los tiempos límite que tiene para realizarlas y las reglas que debe acatar. Normalmente las tareas remotas se asignan por objetivos.
- En condiciones ideales, quien opta por trabajar en casa de manera total o parcial (algunos días) debe haber demostrado suficiente madurez en su labor y habilidades blandas que le permitan interactuar y responder bien en forma remota.
- El trabajador debe separar los espacios de convivencia familiar de su responsabilidad laboral. El hecho de que se abra un espacio laboral dentro de su propia casa puede causar distracción y dificultad para establecer límites entre lo personal, lo familiar y lo laboral.
- El teletrabajador, en la medida de lo posible, debe negociar el horario diario que más le convenga de acuerdo a su realidad.
- La distancia y la falta de roce presencial con compañeros y jefes genera muchas veces pérdida de identidad del teletrabajador con respecto a su empresa y la soledad puede generar una potencial desmotivación.
- Además de ser bueno en el trabajo que se le pide, el empleado remoto debe manejar las herramientas tecnológicas de información y comunicación. También debe lidiar con una serie de factores o elementos que no son tangibles o fácilmente medibles: ética, motivación, empoderamiento, comunicación, grado de virtualidad, confianza y lealtad.

El acompañamiento y la gestión del e-líder es muy importante para lograr que **la aventura del teletrabajador avance en la dirección correcta**.

Conclusiones sobre teletrabajo y COVID-19

Ante la actual crisis de salud, las empresas intentan implementar soluciones de emergencia siguiendo el estilo de TIEMPOS DESESPERADOS REQUIEREN MEDIDAS DESESPERADAS. Pero es conveniente recurrir a la base de **conocimiento existente sobre equipos de trabajo virtual** para poder gestionar de una manera razonada y probada a los empleados remotos.

Convertir el trabajo presencial de una organización en uno virtual al 100% o en una mezcla de ambos conlleva **una serie de retos tanto para el teletrabajador** como para el líder de equipo virtual. Los

desafíos suponen ajustes durante la etapa de transición que pueden causar grandes problemas de comunicación, confianza y resultados.

Es aconsejable que las empresas que quieran aplicar el teletrabajo lo hagan de forma gradual

Es aconsejable que las empresas que quieran aplicar esta modalidad lo hagan de forma gradual, combinando días de trabajo presencial con días de trabajo remoto. Los problemas laborales de un equipo presencial cara a cara empeoran con la distancia, nunca disminuyen. Las nuevas generaciones de empleados (los nativos digitales) cuentan con amplias competencias digitales, ya que tienden a aprender y adoptar sin demasiado esfuerzo las nuevas tecnologías. **Si el líder tradicional quiere evolucionar a líder remoto, deberá reconvertirse en muchos aspectos**, al menos respecto a los nuevos medios digitales y canales de interacción.

El COVID-19 pasará en un tiempo, pero **la experiencia generada con el teletrabajo en equipo virtual**, organizado con buenas prácticas de gestión y colaboración, aunado a la incorporación del 5G, marcará una nueva era en las relaciones laborales y las tareas para las empresas que se sumen a esta evolución.

Víctor Garro Abarca, PROFESOR TITULAR DE LA ESCUELA DE INGENIERÍA EN COMPUTACIÓN. DOCTORANDO EN DIRECCIÓN DE EMPRESAS, Instituto Tecnológico de Costa Rica Y Pedro Ramiro Palos Sánchez, PROFESOR DOCTOR EN SISTEMAS DE INFORMACIÓN EN LA EMPRESA, Universidad de Sevilla. ESTE ARTÍCULO FUE PUBLICADO ORIGINALMENTE EN The Conversation. LEA EL original.

CORONAVIRUS: ENTRE LO GLOBAL Y LO NACIONAL

CUANDO LA VIDA HUMANA, AMENAZADA, VUELVE AL CENTRO DE TODAS LAS COSAS, LA PRIMERA REACCIÓN ES AFERRARSE A LO CONOCIDO. TENDEMOS A BUSCAR REFERENCIAS EN LO CERCANO Y A DESCONFIAR DE LO EXTRANJERO Y DIFUSO

https://elpais.com/elpais/2020/03/18/opinion/1584531425_469076.html

POL MORILLAS

Estamos viviendo una crisis de salud global y lo estamos haciendo en primera persona. Se ha desvanecido en tiempo récord la distancia entre dinámicas globales (una pandemia originada en China, pero de alcance mundial) y sus consecuencias individuales (la enfermedad y el confinamiento de millones de personas en sus domicilios). Entre ambos niveles resurge el Estado-nación como garante principal de la salud de las personas y ente articulador de la gestión de la crisis.

Tres niveles de análisis —individuo, Estado y sistema— que, desde el célebre libro de Kenneth Waltz MAN, THE STATE AND WAR, se conjugan en el plano internacional y que el coronavirus recalibra de manera frenética. La globalización ha roto barreras con sus cadenas globales de valor y unas dinámicas de interconexión e

interdependencia capaces de sobrepasar el corsé de los Estados. Unas dinámicas que no se han traducido en un gobierno global y siguen confiando en el Estado-nación como principal articulador de las relaciones internacionales (con el permiso de organizaciones supranacionales, empresas transnacionales y una sociedad civil globalizada).

La pregunta lógica es si el protagonismo de los Estados-nación en la respuesta al coronavirus equivale al declive de lo global y supranacional, tal y como los entendemos hoy. Cuando la vida humana, amenazada, vuelve al centro de todas las cosas, la primera reacción es aferrarse a lo conocido. Tendemos a buscar referencias en lo cercano y desconfiar de lo extranjero, difuso y global. Nos cobijamos en nuestras raíces de algún lugar y aparcamos por un momento el cualquier lugar que habita en nosotros, seres globalizados.

En el plano político internacional, la relación entre lo global y lo nacional funciona también como un péndulo. La crisis de los años treinta, tras la Primera Guerra Mundial y el CRACK del 29, se tradujo en el auge del fascismo y el nazismo que desembocaría en la Segunda Guerra Mundial. Tras esta, un nuevo momento internacionalista surgido del fracaso de la Sociedad de Naciones dio lugar al nacimiento de múltiples organizaciones internacionales, articuladas en lo político en torno al sistema de Naciones Unidas y en lo económico en las instituciones de Bretton Woods (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional), y el Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (antecesor de la Organización Mundial del Comercio).

La ola neoliberal de Thatcher y Reagan afirmó que no existía la sociedad, sino solo familias, individuos y mercados

En los años ochenta, la ola neoliberal de Thatcher y Reagan afirmó que no existía esa cosa llamada sociedad, sino solo individuos, familias y, por supuesto, mercados. Con el fin de la Guerra Fría se impuso la tesis de Fukuyama sobre un sistema internacional basado en la economía de mercado y el liberalismo político. En paralelo a los avances tecnológicos y la globalización de los mercados, la soberanía estatal parecía pasar a un segundo plano. Emergían conceptos como la responsabilidad de proteger o la seguridad humana —en contraposición a la de los Estados— como principios vectores de la seguridad internacional.

El avance del siglo XXI ha visto cómo las nuevas potencias vuelven a poner los intereses nacionales en el centro de sus políticas exteriores. Tras una década de crisis, el auge del populismo y los hiperliderazgos han enfatizado el marco de referencia nacional en la defensa de intereses soberanos, el bilateralismo transaccional como marco de la política exterior y una crítica constante a las instituciones internacionales. Incluso la idea de una “internacional populista” ha fracasado debido a las prioridades dispares, en clave nacional, de las fuerzas populistas.

En este contexto, el coronavirus parece haber decantado el péndulo hacia lo nacional, también en la UE. Los límites a la movilidad y el confinamiento siguen regulaciones nacionales, en ausencia de directivas conjuntas. Las medidas sanitarias y de respuesta a la pandemia divergen entre los Estados de la UE y a veces en su interior, entre Gobiernos centrales y regionales.

El recurso a las fuerzas de seguridad se articula de manera centralizada y los paquetes fiscales, de compensación a empresas y trabajadores y de gasto público se diseñan con lógica nacional. Los Estados miembros de la UE restablecen las fronteras, restringiendo las libertades de movimiento asociadas al mercado único y a Schengen. Algunos incluso prohibieron la exportación de material médico a Italia, anticipándose a la protección de su

ciudadanía, también en clave nacional, y por encima de las reglas del mercado interior. Y, por supuesto, el populismo saca rédito político del coronavirus, con Boris Johnson actuando a su manera para contener la curva de contagios, Trump refiriéndose al “virus chino” u Orbán, Salvini y Le Pen llamando al cierre de fronteras.

En la UE, los límites a la movilidad y el confinamiento siguen normas nacionales, no directivas conjuntas

Probablemente el recurso a lo nacional sea necesario para frenar la curva de contagios de la Covid-19, dado que son los Estados miembros los principales responsables en materia de política social, sanitaria o de control de fronteras. Este recurso revela asimismo un retorno a lo conocido: un sistema de Estados articulador de las relaciones internacionales desde la Paz de Westfalia de 1648 y con el que, bajo perspectiva histórica, no pueden rivalizar unas instituciones internacionales frágiles y con menos de un siglo de historia.

Pero no todo es nacional en la crisis del coronavirus, empezando por la pandemia en sí. La Organización Mundial de la Salud marca las pautas y consignas a seguir. La investigación para una nueva vacuna se desarrolla en grupos de investigación transnacionales. Los planes de estímulo deberían enmarcarse en las reglas de instituciones financieras internacionales y de la UE. Las cadenas globales de valor influyen tanto como los confinamientos nacionales en la capacidad productiva de las empresas, muchas de ellas en cierre forzado por falta de suministros desde Asia.

China ya ha ofrecido a Italia y a España equipamiento médico. Y la cancelación de eventos deportivos y ferias depende de las decisiones de instancias internacionales. Tampoco gusta a las fuerzas populistas la revalorización de los expertos y el uso de datos científicos para la gestión de la crisis, así como la atención pública que recibe el mensaje político y sus mensajeros, los líderes políticos, cada vez que comparecen proponiendo un nuevo plan de choque.

Por tanto, ni el Estado-nación sale totalmente fortalecido con la crisis del coronavirus ni estamos ante el repliegue definitivo de lo global y supranacional. Como siempre, ambos niveles conviven. En la UE, la capacidad de acción común en materia sanitaria o de control de fronteras es mucho menor que las prerrogativas de los Estados miembros. No obstante, sí falta una mayor coordinación europea de las medidas para “aplanar la curva”, en las iniciativas para asegurar el abastecimiento de material médico en el mercado único y en el liderazgo para activar un ambicioso paquete fiscal y de inversiones.

Esto responde a una falta de efectividad y fragilidad en la gobernanza europea, pero no equivale a la victoria decisiva de lo nacional. Los resultados en el ámbito supranacional decepcionan y las condiciones para su reforma siguen ausentes. La crisis del coronavirus es una muestra más de que seguimos atrapados en la tragedia de siempre: una vuelta total a lo nacional ya no es posible, pero tampoco se dan las condiciones y la voluntad política para la reforma y mejor funcionamiento de los mecanismos de gobernanza global.

Pol Morillas es director del CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs). [@polmorillas](https://twitter.com/polmorillas)

EL FUTURO INMEDIATO DEL VIRUS LO DECIDEN LAS CIUDADES

LAS URBES SON LAS QUE PUEDEN FRENAR LA PANDEMIA. LA PLANIFICACIÓN Y LA DESCENTRALIZACIÓN DE LA POLÍTICA SERÁN NECESARIAS PARA GANARLE LA BATALLA GLOBAL AL CORONAVIRUS

https://elpais.com/elpais/2020/03/18/seres_urbanos/1584516872_086003.html

El mundo ha quedado aislado en sí mismo. Los efectos del [coronavirus](#) cuestionan la globalización, obligando a replantear el modelo económico e imponiendo nuevos desafíos en la reorganización política y territorial. El colapso del sistema obliga a debatir conceptos que rigen nuestras vidas: la autarquía, democracia, soberanía, movilidad de las personas, circulación de bienes y mercancía, o la reindustrialización. Algunas instituciones han demostrado su incapacidad de reacción y la política ha perdido sustento en sus actos a destiempo.

Lo que pareciera ser una era apocalíptica, encuentra similitud en los tiempos de finalización de la segunda guerra mundial que dio pie a la creación de organismos multilaterales como la Organización de Naciones Unidas (ONU) o la propia Unión Europea (UE), que en su momento definieron un orden político, económico y social, marcando la finalización de conflictos. Hoy en día estas organizaciones se han mostrado vencidas, obsoletas y aisladas de la realidad. Viciadas por la desigualdad y lucha de intereses entre potencias y modelos contrapuestos. La coordinación, solidaridad, protocolos de acción, investigaciones científicas conjuntas, medidas para la reducción de brechas de desigualdad o la redistribución de riquezas y seguridad, parecen no haber estado entre sus prioridades en las últimas décadas.

Más allá de las [teorías conspirativas](#), la pandemia Covid-19 marca el fin e inicio de una época. Estamos obligados a asumir protagonismo. No habrá retorno a una "normalidad" enmarcada en el sistema económico que ha colapsado. Insistir en no replantearlo equivaldrá a empujar un vehículo con el motor fundido para que avance hasta un punto incierto.

Puede resultar interesante y a la vez insignificante, por la poca cobertura de sus logros, los esfuerzos que a través de los gobiernos subnacionales se realizan desde las [redes de ciudades que han permeado en los monstruos de la geopolítica mundial](#). Programas como Hábitat III de la ONU, ponen en agenda la importancia de las ciudades como epicentro de nuevos modelos de desarrollo; sin embargo no alcanza a trascender un punto de discusión.

La planificación urbanística desde finales del siglo XIX, principios del siglo XX, que llegó junto a los procesos de industrialización en la Europa occidental, nació para dar respuesta a temas de salud pública. Retomar este punto aprovechando la actual coyuntura, desde el ámbito local, facilitará un cambio de paradigma en el orden mundial más equitativo y sostenible.

Con la [emergencia sanitaria de Covid-19](#) ha quedado demostrado que la acción metropolitana no siempre puede estar supeditada a la gestión de los Estados. Sus procesos han de ser más dinámicos y no soportan la burocracia centralizada.

Una acción ejemplar actualmente en curso está siendo acogida por [Metrópolis](#), organización mundial de grandes ciudades, que activó un "Llamado de Asistencia y Apoyo" entre sus miembros para ayudar a dos urbes que forman parte de esta red (Guangzhou y Chengdu), en la adquisición de suministros médicos y equipos, debido a la escasez y rebaso de la emergencia a las capacidades sanitarias que ambas poseen.

De igual modo, la red de [Ciudades y Gobiernos Locales Unidos](#) (CGLU), en su más reciente comunicado, refieren su convencimiento en que las soluciones tienen que ser integradas y transfronterizas con total participación de todas las esferas de gobierno. Destacan la importancia de los gobiernos subnacionales como referentes en la aplicación de medidas en contra de la pandemia.

No podemos asumir que debemos seguir delegando el poder a través del voto sin involucrarnos de manera directa en nuestro rediseño como sociedad. Aún no tenemos claras las consecuencias que estamos próximos a afrontar. Y ha quedado en evidencia que tampoco nos encontramos preparados para los peores escenarios.

El año pasado veíamos que algunas ciudades quedaron desconectadas del servicio eléctrico o presentaron fallas en sus telecomunicaciones, sumado a las catástrofes naturales registradas.

No se trata de una actitud paranoica o catastrófica, pero de esta coyuntura debemos aprender a no ser tan vulnerables. De nada valdrá todo el avance tecnológico y medios de comunicación, si en escenarios complejos como el actual no estamos organizados o nos encontramos con un sistema de salud colapsado, en muchos casos privatizado. La ausencia notable de solidaridad o acción coordinada entre países aliados constituye el peor de los aislamientos.

La Unión Europea ha dejado en evidencia una fisura mucho más significativa que la del Brexit al momento de afrontar la actual crisis. Sus países más afectados han tenido que recurrir a la ayuda del gigante asiático y uno de sus aliados más importantes les ha cuestionado y dado la espalda. ¿Será que Estados Unidos, con su sistema de salud comprometido a los intereses privados, se afrontará al dilema de requerir ayuda de su enemigo comercial para controlar un virus que escapa de su poderío económico y militar? Mientras tanto se aferra a la esperanza de tener el dinero suficiente para comprar la vacuna.

Mientras los científicos trabajan en la [fabricación de la vacuna](#) y [Estados Unidos en comprarla](#), la sociedad debe trabajar en replantearse una reorganización y cambio de sistema. La Unión Europea experimenta un proceso de formación ciudadana, que tras ensayo y error puede convertirse en un referente en escenarios de crisis. Aun cuando el Estado haya tenido que adoptar medidas autoritarias, [prevalece la cultura cívica](#).

Los gobiernos subnacionales comienzan a adquirir una responsabilidad ineludible en el objetivo de constituirse en una plataforma de concienciación y participación ciudadana que esquematice esas transformaciones, desde lo particular hasta lo global. Transectorial y multinivel. Muchos creemos ya que es el momento de que una consigna se convierta en un hecho: "El futuro inmediato lo deciden las ciudades".

Raúl Prada Alcoreza

<https://www.bolpress.com/2020/03/16/politica-y-narracion/>

En resumidas cuentas, se puede decir que la POLÍTICA se circunscribe a los ámbitos de la ACCIÓN, en tanto que la NARRACIÓN se puede circunscribir a la INTERPRETACIÓN; INTERPRETACIÓN elaborada como MYTHOS, es decir como TRAMA, la construcción del sentido desde la configuración paradigmática y sintagmática. La política en tanto prácticas y acciones, puede también tomarse como PRE-NARRATIVA, cohesionada como ESTRUCTURA SEMÁNTICA DE LA ACCIÓN, por mediación simbólica. Sin embargo, si bien parece esta CONDICIÓN PRE-NARRATIVA y esta CONDICIÓN NARRATIVA mostrasen cierta analogía, ésta no es más que reminiscencia a parecidos en las formas de expresión del lenguaje. Para decirlo de una manera clara, las EXPRESIONES PRE-NARRATIVAS se diferencian cualitativamente de los CAMPOS SEMÁNTICOS de la NARRATIVA. Partiendo de esta diferencia radical no dejan, sin embargo, de darse analogías estructurales entre las ESTRUCTURAS SEMÁNTICAS DE LA ACCIÓN y las ESTRUCTURAS SEMÁNTICAS DE LA NARRATIVA.

En primer lugar, al hablar de ESTRUCTURAS SEMÁNTICAS señalamos la construcción del sentido desde la manifestación de las ACCIONES mismas hasta el desenvolvimiento de la misma INTERPRETACIÓN NARRATIVA. Se trata de la lectura, por así decirlo, por parte de los agentes involucrados en las acciones, tanto como actores, así como espectadores, para decirlo de ese modo. En otras palabras, las acciones son leídas o percibidas como símbolos que se enlazan en algo así como una PRE-NARRATIVA.

Ahora bien, tomando en cuenta lo que acabamos de decir, vamos a pasar a analizar la relación entre POLÍTICA y NARRACIÓN. Volviendo, retomando a la POLÍTICA no solo como CAMPO, en plural como CAMPOS, sino como ámbitos de ESPESORES DE ACCIONES, las PRÁCTICAS POLÍTICAS o, si se quiere, las PRÁCTICAS DE LA CLASE POLÍTICA son consideradas por la gente como acciones ya vistas, incluso repetidas. Estas PRÁCTICAS POLÍTICAS conllevan, de suyo, estructuras semánticas inherentes a la MEMORIA SOCIAL. Es más, son tomadas como COMPOSICIONES SIMBÓLICAS reiteradas y repetidas. El tema es el siguiente: Cuando los políticos explican sus acciones mediante discursos, la gente encuentra disonancias entre lo que DICEN y lo que HACEN. Pero, las ACCIONES como tales mantienen su independencia, por así decirlo, respecto de los despliegues de la NARRATIVA. Partamos del siguiente criterio: Cada práctica, cada acción, supone su propia singularidad. Por lo tanto, el conjunto de prácticas, que se dan en un momento determinado y en un contexto dado, tiene que ser interpretado y, sobre todo, auscultado en su singularidad. Ahora bien, ¿qué es una SINGULARIDAD? Obviamente es única, irrepetible, empero, una COMPOSICIÓN DE SINGULARIDADES puede parecerse a otra COMPOSICIÓN DE SINGULARIDADES FÁCTICAS. ¿A qué concreta COMPOSICIÓN DE SINGULARIDADES nos referimos o la tenemos como referente? Bueno, el referente ineludible son los HECHOS POLÍTICOS, si podemos hablar así. En todo caso, valga la aclaración, los “hechos políticos” no son, obviamente, puramente HECHOS, pues están enmarañados con los DISCURSOS, que tienen pretensiones de verdad, es decir, están enmarañados con FRAGMENTOS IDEOLÓGICOS. Sin embargo, ahora acentuamos su configuración en la parte de su COMPOSICIÓN FÁCTICA. Partamos de lo siguiente, los HECHOS no se dan solos, un HECHO no aparece ni se realiza solo, sino que viene acompañado por otros HECHOS, es decir, forman una COMPOSICIÓN FÁCTICA.

Una pregunta: ¿Una composición gubernamental puede considerarse una COMPOSICIÓN FÁCTICA POLÍTICA? Es decir, una composición de HECHOS POLÍTICOS. Bueno, en este caso, podemos decir que se trata de un conjunto de COMPOSICIONES DE HECHOS, que se articulan y conforman una SITUACIÓN POLÍTICA, expresada en el perfil del gobierno. Concretamente, respecto al perfil del “gobierno de transición”, qué nos muestra, qué expresa, qué configura. Para responder a estas preguntas debemos aclarar también que estamos lejos de interpretar un perfil de gobierno solo desde la clasificación de sus integrantes, sobre todo tratándose del gabinete. Un perfil de un gobierno se remite a la FORMA DE GUBERNAMENTALIDAD inherente o que, por lo menos, sugiere. ¿A qué forma de gubernamentalidad se remite el “gobierno de transición”?

Volviendo a la estructura subyacente en el perfil gubernamental, no así, como dijimos, al perfil de las personas que componen el gabinete, nos encontramos tanto con la herencia política dejada por las gestiones de gobierno de Evo Morales Ayma, así como – lo diremos metafóricamente – con la nostalgia de los gobiernos de la coalición neoliberal. Entonces, ocurre como si se estuviera en el cruce de dos FORMAS DE GUBERNAMENTALIDAD inherentes, la FORMA DE GUBERNAMENTALIDAD CLIENTELAR y la FORMA DE GUBERNAMENTALIDAD NEOLIBERAL, sin lograr definir claramente la predominancia de una FORMA DE GUBERNAMENTALIDAD. Al respecto, debemos discernir la diferencia entre la FORMA DE GUBERNAMENTALIDAD CLIENTELAR y la FORMA DE GUBERNAMENTALIDAD NEOLIBERAL. Por cierto, no hablamos de la diferencia de las formas ideológicas, sino de la diferencia de las formas de gobernar.

En otros ensayos habíamos dicho que la FORMA DE GUBERNAMENTALIDAD CLIENTELAR hace hincapié en el factor emocional, en el CHANTAJE EMOCIONAL, también en la CONVOCATORIA SIMBÓLICA, en la convocatoria del mito. En cambio, dijimos que la FORMA DE GUBERNAMENTALIDAD NEOLIBERAL hace hincapié en la demagogia “técnica”, exaltando la pretensión de verdad “científica” de la “ciencia económica”. También se recurre, en este caso, a la tesis conocida y trillada de la MANO INVISIBLE DEL MERCADO, así como a la tesis del LIBRE MERCADO, del mismo modo, a la tesis de la COMPETENCIA. No solo se opta políticamente por el AJUSTE ESTRUCTURAL NEOLIBERAL, es decir a la opción por la privatización generalizada, sino que, incluso, privatizan al propio gobierno, convirtiéndolo en un conglomerado empresarial. Empero, esto acontece en plena dominancia del CAPITALISMO FINANCIERO Y ESPECULATIVO; dominancia que, efectivamente, termina predominando en el quehacer gubernamental neoliberal; es, entonces, el capitalismo financiero y especulativo el que se ejecuta, sostenido una maquinaria depredadora extractivista.

Hasta aquí hay notorias diferencias entre la FORMA DE GUBERNAMENTALIDAD CLIENTELAR y la FORMA DE GUBERNAMENTALIDAD NEOLIBERAL. En ensayos anteriores señalamos que, en el fondo, la forma de GUBERNAMENTALIDAD CLIENTELAR y la FORMA DE GUBERNAMENTALIDAD NEOLIBERAL son complementarias. Dijimos que son complementarias en la administración del MODELO COLONIAL EXTRACTIVISTA DEL CAPITALISMO DEPENDIENTE. También hicimos notar que, si bien se puede hablar de FORMA DE GUBERNAMENTALIDAD, destacando el estilo de gobierno, sus métodos, sus técnicas y procedimientos particulares, no hay que olvidar que las FORMAS DE GUBERNAMENTALIDAD pueden entrecruzarse y hasta volverse mixtas. Por ejemplo, si bien en la FORMA DE GUBERNAMENTALIDAD CLIENTELAR se resalta el chantaje emocional y la convocatoria del mito, esto no quiere decir que se deja del todo los referentes neoliberales, incluso sus políticas. Lo mismo o algo parecido podemos decir de la forma DE GUBERNAMENTALIDAD NEOLIBERAL; si bien en esta forma de gobierno se resalta la pretensión “técnica”, no quiere decir que no se desplieguen prácticas clientelares, aunque en una intensidad menor. Por lo tanto, cuando se configura la FORMA DE GUBERNAMENTALIDAD como perfil diferencial la configuración funciona más como TIPO IDEAL que de composición efectivamente realizada.

Sobre la narrativa política

Hablemos sobre la FORMACIÓN DISCURSIVA POLÍTICA, obviamente en las condiciones actuales y en el contexto boliviano. En esta FORMACIÓN DISCURSIVA POLÍTICA aparecen las tonalidades, modalidades, colores, tendencias y matices. Lo que sobresale en este conglomerado entrecruzado es el perfil de VICTIMIZACIÓN del LOCUS de los que emiten el discurso, sean de “izquierda” o se señalen como “derecha”, sean neopopulistas o sean neoliberales, incluso sean “ancestrales” o “conservadores”. El discurso parte de la siguiente premisa: “Yo soy la víctima, he sido agredido, humillado, discriminado, perseguido, asesinado”. En contraste, posición opuesta, se coloca al agresor, al humillador, al discriminador, al perseguidor, al asesino. Entonces, se puede decir que el substrato de esta FORMACIÓN DISCURSIVA POLÍTICA es la antigua NARRATIVA RELIGIOSA de los “pobres de la tierra”, cuyo esquematismo narra la lucha del BIEN contra el MAL.

Por ahora, no se trata de hacer una ARQUEOLOGÍA DE LA FORMACIÓN DISCURSIVA POLÍTICA, sino de comprender su funcionamiento y su desplazamiento, sobre todo, su despliegue en el CAMPO POLÍTICO BOLIVIANO, en la actualidad y en la coyuntura presente. En primer lugar, se trata de legitimar al EMISOR del discurso, que casi siempre tiende a colocarse como DENUNCIANTE. Supuesto: La VÍCTIMA tiene la verdad, en consecuencia, el AGRESOR es la pura mentira. Una aclaración, la VÍCTIMA no solamente es el SUJETO inherente al discurso de “izquierda”, sino también lo es inherente al discurso de “derecha”. Ambos discursos invierten el LUGAR y la CONDICIÓN DE VÍCTIMA, además del LUGAR del AGRESOR. En este caso, en la singularidad de esta SEMÁNTICA, el ENEMIGO no solamente es el INFIEL, el monstruo moral, el hereje, como en el discurso religioso, sino en el el discurso político es el AGRESOR, el SUJETO del oprobio, el asesino. Ahora, yendo a los discursos singulares, se ponen en evidencia estos esquematismos dualistas. Por ejemplo, el esquematismo dualista reiterativo implícito en el discurso de los actuales y “transitorios” oficialistas. Se colocan en el pasado inmediato como VÍCTIMAS del autoritarismo del “gobierno progresista”, considerado como tirano.

Viendo desde una perspectiva integral, observamos que los ENEMIGOS comparten más de los que creen que los diferencia; incluso comparten arquetipos subyacentes de la narrativa política. Antes dijimos que los ENEMIGOS se necesitan mutuamente, pues no serían nada el uno sin el otro; se necesitan para legitimar su lugar en el enfrentamiento, en la guerra interminable entre enemigos irreconciliables. Pero sobre todo se necesitan para legitimar su lugar en la estructura de poder.

PAULA GIMÉNEZ Y EMILIA TRABUCO - CLAE

Las jugadas maestras de Trump en EU y en el exterior para asegurar su candidatura

<http://www.surysur.net/ultima-hora-a-donde-va-la-politica-exterior-del-uruguay-mar-mar-10-2020-las-jugadas-maestras-de-trump-en-eeuu-y-en-el-exterior-para-asegurar-su-candidatura/>

En el marco de una guerra multidimensional que tiene como eje directivo la disputa en el terreno tecnológico para la apropiación de la riqueza socialmente producida a nivel global, es imperativo analizar, al menos, tres de las jugadas llevadas adelante por el presidente de Estados Unidos Donald Trump, que lo posicionan favorablemente en el escenario electoral interno de 2020.

Hasta dónde será capaz de llegar el multimillonario presidente estadounidense para garantizar su reelección, es la pregunta que se hacen – preocupados- los analistas.

El impeachment que no fue

Por tercera vez en la historia de los Estados Unidos, el Senado se vio en 2019 frente a la posibilidad de destituir a su presidente. El impeachment o juicio político a Donald Trump llegó bajo la iniciativa de los demócratas con los cargos de abuso de poder por presionar a Ucrania para que anunciase una investigación contra su rival político Joe Biden, precandidato demócrata a las presidenciales de 2020, y al hijo de éste por sus negocios en el país europeo.

Además, se le acusó de obstrucción al Congreso, por “boicotear” toda la fase de instrucción previa en la Cámara de Representantes, rechazando la declaración de testigos de la Administración y la entrega de decenas de documentos con la finalidad de neutralizar las acusaciones en su contra.

Finalmente, los demócratas pudieron poner en marcha el juicio, pero no lograron su objetivo, ya que con una mayoría republicana de 53 bancas en la cámara de senadores, la oposición quedó sin chances de salir exitosa en su jugada, que terminó con la absolución del primer mandatario estadounidense.

La Casa Blanca sentenció que “el Estado Profundo nunca duerme, está aquí”, apuntando a este poder en las sombras como el responsable del intento de desestabilización del gobierno. Cuando hablan del Estado Profundo hacen referencia a la tensión entre el gobierno federal y el poder invisible de los militares y las corporaciones -el llamado Complejo Militar e Industrial- al cual apunta Trump, ahora que superó el impeachment, amenazando con buscar a los “traidores”.

Este batacazo a favor del actual presidente se suma a la mejora económica que atravesó Estados Unidos en este tiempo, que significó la tasa de desocupación más baja de los últimos 50 años, la creación de 225.000 puestos de trabajo en enero de 2020, lo cual es casi un 30% más de lo proyectado.

Esto sugiere que el boom económico se está acelerando a medida que el año avanza. El nivel de empleo en las personas entre 25 y 54 años alcanza el 80%, y representa el más alto de los últimos 20 años, que se condice con la tasa de desocupación más baja de las últimas seis décadas. Hoy en el

país del norte hay más de 160 millones de trabajadores, número nunca antes alcanzado en la historia de ese país. Un escenario absolutamente favorable en un año electoral.

Por supuesto que este orden de cosas, en un escenario de guerra, pone a EU en una situación de ofensiva frente a un “supuesto debilitamiento” del gigante asiático, asediado por el impacto mediático que provocó el brote de coronavirus, plantando un imaginario colectivo de cierto pánico hacia la China de Xi Jinping y generando un impacto económico de alto alcance.

El virus que infectó la economía global

Muchos analistas coinciden en que –al igual que en otras ocasiones- este virus ha sido inoculado como parte de un ataque biológico y psicológico contra China, incurso en una campaña de desprestigio contra el gigante oriental. Eso es algo que deberá comprobarse con el tiempo, pero lo que sí queda claro es que el virus de Wuhan va a tener consecuencias a largo plazo en la economía nacional china y en la mundial.

La crisis sanitaria irrumpe en un momento de profundas tensiones entre las capitales de Estados Unidos y China, en su disputa por controlar los eslabones estratégicos de la economía, relacionados a la tecnología de punta como el 5G y el desarrollo de la Inteligencia Artificial, en una carrera por imponer las reglas del juego a escala global.

Mike Pompeo, Secretario de Estado, Mark Esper, Secretario de Defensa y Nancy Pelosi, Presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, declararon en Alemania que no se debe permitir el ingreso de la empresa china Huawei a la nueva red del 5G. Hacerlo, podría significar, señalaron, el fin de la OTAN y permitir el ingreso del “caballo de Troya” chino que traerá “su autocracia digital a través de su gigante de las telecomunicaciones Huawei”.

Es la segunda vez en los últimos 20 años que China tiene que hacer frente a un brote epidémico de la familia de los coronavirus. En 2002 la epidemia del SARS provocó que la economía mundial se contrajera en 36.000 millones de euros y viera reducido su crecimiento un 1%. Cuando se desencadenó el brote de SARS, China representaba el 4 % del PIB global y era la sexta economía del mundo. Hoy representa más del 16% del PBI global y es la segunda economía, detrás de Estados Unidos.

Washington tuvo la capacidad de inclinar la balanza a su favor, en torno al Acuerdo Fase Uno firmado con China que, según el diario español El País, “abre el mercado chino a más compañías estadounidenses, especialmente del sector financiero, supone un aumento de las exportaciones de productos agrícolas estadounidenses y contiene compromisos de respeto a la propiedad intelectual, pero mantiene en vigor los aranceles a productos chinos”.

El coronavirus hará muy improbable que China tenga capacidad para cumplir con lo estipulado en el acuerdo comercial recientemente firmado entre las potencias. Los primeros en sufrir la crisis fueron los mercados de productos básicos debido al impacto en la demanda de materias primas por la desaceleración de la fabricación y/o consumo de China.

El precio del petróleo es un factor de grandes especulaciones y motivo de preocupación para varios. A la incertidumbre de los inversores ante la crisis del coronavirus, se sumó la “batalla de precios del crudo” entre Arabia Saudí y Rusia–reflejada en la ruptura de las negociaciones de la OPEP y el país de Putin– dando como resultado el “lunes negro” del 9 de marzo en Wall Street: la peor jornada desde la crisis de 2008.

La caída del Dow Jones (7,8%) se acercó al récord de 7,89% que marcó la caída del Lehman Brothers. Trump hizo su aparición en Twitter, minimizando la situación y el impacto de la crisis sanitaria. Al día siguiente, tras el anuncio de medidas de estímulo económico por parte de la Casa Blanca, los mercados y el precio del petróleo se recuperaron.

Por otra parte, China es el mayor exportador de productos manufacturados intermedios del mundo. La dependencia global de esos productos se duplicó al 20% entre 2005 y 2015, por lo que la crisis sanitaria significa hoy un duro golpe para la economía mundial, estimada en una pérdida de 500.000 millones de dólares. Esto tiene que ver con la caída del PBI de China, que lógicamente impacta en el PBI mundial.

El sector tecnológico sufriría un impacto similar, dado que China es el mayor fabricante de componentes electrónicos, con cerca del 30% de las exportaciones mundiales.

Según un informe de Oxford Economics, la tasa de crecimiento mundial para el primer trimestre de 2020 disminuirá a 1,9% y para el ciclo anual se contraerá de 2,5% a 2,3% o aún menos según otras fuentes.

Europa se mantendrá a un nivel lineal y China, tal como lo hemos expuesto, caerá. Por lo tanto, cualquiera sea el ritmo de crecimiento de EU, sería suficiente para ser el país con mayor crecimiento mundial... y ello posicionaría un poco más a Trump en su carrera electoral.

Todo esto viene a sumarse a una serie de conflictos en la periferia de China, como las manifestaciones en Hong Kong que empezaron en junio pasado por una polémica ley de extradición que fue cancelada meses después por la administración local, pero que no evitó que las protestas siguieran con mayor violencia, por lo cual se han impuesto varias restricciones.

China, que mantiene la soberanía sobre el territorio hongkonés, ha responsabilizado directamente a Estados Unidos por apoyar «fuerzas externas» en las protestas que califica de «acciones violentas» e intenta crear un movimiento separatista.

Finalmente, el asesinato del General iraní Qasem Soleimani a principios de 2020 cierra el círculo de alianzas con el sector angloisraelí, lo cual posiciona a Trump como el candidato favorito del establishment estadounidense, frente a un Bernie Sanders bien posicionado en las primeras rondas electorales, pero con escasas posibilidades de encontrar apoyo de los actores de peso (banca, complejo militar- industrial-farmacéutico, dueños de las tecnologías, etc.) que para la política son determinantes, al menos por ahora, y que parecen inclinarse por Joe Biden.

Ordenando el patio trasero

Dentro de la región latinoamericana la política de Donald Trump ha avanzado en factores estratégicos. Brasil es el centro de la política de EU y un aliado clave para garantizar el control de la región. Por primera vez en la historia, un general extranjero integra al Comando Sur del ejército de EU: el general Alcides Valeriano de Faria del Ejército de Brasil, quien asumió el 1 de abril de 2019 la Segunda Jefatura del Comando Sur. Se trata de uno de los seis Comandos globales establecidos por el Pentágono para otorgar seguridad a escala planetaria.

En su informe ante el Comité de las Fuerzas Armadas del Senado, el almirante Craig Faller, jefe del Comando Sur, sostuvo que Brasil, Chile y Colombia son los países de la región con los que mantiene mayores lazos y agrega que Brasil fue el primero en firmar un acuerdo para el uso pacífico del espacio (Space Situational Awareness Agreement); que Colombia es el primer socio latinoamericano de La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y que Chile se ha integrado a través del Anillo del Pacífico a la mayor marina de guerra del mundo.

La designación de Valeriano de Faria como segundo jefe del Comando Sur es un punto de inflexión en la historia de las relaciones entre EU y América Latina, donde el desarrollo del conflicto venezolano como epicentro de la geopolítica regional, pone a Brasil en un rol fundamental, ya que su tradición militar histórica estuvo lejos de estas prácticas injerencistas.

Pero con este movimiento geopolítico, se generan condiciones para que las cosas puedan cambiar y pueda actuar como aliado en la conformación de una coalición proimperialista en contra de Venezuela. El general brasileño estará a cargo de la «ayuda humanitaria», que justamente es la táctica que esa fuerza de intervención estadounidense está implementando en la frontera de Colombia con Venezuela, usando esa excusa para lograr el objetivo de derrocar al gobierno legítimo de Nicolás Maduro.

Además, la designación de Brasil como «aliado prioritario extra-OTAN», un estatus que sólo comparte con otros nueve países en el mundo, eleva la alianza estratégica con Estados Unidos a otro nivel. Alianza que se vuelve cada vez “más carnal” con la firma del acuerdo bilateral de Proyectos de Investigación, Pruebas y Evaluación, tratado de defensa para el desarrollo de proyectos conjuntos en lo militar.

El rol de Brasil no se dirime sólo por su rol estratégico militar sino por su peso específico en materia económica. Es la octava potencia industrial del mundo, y en términos regionales el PBI brasileño representa cerca del 75% del PBI del Mercosur.

El presidente brasileño Jair Bolsonaro pretendía privatizar más de 12 empresas estatales; entre las cuales se encuentran Petrobras —que es la segunda empresa petrolera más grande en Argentina y la primera en Bolivia— y la estatal aeroespacial Embraer, la mayor exportadora de productos de alto valor agregado del país.

Como parte del plan de injerencia en su “patio trasero”, el 2 de marzo Trump recibió a Iván Duque en la Casa Blanca, otro de sus alfiles; presidente de Colombia, primer país en ser socio global de la OTAN en la región.

Puro show de ironía: Duque como “paladín de la democracia” pidió “sanciones más fuertes” contra el presidente Maduro y Trump, fumigación aérea de los cultivos de coca, como “superhéroe contra el narcotráfico”, siendo el mandatario del país que es primer consumidor de drogas en el mundo (que llegan desde Colombia, el principal productor).

En este estado de cosas, Trump vuelve a reconfigurar el escenario global, poniendo en jaque a China y reestableciendo las reglas del juego en la escalada de la disputa por el control del mundo. Y en esa jugada, aumenta sus niveles de influencia sobre el territorio latinoamericano, abriendo la posibilidad de escenarios de inestabilidad, planteando enormes desafíos para mantener la paz en la región.

El rol de México y Argentina como bastiones de un progresismo tendencialmente multipolar, y lo que suceda en las elecciones de Bolivia en mayo, serán factores de vital importancia que determinarán el camino hacia una Latinoamérica de Paz o una Latinoamérica de tensión y Guerra.

Las luchas en la calle de Chile, Colombia, Haití y la resistencia del pueblo venezolano deben actuar como inspiración para que surja y se imponga una fuerza popular capaz de abatir cualquier intento de desestabilización e injerencia extranjera en la región.

* Ambas, investigadoras y redactoras del Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE, www.estrategia.la)

LA IZQUIERDA BUSCA SU LUGAR EN EL MUNDO

EL SOCIALISMO, A DIFERENCIA DEL ECOLOGISMO Y EL FEMINISMO, TIENE DIFICULTADES PARA IDENTIFICAR EL CONTENIDO CONCRETO DE SUS REIVINDICACIONES. EL DEBATE SOBRE QUÉ DEBE SER EN ESTE NUEVO MUNDO ESTÁ ABIERTO

LA IZQUIERDA MIRA AL FUTUROMARTÍN ELFMAN

MANUEL CRUZ

<https://elpais.com/ideas/2020-03-14/la-izquierda-busca-su-lugar-en-el-mundo.html>

Hacia finales de los años sesenta del pasado siglo, el responsable del PSUC en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona —que hacía proselitismo entre los estudiantes recién llegados para que se incorporaran a las filas de su partido— utilizaba, entre otros, un argumento de carácter histórico en apariencia concluyente. Solía decir que si en los poco más de cincuenta años que habían transcurrido desde la revolución rusa [un tercio de la humanidad era socialista](#), a poco que se le diera un empujoncito al proyecto el planeta por entero viviría bajo ese régimen. Tal vez el argumento ahora les sorprenda a algunos, pero hay que decir, en honor a la verdad, que eran muchos los que por aquel entonces hacían semejante tipo de planteamientos. Es más, tenemos constancia de que todavía en los años ochenta no escaseaban los que se atrevían con estas prospectivas macrohistóricas.

Eran aquellos, ciertamente, tiempos en los que emitir juicios acerca de la deriva pasada y previsiblemente futura de la historia parecía una tarea perfectamente plausible. El devenir de las cosas iba dejando a su paso rastros de sentido que bastaba con recoger para ir construyendo con ellos marcos de inteligibilidad global. Así, [Manuel Sacristán](#) (para mí, sin el menor género de dudas el filósofo marxista más importante que ha dado este país) en los años setenta se atrevía a hablar de cómo evolucionaría el socialismo y afirmaba que su futura bandera sería la tricolor con los colores del ecologismo, del feminismo y del socialismo.

La marcha por el clima el pasado mes de septiembre convocada por Fridays for Future y Alianza por el Clima.

Ciertamente, a primera vista parecía razonable pensar que, en lo tocante al verde de la reivindicación ecologista, la coincidencia entre los diversos sectores de la izquierda o terminaría siendo completa (fuera de

algunos matices) o no debería resultar muy difícil de alcanzar. Algo similar creo que parecía poder sostenerse respecto al violeta de la reivindicación de igualdad real entre hombres y mujeres. De esta fluida coincidencia algunos, como el mencionado Sacristán, extraían como conclusión irrefutable y que parece haber hecho fortuna con los años, que [el futuro del socialismo pasaba en gran medida por hacer suyas las reclamaciones del feminismo y del ecologismo](#) (por mi parte, empecé a referirme a este asunto en un artículo periodístico: “¿Casa común o causa común?”, El Periódico de Cataluña, 18 de diciembre de 2019).

REIVINDICACIONES VERDE Y VIOLETA

Pero tal vez la conclusión, aceptable en principio en sí misma, no resulte tan enormemente satisfactoria como algunos (bastantes, dicho sea de paso) parecen pensar. A efectos de evitar malentendidos inútiles, me apresuro a precisar que, por formularlo con terminología escolástica, una cosa es que en el presente momento histórico asumir las reivindicaciones verde y violeta constituya una condición necesaria para desarrollar un programa de izquierdas, y otra que la constituya suficiente —esto es, en definitiva, lo que estoy intentando plantear aquí—. Porque del hecho de que hoy pueda existir una coincidencia estratégica entre los tres sectores todavía no se desprende que haya que someter a reconsideración el contenido de la idea de socialismo heredada y pasar a entender dichos sectores como tres dimensiones de un mismo proyecto.

Para poder hacerlo, para llevar a cabo esta [refundación teórica](#), se requiere la existencia de una argamasa o, si se prefiere, de un denominador común que las cohesione. Si no disponemos de él, cualquiera podría acusar a un planteamiento como el señalado de andar pensando el socialismo del futuro en términos de una mera yuxtaposición de tres tipos de reivindicaciones. La acusación no carece de sentido. Solo estableciendo el vínculo existente entre los tres dispondremos del criterio que nos permita establecer prioridades en el momento en que las urgencias que se vayan planteando nos obliguen a ello. Y es obvio que la realidad nos va a colocar de manera constante en la tesitura de tener que decidir qué opción hacemos pasar por delante.

Manuel Cruz

✓@manuelcruzr_

Conviene recordar que la política es, como decía Aristóteles, el arte del bien común y no un mero espectáculo con el que entretenerse o del que sacar algún provecho
https://elpais.com/elpais/2020/02/11/opinion/1581437499_444868.html ...

De no ser capaces de establecer el criterio, corremos el riesgo de que la incorporación de nuevos invitados (ecologismo y feminismo) a la causa de la izquierda termine por operar a modo de cortina de humo que oculte el desdibujamiento y la consiguiente debilidad de lo que hasta el momento había constituido el nervio de su proyecto. No estamos hablando de peligros imaginarios, ni suscitando debates puramente académicos. El ingente número de páginas escritas desde hace ya tiempo sobre el futuro del socialismo acredita que lo que está en juego va mucho más allá. Dicho apenas de otra forma, parece estar más claro el significado del verde ecologista y el violeta feminista que el del rojo, que con dificultad podríamos especificar a qué lo hacemos equivaler. O, lo que viene a ser prácticamente lo mismo, nos costaría precisar el contenido concreto que le atribuimos a la genérica reivindicación de justicia social, habitual en los programas y en las proclamas de las formaciones que se tienen por socialistas o, más genéricamente, de izquierdas.

Precisamente por ello, para avanzar en este esclarecimiento resulta obligado intentar definir previamente, aunque sea de manera tentativa, el marco de lo que entendemos en general por socialismo hoy. Excluyendo de partida respuestas del tipo “socialismo es lo que hacen los socialistas”, que, aunque nadie se atreva a plantear explícitamente, demasiados parecen dar por supuesta. Claro que, frente a esto, tampoco basta con postular el planteamiento inverso, esto es, el de que son socialistas aquellos que comparten el ideario del socialismo. Para que esta otra respuesta —la correcta desde el punto de vista lógico— resulte aceptable se impone entrar en la especificación, por mínima que sea, de ese ideario. Porque lo que resulta insuficiente a todas luces a estas

alturas es permanecer en el plano más abstracto del asunto y dedicarnos a discutir sobre la [egaliberté balibariana](#) ([de Étienne Balibar], ojito con la primera “a”, que se presta al chiste en caso de confusión) y otras cuestiones de parecido carácter general. Frente a esto, entrar en la especificación del ideario socialista implica plantearse, entre otras cuestiones, la del trabajo, la propiedad o el Estado (y el eventual papel predistributivo o redistributivo que debe desempeñar este) y a continuación precisar cuál es la posición del socialismo al respecto.

Tal vez en otros momentos del pasado esta exigencia de clarificación previa del marco teórico se hubiera considerado casi innecesaria, por obvia. Pero hoy las cosas son diferentes y, como sabemos, no faltan quienes atribuyen al olvido de este orden de cuestiones (especialmente, aunque no solo, en beneficio de las identitarias de diverso tipo, que no precisan de clarificación metodológica alguna porque con lo emocional van más que sobradas) la comprometida situación de la izquierda en muchos lugares en la actualidad. Se trataría, en caso de haberlo, de un olvido sintomático, revelador de las carencias e incertidumbres programáticas de la hora presente. Carencias e incertidumbres que, por añadidura, algunos pretenden ocultar desviando el foco de la atención hacia un debate que sin duda las formaciones políticas no tienen más remedio que abordar pero que, de hacerlo en el momento inadecuado, no hace más que generar confusión tacticista. Me refiero a ese debate que reduce el futuro del socialismo a la búsqueda de nuevos caladeros de votos. El debate resulta tan ineludible desde el punto de vista electoral como inane desde el teórico. Lo que nos devuelve al meollo del asunto que estamos intentando plantear.

TRANSFORMACIONES RELEVANTES

Si todo lo anterior resulta hoy particularmente preocupante es porque parecen dibujarse en el horizonte signos que podrían anunciar algunas transformaciones muy relevantes en la actitud que mantienen ciertos sectores sociales y grandes corrientes políticas respecto a algunos de los principales problemas que más preocupan al conjunto de la ciudadanía en este momento. Estoy pensando, en primer lugar, en el hecho de que tanto en algunos países europeos (Austria) como en nuestro propio país (Andalucía) sectores conservadores hayan planteado explícitamente acuerdos, cuando no alianzas, con sectores ecologistas.

En efecto, según el joven jefe de Gobierno austriaco, Sebastian Kurz, “hemos unido lo mejor de dos mundos” y, en esa misma línea, en España el presidente de la Junta, Juan Manuel Moreno Bonilla, parece decidido a convertir la causa del medio ambiente en una seña de identidad de su Gobierno. Y no son los únicos que se están pronunciando en la misma dirección, por cierto. En parecido sentido lo hacía recientemente Marion Marechal, nieta del patriarca de la extrema derecha, Jean-Marie Le Pen y sobrina de Marine Le Pen, actual presidenta del Reagrupamiento Nacional: [“Es obvio para mí que la ecología es un conservadurismo. ¡Lo siento, Greta!”](#), declaraba. De llegar a constituir tendencia estos datos, la izquierda vendría obligada a una reflexión de fondo sobre su propia identidad.

Que estemos ante una tendencia, y no ante una mera coincidencia contingente o una artera operación publicitaria (modelo *greenwashing*), es una posibilidad que en modo alguno resulta desdeñable y que cabría ilustrar a través del ejemplo de la guerra. Es cosa sabida que el gran negocio que constituye la guerra para las grandes potencias se acostumbra a desarrollar en dos fases. La primera es la destrucción en sentido estricto, que permite a tales potencias no solo dar salida a los *stocks* de armamento acumulados por sus empresas, sino que también obliga a los Gobiernos beligerantes a un importante desembolso para reponer lo utilizado durante el desarrollo del conflicto. La segunda fase es la de la reconstrucción de lo destruido, tarea que suele ser asumida por la propia potencia que ha llevado a cabo la destrucción. Pues bien, estableciendo un paralelismo, no resulta en absoluto desdeñable tampoco que uno de los grandes negocios del futuro sea precisamente, por seguir utilizando los mismos términos, la reconstrucción de la naturaleza por parte precisamente de las empresas que de manera previa y durante mucho tiempo se enriquecieron dañándola de manera severa.

De confirmarse la tendencia, otro juicio que hacía el antes mencionado Manuel Sacristán debería ser sometido asimismo a revisión. Afirmaba el filósofo por aquellos mismos años setenta, cuestionando la tópica y

simplista identificación entre derecha y conservación, e izquierda y transformación, que los conservadores de nuestros días lo único que en realidad conservan es el registro de la propiedad, dedicándose a la transformación (destructiva) de todo lo demás. Este cuestionamiento del viejo tópico por parte de Sacristán, cuestionamiento que en aquel momento dejaba a la izquierda el campo libre para reescribir su agenda política en clave conservadora de lo mejor de la herencia recibida (naturaleza incluida), debería ahora, a la vista de lo que ha empezado a suceder, ser vuelto a pensar de nuevo. Lo que, con toda probabilidad, daría lugar a la constatación de que el proyecto de la izquierda se habría visto privado de uno de los elementos con los que había intentado configurar una nueva especificidad.

Huelga de estudiantes en la Puerta del Sol, por el clima y la emergencia climática, el pasado 27 de septiembre de 2019. ©JAIME VILLANUEVA

Asimismo, en segundo lugar, no creo que resulte demasiado aventurado contemplar la posibilidad de que sectores sociales y políticos conservadores amplíen el radio de las reivindicaciones asumibles incluyendo dentro de él las planteadas por el feminismo. Igual que antes, apresurémonos ahora a puntualizar que tampoco habría que malinterpretar dicha posibilidad: a fin de cuentas, de darse, vendría a ser una de las consecuencias últimas de la declarada vocación de transversalidad por parte de dicho movimiento. De momento, lo que es un hecho es que no hay en la actualidad ninguna formación política ni sector de opinión que impugne abiertamente las reivindicaciones feministas (incluso en el caso de Vox alguien podría interpretar que sus críticas a los presuntos excesos del feminismo constituyen en realidad la única forma de discrepar de él que se atreven a formular en público, ya que sus reivindicaciones básicas —contra la violencia, por la igualdad...— han alcanzado un abrumador respaldo social)”.

Tanto es así, que no faltan quienes, aun reconociendo que a dichas reivindicaciones les queda todavía mucho recorrido para materializarse por completo, entienden que han perdido su carácter más radical, carácter que habría sido recogido por los colectivos LGTBI, únicos que estarían impugnando hasta sus últimas consecuencias el modelo de sexualidad heredado. Pero esta efectiva generalización del feminismo, que podría ser leído en clave de hegemonía en la esfera del discurso público, tendría también una dimensión negativa, en tanto que pérdida, para el proyecto de la izquierda, que se vería de esta forma privado del segundo de los elementos en los que se había apoyado para intentar definir una nueva especificidad (tripartita, para entendernos).

Me cuesta imaginarme la argumentación que utilizaría, medio siglo después, el estudiante de izquierdas de segundo ciclo que quisiera atraer hacia su causa al compañero recién llegado a la Facultad. Lo que no podría plantearle, con toda seguridad, serían consideraciones pretendidamente macrohistóricas del tipo de las aludidas al principio del presente texto, porque sin duda se le volverían en contra. El triunfalismo de hace medio siglo ha mutado en esto. No solo es que el capitalismo en tanto que modo de producción se haya quedado solo en el planeta: es que se ha permitido el sarcasmo, innecesariamente cruel, de que su locomotora más eficaz sea un país hasta hace no tanto socialista como es China. Sin que nos quede siquiera el consuelo, *fukuyamiano*, de pensar que, aunque el socialismo ha desaparecido de la faz de la Tierra, la democracia se expande. Porque, más allá de que la contabilidad de países que asumen un modelo de democracia liberal vaya en aumento, lo cierto es que en el seno de los mismos los valores propiamente liberales están de manera creciente en entredicho. No hace falta poner ejemplos, ¿verdad?

Manuel Cruz es catedrático de Filosofía en la Universidad de Barcelona y senador por el PSC-PSOE en las Cortes Generales.

“LA EXTREMA DERECHA OTORGA ‘SOLVENCIA’ A QUIEN SE UNE A SUS VALORES”

El filósofo belga Michel Feher plantea un futuro para una izquierda alejada de patrones nostálgicos y adaptada a una sociedad que ha mercantilizado todas sus esferas

NOELIA RAMÍREZ

<https://elpais.com/ideas/2020-03-12/la-extrema-derecha-otorga-solvencia-a-quien-se-une-a-sus-valores.html>

Michel Feher, Filósofo, en Barcelona el pasado martes. ©CONSUELO BAUTISTA

Dice el filósofo Michel Feher (Bruselas, 1956) que somos una sociedad de “gestores de carteras”. Que si hemos diluido las fronteras entre trabajo y vida privada, si confundimos la explotación laboral con la autorrealización personal y optimizamos nuestra rutina es porque el crédito es el valor esencial de la civilización contemporánea. Todos (Estados, empresas e individuos) vendemos 24/7 nuestra reputación y servicios. Y la izquierda todavía no parece enterarse y vive anclada en arquetipos obsoletos, confundida frente a la ultraderecha. Cofundador junto a Wendy Brown de la editorial Zone Books (Nueva York) y autor de *Le temps des investis. Essai sur la nouvelle question sociale* [El tiempo de la inversión. Ensayo sobre la nueva cuestión social] (2017), ofreció el lunes una charla sobre todo esto en el Palau Macaya de La Caixa, en Barcelona.

PREGUNTA. Sostiene usted que el auge de la extrema derecha es consecuencia del neoliberalismo y no, como se ha defendido, una reacción contra las élites económicas.

PUBLICIDAD

[Ads by Teads](#)

RESPUESTA. Hay que poner contexto para entenderlo. En los años noventa, los Gobiernos desarrollaron las políticas del crédito: los países más desarrollados dismantelaron el Estado del bienestar y quitaron poder a los sindicatos porque querían atraer a inversores ofreciéndoles las condiciones más favorables. Como aquellos Gobiernos tenían que ser reelegidos, optaron por promesas tipo: “No os podemos ofrecer más beneficios que la seguridad social, pero os mejoraremos y convertiremos en empleables. No prometemos más ayudas públicas, pero presionaremos para que los mercados os den dinero, os hipotequéis con casas y estudios y así seréis solventes”. Se convirtió a los ciudadanos en activos. Aquello generó más precariedad. Después, con la crisis financiera de 2008, los Gobiernos salvaron a los bancos y no a la gente.

P. Y aumentaron las políticas de austeridad.

R. Sí, fue brutal. Las promesas gubernamentales reforzaron la narrativa de los “activos valiosos”: unos valen y otros no. Hay que deshacerse de los que no. Se desacredita a los inmigrantes que se ahogan en el Mediterráneo y se complica todavía más el acceso a las ayudas públicas. Las diferencias entre izquierda y derecha se diluyen mientras aumenta la brecha entre ricos y pobres. Pero hay una gran parte de la población que ni puede beneficiarse de las ayudas fiscales para los de arriba ni son lo suficientemente pobres para acogerse a las ayudas públicas. ¿Qué puedes ofrecer a esa gente? Ahí es cuando la extrema derecha entra en escena, de la mano de la esencia del neoliberalismo, no contra él. La extrema derecha ofrece el crédito de la solvencia a quienes se adhieren a sus valores.

P. Cree que estamos en una nueva meritocracia.

R. Lo digo de forma irónica. Obviamente, no se trata de un escenario en el que la gente esté siendo pagada y reciba cosas en función a sus méritos. Esta meritocracia responde a esta era de la financiación. Ya no se trata de la distribución y del valor del producto en sí, sino de la asignación del crédito y la confianza que éste recibe. Y por crédito me refiero al financiero, pero también al moral. Qué y a quién se considera solvente. La principal competición hoy en día consiste en decidir quién merece ese crédito y por qué.

P. La forma en que el presidente de EE UU considera un activo el ser blanco y patriótico sería un ejemplo de esa nueva meritocracia.

R. Trump les dice a esos votantes que puede que no tengan un nivel educativo o un salario elevado, pero tienen el valor del patriotismo y de estar anclados al viejo patriarcado. Se presenta como más valioso, e incluso solvente financieramente de cara al futuro, el hecho de ondear una bandera, llevar una pistola y ser un hombre heterosexual de raza blanca.

“No es lo mismo indignarse frente a las injusticias que pensar que hay gente que disfruta de lo que debería ser mío”

P. En esa asignación del crédito también se dan resignificaciones. En España, [Vox utiliza la palabra “progre” como insulto](#) y caricatura de la izquierda.

R. Es una trampa. Ciertos sectores de la izquierda se han visto intimidados frente a este discurso. Creen que aquellas personas a las que representan son precisamente como la extrema derecha las retrata. Se equivocan. Si reducen a sus votantes a hombres blancos enfadados preocupados por las fronteras y el género, entonces tiene sentido que su mayor miedo sea convertirse ellos mismos en esa caricatura de “burgueses urbanitas”.

P. Entonces, ¿se equivocó [Podemos cuando quiso reformular la idea de patria](#) o cuando Errejón centró parte de su discurso en la bandera española?

R. Aquello fue un error terrible. Garrafal. No funciona ni a nivel táctico ni a nivel moral. Básicamente, los afectos y emociones de la derecha no son los mismos que los de la izquierda y, por tanto, no se deben trasladar. La indignación no es lo mismo que el resentimiento o *ressentiment* [lo enfatiza en el francés original]. No es lo mismo indignarse frente a las injusticias que pensar que hay gente ahí fuera que está disfrutando de cosas que deberían ser mías. Pensar que puedes trasladar ese *ressentiment* de la derecha a la izquierda es, en primera instancia, una fantasía y, en segunda, está mal y es terrible. Por suerte, en España solo coquetearon con esa idea poco tiempo. En Francia y Alemania no ha sido así y ahí están los pésimos resultados.

P. Algunos nostálgicos de la vieja izquierda española culparon al feminismo identitario y a la lucha contra la emergencia climática del auge de Vox por haber fallado a la lucha obrera como tal.

R. Obviamente hay una vieja derecha y una vieja izquierda. Son predecibles. Pero nadie puede decir hoy en día: “Oh, olvidemos que la ecología es importante, centrémonos en la lucha de clases”. Tampoco se puede aplicar al feminismo, la raza o las minorías. Es una cuestión de interseccionalidad y de cómo confluyen las injusticias. No hay salvación para la izquierda si no entiende cómo se conectan esas identidades en la sociedad del crédito.

HACIA UN NUEVO CONTRATO SOCIAL

LA DIGITALIZACIÓN GLOBAL NOS FUERZA A REPENSAR LAS REALIDADES DEL EMPLEO, LA DESIGUALDAD Y EL BIENESTAR SOCIAL. EN ‘LA ERA DE LA DISRUPCIÓN DIGITAL’ (DEUSTO), JAVIER ANDRÉS Y RAFAEL DOMÉNECH LLAMAN A LA RESPONSABILIDAD Y A LA REFLEXIÓN PORQUE, DICEN, NO HAY NADA INEVITABLE NI INEXORABLE EN LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA.

<https://ethic.es/2020/03/la-era-de-la-disrupcion-digital/>

La revolución digital está dando lugar a una nueva sociedad. Las **nuevas formas de trabajo** exigen nuevos derechos y relaciones laborales; lo mismo ocurre con la competencia en los mercados de bienes y servicios, que requieren cambios en las regulaciones y derechos de protección de los consumidores, particularmente en lo que se refiere a la propiedad de los datos o a la privacidad personal. **Algunas de estas realidades no van a encajar en la legislación que conocemos**, y tratar de «estirla» para regular nuevos métodos de producción, relaciones laborales y formas de interacción entre las empresas y sus clientes puede ser un esfuerzo en vano. Algunas innovaciones incluso van a chocar o lo están haciendo ya con los límites de lo que las sociedades consideran ético.

El contrato social y el **Estado del Bienestar** que surgieron tras la segunda revolución industrial fueron cruciales para **asegurar la prosperidad de la mayor parte de las sociedades en las economías avanzadas** y propiciar la Gran Nivelación. Con la revolución digital es necesario repensar y rediseñar ambos. A la revolución industrial 4.0 le corresponde un Estado del Bienestar 4.0 acorde a las nuevas necesidades sociales. No hacerlo posiblemente dé lugar a una contestación social que ponga en peligro el proceso mismo de **cambio tecnológico**, lo cual impediría que muchas de las tecnologías disponibles, que permiten aumentar la productividad o evitar actividades peligrosas o desagradables, lleguen incluso a desplegarse por la fuerte oposición de los que se sienten perjudicados por esos cambios. **«A LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL 4.0 LE CORRESPONDE UN ESTADO DEL BIENESTAR 4.0 ACORDE A LAS NUEVAS NECESIDADES SOCIALES»**

El Estado del Bienestar va a estar sometido a fuertes presiones en el futuro inmediato, tanto en aquellos países que ya han alcanzado un nivel avanzado de protección social, como en los que este es menor, bien sea por decisiones sociales y políticas o porque su nivel de desarrollo económico no ha generado aún el excedente suficiente para dedicarlo a la redistribución. Por el lado del gasto **es sobradamente conocida la presión adicional que la demografía va a imponer en muchas sociedades**, especialmente en las más desarrolladas. A ello hay que añadir la necesidad de nuevos mecanismos de transferencias que el avance y sostenimiento de la sociedad digital va a requerir (algunas de las cuales han sido discutidas en páginas precedentes): **algún mecanismo de renta complementaria**, nuevas prestaciones sociales para combatir la desigualdad más extrema, la financiación de las políticas activas de empleo, de educación reglada y formación continua o la necesidad de **dar cobertura a derechos sociales de trabajadores con una relación laboral distinta** de la que ha sido predominante en el pasado. Además, el sector público va a estar presionado por la necesidad de invertir en una sustancial renovación de las infraestructuras existentes, así como de nuevas y masivas inversiones públicas necesarias para facilitar la **reconversión del sistema productivo** a uno más compatible con la sostenibilidad medioambiental y la generalización de la economía digital.

Pero los retos por el lado de los ingresos no van a ser menores. Ya hemos mencionado con anterioridad el riesgo de erosión de las bases fiscales que la estructura del proceso productivo puede traer consigo en el futuro. La globalización, la presión competitiva y la búsqueda por ofrecer mejores servicios a menores costes también supone un reto para la financiación del Estado del Bienestar. Algunos impuestos tradicionales ven cómo se reducen sus bases imponibles con la desaparición o merma de determinadas actividades. En unos casos, **porque se deslocalizan hacia países con menores tipos impositivos**. En otros, porque desaparecen etapas en el proceso productivo que

generaban valor añadido (por ejemplo, muchas tareas realizadas por las agencias de viajes como la compra de billetes o la reserva de un hotel que ahora están a golpe de un clic por los usuarios de las aplicaciones) pero que suponían un coste de producción. O incluso porque **cada vez más plataformas colaborativas permiten el intercambio de servicios** (por ejemplo, compartir coche en un viaje o intercambiar viviendas de vacaciones) sin que haya una contraprestación económica con valor de mercado.

La financiación de un potente Estado del Bienestar, en buena medida a partir de la aportación de empresas y trabajadores puede ser más difícil en un mundo de nuevas formas de negocio y de relación laboral si la revolución digital no viene acompañada de **un aumento de la productividad que compense la pérdida de bases** asociada a muchos de los cambios. La proliferación de los trabajadores autónomos, pero sobre todo de aquellos en la denominada zona gris (autónomos dependientes, trabajadores de plataformas, contratos a tiempo parcial y contratos de cero horas, falsos autónomos, contratados por proyectos en mercados laborales virtuales, etc.) puede repercutir en la recaudación de contribuciones sociales, de empresas y trabajadores. **La solución no puede ser aumentar las contribuciones**, pues esto desequilibraría todavía más las cargas asociadas al contrato indefinido y regular, lo que aceleraría su desaparición. Es previsible por tanto que la financiación del gasto público recaiga cada vez más en impuestos generales, transformando así el Estado del Bienestar; dejando atrás la concepción de Bismarck, en la que el Estado funciona como un intermediario que garantiza un seguro disponible para quienes participan en su financiación, y acercándose a la de Beveridge, en la que las prestaciones son de carácter general y todos participamos en su financiación, aunque con diferencias según la situación de cada individuo.

«LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL Y LA ARMONIZACIÓN FISCAL EN EL TRATAMIENTO DE LAS RENTAS GENERADAS EN LA ECONOMÍA DIGITAL ES CRUCIAL»

Este Estado del Bienestar va a ser previsiblemente más caro, por lo que en la medida en que la creación de valor escapa cada vez más del ámbito específico de un sector y, sobre todo, de su origen geográfico, la cooperación internacional y la armonización fiscal en el tratamiento de las rentas generadas en la economía digital es crucial. Las principales organizaciones internacionales están ya analizando el diseño de una imposición justa y eficiente sobre empresas que la OCDE identifica como típicas del entorno digital. Estas empresas se caracterizan por su gran volumen de actividad en un mercado global, poca presencia física en la mayoría de los mercados en los que operan, un uso predominante de capital intangible (en particular, derechos de propiedad intelectual), y un papel muy importante en la generación, transmisión y explotación de información, con frecuencia con participación del usuario. **La Comisión Europea estima que las empresas en este sector han crecido de una forma extraordinaria** ya que solo una gran empresa tecnológica estaba entre las 20 más grandes de la Unión Europea en 2006, representando el 7 por ciento del capital en ese grupo, mientras que en 2017 había nueve tecnológicas que representaban un 54 por ciento del capital total de estas 20. Mientras tanto, **el tipo impositivo medio de este grupo es la mitad que el de las empresas tradicionales** (entre el 8,5 y el 10 por ciento frente al 20-23 por ciento, respectivamente). Por ello, la Comisión Europea ha propuesto una serie de reglas básicas para plantear un tratamiento fiscal de las actividades digitales, definiendo unos criterios cuantitativos para determinar cuándo una empresa debe pagar impuestos en un Estado miembro concreto a pesar de no tener presencia física en él (basados en las rentas obtenidas, el número de usuarios y de contratos en el país) y cuáles son los determinantes de las bases fiscales (beneficios por uso de datos, y otros servicios digitales). Este tipo de medidas, acompañadas de las que se están acordando en otras instancias internacionales de coordinación, pueden suponer **un impulso efectivo a la financiación justa** del proceso de digitalización.

A lo largo de los últimos siglos **el capitalismo ha mostrado su capacidad para mutar y adaptarse a nuevas realidades socioeconómicas**, frente a otros sistemas que no consiguieron hacerlo, por lo que sería muy aventurado anticipar que la revolución digital vaya a tener consecuencias más drásticas que las revoluciones anteriores. Al menos en las próximas décadas, no creemos que sea necesario reinventar la economía de mercado, sino **adaptar las instituciones y las reglas de juego** para que el aumento de la renta y del bienestar llegue al conjunto de la sociedad. Esto requiere que las competencias y habilidades de los trabajadores sean complementarias a la **robotización y automatización** en lugar de sustitutivas. Cuanto más avancen las sociedades en esta dirección, más probable será que la mayor parte de la sociedad se beneficie del progreso técnico y más improbable que se oponga a él. Si esto no se logra, da igual que las personas compitan con máquinas y algoritmos, o con personas de otros países, tanto si esa competencia es cercana (inmigrantes) o lejana (teleinmigrantes).

Hay razones para ser optimistas sobre el futuro, pero solo si nuestras sociedades son capaces de gestionar adecuadamente los cambios, la transición y proporcionar un Estado del Bienestar que se adapte a las **nuevas necesidades sociales y económicas**. Es muy probable que unas sociedades lo hagan mejor y lo consigan antes que otras; el impacto social de las nuevas tecnologías dependerá de cómo se gestione este proceso, que no es ni predeterminado ni inexorable. Tampoco hay disyuntiva entre equidad y eficiencia del Estado del Bienestar: aquellas sociedades capaces de diseñar Estados del Bienestar que funcionen más eficientemente aprovecharán mejor la potencia de las nuevas tecnologías para generar riqueza, al tiempo que alcanzarán menores niveles de desigualdad y una mayor equidad intergeneracional.

ESTE ES UN FRAGMENTO DE '*La era de la disrupción digital*', DE JAVIER ANDRÉS Y RAFAEL DOMÉNECH (DEUSTO).

UNA PANDEMIA CON SESGO DE CLASE

19/03/2020 EDITOR

por Nuria Alabao, Ernest Cañada e Iván Murray

<http://elporteno.cl/2020/03/19/una-pandemia-con-sesgo-de-clase/>

En estos primeros días de incidencia en España se percibe ya con claridad que las clases trabajadoras están mucho más expuestas al modo en el que socialmente se está gestionando esta crisis sociosanitaria.

Lo que se avecina a medio plazo estará también marcado por la desigualdad de clase. Difícilmente podía ser de otra manera, pero identificar esta diferencia en términos de clase señala los términos de la disputa social que condicionará probablemente los próximos años de nuestras vidas.

La experiencia de cómo fue gestionada la crisis financiera internacional de 2008, que acabaron sufriendo y pagando los sectores populares frente al capital corporativo-financiero, es demasiado cercana en el tiempo como para no tener referentes evidentes de que las crisis no son vividas de la misma forma por todas las personas.

¿Por qué decimos que las consecuencias de la pandemia tienen una dimensión de clase? Los términos en los que se esto se expresa son múltiples. En primer lugar, por sus efectos en el empleo. Cada día vemos más despidos en especial de quienes tienen contratos menos seguros, suspensiones de contratos temporales, desinformación e irregularidades varias.

Además, las reformas laborales de 2010 y 2012, aun no derogadas, empeoraron las condiciones de empleo y lo hicieron más inseguro. Algunos sectores, como el turístico, han quedado nuevamente expuestos, ya que son incapaces de aguantar

la menor incidencia sin deshacerse de trabajadores, aunque constantemente estén pidiendo ayudas e inversiones públicas con el manido argumento de la “creación de empleo”.

Las declaraciones tempranas de los responsables de Foment del Treball solicitando al Gobierno medidas expresas para facilitar el despido exponen en su mayor crudeza qué cabe esperar de esta clase empresarial.

El caso más paradigmático en el ámbito turístico es sin duda el de la joya de la corona turística, Meliá International Hotels, que es la única empresa turística del selecto grupo del IBEX35. En los primeros momentos de la crisis del coronavirus y antes de la declaración del Estado de Alarma, Gabriel Escarrer, CEO de Meliá, ordenó a sus directivos el despido de 230 personas, reducción de jornadas y sueldos.

Las perspectivas de una profunda recesión, con la consiguiente destrucción de tejido productivo, y efectos dramáticos sobre el trabajo autónomo, hace prever que amplios sectores de clase trabajadora tengan de forma inmediata y a medio plazo enormes dificultades para poder ingresar los recursos necesarios en sus hogares. A su vez, la situación se verá agravada por el hecho que la salida a la crisis de 2008 se realizó mediante la profundización de la vía turística, lo que conlleva una elevada vulnerabilidad especialmente en situaciones como ésta.

Colectivo expuestos

En segundo lugar, destaca de esta pandemia la mayor exposición a situaciones de riesgo de determinados colectivos, en especial de trabajadoras precarias, y sus allegados.

Es evidente que todo el sector sanitario que se encuentra en primera línea de atención pública está sometida a un riesgo para su salud —aunque en la mayoría de los casos no implique riesgo de muerte—. Los casos de personal sanitario afectados por el covid19 así lo atestiguan, como el reconocimiento de muchas personas con aplausos y vítores desde sus casas a horas concertadas a través de las redes sociales. Un reconocimiento justo y necesario.

Pero no podemos olvidar que la situación de la sanidad pública se encuentra muy debilitada después del violento ataque contra los servicios sociales durante los años centrales de la crisis, mediante recortes y privatizaciones. La falta de medios es suplida hoy por el esfuerzo de las trabajadoras y trabajadores de la sanidad pública. Pero más allá de este colectivo, son muchos los sectores que no pueden seguir las indicaciones de teletrabajo, y se ven obligados a trabajar expuestos al riesgo de contagio sin suficientes condiciones de seguridad y medidas de protección.

Cajeras y reponedores de supermercados; trabajadoras de cuidados —del hogar, del servicio de atención domiciliar o de residencias—; trabajadores y trabajadoras de empresas logísticas, de transporte, incluso de call centers. Lo fundamental es que estas personas pueden convivir con personas mayores o con algún tipo de inmunodeficiencia y no pueden decidir si trabajar o no, por lo que pueden poner en riesgo a sus allegados. Son trabajadores y trabajadoras que, además, se ven expuestas a usar el transporte público, con el mayor riesgo que esto entraña.

La apuesta por el teletrabajo, aunque necesaria, no deja de ser una medida al alcance de determinados trabajadores, pero difícilmente universalizable, porque para algunos trabajos no es una opción elegible. Es decir, que un amplio sector de las clases trabajadoras se enfrenta a la tesitura de o bien perder su empleo o bien exponerse a mayores situaciones de riesgo. Esto creemos que pone en entredicho la estrategia de “bajar la curva” de contagios si al final son las empresas las que deciden al final quién trabaja y en qué condiciones.

En tercer lugar, las medidas de cuarentena o confinamiento no se viven igual según sean los ingresos y condiciones de partida. Tener que pasar semanas de confinamiento encerrados en viviendas pequeñas, hacinadas, oscuras, con pocas condiciones de salubridad, con ruidos de vecinos, no es lo mismo que hacerlo en otro tipo de viviendas.

El riesgo de incremento de las situaciones de tensión y agresiones que se pueden producir en estas condiciones se puede ver agravado, algo que puede ser especialmente peligroso en casos de violencia machista. Cuando, además, se le suma la incertidumbre del futuro inmediato, la exposición a un ambiente hostil aumenta. Mientras tanto, se han suspendido los desahucios, pero todavía no se ha dicho nada de las hipotecas y los alquileres. Tal como han manifestado desde los movimientos sociales, sería plausible que después de la crisis, en caso de no tomar medidas, haya un repunte de los desahucios.

Todo esto implica la necesidad de exigir un plan especial de apoyo para que los efectos de la pandemia y la crisis no recaiga nuevamente sobre las clases trabajadoras. Está demasiado presente el plan de choque contra la crisis de 2008 que fundamentalmente fue un ataque de enorme violencia sobre las clases trabajadoras.

No hay fórmulas mágicas, pero lo que es seguro es que esa dirección no es la que se debe tomar. La prioridad debe ser la protección de las personas y por ello los instrumentos que se activaron entonces para rescatar al capital financiero, debería activarse ahora para las clases populares. Una medida que cada vez está sonando más es la de un tipo de Renta Básica Universal aunque sea como mecanismo de emergencia, como la renta de cuarentena, que garantice unos ingresos mínimos a toda la población —sobre todo a los más vulnerables que no tienen acceso a paro u otros colchones—, o en su defecto, se podría crear una prestación por desempleo con requisitos muchísimo más accesibles; un plan de garantía laborales con una estricta vigilancia sobre condiciones de abuso e irregularidad; planes de ayuda específicos para apoyar a trabajadores autónomos como ya se está haciendo en Italia—; planes de apoyo a pymes vinculados al mantenimiento de empleos; más la recuperación y ampliación de los servicios públicos vía expansión del déficit público.

En cualquier caso, la discusión debería estar centrada en las medidas concretas de apoyo social para evitar que nuevamente las consecuencias de esta crisis la paguen los de abajo, porque, en definitiva, la vida de muchos más de los que se verán afectados por el covid19 es lo que está en juego.

DEL ESTALLIDO SOCIAL A LA PANDEMIA

POR [Gabriel Gaspar](#) 21 marzo, 2020

https://www.elmostrador.cl/destacado/2020/03/21/del-estallido-social-a-la-pandemia/?fbclid=IwAR1NjhuC7ET8n-Syhc4HpbSeJ_1Sm7RnVRS1d63pGrIvPzYJw1EdzAudF5Y

Además del carácter nacional de la catástrofe, cabe preguntarse por el diagnóstico. ¿Es una crisis sanitaria? Claro que sí, pero ¿es solo sanitaria?. Mucho me temo que se trata de una crisis multidimensional, que se inicia con la pandemia, pero sus ramificaciones son múltiples. Cambió la coyuntura nacional, la pandemia y su combate la llevan, la crisis nos marcará profundamente, se vienen tiempos difíciles. Son tiempos de unidad y cohesión, no de agendas personales y menos de protagonismos. Momentos del poner el hombro y aperrar.

La dinámica del proceso político es uno de los principales desafíos para los análisis prospectivos. A su vez, la correcta lectura de la realidad es indispensable para construir los caminos de solución a las crisis.

Desde el 18 de octubre, Chile experimentaba un estallido social con fuertes componentes de violencia y donde se avizoraba un marzo álgido y un abril concentrado en el debate constitucional. Pero vino la pandemia, se instaló en el ánimo nacional y hoy estamos en una nueva coyuntura, donde el epicentro es el coronavirus y sus consecuencias.

En la sociedad hay una sensación de vulnerabilidad y zozobra, no solo por la expansión del virus, sino por la incertidumbre en muchos aspectos. Empezando por el abastecimiento que ha llevado a compras de pánico, el temor a perder el empleo y por la capacidad del sistema de salud ante un incremento del contagio. Luego de días de desorden y tironeos de competencia entre distintas autoridades, el Gobierno ha decretado un estado de excepción constitucional.

El Estado de Catástrofe

El Estado de Catástrofe no es nuevo en Chile, los frecuentes terremotos, incendios forestales, tsunamis, han sido ocasión para que las Fuerzas Armadas sean llamadas a apoyar a la población civil. Tienen medios para ello: capacidad de comunicaciones autónoma, transporte aéreo, naval y terrestre. Experiencia logística y sobre todo, capacidad de planificación y organización.

En cambio, las FFAA disponen de medios de comunicaciones autónomos de las redes civiles, poseen capacidad de transporte todo terreno, su presencia permite colaborar con la población civil. Saben organizar la logística. En una situación de guerra, esa capacidad se extiende hacia amplios campos de la actividad nacional y por ello, pueden ser muy útiles para enfrentar contingencias catastróficas. Conozco un país que en pocos días su PIB cayó mas del 30% y recurrió a su planificación de guerra para garantizarle a su población civil alimentación, transporte y energía. Sin ir

mas lejos, con solo leer la prensa, es evidente que el Ejército Popular de Liberación chino aplicó ante el corona virus una planificación pre existente.

Lo novedoso en esta oportunidad es que ese decreta por primera vez para todo el territorio nacional, ya que normalmente se decretaba para una o varias regiones del país afectadas por una catástrofe natural. Esto es importante por el tema de la centralización de la coordinación, no solo de las Fuerzas Armadas, sino por su articulación con todos los ministerios que sea necesario.

Además del carácter nacional de la catástrofe, cabe preguntarse por el diagnóstico. ¿Es una crisis sanitaria? Claro que sí, pero ¿es solo sanitaria?. Mucho me temo que se trata de una crisis multidimensional, que se inicia con la pandemia, pero sus ramificaciones son múltiples.

Para empezar, la crisis es planetaria. Por tanto, todo el entorno global esta alterado. No hay que ser un experto para vislumbrar un frenazo en la economía y, en particular, en el comercio internacional, componente principal de nuestro modelo. No solo disminuirán las compras de productos chilenos en el exterior (lamentable), también escasearán los productos e insumos provenientes del exterior, sin contar que por la devaluación de nuestro peso, ahora serán más caros, porque subió el dólar.

O sea, además de los problemas de sanidad, tendremos un remezón económico de proporciones. Sin contar que además, el abastecimiento se va a resentir. La cadena logística se va a ralentizar. La eventual escasez parcial plantea dudas: ¿llegará al combustible? ¿tendremos los alimentos suficientes? En la población se instala una percepción subjetiva de desconfianza y eso explicaría las compras de pánico que hemos sido testigos.

A su vez, las demandas de atención médica se van a incrementar y no es fácil que el sistema de salud –al menos el público- sea capaz de atenderlas con fluidez. Algo de eso ya lo estamos viendo en el fenómeno de las vacunaciones contra la influenza.

En suma y para no extendernos. Si bien la crisis es de origen sanitario, sus consecuencias son económicas, sociales e inclusive de alcances políticos, ya que desplazó al epicentro anterior: el estallido social y el debate constitucional.

O sea, la crisis es multidimensional, y es bueno tenerlo en cuenta para su adecuado tratamiento.

Desafíos para las FFAA

La decisión de convocar a las Fuerzas Armadas a colaborar en esta emergencia, en general, ha sido recibida con normalidad por la sociedad, en gran parte por la experiencia previa, pero plantea riesgos.

En primer lugar, el riesgo de la interferencia de las autoridades políticas en las decisiones de los jefes de Defensa. Son designados por el Presidente de la República y en su desempeño se relacionan con todo el aparato público, que queda bajo su competencia, pueden impartir instrucciones a todos los funcionarios públicos, de empresas públicas y de municipios. Pueden suspender derechos como el de propiedad. Dependen del Presidente, a través del Ministro del Interior.

La interferencia política no es un riesgo fantasioso. Hace poco más de un año, el Jefe de Defensa de la región de Bío Bío, un almirante, coordinado con el Intendente respectivo, decretó un toque de queda en su región a cargo, pero el Ministro de Defensa intervino públicamente para desautorizarlo, lo que no estaba en sus atribuciones.

Hoy cuando todo el país está bajo el estado de excepción, se debe entender que las FFAA se encuentran en una misión especial, donde la línea de mando es acorde a esta misión excepcional. El desconocimiento de estos aspectos organizacionales, unido a los afanes de protagonismo, pueden ser elementos de riesgo.

Otro riesgo es sobredimensionar las capacidades de las Fuerzas Armadas para este tipo de tareas. Partamos por lo mas sencillo, la capacidad de apoyar tareas de sanidad es limitada, cada rama tiene hospitales de campaña, pero están diseñados para atender a heridos de guerra, por ende no tienen especialistas para todo. El numero de camas que pueden aportar es limitado, calculo que en total nuestro sistema de campaña ofrece menos camas y menos UTI que cualquiera de las principales clínicas privadas de la capital. El concepto de la sanidad de campaña es atender a los soldados heridos en combate, proporcionar los cuidados indispensables para luego trasladarlos a la retaguardia. Por eso, por ejemplo, en el sistema de sanidad de campaña no hay pediatras ni geriatras.

A su vez, no todos los medios son posibles de emplear en este tipo de emergencias. Algunos son polivalentes, como es el caso de los helicópteros, sirven para dar apoyo aéreo a nuestra infantería en combate, pero también pueden transportar heridos o víveres. Pero es una falacia sostener que todos los medios son polivalentes, porque muchos de ellos son propios de la misión de defensa y no imagino cómo emplear un escuadrón de F 16 en estos casos o una brigada acorazada.

En cambio, las FFAA disponen de medios de comunicaciones autónomos de las redes civiles, poseen capacidad de transporte todo terreno, su presencia permite colaborar con la población civil. Saben organizar la logística. En una situación de guerra, esa capacidad se extiende hacia amplios campos de la actividad nacional y por ello, pueden ser muy útiles para enfrentar contingencias catastróficas. Conozco un país que en pocos días su PIB cayó mas del 30% y recurrió a su planificación de guerra para garantizarle a su población civil alimentación, transporte y energía. Sin ir mas lejos, con solo leer la prensa, es evidente que el Ejército Popular de Liberación chino aplicó ante el corona virus una planificación pre existente.

El futuro cercano

Decíamos al inicio que la prospectiva en tiempos de crisis es muy difícil. Pero algo podemos vislumbrar, sobre todo mirando la experiencia de lo ocurrido en otros países.

Lo primero que debemos tener en claro es que el contagio va a aumentar. ¿Cuánto? Eso es mas difícil, pero más vale prevenir que curar. Lo segundo es obvio, tenemos para un buen rato y es más que probable que dentro de unas semanas, nos ataque el "general invierno" con su demanda de energía para la calefacción, su incremento de contaminación y, probablemente, con un abasto enrarecido.

Será todo un laboratorio sociológico examinar que sucederá en la sociedad después de varios días de aislamiento. ¿Predominará el individualismo posesivo y consumista? o ¿emergerá la solidaridad y el esfuerzo común? ¿Tendremos más casos de acaparadores en los supermercados o más padres Hurtado? No sabemos, depende de nosotros. Aquí el Estado puede –y debe- jugar un rol orientador, evitando el alarmismo y la farandulización.

Me pregunto por qué los canales no destinan parte de su programación a transmitir clases, ahora que niños y jóvenes están en casa. Por qué no se difunden las buenas prácticas de cómo los chilenos en diferentes regiones enfrentan la situación. Si todos estamos acuartelados en nuestros hogares, orientar cómo compartir con nuestros vecinos, empezando por el entretenimiento “a distancia” pero socialmente compartido. Asegurar una sana, rápida y útil comunicación a la población

es una labor clave en tiempos de emergencia. Los jefes de Defensa pueden dar orientaciones en ello y combatir al "general rumor".

Cambió la coyuntura nacional, la pandemia y su combate la llevan, la crisis es de origen sanitario, pero de múltiples consecuencias. Nos marcará profundamente. Se vienen tiempos difíciles. Son tiempos de unidad y cohesión. No de agendas personales y menos de protagonismos. Momentos del poner el hombro y APERRAR. Tengo fe en Chile.

RUBEN MONTEDONICO RODRIGUEZ

rmontedonico@hotmail.com

ENTREVISTA AL FILÓSOFO Y PROFESOR ITALIANO NUCCIO

ORDINE

¿La pandemia del coronavirus obliga a repensar el mundo? Con el objetivo de fomentar el debate, La Vanguardia inicia hoy una serie de entrevistas con destacados intelectuales y creadores que reflexionan sobre la cuestión. Uno de los pensadores más respetados de Italia, el profesor y filósofo Nuccio Ordine (Diamante, 1958), gran experto en el Renacimiento y autor de obras como El umbral de la sombra, La utilidad de lo inútil o Clásicos para la vida, abre fuego, desde el confinamiento que sufre en su casa de Calabria, mediante una conversación por videoconferencia.

-¿Cómo está?

-Un poco triste. Hoy ha fallecido por coronavirus mi amigo, el gran arquitecto Vittorio Gregotti, acabo de escribir su obituario para el Corriere della Sera.

-¿Dónde se encuentra?

En mi casa, los italianos estamos todos en prisión. Es una gran tristeza, todo está cerrado, solo abren las farmacias y los supermercados.

-¿Cómo le ha afectado en lo cotidiano?

-Mi vida es la misma, me levanto a las seis de la mañana y trabajo hasta la noche. Me falta la libertad de salir a comer con los amigos, ir al cine o a un concierto. Se han anulado todas mis actividades, el 11 de marzo iba a dar un concierto-conferencia junto a Jordi Savall en el auditorio Verdi de Milán, el mismo que hicimos en el Palau de la Música hace dos años.

-¿Qué pensamientos le genera la situación?

-Es un momento muy importante para reflexionar. Es una ocasión para revisar nuestra vida social, política y personal. La crisis es la fase decisiva de una enfermedad y puede ser una modificación positiva o negativa, crisis significa en latín decisión, elección, y tenemos que tomar muchas decisiones.

-Por ejemplo...

-Comprender que la literatura permite comprender el pasado para, a través suyo, comprender el presente. En el 'Decamerón' de Boccaccio, de 1348, se reúnen unos amigos en el campo a contarse historias como terapia frente a la peste que asuela Florencia. Ellos respetarán unas reglas convenientes no solo a su salud física sino a la

salud del espíritu porque la peste genera tristeza y depresión. Boccaccio es inteligente y nos dice que lo peor es el miedo al miedo, esa extrema confianza que te hace hacer cosas contra ti mismo y tu comunidad, él describe la irracionalidad de esa gente que cree estar haciendo cosas para mejorar su salud pero que en realidad son muy dañinas. Leamos la primera frase del libro: 'Humana cosa es tener compasión de los afligidos', es maravilloso. ¿Ve el poder de la literatura como fármaco? La enfermedad no es solo del cuerpo, sino también del espíritu.

-¿Qué casos cita de ese miedo al miedo?

-La gente cae en comportamientos extremos: comer mucho, acudir a discotecas muy frecuentadas a bailar salvajemente... Es irracional. El miedo a contactar con otra gente es positivo, evita que se difunda más la enfermedad.

-¿Más lecciones?

-La realidad social y económica de aquella Florencia era caótica, no había un poder religioso, político, sanitario... nada, todo era el caos. Mientras la gente cae en la irracionalidad, los diez confinados practican el comportamiento contrario, se cuentan historias en el campo y deciden llevar una vida ordenada por reglas.

-¿Había otro tipo de discursos?

-Matteo Villani escribió su crónica de la peste, la enfermedad que lo mató, para él la enfermedad es un castigo que Dios nos envía por la corrupción y los pecados que dominan el mundo. Boccaccio no tiene esa visión. Hoy, en Internet, muchos sitios hablan de punición divina, hay gente que propaga ideas locas. El virus nos demuestra la necesidad de un poder central.

-¿Destaca alguna referencia literaria anterior sobre las plagas?

-El texto más importante es la descripción que hace Tucídides de la peste en la Historia de la guerra del Peloponeso, en el siglo V a.C.

-¿Qué temas se repiten a lo largo de los siglos?

-Por ejemplo, cómo estalla la noticia de la infección, la reacción de la gente, la difusión del miedo, la impotencia ante el mal, la degradación moral, la peste vista como un elemento extranjero que penetra en la comunidad...

-¿Qué nos enseña el coronavirus?

-La necesidad de una estructura central. En Italia, el ejemplo más avanzado del problema, hemos comprendido que la educación y la salud no pueden ser delegadas a los gobiernos regionales, cada uno con su política. En un momento de emergencia nacional, no puedes crear 26 dispositivos para arreglar el problema, la estructura debe ser centralizada. Italia sufre una tendencia a regionalizar la escuela y la salud, es un error gravísimo. Son los dos pilares del desarrollo de la sociedad. El economista Amartya Sen, en un libro maravilloso, Una gloria incierta, habla de Khera, en la región más pobre de la India, que, invirtiendo mucho dinero en sanidad y educación, se ha convertido hoy en el estado con un PIB per cápita más alto de todo el país. Y no lo dice un literato, sino el premio Nobel de Economía. El estado debe ocuparse del bien común, el interés de una región puede resultar negativo para la región que está al lado. Pero una centralización no es suficiente, porque si Italia toma unas medidas y Alemania,

Austria y Francia no lo hacen no sirve de nada.

-¿Qué nos dice la crisis de Europa?

-Europa no existe ¿dónde está la solidaridad? La presidenta europea ha decidido invertir unos 8.000 millones de euros contra el coronavirus... y solo el gobierno italiano ha gastado ya 25.000.

-¿Qué más lecciones han aprendido en Italia?

-Algo básico sobre la producción empresarial. Italia no tiene producción nacional de mascarillas, nada, todas vienen de China. Frente a una epidemia extrema ¿como vamos a esperar que las mascarillas nos lleguen de China? Es un pequeño modelo de cómo deberíamos funcionar en muchas otras cosas.

-¿Y en lo personal?

-En este momento en que la gente no se puede abrazar, darse la mano o besarse descubrimos que no es verdad la idea que regía el mundo, ese individualismo que asegura que los hombres son islas separadas. Al contrario, tenemos necesidad del otro. Si me daño yo, daño a la comunidad entera. La humanidad es un continente. Lo decía el poeta John Donne: 'Ningún hombre es una isla', ese es el tema de un libro mío que aún no ha llegado a España. El gesto irresponsable de una sola persona tiene enormes consecuencias en toda la comunidad: tras la decisión del gobierno italiano de cerrar toda la Lombardía, 20.000 personas tomaron el coche, el tren, el bus y emigraron al sur de Italia, es un gesto irresponsable que infecta zonas donde no estaba el virus.

Rebrota la solidaridad, nos damos cuenta de que los hombres no son islas separadas.

-¿En Estados Unidos es muy diferente?

-Esa nación, gobernada por un loco, carece de solidaridad sanitaria, su sistema de salud es privado y un test de coronavirus puede costar 2.000 dólares, eso solo lo pueden pagar los ricos, no los trabajadores. El virus se difunde de manera incontrolable entre los pobres, que se infectan masivamente. En Italia ya hemos vivido que, en los hospitales, no hay suficientes máquinas de respiración asistida, con lo que si, de las 50 máquinas de un hospital, solo quedan dos libres y de repente entran cuatro enfermos, el médico está teniendo que elegir quiénes de los cuatro van a sobrevivir. ¡Es terrible para una sociedad! O el loco de Boris Johnson, que prefiere que se expanda el contagio y declara tranquilamente que va a tener muchos muertos, ¿cómo pueden existir políticos capaces de hablar así? Esa es otra pregunta que nos lanza el coronavirus: ¿Una sanidad privada es un buen sistema? Yo creo que no lo es.

-El virus despierta gestos generosos, pero otros muy negativos...

-La especulación. En estos momentos dramáticos para la humanidad, hay gente que piensa en hacer dinero. En Internet se venden cosas que cuestan 50 céntimos por 30 euros porque la gente, en su desesperación, está dispuesta a pagar lo que sea por mascarillas o desinfectante para las manos (agotado en toda Italia). En La peste de Albert Camus hay un personaje que piensa que la plaga es positiva porque le permite hacerse rico. También se venden hoy 'vitaminas contra el virus', que, por supuesto, no hacen nada contra él.

En estos momentos dramáticos, hay gente que está pensando en hacerse rica.

-El sistema educativo, una de sus obsesiones como autor, se ha visto sacudido...

-Han cerrado las escuelas y universidades. ¿Cómo evitar la ruptura total entre profesores y estudiantes? La única posibilidad son los cursos a distancia, telemáticos. Yo soy contrario a esa enseñanza pero entiendo que es la única posible ahora. Sin embargo, escucho a rectores de universidad y pensadores que dicen que el coronavirus es la oportunidad de aprender que el e-learning es el futuro. ¡Menuda sandez! Transformar la educación de emergencia en la normalidad es muy peligroso. La verdadera enseñanza no es virtual, sino en el aula, con el profesor mirando a los ojos del estudiante, solo la mediación física, la palabra del maestro en clase, puede cambiar la vida de los estudiantes. No es solo comunicar un contenido sino la experiencia humana que se tiene conjuntamente en clase. Leer el Quijote en pantalla no es lo mismo que leerlo en papel, los neurocientíficos demuestran que, aunque el texto de Cervantes sea el mismo, la concentración del lector es muy diferente, en la pantalla hay más distracciones y una menor comprensión del texto que en papel.

-¿Qué propone para este curso?

-Que las clases se prolonguen, presencialmente, en los meses de junio y julio.

-Estos días, podemos ver a nuestros amigos por internet.

-Las redes sociales no aumentan las relaciones humanas, las banalizan. Muchos estudiantes creen que la amistad es un click. Un perfil en facebook te da 1.500 amigos, eso banaliza el término amistad. Si se privilegia la relación humana virtual ante la directa se crea una nueva y terrible forma de soledad, la gente que pasa las horas en su casa, solos, creyendo que tienen muchas relaciones. No tienen nada.

-Un mensaje final...

-La última página de La peste de Camus. El médico protagonista se pregunta qué hemos aprendido en estos momentos de peste. La respuesta, precisa, es: "Esto es lo que se aprende en medio de las plagas, que hay en los hombres más cosas dignas de admiración que de desprecio.

LA CIA Y LOS INTELLECTUALES PROGRESISTAS – PABLO POZZI

Publicado el 17/07/2017 en [El Aromo nº 97](#)

<https://razonyrevolucion.org/la-cia-y-los-intelectuales-progresistas-pablo-pozzi/?fbclid=IwAR2BYUypz54dotkR6Cr-y5VZbVodvslPnVcV-icuKX9KP9WYp3aOtbrHlhk>
La CIA y los intelectuales progresistas

En esta nota Pablo Pozzi analiza un documento de la CIA recientemente desclasificado. Allí queda clara la política cultural que la agencia se dio para ganar intelectuales "progresistas". En el número 31 de RAZÓN Y REVOLUCIÓN ofreceremos al lector el texto completo del documento.

Pablo Pozzi

Prof. Titular de Historia de los EE.UU. en la UBA

La Agencia Central de Inteligencia (CIA) norteamericana acaba de desclasificar un documento de trabajo que comprueba su política hacia la intelectualidad progresista y de izquierda, y brinda algunos datos nuevos.^[1] El documento se titula FRANCIA: LA DEFECCIÓN DE LOS INTELLECTUALES DE IZQUIERDA y describe, detalladamente, cómo captar e influenciar intelectuales, particularmente aquellos nucleados en la revista ANNALES, la ECOLE DES HAUTES ETUDES, y los que se referenciaban en Michel Foucault, Jacques Derrida y Jacques Lacan, en lo que visualiza como “una guerra cultural”. Si bien el eje del documento son los intelectuales franceses, los principios y criterios que plantea fueron aplicados a través del mundo. En el mismo se describen sus tácticas y estrategias para generar un ambiente intelectual anti marxista a partir de influenciar a los intelectuales post marxistas y a los críticos del Partido Comunista francés (PCF).

El documento establece que

“durante las protestas de mayo-junio de 1968 [...] muchos estudiantes marxistas miraban hacia el PCF para liderazgo y la proclamación de un gobierno provisional, pero la dirección del PCF trató de aplacar la revuelta obrera y denunció a los estudiantes como anarquistas”.

A partir de ahí surgieron los “Nuevos Filósofos” que, desilusionados con la izquierda, “rechazaron su alianza con el PCF, el socialismo francés, y las premisas básicas del marxismo”. Estos intelectuales post marxistas son considerados como mucho más efectivos en la guerra cultural que los intelectuales conservadores de la derecha, como Raymond Aron. Esto se debió a que los intelectuales conservadores se habían desprestigiado por su apoyo al fascismo. En cambio, los así denominados intelectuales democráticos, con su crítica a la URSS y al comunismo, eran útiles y, sobre todo, efectivos.

A partir de estas consideraciones iniciales, el documento señala que:

“Entre los historiadores franceses de la posguerra, la influyente escuela vinculada con Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel ha avasallado a los historiadores tradicionales marxistas. La escuela de ANNALES, como es conocida por su principal publicación, ha dado vuelta la investigación histórica francesa, principalmente desafiando primero, y rechazando después, las teorías marxistas del desarrollo histórico. Si bien muchos de sus exponentes pretenden que están dentro ‘de la tradición marxista’, la realidad es que solo utilizan el marxismo como un punto crítico de partida [...] para concluir que las nociones marxistas sobre la estructura del pasado -de relaciones sociales, del patrón de los hechos, y de su influencia en el largo plazo- son simplistas e inválidas.

En el campo de la antropología, la influencia de la escuela estructuralista vinculada con Claude Lévi Strauss, Foucault y otros, ha cumplido esencialmente la misma función. [...] creemos sea probable que su demolición de la influencia marxista en las ciencias sociales perdure como una contribución profunda tanto en Francia como en Europa Occidental.”

En particular los autores del documento alaban a Foucault y Lévi Strauss por “recordar las sangrientas tradiciones de la Revolución Francesa” y que el objetivo de los movimientos revolucionarios no era tanto la profunda transformación social y cultural de una sociedad, sino más bien el poder. Por ende, según el documento, la teoría francesa post marxista realizó una contribución inapreciable al programa cultural de la CIA que intentaba mover a los intelectuales de izquierda hacia la derecha, mientras desacreditaban el antiimperialismo y el anticapitalismo, permitiendo la creación de un ambiente intelectual donde sus proyectos podían ser llevados a cabo sin ser molestados por un serio escrutinio intelectual.

El eje no solo era desacreditar al marxismo como teoría, sino también tenía cuatro aspectos vinculados entre sí:

1. Fracturar a la izquierda cultural en diversos movimientos a través de lo que se denomina “políticas de identidad”. En este sentido, las reivindicaciones de clase, el concepto en sí, y la lucha de clases como motor de la historia, se diluyen en una cantidad grande de diversos movimientos, sin que ninguno acepte la primacía del concepto básico del marxismo, las clases sociales: Estos intelectuales de Nueva Izquierda se opondrán “a cualquier planteo de unidad de la izquierda”.
2. Se desvía la atención del capitalismo (y los Estados Unidos) como causante de los problemas del mundo, hacia problemas como el consumo, la falta de democracia o de educación (y la URSS). “El anti soviétismo se ha convertido en la base de legitimidad del trabajo intelectual”.

3. Se torna difícil movilizar a las élites intelectuales en oposición a las políticas imperiales de Estados Unidos, apuntando a fracturar sectores medios de la clase obrera. De hecho, señala que “hay un nuevo clima de antimarxismo y de antisovietismo que dificultará movilizar una oposición intelectual a las políticas de Estados Unidos”.
4. Se equiparaba marxismo con “anticientificidad”, y el compromiso político de izquierda entre los intelectuales es considerado como “poco serio” y “subjetivo”: los intelectuales de la Nueva Izquierda están “menos dispuestos a involucrarse y tomar partido”.

Mucho de lo que se plantea en el documento no es nuevo. Por ejemplo, el caso del Congreso de Libertad Cultural (CCF) ha sido bien estudiado por Frances Stonor Saunders, que incluyó muchos destacados intelectuales como el poeta Stephen Spender, los historiadores Hugh Trevor-Roper y Benedetto Croce, y el escritor Franz Borkenau. El CCF fue un conspicuo “frente” de la CIA. También, existen estudios sobre la promoción del arte “despolitizado” como el de Jackson Pollock, Willem de Koonig y Mark Rothko. De hecho, la CIA fue central en la promoción del Expresionismo Abstracto norteamericano para contrarrestar artistas “politizados” (hacia la izquierda, obvio) como Diego Rivera o Pablo Picasso.^[2] De la misma manera, la CIA financió y difundió una cantidad importante de revistas literarias como ENCOUNTER, THE NEW LEADER, y KENYON REVIEW.^[3] En este sentido, el documento desclasificado contiene pocas revelaciones totalmente nuevas, más allá de algunos nombres que antes no habían sido vinculados a la Guerra Fría Cultural. Pero, al mismo tiempo es una confirmación de la importancia que la CIA le dio a las nuevas tendencias intelectuales en su lucha antimarxista. Es más, ayuda a entender porqué tantos intelectuales progresistas fueron seducidos por el discurso anticomunista de la Guerra Fría. Inclusive un elemento importante es que aporta a comprender porqué mediocres intelectuales de pasado comunista o trotskista (como Arthur Koestler, Franz Borkenau, Irving Kristol y Jay Lovestone) se convirtieron en famosos y difundidos. De hecho, un elemento notable es que la CIA parece haber tenido como un objetivo importante la captación de intelectuales trotskistas como Lovestone, Kristol, Sidney Hook, e Irving Howe, además de muchos de los vinculados con Max Schachtman. Debería ser evidente que el colaborar en alguna organización, publicación, o inclusive recibir financiamiento de la CIA no te convierte en “agente”. De hecho, la CIA diferencia con claridad entre agentes, amigos, “activos”, y contactos. Hasta dónde sabían esos intelectuales que eran parte de la campaña de la CIA y que estaban siendo financiados por ésta, en realidad no lo sabemos. Lo más factible es que tuvieran una buena idea, al fin y al cabo, las primeras denuncias de que la CIA canalizaba financiamiento a través de fundaciones como Ford o Rockefeller datan de la década de 1950. Aun a sabiendas, es improbable que les hubiera importado, dado que los beneficios eran muchos, y que el enemigo principal de ambos era la Unión Soviética.

Lo que es importante del documento desclasificado no es que mencione “agentes” (de hecho, no lo hace), sino que especifique que su política es promover tendencias intelectuales antimarxistas. En ese sentido, la CIA a través del CCF y de la revista ENCOUNTER promovieron al filósofo polaco Leszek Kolakowski (al que E.P. Thompson demuele en su “Carta a Leszek Kolakowski”) dos de cuyas principales obras “filosóficas” son el manifiesto “Cómo ser un Conservador-Liberal-Socialista” (sic) y “Porqué tengo razón en todo” que, eventualmente, se convirtió en uno de los intelectuales de cabecera de Lech Walesa y Adam Michnik. Obviamente se trataba de contrarrestar la influencia de Rosa Luxemburgo, posiblemente una de las más importantes filósofas polacas del siglo XX, promoviendo las “humildes incoherencias” de Kolakowski.

Un elemento notable es que el documento desclasificado no haga casi referencias a los cuantiosos fondos que destinó la CIA a captar intelectuales de izquierda. Por ejemplo, Frances Stonor Saunders (LA CIA Y LA GUERRA CULTURAL) señaló que la Agencia no informaba al gobierno norteamericano que estaba financiando diversos proyectos “de izquierda” que contribuyeran a alejar a los seres humanos de planteos igualitarios o clasistas. De hecho, uno de los aspectos que ella revela es que la CIA prefería “marxistas reformados” a los tradicionales conservadores y derechistas. Por “reformados” se entendía aquellos izquierdistas que se habían decepcionado del comunismo, o eran críticos de la URSS.

Esta promoción de intelectuales “reformados”, en especial los postmarxistas, se vio acompañada de importantes recursos económicos, acceso a editoriales y medios de comunicación, e inclusive a nombramientos académicos. Así, señala el documento, diversas obras de personajes como André Glucksmann y Bernard Henri Levy se convirtieron en BESTSELLERS. Por ejemplo, según Tom Braden, que fue el director de la Rama de Organizaciones Internacionales de la CIA, la Agencia compró miles de ejemplares de las obras de Hannah Arendt, Milovan Djilas, y Isaiah Berlin para promoverlos. Otro ejemplo, no mencionado, es que la VI sección de la ECOLE PRATIQUE DES HAUTES ETUDES, que alojaba a Lucien Febvre y Fernand Braudel, se estableció con un financiamiento recibido a través de la Fundación Rockefeller en 1947. Y luego fue financiada a través de la Fundación Ford, incluyendo los dineros e influencias necesarias para convertirse en la ECOLE PRATIQUE DES HAUTES ETUDES EN SCIENCES SOCIALES, con

habilitación para otorgar títulos universitarios. Como señaló Kristin Ross, en su libro **FAST CARS, CLEAN BODIES: DECOLONIZATION AND THE REORDERING OF FRENCH CULTURE** (1996):

“En las décadas de 1950 y 1960 Braudel, Le Roy Ladurie y otros de la VI^{ème} Section, crearon lo que Braudel denominó ‘una historia donde los cambios son casi imperceptibles [...] una historia donde el cambio es lento, de repetición constante, de ciclos recurrentes’. Sus enemigos más formidables habitaban en frente, en la [Universidad de la] Sorbonne: un largo linaje de historiadores marxistas de la Revolución Francesa, como Georges Lefebvre y Albert Soboul. Y lo que estaba en juego era que reemplazaban el estudio de la historia de los movimientos sociales y el cambio abrupto o la mutación histórica por el estudio de las estructuras, o sea se borraba la idea misma de la Revolución. Estos historiadores marxistas [se enfrentaban...] a colegas modernizados, con exceso de fondos, y muy bien equipados con computadoras y fotocopiadoras” (p. 189)

Lo anterior se complementó con viajes, becas, subsidios, y una cantidad importante de seminarios internacionales destinados a promover tanto la visión de ANNALES como el estructuralismo de Claude Lévi Strauss. En síntesis, si los intelectuales de izquierda no encuentran los recursos necesarios para llevar adelante sus investigaciones, o para publicarlas, entonces se encuentran sutilmente forzados a aceptar el orden establecido, mientras adoptan las modas intelectuales hegemónicas para poder encontrar empleo. Al mismo tiempo, lo que esto sugiere es regresar a discutir viejas preguntas: desde para quién realizamos la tarea como intelectuales, hasta para qué y cómo. Sin teoría marxista, sin pensamiento crítico de izquierda, el resultado es el debilitamiento del pensamiento de izquierda y de la conformación de un efectivo accionar revolucionario.

[1]<https://goo.gl/prrDD>

[2]<https://goo.gl/8lwM>

[3]<https://goo.gl/U6Famv>

LA EMERGENCIA VIRAL Y EL MUNDO DE MAÑANA. BYUNG-CHUL HAN, EL FILÓSOFO SURCOREANO QUE PIENSA DESDE BERLÍN

LOS PAÍSES ASIÁTICOS ESTÁN GESTIONANDO MEJOR ESTA CRISIS QUE OCCIDENTE. MIENTRAS ALLÍ SE TRABAJA CON DATOS Y MASCARILLAS, AQUÍ SE LLEGA TARDE Y SE LEVANTAN FRONTERAS

<https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

BYUNG-CHUL HAN

El coronavirus está poniendo a prueba nuestro sistema. Al parecer Asia tiene mejor controlada la pandemia que Europa. En Hong Kong, Taiwán y Singapur hay muy pocos infectados. En Taiwán se registran 108 casos y en Hong Kong 193. En Alemania, por el contrario, tras un período de tiempo mucho más breve hay ya 15.320 casos confirmados, y en España 19.980 (datos del 20 de marzo). También Corea del Sur ha superado ya la peor fase, lo mismo que Japón. [Incluso China, el país de origen de la pandemia, la tiene ya bastante controlada](#). Pero ni en Taiwán ni en Corea se ha decretado la prohibición de salir de casa ni se han cerrado las tiendas y los restaurantes. Entre tanto ha comenzado un éxodo de asiáticos que salen de Europa. Chinos y coreanos quieren regresar a sus países, porque ahí se sienten más seguros. Los precios de los vuelos se han multiplicado. Ya apenas se pueden conseguir billetes de vuelo para China o Corea.

Europa está fracasando. Las cifras de infectados aumentan exponencialmente. [Parece que Europa no puede controlar la pandemia](#). En Italia mueren a diario cientos de personas. [Quitan los respiradores a los pacientes ancianos para ayudar a los jóvenes](#). Pero también cabe observar sobreactuaciones inútiles. Los cierres de

fronteras son evidentemente una expresión desesperada de soberanía. Nos sentimos de vuelta en la época de la soberanía. El soberano es quien decide sobre el estado de excepción. Es soberano quien cierra fronteras. Pero eso es una huera exhibición de soberanía que no sirve de nada. Serviría de mucha más ayuda cooperar intensamente dentro de la Eurozona que cerrar fronteras a lo loco. Entre tanto también Europa ha decretado la prohibición de entrada a extranjeros: un acto totalmente absurdo en vista del hecho de que Europa es precisamente adonde nadie quiere venir. Como mucho, sería más sensato decretar la prohibición de salidas de europeos, para proteger al mundo de Europa. Después de todo, Europa es en estos momentos el epicentro de la pandemia.

LAS VENTAJAS DE ASIA

En comparación con Europa, ¿qué ventajas ofrece el sistema de Asia que resulten eficientes para combatir la pandemia? Estados asiáticos como Japón, Corea, China, Hong Kong, Taiwán o Singapur tienen una mentalidad autoritaria, que les viene de su tradición cultural (confucianismo). Las personas son menos renuentes y más obedientes que en Europa. También confían más en el Estado. Y no solo en China, sino también en Corea o en Japón la vida cotidiana está organizada mucho más estrictamente que en Europa. Sobre todo, para enfrentarse al virus los asiáticos apuestan fuertemente por la vigilancia digital. Sospechan que en el big data podría encerrarse un potencial enorme para defenderse de la pandemia. Se podría decir que en Asia las epidemias no las combaten solo los virólogos y epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas en macrodatos. Un cambio de paradigma del que Europa todavía no se ha enterado. Los apologetas de la vigilancia digital proclamarían que el big data salva vidas humanas.

La conciencia crítica ante la vigilancia digital es en Asia prácticamente inexistente. Apenas se habla ya de protección de datos, incluso en Estados liberales como Japón y Corea. Nadie se enoja por el frenesí de las autoridades para recopilar datos. Entre tanto China ha introducido un sistema de crédito social inimaginable para los europeos, que permite una valoración o una evaluación exhaustiva de los ciudadanos. [Cada ciudadano debe ser evaluado consecuentemente en su conducta social](#). En China no hay ningún momento de la vida cotidiana que no esté sometido a observación. Se controla cada clic, cada compra, cada contacto, cada actividad en las redes sociales. A quien cruza con el semáforo en rojo, a quien tiene trato con críticos del régimen o a quien pone comentarios críticos en las redes sociales le quitan puntos. Entonces la vida puede llegar a ser muy peligrosa. Por el contrario, a quien compra por Internet alimentos sanos o lee periódicos afines al régimen le dan puntos. Quien tiene suficientes puntos obtiene un visado de viaje o créditos baratos. Por el contrario, quien cae por debajo de un determinado número de puntos podría perder su trabajo. En China es posible esta vigilancia social porque se produce un irrestricto intercambio de datos entre los proveedores de Internet y de telefonía móvil y las autoridades. Prácticamente no existe la protección de datos. En el vocabulario de los chinos no aparece el término “esfera privada”.

En China hay 200 millones de cámaras de vigilancia, muchas de ellas provistas de una técnica muy eficiente de reconocimiento facial. Captan incluso los lunares en el rostro. No es posible escapar de la cámara de vigilancia. Estas cámaras dotadas de inteligencia artificial pueden observar y evaluar a todo ciudadano en los espacios públicos, en las tiendas, en las calles, en las estaciones y en los aeropuertos.

Toda la infraestructura para la vigilancia digital ha resultado ser ahora sumamente eficaz para contener la epidemia. Cuando alguien sale de la estación de Pekín es captado automáticamente por una cámara que mide su temperatura corporal. Si la temperatura es preocupante todas las personas que iban sentadas en el mismo vagón reciben una notificación en sus teléfonos móviles. No en vano el sistema sabe quién iba sentado dónde en el tren. Las redes sociales cuentan que incluso se están usando drones para controlar las cuarentenas. Si uno rompe clandestinamente la cuarentena un dron se dirige volando a él y le ordena regresar a su vivienda. Quizá incluso le imprima una multa y se la deje caer volando, quién sabe. Una situación que para los europeos sería distópica, pero a la que, por lo visto, no se ofrece resistencia en China.

Los Estados asiáticos tienen una mentalidad autoritaria. Y los ciudadanos son más obedientes

Ni en China ni en otros Estados asiáticos como Corea del Sur, Hong Kong, Singapur, Taiwán o Japón existe una conciencia crítica ante la vigilancia digital o el *big data*. La digitalización directamente los embriaga. Eso obedece también a un motivo cultural. En Asia impera el colectivismo. No hay un individualismo acentuado. No es lo mismo el individualismo que el egoísmo, que por supuesto también está muy propagado en Asia.

Al parecer el *big data* resulta más eficaz para combatir el virus que [los absurdos cierres de fronteras que en estos momentos se están efectuando en Europa](#). Sin embargo, a causa de la protección de datos no es posible en Europa un combate digital del virus comparable al asiático. Los proveedores chinos de telefonía móvil y de Internet comparten los datos sensibles de sus clientes con los servicios de seguridad y con los ministerios de salud. El Estado sabe por tanto dónde estoy, con quién me encuentro, qué hago, qué busco, en qué pienso, qué como, qué compro, adónde me dirijo. Es posible que en el futuro el Estado controle también la temperatura corporal, el peso, el nivel de azúcar en la sangre, etc. Una biopolítica digital que acompaña a la psicopolítica digital que controla activamente a las personas.

En Wuhan se han formado miles de equipos de investigación digitales que buscan posibles infectados basándose solo en datos técnicos. Basándose únicamente en análisis de macrodatos averiguan quiénes son potenciales infectados, quiénes tienen que seguir siendo observados y eventualmente ser aislados en cuarentena. También por cuanto respecta a la pandemia el futuro está en la digitalización. A la vista de la epidemia quizá deberíamos redefinir incluso la soberanía. Es soberano quien dispone de datos. Cuando Europa proclama el estado de alarma o cierra fronteras sigue aferrada a viejos modelos de soberanía.

La lección de la epidemia debería devolver la fabricación de ciertos productos médicos y farmacéuticos a Europa

No solo en China, sino también en otros países asiáticos la vigilancia digital se emplea a fondo para contener la epidemia. En Taiwán el Estado envía simultáneamente a todos los ciudadanos un SMS para localizar a las personas que han tenido contacto con infectados o para informar acerca de los lugares y edificios donde ha habido personas contagiadas. Ya en una fase muy temprana, Taiwán empleó una conexión de diversos datos para localizar a posibles infectados en función de los viajes que hubieran hecho. Quien se aproxima en Corea a un edificio en el que ha estado un infectado recibe a través de la “[Corona-app](#)” una señal de alarma. Todos los lugares donde ha habido infectados están registrados en la aplicación. No se tiene muy en cuenta la protección de datos ni la esfera privada. En todos los edificios de Corea hay instaladas cámaras de vigilancia en cada piso, en cada oficina o en cada tienda. Es prácticamente imposible moverse en espacios públicos sin ser filmado por una cámara de vídeo. Con los datos del teléfono móvil y del material filmado por vídeo se puede crear el perfil de movimiento completo de un infectado. Se publican los movimientos de todos los infectados. Puede suceder que se destapen amoríos secretos. En las oficinas del ministerio de salud coreano hay unas personas llamadas “tracker” que día y noche no hacen otra cosa que mirar el material filmado por vídeo para completar el perfil del movimiento de los infectados y localizar a las personas que han tenido contacto con ellos.

Ha comenzado un éxodo de asiáticos en Europa. Quieren regresar a sus países porque ahí se sienten más seguros

Una diferencia llamativa entre Asia y Europa son sobre todo las mascarillas protectoras. En Corea no hay prácticamente nadie que vaya por ahí sin mascarillas respiratorias especiales capaces de filtrar el aire de virus. No son las habituales mascarillas quirúrgicas, sino unas mascarillas protectoras especiales con filtros, que también llevan los médicos que tratan a los infectados. Durante las últimas semanas, el tema prioritario en Corea era el suministro de mascarillas para la población. Delante de las farmacias se formaban colas enormes. Los políticos eran valorados en función de la rapidez con la que las suministraban a toda la población. Se construyeron a toda prisa nuevas máquinas para su fabricación. De momento parece que el suministro funciona bien. Hay incluso una aplicación que informa de en qué farmacia cercana se pueden conseguir aún

maskarillas. Creo que las maskarillas protectoras, de las que se ha suministrado en Asia a toda la población, han contribuido de forma decisiva a contener la epidemia.

[Los coreanos llevan maskarillas protectoras antivirus incluso en los puestos de trabajo.](#) Hasta los políticos hacen sus apariciones públicas solo con maskarillas protectoras. También el presidente coreano la lleva para dar ejemplo, incluso en las conferencias de prensa. En Corea lo ponen verde a uno si no lleva maskarilla. Por el contrario, en Europa se dice a menudo que no sirven de mucho, lo cual es un disparate. ¿Por qué llevan entonces los médicos las maskarillas protectoras? Pero hay que cambiarse de maskarilla con suficiente frecuencia, porque cuando se humedecen pierden su función filtrante. No obstante, los coreanos ya han desarrollado una “maskarilla para el coronavirus” hecha de nano-filtros que incluso se puede lavar. Se dice que puede proteger a las personas del virus durante un mes. En realidad es muy buena solución mientras no haya vacunas ni medicamentos. En Europa, por el contrario, incluso los médicos tienen que viajar a Rusia para conseguirlas. Macron ha mandado confiscar maskarillas para distribuir las entre el personal sanitario. Pero lo que recibieron luego fueron maskarillas normales sin filtro con la indicación de que bastarían para proteger del coronavirus, lo cual es una mentira. Europa está fracasando. ¿De qué sirve cerrar tiendas y restaurantes si las personas se siguen aglomerando en el metro o en el autobús durante las horas punta? ¿Cómo guardar ahí la distancia necesaria? Hasta en los supermercados resulta casi imposible. En una situación así, las maskarillas protectoras salvarían realmente vidas humanas. Está surgiendo una sociedad de dos clases. Quien tiene coche propio se expone a menos riesgo. Incluso las maskarillas normales servirían de mucho si las llevaran los infectados, porque entonces no lanzarían los virus afuera.

En la época de las ‘fake news’, surge una apatía hacia la realidad. Aquí, un virus real, no informático, causa conmoción

En los países europeos casi nadie lleva maskarilla. Hay algunos que las llevan, pero son asiáticos. Mis paisanos residentes en Europa se quejan de que los miran con extrañeza cuando las llevan. Tras esto hay una diferencia cultural. En Europa impera un individualismo que trae aparejada la costumbre de llevar la cara descubierta. Los únicos que van enmascarados son los criminales. Pero ahora, viendo imágenes de Corea, me he acostumbrado tanto a ver personas enmascaradas que la faz descubierta de mis conciudadanos europeos me resulta casi obscena. También a mí me gustaría llevar maskarilla protectora, pero aquí ya no se encuentran.

En el pasado, la fabricación de maskarillas, igual que la de tantos otros productos, se externalizó a China. Por eso ahora en Europa no se consiguen maskarillas. Los Estados asiáticos están tratando de proveer a toda la población de maskarillas protectoras. En China, cuando también ahí empezaron a ser escasas, incluso reequiparon fábricas para producir maskarillas. En Europa ni siquiera el personal sanitario las consigue. Mientras las personas se sigan aglomerando en los autobuses o en los metros para ir al trabajo sin maskarillas protectoras, la prohibición de salir de casa lógicamente no servirá de mucho. ¿Cómo se puede guardar la distancia necesaria en los autobuses o en el metro en las horas punta? Y una enseñanza que deberíamos sacar de la pandemia debería ser la conveniencia de volver a traer a Europa la producción de determinados productos, como maskarillas protectoras o productos medicinales y farmacéuticos.

A pesar de todo el riesgo, que no se debe minimizar, el pánico que ha desatado la pandemia de coronavirus es desproporcionado. Ni siquiera la “gripe española”, que fue mucho más letal, tuvo efectos tan devastadores sobre la economía. ¿A qué se debe en realidad esto? ¿Por qué el mundo reacciona con un pánico tan desmesurado a un virus? Emmanuel Macron habla incluso de guerra y del enemigo invisible que tenemos que derrotar. ¿Nos hallamos ante un regreso del enemigo? La “gripe española” se desencadenó en plena Primera Guerra Mundial. En aquel momento todo el mundo estaba rodeado de enemigos. Nadie habría asociado la epidemia con una guerra o con un enemigo. Pero hoy vivimos en una sociedad totalmente distinta.

En realidad hemos estado viviendo durante mucho tiempo sin enemigos. La guerra fría terminó hace mucho. Últimamente incluso el terrorismo islámico parecía haberse desplazado a zonas lejanas. Hace exactamente diez años sostuve en mi ensayo *La sociedad del cansancio* la tesis de que vivimos en una época en la que ha

perdido su vigencia el paradigma inmunológico, que se basa en la negatividad del enemigo. Como en los tiempos de la guerra fría, la sociedad organizada inmunológicamente se caracteriza por vivir rodeada de fronteras y de vallas, que impiden la circulación acelerada de mercancías y de capital. La globalización suprime todos estos umbrales inmunitarios para dar vía libre al capital. Incluso la promiscuidad y la permisividad generalizadas, que hoy se propagan por todos los ámbitos vitales, eliminan la negatividad del desconocido o del enemigo. Los peligros no acechan hoy desde la negatividad del enemigo, sino desde el exceso de positividad, que se expresa como exceso de rendimiento, exceso de producción y exceso de comunicación. La negatividad del enemigo no tiene cabida en nuestra sociedad ilimitadamente permisiva. La represión a cargo de otros deja paso a la depresión, la explotación por otros deja paso a la autoexplotación voluntaria y a la autooptimización. En la sociedad del rendimiento uno guerrea sobre todo contra sí mismo.

UMBRALES INMUNOLÓGICOS Y CIERRE DE FRONTERAS.

Pues bien, en medio de esta sociedad tan debilitada inmunológicamente a causa del capitalismo global irrumpe de pronto el virus. Llenos de pánico, volvemos a erigir umbrales inmunológicos y a cerrar fronteras. El enemigo ha vuelto. Ya no guerreamos contra nosotros mismos, sino contra el enemigo invisible que viene de fuera. El pánico desmedido en vista del virus es una reacción inmunitaria social, e incluso global, al nuevo enemigo. La reacción inmunitaria es tan violenta porque hemos vivido durante mucho tiempo en una sociedad sin enemigos, en una sociedad de la positividad, y ahora el virus se percibe como un terror permanente.

Pero hay otro motivo para el tremendo pánico. De nuevo tiene que ver con la digitalización. La digitalización elimina la realidad. La realidad se experimenta gracias a la resistencia que ofrece, y que también puede resultar dolorosa. La digitalización, toda la cultura del “me gusta”, suprime la negatividad de la resistencia. Y en la época posfáctica de las *fake news* y los *deepfakes* surge una apatía hacia la realidad. Así pues, aquí es un virus real, y no un virus de ordenador, el que causa una conmoción. La realidad, la resistencia, vuelve a hacerse notar en forma de un virus enemigo. La violenta y exagerada reacción de pánico al virus se explica en función de esta conmoción por la realidad.

[La reacción pánica de los mercados financieros a la epidemia](#) es además la expresión de aquel pánico que ya es inherente a ellos. Las convulsiones extremas en la economía mundial hacen que esta sea muy vulnerable. A pesar de la curva constantemente creciente del índice bursátil, la arriesgada política monetaria de los bancos emisores ha generado en los últimos años un pánico reprimido que estaba aguardando al estallido. Probablemente el virus no sea más que la pequeña gota que ha colmado el vaso. Lo que se refleja en el pánico del mercado financiero no es tanto el miedo al virus cuanto el miedo a sí mismo. El *crash* se podría haber producido también sin el virus. Quizá el virus solo sea el preludio de un *crash* mucho mayor.

Zizek afirma que el virus asesta un golpe mortal al capitalismo, y evoca un oscuro comunismo. Se equivoca

Žižek afirma que el virus ha asestado al capitalismo un golpe mortal, y evoca un oscuro comunismo. Cree incluso que el virus podría hacer caer el régimen chino. Žižek se equivoca. Nada de eso sucederá. China podrá vender ahora su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia. China exhibirá la superioridad de su sistema aún con más orgullo. Y tras la pandemia, el capitalismo continuará aún con más pujanza. Y los turistas seguirán pisoteando el planeta. El virus no puede reemplazar a la razón. Es posible que incluso nos llegue además a Occidente el Estado policial digital al estilo chino. Como ya ha dicho Naomi Klein, la conmoción es un momento propicio que permite establecer un nuevo sistema de gobierno. También la instauración del neoliberalismo vino precedida a menudo de crisis que causaron conmociones. Es lo que sucedió en Corea o en Grecia. Ojalá que tras la conmoción que ha causado este virus no llegue a Europa un régimen policial digital como el chino. Si llegara a suceder eso, como teme Giorgio Agamben, el estado de excepción pasaría a ser la situación normal. Entonces el virus habría logrado lo que ni siquiera el terrorismo islámico consiguió del todo.

El virus no vencerá al capitalismo. La revolución viral no llegará a producirse. Ningún virus es capaz de hacer la revolución. El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia. La solidaridad consistente en guardar distancias mutuas no es una solidaridad que permita soñar con una sociedad distinta, más pacífica, más justa. No podemos dejar la revolución en manos del virus. Confiemos en que tras el virus venga una revolución humana. Somos NOSOTROS, PERSONAS dotadas de RAZÓN, quienes tenemos que repensar y restringir radicalmente el capitalismo destructivo, y también nuestra ilimitada y destructiva movilidad, para salvarnos a nosotros, para salvar el clima y nuestro bello planeta.

Byung-Chul Han es un filósofo y ensayista surcoreano que imparte clases en la Universidad de las Artes de Berlín. Autor, entre otras obras, de 'La sociedad del cansancio', publicó hace un año 'Loa a la tierra', en la editorial Herder.

Traducción de Alberto Ciria.

YUVAL NOAH HARARI: "LA MEJOR DEFENSA CONTRA LOS PATÓGENOS ES LA INFORMACIÓN"

EL ESCRITOR ISRAELÍ, AUTOR DE 'SAPIENS', ACCEDIÓ A HABLAR DE LA CRISIS DE LA COVID-19 POR CORREO ELECTRÓNICO

Yuval Noah Harari, en octubre de 2018 en Madrid. PABLO MONGE

GUILLERMO ALTARES

https://elpais.com/cultura/2020-03-21/yuval-noah-harari-la-mejor-defensa-contra-los-patogenos-es-la-informacion.html?ssm=FB_MX_CM&fbclid=IwAR0qTSmBk0yxMWKZt34_0zNLEv0DNBOMsjji jplxNCK3QvgB6cwZYK-bYY

El escritor israelí [Yuval Noah Harari](#), de 44 años, se ha convertido en una de las voces más escuchadas en un planeta ahora golpeado por una de las peores epidemias que ha conocido la humanidad en el último siglo. De su primer libro, [Sapiens. De animales a dioses](#) (Debate, 2011), una heterodoxa historia de la humanidad, traducida a 45 idiomas, ha vendido 15 millones de ejemplares. Su siguiente libro, [Homo Deus](#) (Debate, 2015) anticipa un futuro dominado por las máquinas, mientras que su último ensayo, [21 lecciones para el siglo XXI](#) (Debate, 2018) reflexiona sobre el presente. Consultado por líderes de todo tipo, desde [Emmanuel Macron](#) a Bill Gates o Angela Merkel, Harari ofrece una visión universal de los problemas de la humanidad. El ensayista accedió el jueves a responder varias preguntas por correo electrónico sobre la [epidemia de la Covid-19](#).

Pregunta. Usted sostiene que la única forma de detener una pandemia es a través de la cooperación internacional y de la ciencia. ¿Está ocurriendo esto o, todo lo contrario, más egoísmo que nunca?

Respuesta. Hay muy poca cooperación mundial y no existe un liderazgo. En los últimos años, políticos irresponsables han socavado deliberadamente la confianza en la ciencia y en la cooperación internacional. Ahora estamos pagando el precio. No hay ningún adulto en la habitación. Uno habría esperado ver hace semanas una reunión de emergencia de los líderes mundiales para elaborar un plan de acción común y combatir la epidemia y la crisis económica. Pero los líderes del G-7 se las arreglaron para no organizar una videoconferencia hasta esta semana, y ni siquiera salió de ahí un plan de este tipo.

P. ¿Cómo debería ser ese plan?

R. Uno, compartir información fiable: los países que están pasando por la epidemia deberían enseñar a los que todavía no la están atravesando. Dos, coordinar la producción mundial y la distribución equitativa de equipo médico esencial, como material de protección y máquinas respiratorias. Tres, los países menos afectados deberían enviar médicos, enfermeras y expertos a los países más afectados, tanto para ayudarles como para adquirir experiencia. Cuatro, crear una red de seguridad económica mundial para salvar a países y sectores más afectados. Cinco, formular un acuerdo mundial sobre la preselección de viajeros, que permita que un pequeño número de personas esenciales sigan cruzando las fronteras.

P. Escribió esta semana en Twitter que en la lucha contra el coronavirus es más importante la información que el aislamiento.

R. La gran ventaja de los humanos sobre los virus es la capacidad de intercambiar información. Un coronavirus en Corea y un coronavirus en España no pueden intercambiar consejos sobre cómo infectar a los humanos. Pero Corea puede enseñar a España lecciones valiosas. Incluso el aislamiento requiere información. El aislamiento contra el sida es muy diferente del aislamiento contra la Covid-19. Para aislarse contra el sida es necesario usar un condón mientras se tienen relaciones sexuales, pero no hay problema en darle la mano a una persona con VIH. Covid-19 es una historia diferente. Para saber cómo aislarte de una epidemia en particular, primero necesitas información fiable sobre sus causas. ¿La producen virus o bacterias? ¿Se transmite por los fluidos corporales o del aliento? ¿Pone en peligro a los niños o a los ancianos? ¿Hay una cepa o varias que han mutado?

P. ¿La globalización ha hecho que el siglo XXI sea más peligroso para las pandemias? ¿Cree que vamos a vivir más situaciones así?

R. Es poco probable que tengamos muchas más pandemias de este tipo en nuestra vida. Es cierto que en el siglo XXI la humanidad está técnicamente más expuesta a las epidemias que en la Edad Media debido a una combinación de transportes más rápidos y poblaciones en crecimiento. En la Edad Media, los virus viajaban a la velocidad de un caballo de carga y en la mayoría de los lugares solo podían infectar pequeñas ciudades y pueblos. Hoy un virus puede viajar en clase ejecutiva a través del mundo en 24 horas, e infectar megalópolis con millones de habitantes. Así que, teóricamente, las cosas deberían haber sido mucho peores hoy que en la Edad Media. Pero en la práctica, en los últimos 100 años, tanto la incidencia como el impacto de las epidemias han disminuido drásticamente. A pesar del sida y el [ébola](#), en las últimas décadas las epidemias han matado a una proporción mucho menor de humanos que en cualquier otro momento desde la Edad de Piedra. Esto se debe a que la mejor defensa que tienen los humanos contra los patógenos no es el aislamiento, sino la información. Mientras que los habitantes de la Edad Media nunca descubrieron lo que causó la peste negra, los científicos actuales solo tardaron dos semanas en identificar el nuevo coronavirus, secuenciar su genoma y desarrollar una prueba para identificar a los infectados. La humanidad ha estado ganando la guerra contra las epidemias porque en la carrera armamentista entre patógenos y médicos, los patógenos se basan en mutaciones ciegas y los médicos en el análisis científico de la información.

P. ¿Cuál es el mejor ejemplo en nuestra historia de cooperación científica en beneficio de la humanidad?

R. Un buen ejemplo es la erradicación de la viruela. En 1967, esta enfermedad infectaba a 15 millones de personas y mataba a unos dos millones. En la década siguiente una campaña mundial de vacunación tuvo tanto éxito que en 1980 la Organización Mundial de la Salud declaró que la humanidad había ganado y que la viruela había sido erradicada. En 2019, ni una sola persona resultó infectada o murió por esta causa. La victoria sobre la viruela dependía de una cooperación mundial eficaz. Para lograrlo era necesario vacunar a todas las personas de todos los países. Si un solo país no vacunaba a su población podría haber puesto en peligro a la humanidad, porque mientras el virus de la viruela existiera y evolucionara en algún lugar, podía volver a propagarse.

P. ¿Cree que las lecciones que vamos a aprender en la lucha contra el coronavirus pueden usarse contra el cambio climático?

R. Sí. Una lección clave de la lucha contra el coronavirus es que debemos pensar en la atención sanitaria en términos globales en lugar de nacionales. Proporcionar una mejor atención sanitaria a iraníes y chinos ayuda a proteger a israelíes y estadounidenses. El mismo tipo de lógica se aplica al cambio climático. Otra lección es que ahorrar dinero a corto plazo puede costarnos mucho más cuando una crisis golpea. Los países que han ahorrado dinero en los últimos años recortando los servicios de salud ahora pagarán mucho más como resultado de la epidemia. Del mismo modo, si intentamos ahorrar no haciendo nada sobre el cambio climático, también causará un enorme daño a largo plazo. Algunas personas creen que para detener el cambio climático tendremos que detener el crecimiento económico y volver a vivir en cuevas y comer raíces. Eso es una tontería. ¿Se puede adivinar cuánto costará prevenir un cambio climático catastrófico? El número mágico es el 2%. Eso es todo. Si invertimos el 2% del PIB mundial en el desarrollo de tecnologías e infraestructuras, es suficiente para prevenir un cambio climático catastrófico. Por supuesto, el 2% del PIB mundial sigue siendo mucho dinero. Pero, ciertamente, hacerlo está dentro de nuestra capacidad. Si mañana estalla una nueva guerra mundial, los Gobiernos gastarán mucho más del 2% del PIB en luchar y ganar esa guerra. Así que gastar el 2% en salvar al mundo del catastrófico cambio climático suena muy razonable.

CORONAVIRUS: EL CAPITALISMO CONTRA EL MUNDO

por **Sergio Rodríguez Gelfenstein (Chile)**

Publicado el 21 marzo, 2020 , en [Análisis](#)
21/03/2020

http://piensachile.com/2020/03/coronavirus-el-capitalismo-contra-el-mundo/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Suscripciones%3A+piensachile+%28piensaChile%29&fbclid=IwAR3097eDtLkHmcQGN_7E9diUWHb2wCyxNhqZVZ5CZ83yg2msiSbkngSpK_Y

La tercera guerra mundial ha comenzado. Es la que el capitalismo le ha declarado al mundo. Este conflicto que se expresa como la lucha contra el coronavirus está poniendo en el tablero las reservas morales, éticas, económicas, políticas, culturales y científicas que la humanidad tendrá que utilizar para enfrentar y vencer a un enemigo implacable que usa armas como el lucro, la ganancia, la explotación, la destrucción del planeta y la desaparición del Estado en su guerra a muerte contra la humanidad.

Tal vez esta aseveración parezca tremendista, pero las evidencias están ahí para quien la quiera ver. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha informado que el gasto de salud per cápita en 2018 fue de 60 dólares en los países de ingreso medio y bajo y de 270 en los de ingreso alto. Al mismo tiempo el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI) dio a conocer que en el mismo año el gasto per cápita en armamento en el mundo fue de 240 dólares, lo cual además, como todos sabemos encierra la trampa del uso de promedios toda vez que en Estados Unidos fue de 1845, el de Francia 882, el de Reino Unido 715. China gasta 169 y Rusia 414, muy por debajo de los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU que también lo son de la OTAN. En cualquier caso, todos muy por encima del promedio mundial. Visto de otra manera, los países encargados de garantizar la paz y la vida en el planeta, despilfarran miles de millones de dólares en organizar la muerte.

En otras palabras, la irracionalidad capitalista hace que se destine más dinero para la muerte que para la vida. Un mundo que "funcione" de esa manera no podrá subsistir. Los que hablan del éxito del capitalismo deberían explicar esta lógica. Como dato, habría que agregar que desde el año 2009 el gasto mundial en salud se ha venido desplomando progresivamente. En particular en Estados Unidos, el presupuesto de 2018 reflejó una caída de 4,42% del presupuesto de salud. Otro tanto ocurre en Europa, especialmente en Italia y España donde el desmantelamiento de la salud pública ha hecho ineficaz la aplicación de las primeras medidas contra la nueva peste como lo atestiguan innumerables especialistas científicos y médicos de esos países.

El capitalismo fue exitoso en su confrontación con el sistema feudal retrógrado al que enfrentó y desplazó, pero su potencial productivo que posibilitó grandes avances científicos y tecnológicos, algunos a favor de la humanidad han quedado atrás. Hoy la especulación como método de reproducción del capital, el fin de la competencia a favor de los monopolios (entre los cuales, los farmacéuticos son uno de los más importantes) lo han hecho entrar en franco retroceso. La pandemia del coronavirus es expresión de ello. No han podido evitarla y ahora luchan por controlarla.

En este contexto es que se debe analizar el enfrentamiento a la crisis global creada por el surgimiento del coronavirus. En la situación creada, las cifras expuestas explican las razones de la explosión global que el COVID-19 ha causado. No lo puedo describir mejor que el

extraordinario escritor colombiano William Ospina en su reciente artículo “Coronavirus: del miedo a la esperanza”. Solo quisiera decir que estamos ante una transformación paradigmática que expone dos modelos: el del capitalismo que desató la guerra y el de los que enarbolan la bandera del humanismo y del socialismo para hacerle frente.

El modelo capitalista se expone a través de la defensa prioritaria de los intereses de las grandes empresas transnacionales y la utilización de la pandemia como instrumento político para enfrentar a aquellos países que se resisten a la dominación imperial.

En fecha tan temprana como el 31 de enero lo dejó claramente establecido el secretario de Comercio de Estados Unidos, Wilbur Ross cuando dijo que creía que el brote de coronavirus -que en ese momento ya había dejado miles de víctimas en China y obligado al gobierno de ese país a implantar la cuarentena en varias ciudades- “ayudará a crear empleos en Estados Unidos”.

Se ha manifestado también en el alborozo del secretario de Estado Mike Pompeo y el propio presidente Trump por la expansión de la epidemia en Irán. Se ha hecho patente en la mantención de sanciones a Venezuela, Irán, República Popular Democrática de Corea, Zimbabue, Bielorrusia y muchos otros países imposibilitando la compra de los insumos médicos necesarios para enfrentar el virus.

En el sùmmum de la soberbia, Trump habría ofrecido mil millones de dólares por comprar en exclusiva una vacuna contra el coronavirus a una empresa alemana lo que motivo la extraña e inusitada respuesta de rechazo del gobierno de ese país en voz de su ministro del Interior, Peter Altmaier quien declaró que «Alemania no se vende».

Trump ha manifestado su confianza en que pronto tendrán la vacuna necesaria para evitar la enfermedad, si es así, venezolanos, cubanos, iraníes, coreanos y otras naciones del mundo nos alegraremos por aquellos que tendrán acceso a la misma. Pero, sabemos que el bloqueo que opera como una sentencia de muerte para todos aquellos que Estados Unidos en su demencial conducta considera enemigos nos negará la posibilidad de su adquisición. Así, el coronavirus operará como arma bacteriológica del capitalismo y de Estados Unidos contra la humanidad. Por eso tenemos esperanza en que China logre hacerse de la vacuna, cuando (al momento de escribir esta nota) ya se ha autorizado que se le realicen los ensayos clínicos.

Paradójicamente, esta vacuna fue desarrollada en la Academia Militar de Ciencias Médicas del Ejército Popular de Liberación de China. Es decir, mientras las fuerzas armadas de Estados Unidos realizaba -en medio de la expansión del virus por el planeta- ejercicios militares en la frontera con Colombia y se preparaba para la mayor maniobra militar a efectuar en Europa desde fines de la segunda guerra mundial, las fuerzas armadas chinas se volcaban a la investigación para proveer de salud a la humanidad. Otra gran diferencia entre las fuerzas armadas imperiales que sirven al capital y las del socialismo que sirven al pueblo.

En nuestra región, podemos imaginar que Bolsonaro, la dictadura boliviana y el incapaz que gobierna Ecuador -entre otros- estarán reflexionando respecto de su decisión de haber expulsado de sus países a los médicos cubanos por razones de esta misma guerra que condena a importantes sectores de la población humilde, al negarle la necesaria atención de salud, sobre todo en estos momentos tan difíciles.

Son los mismos argumentos que han llevado al presidente de Colombia a tratar de coordinar acciones con un imaginario gobierno que solo existe en su perturbada mente criminal evitando tomar medidas conjuntas con un país con el que tiene 2.300 km. de fronteras abiertas. El capitalismo prefiere sentenciar a importantes sectores de su población antes que enfrentar con criterios humanistas la expansión de la enfermedad.

Por su parte, la primera medida anunciada en Chile para combatir la pandemia por parte del gobierno represivo de ultra derecha de Sebastián Piñera fue informar que el examen de detección del virus tendría un costo de 20 mil pesos, alrededor de 25 dólares. Así mismo permitió que las empresas farmacéuticas impusieran precios abusivos sin control a las medicinas e insumos médicos. Es el capitalismo neoliberal a ultranza que se sostiene mediante la represión y el terrorismo de Estado.

Nos encontramos ante estadistas que no lo son, limitados, ignorantes, fanáticos fundamentalistas de la política, adoradores del odio, incapaces de hacer frente a las adversidades porque sólo están pensando en las pérdidas económicas que generará la pandemia, no en los seres humanos que solo esperan que se considere en serio el derecho a la vida tal como está consagrado en el artículo 3 de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Durante la segunda guerra mundial, verdaderos líderes, enemigos ideológicos acérrimos como José Stalin de la Unión Soviética, Winston Churchill de Gran Bretaña y Franklin D. Roosevelt de Estados Unidos fueron capaces de superar diferencias para coordinar de conjunto el enfrentamiento a la bestia nazi-fascista que amenazaba como ahora a toda la humanidad. Se reunieron dos veces cara a cara, en diciembre de 1943 en Teherán y en enero de 1945 en Yalta y en medio de las antagónicas contradicciones propias de las ideologías que profesaban lograron su cometido, algo que pareciera imposible hoy cuando las reuniones que se realizan, son sesgadas políticamente. Expresión propia de mentes mediocres y pequeñas que gobiernan en estos tiempos.

Hoy, cuando China ha logrado contener la pandemia se apresta a ayudar a otros a enfrentarla y superarla con la misma eficacia. No están preguntando cuál es la orientación política de sus gobiernos, el supremo interés de la humanidad está primero. Es algo inherente al pueblo chino. De mi reciente libro “China en el siglo XXI. El despertar de un gigante” extraigo lo siguiente: “Algunas de las ideas fundamentales sembradas por Confucio en Analectas tienen relación con el placer de poner en práctica lo que se ha aprendido, así como el deleite que significa recibir a un amigo, la consecución de una superioridad moral cuando el hombre no se siente ofendido si otros no lo aprecian, el rechazo a la zalamería y las actitudes fingidas, la felicidad que se puede tener siendo pobre o la del hombre rico que es educado”.

En otro plano, para entender como China ha enfrentado esta pandemia hay que saber que la noción de Xiao (piedad filial) en Confucio está vinculada con otra que se relaciona con el Ren, es decir el “amor a la humanidad”, o dicho de otra manera el amor universal, que a su

vez comienza a ser efectivo con la aceptación y puesta en práctica del Xiao. Esto es lo que hace que China entienda como un deber ayudar a los otros, sin los cálculos económicos o de lucro que hacen las empresas y los gobiernos capitalistas.

El concepto confuciano de piedad filial (xiao) es interpretado como la relación más importante entre los hombres, es decir el vínculo con los padres y con el lugar donde se nace, toda vez que ellos son inamovibles, en la medida de lo cual solo queda comprender y cultivar estas relaciones como valor supremo.

Confucio consideraba que el que gobierna debe tratar a los gobernados como hijos y el gobernado como padre a la autoridad. Ese sentido de respeto a la autoridad es el que permitió al gobierno de la República Popular China imponer drásticas medidas de control sin que se hayan producido desmanes, desobediencia o alteraciones sociales, todo lo cual facilitó la lucha contra la pandemia.

Esta forma de comportarse es también expresión de un paradigma superior de comportamiento humano, el pensamiento confuciano en su conjunción con la ideología científica marxista presente en el gobierno y el Partido Comunista de China han creado un modelo de socialismo con peculiaridades propias que está venciendo al virus y se apresta a ayudar al resto de la humanidad a derrotarlo en otras latitudes y longitudes.

No hay cálculo económico, no hay miradas de soslayo al crecimiento del PIB, no hay resguardo de las ganancias de las empresas como elementos prioritarios. China dijo “lo primero es la salud de nuestro pueblo” después nos preocuparemos de la economía. Los ayudas su capacidad de pensar a largo plazo privilegiando el factor humano como centro del quehacer del gobierno y del partido.

Se podría resumir en las palabras de Aleksandar Vucic presidente de Serbia quien con gran pesadumbre expresó que: “Los únicos que pueden ayudarnos en esta difícil situación son los chinos. Ahora ya todos se dieron cuenta de que la gran solidaridad internacional no existe, la solidaridad europea no existe, era un cuento de hadas sobre el papel. Hoy envié una carta especial, porque tenemos grandes expectativas y altas esperanzas en los únicos que pueden ayudarnos en esta difícil situación y ellos son los dirigentes de China. Pedimos a China de todo incluso que nos envíen personal médico...”

La solidaridad no existe ni podrá existir en una sociedad basada en los valores del individualismo, el consumismo, el egoísmo y la ganancia como formas de realización humana, no existirá mientras lo material prime sobre lo espiritual, el oscurantismo interesado en mantener a la gente ignorante por encima de la ciencia y la mediocridad sobre el conocimiento y la cultura. El capitalismo nunca ha sido y nunca será superior al socialismo. La lucha contra el coronavirus lo está demostrando.

De manera mucho más modesta, pero no menos importante, en nuestra región, Cuba sigue dando ejemplos de superioridad moral y de su desarrollo científico a pesar de seis décadas de inhumano bloqueo. La visión estratégica del Comandante en Jefe Fidel Castro quien en medio de todas las adversidades entendió mucho antes que cualquiera que la carencia de recursos naturales, debía llevar a Cuba a desarrollar preferentemente su recurso humano, le permitió transformarse en una potencia científica y médica que no sólo permite mantener estándares de salud propias de los países del primer mundo sino que también es capaz de “exportar” salud como nuevamente se está viendo en el enfrentamiento de esta pandemia.

El fármaco cubano Interferón alfa-2b ha mostrado su eficacia en China, pero una vez más la guerra del capitalismo contra la humanidad impide que este medicamento, producto de los laboratorios cubanos, pueda ampliar su espectro y servir a toda la humanidad. Para Estados Unidos es preferible que mueran ciudadanos a aceptar que Cuba tiene capacidad de enfrentar esta pandemia exitosamente en su territorio y fuera de él.

La superioridad del socialismo ha hecho posible que esta pequeña isla –por tamaño- gigante por su dimensión humana asuma responsabilidades en apoyo a otros como se ha verificado en la aceptación del desembarco de los pasajeros del crucero británico Braemar, aun sabiendo que tiene 5 pasajeros contaminados con coronavirus y otros 40 con sospecha de tenerlo.

No se sabe como terminará esta guerra, pero el mundo está viviendo transformaciones paradigmáticas que pondrán a prueba la condición humana, el mundo ya no será igual, los hombres y mujeres de buena voluntad tendrán que sacar sus propias conclusiones.

*Fuente: [Barómetro Internacional](#)

LAS SANCIONES DE ESTADOS UNIDOS CONTRA IRÁN ESTÁN AUMENTANDO LAS MUERTES POR CORONAVIRUS

<http://www.revistarosa.cl/2020/03/23/las-sanciones-de-estados-unidos-contra-iran-estan-aumentando-las-muertes-por-coronavirus/>

EL OBJETIVO [DE ESTADOS UNIDOS], EN OTRAS PALABRAS, ES CASTIGAR
COLECTIVAMENTE A LA POBLACIÓN CON BASE EN LA TEORÍA NO PROBADA DE
QUE ESTO HARÁ QUE LA GENTE SE LEVANTE CONTRA SU GOBIERNO. CUANDO

SE USÓ EN IRAK EN LA DÉCADA DE 1990, ESTA TÁCTICA ESTADOUNIDENSE CAUSÓ NIVELES ASOMBROSOS DE MUERTE, DESNUTRICIÓN. Y POBREZA.

por Sarah Lazare (traducción de Afshin Irani)

Artículo original: [U.S. SANCTIONS ON IRAN ARE INCREASING CORONAVIRUS DEATHS. THEY NEED TO BE STOPPED NOW.](#)

Imagen / Protestas en Philadelphia contra la presencia estadounidense en el Medio Oriente. Fuente: [Flickr](#)

Así como la pandemia global del coronavirus está profundizando las injusticias dentro de Estados Unidos, también está intensificando la brutalidad de los regímenes de sanciones que Estados Unidos impone en el extranjero. En Irán, uno de los países más afectados por la crisis del coronavirus, una compleja red de sanciones impuestas por la administración Trump, y apoyadas por miembros del Congreso de ambos partidos, está restringiendo suministros médicos críticos para un país que lo necesita desesperadamente. Si bien esta disminución en el suministro no es nueva, la magnitud del daño lo es, ya que los médicos intentan frenéticamente responder a una catástrofe que ahora incluye 16,169 casos confirmados y 988 muertes, cifras que aumentan día a día. En medio de estas terribles circunstancias, el gobierno de Trump anunció el martes que está imponiendo una nueva ronda de sanciones en el país.

El 12 de marzo, el Ministerio de Salud de Irán informó[1] de una grave escasez de suministros clave, incluidas jeringas y bombas de infusión. En THE INDEPENDENT, el periodista Negar Mortazavi señala[2] que varias compañías se mostraron reacias a vender kits de test para el virus a Irán por la preocupación de violar una compleja red de sanciones, hasta que la Organización Mundial de la Salud (OMS) intervino y les dio instrucciones. “Un padre joven que vivía en Teherán, cuyo primo murió en un hospital local al comienzo del brote, me dijo que tenía todos los signos y síntomas del coronavirus, y que su informe de muerte incluso citó ‘sospecha de coronavirus’ como la causa de la muerte. pero no se le hizo la prueba del virus porque hay escasez y se guardan kits de testeo para aquellos pacientes que aún están vivos”, escribe Mortazavi.

RELIEF INTERNATIONAL, una de las pocas organizaciones humanitarias que ha estado trayendo suministros médicos a Irán, emitió una severa advertencia hace casi tres semanas: “Hay una escasez extrema de estos suministros en el país, donde las existencias a menudo son bajas debido al alto precio de medicamentos y equipo médico, una consecuencia de las sanciones de los Estados Unidos”.

Los médicos, enfermeras y farmacéuticos en la primera línea de la crisis han estado haciendo sonar la alarma durante días. “Los profesionales médicos en Irán están viendo los primeros signos de escasez”, advirtió Esfandiyar Batmanghelidj y Abbas Kebriaeezadeh (este último es profesor de farmacología en la Universidad de Ciencias Médicas de Teherán) en un artículo[3] del 3 de marzo. “Llaman a los vendedores iraníes de máscaras respiratorias, batas quirúrgicas y ventiladores solo para enterarse que los productos están agotados. Están luchando por obtener medicamentos antivirales, incluso para aquellos pacientes que exhiben los síntomas más agudos”.

Para esta historia, contacté a cinco profesionales médicos que trabajan en varias ciudades y pueblos de Irán. Sólo una me contactó, e informó que no podía realizar una entrevista porque acababa de ser diagnosticada con coronavirus.

Irán no está solo en la escasez de suministros médicos: los propios Estados Unidos corren el riesgo[4] de quedarse sin ventiladores. Pero en el caso de Irán, las sanciones de Estados Unidos están empeorando indiscutiblemente la situación, exacerbando la escasez que ya era severa antes de que comenzara el brote de coronavirus. En octubre de 2019, Human Rights Watch advirtió[5] en un informe que las sanciones económicas de EE. UU. A Irán habían ahuyentado a los bancos y empresas globales de las transacciones con el país, incluidas aquellas supuestamente protegidas por la “exención humanitaria”.

“Como resultado, el acceso de los iraníes a la medicina esencial y su derecho a la salud se ve afectado negativamente, y puede empeorar si la situación no cambia, amenazando así la salud de millones de iraníes”, concluyó el informe.

Las personas que sufren de condiciones graves fueron las más afectadas por esta escasez previa al coronavirus. En agosto de 2019, Foreign Policy publicó un artículo[6] escrito por un profesor de farmacología en la Universidad de Ciencias Médicas de Teherán advirtiendo que las sanciones están matando a los pacientes con cáncer. En noviembre de 2018, un equipo de oncólogos pediátricos iraníes advirtió[7] en THE LANCET: “El restablecimiento de sanciones, escasez de medicamentos debido a la renuencia de las compañías farmacéuticas a tratar con Irán y un tremendo aumento en los precios de los medicamentos oncológicos (debido a la caída en picado valor del rial iraní en un 50-70%), inevitablemente conducirá a una disminución en la supervivencia de los niños con cáncer”.

Este sufrimiento humano a gran escala no es incidental a las sanciones de Estados Unidos, sino parte de la estrategia. El 14 de febrero de 2019, Roxana Saberi de CBS le preguntó[8] al Secretario de Estado Mike Pompeo sobre los efectos de la retirada de Estados Unidos del acuerdo nuclear con Irán y la reposición de sanciones económicas. Él respondió[9]: “Las cosas son mucho peores para el pueblo iraní, y estamos convencidos de que eso llevará al pueblo iraní a levantarse y cambiar el comportamiento del régimen”. El objetivo, en otras palabras, es castigar colectivamente a la población con base en la teoría no probada de que esto hará que la gente se levante contra su gobierno. Cuando se usó en Irak en la década de 1990, esta táctica estadounidense causó niveles asombrosos de muerte[10], desnutrición. y pobreza. Se estima que las actuales sanciones de EE. UU. a Venezuela, un país que recientemente tuvo un brote de coronavirus[11] y que sin duda se unirá al grupo de países como Irán en su crisis amplificada con las sanciones de EE. UU, fueron responsables de cuarenta mil muertes en 2017 y 2018, según el Centro para Investigación Económica y Política (CEPR).

El presidente Trump, que se ha rodeado de fanáticos anti-Irán desde el comienzo de su campaña presidencial en 2015, volvió a imponer amplias sanciones de Estados Unidos en noviembre de 2018 después de retirarse del acuerdo nuclear con Irán. En palabras[12] del Servicio de Investigación del Congreso, el efecto ha sido “llevar a la economía de Irán a una recesión severa ya que las principales compañías han salido de la economía iraní”. A medida que las exportaciones de petróleo se desplomaron y el valor de la moneda iraní se hundió, la administración Trump solo intensificó las sanciones, dirigiéndose al Banco Central del país y poniendo más restricciones al comercio de petróleo.

Si bien técnicamente existe una exención humanitaria, las líneas son deliberadamente borrosas hasta el punto de no existir, y las empresas están asustadas de hacer negocios con el país, incluso por estos motivos. El mencionado informe de Human Rights Watch señala ejemplos escalofriantes: “En el caso de... se necesitaban vendajes especializados para pacientes con epidermolisis ampollosa, Human Rights Watch encontró evidencia de que una compañía europea se negó a vender los vendajes como resultado de las sanciones a pesar de la exención humanitaria. En otros dos casos, Human Rights Watch revisó la correspondencia de los bancos que se negaron a autorizar transacciones humanitarias con Irán después de la imposición de sanciones”. Incluso ahora, como informa Eli Clifton[13], el grupo HAWKISH[14] United

Against Nuclear Iran, que tiene vínculos con la administración Trump, está presionando a las principales compañías farmacéuticas para que pongan fin a su comercio médico con Irán, incluso cuando técnicamente tienen el derecho legal de hacerlo. Y cuando la Unión Europea anunció en enero de 2019 que estaba estableciendo un sistema de pago alternativo para permitirle llevar a cabo transacciones humanitarias con Irán, Trump emitió[15] advertencias belicosas sugiriendo que es mejor que la UE no viole las sanciones.

Pero sería demasiado fácil culpar solo a Trump. En el verano de 2017, los demócratas tanto en la Cámara como en el Senado aprobaron por unanimidad un proyecto de ley que agrupa las sanciones contra Irán, Rusia y Corea del Norte. El senador Bernie Sanders, participando con demócratas, fue el único voto “no” en ese lado del pasillo. Esa legislación le dio a la administración de Trump discreción para imponer una serie de sanciones a Irán, y se aprobó en ley antes de que Trump se retirara del acuerdo nuclear con Irán.

Esta fue una clara amenaza en el acuerdo del presidente Obama con Irán, que Irán firmó para recibir alivio de sanciones, y marcó la pauta para las acciones de Trump por venir. “Llegó en un momento en que se necesitaba la diplomacia, y el simple hecho de abandonar sanciones como esa de manera bipartidista, cerró una gran puerta en el lado diplomático”, dijo a IN THESE TIMES Cavan Kharrazian, investigador del programa internacional para el CEPR. “Legitimó aún más las sanciones como una herramienta de guerra económica, sin preocuparse por sus consecuencias”.

Los demócratas también allanaron el camino para las acciones de Trump. La Ley de Poderes Económicos Internacionales de Emergencia de 1976 (IEEPA), aprobada por una Cámara y un Senado controlados por los demócratas, le permite al presidente declarar una emergencia nacional e imponer sanciones sin someterlos a votación en el Congreso. El presidente Jimmy Carter fue el primero en invocar esta ley contra Irán, en respuesta a la crisis de rehenes de 1979, y las seis administraciones subsiguientes, incluidas las presidencias demócratas, lo han hecho. Es este marco el que ha creado la justificación actual para las devastadoras sanciones de la administración Trump contra Irán.

A pesar del tremendo poder que esto le otorga al presidente de los Estados Unidos para estrangular economías y sistemas médicos enteros, “el Congreso nunca ha intentado ponerle fin a una emergencia nacional invocando a IEEPA”, señaló el Servicio de Investigación del Congreso en marzo de 2019. Hasta febrero de este año, es decir, cuando la representante Ilhan Omar presentó[16] un proyecto de ley destinado a restablecer la supervisión del Congreso sobre las sanciones. Su única copatrocinadora es la representante Rashida Tlaib. Omar se ha destacado por denunciar en voz alta las sanciones de Estados Unidos en Irán. “Necesitamos suspender estas sanciones antes de que se pierdan más vidas”, escribió[17] el 13 de marzo en Twitter. Pero esto es, en gran medida, una excepción: la mayoría de los demócratas no están dispuestos a luchar realmente para poner fin a las sanciones.

Necesitamos que esto cambie. En este momento, en medio de una emergencia, cualquiera que diga que se preocupa por la vida humana y la solidaridad debe luchar ferozmente para ponerle fin a las sanciones a Irán. Estas sanciones, por diseño y efecto, causan el mayor daño a las personas en Irán, especialmente a las personas más vulnerables al virus. Pero también lastiman al mundo entero: en una pandemia global, un brote en cualquier lugar afecta a las personas en todas partes. Así como el brote de coronavirus está ocultando las injusticias dentro de la sociedad estadounidense, también exponen el salvajismo del militarismo estadounidense, que, en nombre de la “seguridad nacional”, está haciendo del mundo un lugar más peligroso. Estados Unidos necesita dejar de infligir sufrimiento gratuito en un intento débil y fortuito de “castigar al régimen” de Irán utilizando una estrategia que falla bajo su propio estándar, ya deformado y violento.

[1] <https://twitter.com/JZarif/status/1238070853268537347>

[2] <https://www.independent.co.uk/voices/coronavirus-travel-ban-trump-iran-sanctions-europe-a9397716.html>

[3] <https://foreignpolicy.com/2020/03/03/iran-coronavirus-spreads-sanctions-covid19-iranians-doctors-fear-worst/>

[4] <https://www.washingtonpost.com/health/2020/03/13/coronavirus-numbers-we-really-should-be-worried-about/>

[5] <https://www.hrw.org/report/2019/10/29/maximum-pressure/us-economic-sanctions-harm-iranians-right-health>

[6] <https://foreignpolicy.com/2019/08/14/u-s-sanctions-are-killing-cancer-patients-in-iran/>

[7] [https://www.thelancet.com/journals/lanonc/article/PIIS1470-2045\(18\)30751-4/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lanonc/article/PIIS1470-2045(18)30751-4/fulltext)

[8] <https://www.cnn.com/2019/05/13/cnn-transcript-mike-pompeo-us-secretary-of-state.html>

[9] <https://twitter.com/CBSEveningNews/status/1095986045324349440>

[10] <https://www.nytimes.com/1995/12/01/world/iraq-sanctions-kill-children-un-reports.html>

[11] <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/17/mask-gown-gloves-none-of-that-exists-venezuelas-coronavirus-crisis>

[12] <https://fas.org/sgp/crs/mideast/RS20871.pdf>

[13] <https://theintercept.com/2020/03/05/iran-coronavirus-medicine-sanctions/>

[14] Ideología de políticas monetarias en contra de la inflación por sobre el crecimiento económico o la creación de empleos.

[15] <https://apnews.com/3b0a2c6448274c1b855dcce5a51a30c9>

[16] <https://www.afsc.org/newsroom/civil-society-groups-applaud-rep-omar-legislation-to-curb-use-sanctions>

[17] <https://twitter.com/Ilhan/status/1238454463284875264>

Sarah Lazare es editora web en IN THESE TIMES, y ha trabajado en otros medios independientes como THE INTERCEPT, THE NATION y TOM DISPATCH.

Afshin Irani es estudiante del Magister en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Chile.

FERNANDO MIRES – DE LA LUCHA POLÍTICA A LA LUCHA EXISTENCIAL

https://polisfmires.blogspot.com/2020/03/fernando-mires-de-la-lucha-politica-la.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+blogspot%2Fxmires+%28POLIS%29&m=1&fbclid=IwAR0OZpbpOO4-ztGbyEsHf2_5DvTkuoGyWDdym4iP5KYHdnujoZt1Q6vUrBo

Para decirlo de un modo breve y simple: lo político es lo antagónico.

Por cierto, no todos los antagonismos son políticos. Para que lo sean deben ser públicos, con representantes y representados, con debates y con polémicas. Pero a la vez- y ese es el punto- no hay política sin antagonismo. En esa premisa - desde Carl von Clausewitz, Carl Schmitt, Max Weber, Hannah Arendt, Jacques Ranciere, Claude Le Fort, Ernesto Laclau, y otros líderes de la filosofía política moderna - hay un común acuerdo. **La política no puede existir más allá de sus antagonismos.**

La política, lo sabemos todos, es hija natural de la guerra. Es el medio que inventamos para no matarnos unos con otros y así dirimir nuestros antagonismos de modo gramático. Eso no quiere decir que la guerra sea absolutamente diferente a la política. En tanto hija de la guerra, la política conserva muchos de los rasgos y facciones de su madre.

Desde el fondo de la guerra fueron gestados los genes de la política, observación muy pertinente de Immanuel Kant quién vio en el “alto al fuego”, o armisticio, la posibilidad de emergencia de la política. Caminando un paso más allá de Kant, la política podría ser entendida como un largo armisticio entre bandos enemigos. Un armisticio irregular y prolongado. Y si se quiere agregar: institucionalizado y, en en los mejores casos, constitucionalizado. Por eso, al igual que en la guerra, la política, para existir, necesita de la representación.

En la guerra (interna o externa) nos representan los soldados. En la política, los políticos. Son los portaestandartes de nuestros intereses y pasiones (A. O.Hirschman) pero también de nuestros ideales y visiones, extendidas sobre ese campo cruzado por líneas divisorias donde las diferentes partes luchan entre sí en busca de mayores espacios de poder. Eso quiere decir, **la unidad en la política siempre se gesta en contra de algo**. Ello presupone la previa existencia de ese “algo”. Después, solo después, viene la unidad. Pues ese “algo” es el agente que obliga a buscar amistades políticas, nunca al revés.

La política proviene de la enemistad, no de la amistad. De la presencia amenazante del enemigo político, ese que quiere ocupar el poder que yo quiero tener. La política es “lucha por el poder” (Weber). De tal manera que, como en el amor, en la política se necesitan por lo menos dos. Sin enemigo político constitutivo, no puede haber política.

¿Y si el enemigo no es político? Entonces la política es imposible. En ese caso estamos frente al escenario de guerra o frente a un momento de suspensión de la política. Puede ser por revueltas internas, o por catástrofes naturales, o como ahora está sucediendo, por un coronavirus de carácter global. En breve, y como el término lo indica, por un “estado de excepción” llamado en este momento a ejercer su soberanía (si quiere diga primacía o hegemonía) por sobre las demás instancias de la vida humana.

Emmanuel Macron comparaba al estado de excepción provocado por la amenaza del coronavirus con una guerra. La analogía es válida solo hasta cierto punto. En el caso de una guerra sabemos perfectamente quien es el enemigo. Conocemos sus intenciones. Sabemos, por ejemplo, que ese enemigo intenta destruirnos. Pero a la vez, como miembros de una nación o de un grupo de naciones, sabemos también que ese enemigo es “nuestro enemigo” y al decir “nuestro” entendemos que de algún modo ese enemigo nos pertenece. Es un enemigo de nosotros pero no de todos. Muy diferente al Covid- 19 qué sí es enemigo de

todos, uno que nos constituye como sus enemigos no como pertenecientes a una nación o a un pueblo, sino como miembros de la especie humana. Es fin, Covid 19 es lo que nunca puede haber ni en la guerra ni en la política: un enemigo absoluto y total. **Su razón de ser es bio- lógica.** Su lógica destructiva apunta a nuestra propia existencia como seres genéricos, habitantes de un mismo planeta.

Ni siquiera un ataque de los marcianos podría ser tan radical como coronavirus. Por lo menos en ese caso sabríamos que los marcianos vienen del exterior, son extraterrestres. **Los virus del coronario en cambio son inter-terrestres.** Proviene de las tinieblas más oscuras de la historia humana. Y sin embargo, o quizás por eso mismo, están "vivos", tienen vida, son criaturas de la naturaleza. De este modo, y dicho sin ningún dramatismo, la que estamos viviendo sería una lucha de nosotros en nosotros. Entre la vida y la muerte de cada uno.

En otras palabras, **el coronavirus no es un enemigo antagónico sino agónico.** Cabe precisar la diferencia: el antagonismo es oposición de dos contrarios. El agonismo, en cambio, es la lucha del ser en contra de la muerte. Covid-19 no se antepone a nuestra existencia como es el caso del enemigo político o militar. Simplemente la niega. Es el enemigo radical y, a la vez, el enemigo total.

No cerremos los ojos. **Si las cifras continúan su ritmo ascendente, todos seremos Italia.** La guerra no declarada del coronavirus está recién comenzando. Todavía no tenemos armas (vacunas) para enfrentarlo. Mientras eso no ocurra, la lucha solo puede ser defensiva. Estamos en la fase -para decirlo en términos militares- del "repliegue táctico" el que, para que sea posible, debe ser llevado a cabo de modo muy ordenado. De ahí que los actores en la lucha en contra del coronavirus deben ser en primera línea los estados y luego los gobiernos que los representan, en estrecha articulación con la ciudadanía de cada nación. De lo que se trata por ahora no es de derrotar al virus sino de entorpecer su marcha, de hacerla lenta y no fulminante, de impedir que se cuele en nuestros ojos, narices y manos, de "ganar tiempo", como dijo Angela Merkel.

No importa quien represente al estado. No todos los gobernantes son respetados por sus pueblos. Muchos de ellos están sumidos en crisis sociales y económicas que no pueden controlar. Los hay legítimos e ilegítimos, dictatoriales y democráticos, inteligentes y estúpidos, e incluso racistas. Como bien escribió Paul Krugman en un reciente artículo. "Uno entra en una pandemia con el presidente que tiene, no con el presidente que desearía tener".

Quiso decir Krugman, **este no es el momento del antagonismo político.** El mismo coronavirus se ha encargado de demostrarlo al obligar a los gobiernos a desactivar los dispositivos políticos de cada nación. Todas las formas de representación, incluyendo la parlamentaria, han sido suspendidas. Con mayor razón las de autorepresentación o protesta, cuyo escenario son las calles. Y sin parlamentos y calles - convengamos al menos en eso - no puede haber práctica política.

La política, por supuesto, bajo las condiciones expuestas no desaparece, pero sí, ha de ponerse al servicio de la lucha por la existencia. Sobre todo bajo regímenes autoritarios o simplemente dictatoriales, sin posibilidades electorales a corto plazo, surge, además, otra forma política. Llámémosla, **política de vigilancia.** Se trata en este caso de exigir a los gobiernos melagómanos que mantengan la hegemonía de la lucha existencial por sobre la política, que no usen la primera para aumentar su poder fáctico sobre los cuerpos ciudadanos, que no utilicen la tregua sino explícita, tácita, que nos vemos obligados a asumir, que en fin no actúen como aliados objetivos de Covid-19.

Ya llegará la hora de regresar a la vida política tal como la conocemos. Esa será también la hora de pedir cuentas a esos políticos, sean de gobierno o de oposición, que intentaron capitalizar la crisis existencial que vive la humanidad en función de mezquinos intereses de poder local. Por ahora solo cabe denunciarlos ante la opinión pública internacional cuando las transgresiones son evidentes y notorias.

El momento no es político sino existencial. Reconocer la radical particularidad de ese momento es también parte del saber político.

JUDITH BUTLER SOBRE CORONAVIRUS Y PODER: DE TRUMP A LA ENFERMEDAD DE LA DESIGUALDAD

La filósofa y feminista Judith Butler* escribe sobre la pandemia de COVID-19 y sus crecientes efectos políticos y sociales en Estados Unidos.

Por Judith Butler. 19 March 2020. Artículo original: [*Capitalism Has its Limits*](#)

Traducido al español por Anabel Pomar para lavaca.org

https://www.lavaca.org/notas/el-capitalismo-tiene-sus-limites-la-mirada-de-judith-butler-sobre-el-coronavirus/?fbclid=IwAR0zox64Aicy_nhYM18KOCXX-0RiZQC_syvGekxsKbRMkS3v3M0Bk1gZM0

El aislamiento obligatorio coincide con un nuevo reconocimiento de nuestra interdependencia global durante el nuevo tiempo y espacio que impone la pandemia. Por un lado, se nos pide secuestrarnos en unidades familiares, espacios de vivienda compartidos o domicilios individuales, privados de contacto social y relegados a esferas de relativo aislamiento; por otro lado, **nos enfrentamos a un virus que cruza rápidamente las fronteras, ajeno a la idea misma del territorio nacional.**

¿Cuáles son las consecuencias de esta pandemia al pensar en la igualdad, la interdependencia global y nuestras obligaciones mutuas?

El virus no discrimina. Podríamos decir que nos trata por igual, nos pone igualmente en riesgo de enfermarse, perder a alguien cercano y vivir en un mundo de inminente amenaza. Por cierto, se mueve y ataca, el virus demuestra que la comunidad humana es igualmente frágil. Al mismo tiempo, sin embargo, la incapacidad de algunos estados o regiones para prepararse con anticipación (Estados Unidos es quizás el miembro más notorio de ese club), el refuerzo de las políticas nacionales y el cierre de las fronteras (a menudo acompañado de racismo temeroso) y la llegada de empresarios ansiosos por capitalizar el sufrimiento global, **todos dan testimonio de la rapidez con la que la desigualdad radical, que incluye el nacionalismo, la supremacía blanca, la violencia contra las mujeres, las personas queer y trans, y la explotación capitalista encuentran formas de reproducir y fortalecer su poderes dentro de las zonas pandémicas.** Esto no debería sorprendernos.

La política de atención médica en los Estados Unidos pone esto en relieve de una manera singular. Un escenario que ya podemos imaginar es la producción y comercialización de una vacuna efectiva contra el COVID-19. Claramente desesperado por anotarse los puntos políticos que aseguren su reelección, Trump ya ha tratado de comprar (con efectivo) los derechos exclusivos de los Estados Unidos sobre una vacuna de la compañía alemana, CureVac, financiada por el gobierno alemán. El Ministro de Salud alemán, con desagrado, confirmó a la prensa alemana que la oferta existió. Un político alemán, Karl Lauterbach, comentó: «La venta exclusiva de una posible vacuna a los Estados Unidos debe evitarse por todos los medios. El capitalismo tiene límites». Supongo que se opuso a la disposición de «uso exclusivo» y que este rechazo se aplicará también para los alemanes. Esperemos que sí, porque podemos imaginar un mundo en el que las vidas europeas son valoradas por encima de todas las demás: vemos esa valoración desarrollarse violentamente en las fronteras de la UE.

No tiene sentido preguntar de nuevo, ¿En qué estaba pensando Trump? La pregunta se ha planteado tantas veces en un estado de exasperación absoluta que no podemos sorprendernos. Eso no significa que nuestra indignación disminuya con cada nueva instancia de autoengrandecimiento inmoral o criminal. Pero de tener éxito en su empresa y lograr comprar la potencial vacuna restringiendo su uso solo a ciudadanos estadounidenses, ¿cree que esos ciudadanos estadounidenses aplaudirán sus esfuerzos, felices de ser liberados de una amenaza mortal cuando otros pueblos no lo estarán? ¿Realmente amarán este tipo de desigualdad social radical, el excepcionalismo estadounidense, y valorarán, como él mismo definió, un acuerdo brillante? **¿Imagina que la mayoría de la gente piensa que es el mercado quién debería decidir cómo se desarrolla y distribuye la vacuna? ¿Es incluso posible dentro de su mundo**

insistir en un problema de salud mundial que debería trascender en este momento la racionalidad del mercado? ¿Tiene razón al suponer que también vivimos dentro de los parámetros de esa manera de ver al mundo?

Incluso si tales restricciones sobre la base de la ciudadanía nacional no llegaran a aplicarse, seguramente veremos a los ricos y a los que poseen seguros de cobertura de salud apresurarse para garantizarse el acceso a dicha vacuna cuando esté disponible, aún cuando esto implique que solo algunos tendrán acceso y otros queden condenados a una mayor precariedad.

La desigualdad social y económica asegurará que el virus discrimine. **El virus por sí solo no discrimina, pero los humanos seguramente lo hacemos, modelados como estamos por los poderes entrelazados del nacionalismo, el racismo, la xenofobia y el capitalismo.** Es probable que en el próximo año seamos testigos de un escenario doloroso en el que algunas criaturas humanas afirmarán su derecho a vivir a expensas de otros, **volviendo a inscribir la distinción espuria entre vidas dolorosas e ingratas, es decir, aquellos quienes a toda costa serán protegidos de la muerte y esas vidas que se considera que no vale la pena que sean protegidas de la enfermedad y la muerte.**

Todo esto acontece contra la carrera presidencial en los Estados Unidos dónde las posibilidades de Bernie Sanders de asegurarse la nominación demócrata parecieran ahora ser muy remotas, aunque no estadísticamente imposibles. Las nuevas proyecciones que establecen a Biden como el claro favorito son devastadoras durante estos tiempos precisamente porque Sanders y Warren defendieron el "Medicare para Todos", un programa integral de atención médica pública que garantizaría la atención médica básica para todos en el país. Tal programa pondría fin a las compañías de seguros privadas impulsadas por el mercado que regularmente abandonan a los enfermos, exigen gastos de bolsillo que son literalmente impagables y perpetúan una brutal jerarquía entre los asegurados, los no asegurados y los no asegurables. El enfoque socialista de Sanders sobre la atención médica podría describirse más adecuadamente como una perspectiva socialdemócrata que no es sustancialmente diferente de lo que Elizabeth Warren presentó en las primeras etapas de su campaña. En su opinión, la cobertura médica es un «derecho humano» por lo que quiere decir que todo ser humano tiene derecho al tipo de atención médica que requiere. Pero, ¿por qué no entenderlo como una obligación social, una que se deriva de vivir en sociedad los unos con los otros? Para lograr el consenso popular sobre tal noción, tanto Sanders como Warren tendrían que convencer al pueblo estadounidense de que queremos vivir en un mundo en el que ninguno de nosotros niegue la atención médica al resto de nosotros. En otras palabras, tendríamos que aceptar un mundo social y económico en el que es radicalmente inaceptable que algunos tengan acceso a una vacuna que pueda salvarles la vida cuando a otros se les debe negar el acceso porque no pueden pagar o no pueden contar con un seguro médico que lo haga.

Una de las razones por las que voté por Sanders en las primarias de California junto con la mayoría de los demócratas registrados es porque él, junto con Warren, abrió una manera de reimaginar nuestro mundo como si fuera ordenado por un deseo colectivo de igualdad radical, un mundo en el que nos unimos para insistir en que los materiales necesarios para la vida, incluida la atención médica, estarían igualmente disponibles sin importar quiénes somos o si tenemos medios financieros. Esa política habría establecido la solidaridad con otros países comprometidos con la atención médica universal y, por lo tanto, habría establecido una política transnacional de atención médica comprometida con la realización de los ideales de igualdad. Surgen nuevas encuestas que reducen la elección nacional a Trump y Biden precisamente cuando la pandemia acecha la vida cotidiana, intensificando la vulnerabilidad de las personas sin hogar, los que no poseen cobertura médica y los pobres.

La idea de que podríamos convertirnos en personas que desean ver un mundo en el que la política de salud esté igualmente comprometida con todas las vidas, para dismantelar el control del mercado sobre la atención médica que distingue entre los dignos y aquellos que pueden ser fácilmente abandonados a la enfermedad y la muerte, estuvo brevemente vivo. Llegamos a entendernos de manera diferente cuando Sanders y Warren ofrecieron esta otra posibilidad. Entendimos que podríamos comenzar a pensar y valorar fuera de los términos que el capitalismo nos impone. Aunque Warren ya no es un candidato y es improbable que Sanders recupere su impulso, debemos preguntarnos, especialmente ahora, ¿por qué seguimos oponiéndonos a tratar a todas las vidas como si tuvieran el mismo valor? ¿Por qué algunos todavía se entusiasman con la idea de que Trump asegure una vacuna que salvaguarde la vida de los estadounidenses (como él los define) antes que a todos los demás?

La propuesta de salud universal y pública revitalizó un imaginario socialista en los Estados Unidos, uno que ahora debe esperar para hacerse realidad como política social y compromiso público en este país.

Desafortunadamente, en el momento de la pandemia, ninguno de nosotros puede esperar. El ideal ahora debe mantenerse vivo en los movimientos sociales que están menos interesados en la campaña presidencial que en la lucha a largo plazo que nos espera. Estas visiones compasivas y valientes que reciben las burlas y el rechazo del realismo capitalista tenían suficiente recorrido, llamaban la atención, provocando que un número cada vez mayor, algunos por primera vez, desearan un cambio en el mundo.

Ojalá podamos mantener vivo ese deseo.

*JUDITH BUTLER ES UNA FILÓSOFA Y TEÓRICA DE GÉNERO ESTADOUNIDENSE CUYO TRABAJO HA INFLUIDO EN LA TEORÍA POLÍTICA, LA FILOSOFÍA, LA ÉTICA, EL FEMINISMO, LA TEORÍA QUEER, LA CULTURA Y LA PSIQUE. EN SU ÚLTIMO LIBRO, "THE FORCE OF NONVIOLENCE" (EL PODER DE LA NO VIOLENCIA), ELLA «PRESENTA UN ARGUMENTO DESCOMUNAL: QUE NUESTROS TIEMPOS, O TAL VEZ TODOS LOS TIEMPOS, EXIGEN IMAGINAR UNA FORMA COMPLETAMENTE NUEVA PARA QUE LOS HUMANOS VIVAN JUNTOS EN EL MUNDO, UN MUNDO DE LO QUE BUTLER LLAMA IGUALDAD RADICAL .» [ENTREVISTA EN NEW YORKER].

LA GUERRA DE LOS BICHOS

https://elmuertoquehabla.blogspot.com/2020/03/la-guerra-de-los-bichos.html?m=1&fbclid=IwAR2MdyQkBosu_V-Yg6c0x4hXBBysK4pibPUFRMCpgaWOzYnx4pmQlygG9E0

CHOMSKY REVELA QUE EEUU NECESITÓ ESTALLAR COVID-19 PARA NO PERDER SUPREMACÍA MUNDIAL ANTE CHINA

El activista, filósofo, politólogo y lingüista, Noam Chomsky hace referencia al coronavirus, pandemia que afecta a más de 120 países y analiza el impacto de éste en la geopolítica mundial.

1) **USA necesitaba imperiosamente parar y retrasar la locomotora china**, para no perder su supremacía mundial económica y su papel de gendarme planetario.

2) La CIA, Bildeberg, Israel y demás poderes mundiales, **acuerdan hacer estallar una guerra bacteriológica de baja intensidad, propagando en territorio chino, un virus de laboratorio, el COVID19.**

3) Guerra de baja intensidad porque el virus no afecta a los niños y jóvenes (mano de obra futura) y en cambio **se ceba con las personas mayores (mano de obra inactiva).**

4) **La estrategia USA pasa por propagar el virus en la ciudad donde el gobierno chino tiene un laboratorio de investigación bacteriológica** del coronavirus, sars, mers y ébola.

Así tiene la coartada perfecta para echar la culpa al gobierno chino sobre la hipótesis de un escape o accidente fortuito.

5) **La estrategia USA pasa por expandir el virus en el mes de enero, Año Nuevo chino para producir una parálisis total**, al haber millones de desplazamientos y que afectarán a todos los sectores de la sociedad china.

6) La estrategia USA en una primera fase pasa por tener a raya a varios enemigos de la

Administración Trump, y así el siguiente país infectado de importancia es Irán, soltando el virus letal para ser **obligado a paralizar su economía, sociedad y posible respuesta de sus fuerzas armadas**, sobre todo ante el riesgo militar que pueda implementar contra Israel.

7) **El siguiente enemigo afectado de importancia es Europa**, siempre muy hostil a Trump y a sus recetas económicas proteccionistas.

Para ello inoculan el virus en la región de Lombardía (Italia) donde gobierna la Liga Norte de Salvini. Recordando que Salvini es un traidor a ojos de la inteligencia americana por apoyar a Putin en todos los foros internacionales y verse implicado en sobornos rusos.

Ya parecía resultar extraño la dispersión del virus en una región rural de la Italia profunda. Pero la venganza se sirve en plato bien frío y Salvini no fue siquiera recibido por Trump en su gira americana. **Relaciones congeladas y bien distantes.**

También Italia es escogida cómo país receptor del virus, por **entablar excelentes relaciones comerciales con China en una Nueva Ruta de la Seda.**

La inteligencia americana sabe que después de Italia, **la Unión Europea sufrirá un colapso** económico global al verse paralizadas sus economías nacionales en su lucha contra el virus.

El esfuerzo titánico de Europa ante ésta amenaza bacteriológica dará lugar a una debilidad frontal europea ante **el Brexit británico**, beneficiando al primer ministro Johnson el gran aliado inglés de la Admón. TRUMP.

9) Una vez consumida la Pandemia paralizadora del planeta, llegará la segunda fase. Control total de la guerra bacteriológica al poseer desde el primer momento la **VACUNA GLOBAL del Covid19** desde su producción en laboratorios americanos. Luego de la dispersión y caos sanitario mundial, llegará el orden capitalista nuevamente, así reseteadas las economías nacionales, el nuevo valor en alza se llamará industria química USA, que a su antojo venderá patentes a países amigos y al CONTRARIO, bloqueo farmacéutico a países enemigos, debilitándolos aún más, si cabe o presionando a gobiernos hostiles a cambio de las vacunas salvadoras.

10) Tercera fase: **Implementación del Nuevo Orden Mundial** con el cambio de las relaciones entre países:

Desaparición de la Unión Europea.

Desaparición de enemigos potenciales cómo Iran, Corea del Norte, Venezuela, etc.

Debilitamiento de China continental y Rusia.

Nuevo patio trasero: USA en Latinoamérica.

Globalización planetaria alrededor de la nueva USA y su poder omnímodo.

<https://insurgente.org/noam-chomsky-se-ha-pronunciado-con-esta-contundencia-acerca-del-coronavirus/>

>>> CHOMSKI NO DIJO NADA

FAKE NEWS AFIRMA QUE EL VIRUS FUE CREADO POR LA CIA PARA DOMINAR EL MUNDO

FALSO ARTÍCULO SOBRE EL CORONAVIRUS, ATRIBUÍDO A NOAM CHOMSKY, CONFUNDE LAS REDES

POR: APOREEA | SÁBADO, 21/03/2020

Noam Chomsky: lingüista, filósofo y activista estadounidense

21 de marzo de 2020.- Un artículo apócrifo, atribuido al lingüista y activista político estadounidense Noam Chomsky, ha generado gran confusión en redes sociales, dada las controversiales opiniones contenidas en el mismo.

La nota, diseminada por las redes sociales entre círculos de izquierda, afirma que el coronavirus COVID-19, causante de la devastadora pandemia mundial, fue creado por la Agencia Central de Inteligencia de EEUU (CIA), el club Bilderberg e Israel, con el fin de "hacer estallar una guerra bacteriológica de baja intensidad".

El texto afirma que EEUU tendría lista una vacuna que sólo usaría en su propio territorio, tras lo cual el presidente Donald Trump procedería a la "implementación del Nuevo Orden Mundial" que llevaría a la "desaparición de la Unión Europea y desaparición de enemigos potenciales como Irán, Corea del Norte y Venezuela." Luego, según la nota, EEUU, al tener el monopolio de la vacuna, procedería a un "bloqueo farmacéutico a países enemigos".

El "artículo" atribuido al renombrado lingüista, sólo ha sido publicado en español, y está plagado de errores ortográficos. La palabra "Bildeberg" es usada en lugar de "Bilderberg" para referirse al club o reunión anual a la que asisten aproximadamente las 130 personas más influyentes del mundo en los Países Bajos, uno de los lugares, según la nota, donde se habría decidido liberar la pandemia.

El artículo no aparece ni en el sitio oficial del profesor Chomsky, ni en medios que publican sus notas rutinariamente. Igualmente, no existe versión en inglés del mismo en ningún sitio web.

Según la nota, "se trata de una guerra de baja intensidad porque el virus no afecta a los niños y jóvenes (mano de obra futura) y en cambio se ceba con las personas mayores (mano de obra inactiva)". En realidad, como ha informado la Organización Mundial de la Salud, el coronavirus puede enfermar o matar a los jóvenes también.

"La estrategia USA en una primera fase pasa por tener a raya a varios enemigos de la Administración Trump, y así el siguiente país infectado de importancia es Irán, soltando el virus letal para ser obligado a paralizar su economía, sociedad," continúa la extraña nota. Ignora el artículo las devastadoras consecuencias económicas que la pandemia ha traído a la economía de EEUU y que han puesto en riesgo la reelección de Donald Trump, quien, según sugieren, habría estado detrás de la creación y liberación de dicho virus.

Un reciente estudio publicado en la revista "Nature Medicine" echó por tierra las teorías conspirativas alrededor de la presunta creación del virus en un laboratorio, demostrando de manera científica que el coronavirus es producto de una evolución natural.

Desmentido

El mismo Chomsky, al ser consultado al respecto por Valentina Nicolì para la publicación italiana, IL MANIFESTO, afirmó que "La situación es muy grave. No hay credibilidad en la afirmación de que el virus se propagó deliberadamente".

La otra referencia u opinión reciente de Chomsky en torno al coronavirus, es una entrevista

publicada en ROLLING STONE, en la cual no hace referencia alguna al origen artificial del virus. "El coronavirus, que debería controlarse en toda sociedad funcional, se está yendo de las manos aquí [en EEUU]. Simplemente no estamos listos para eso. En lo que sí somos buenos, en lo que nuestros líderes sí son buenos, y en lo que han sido muy buenos durante los últimos 40 años, es en llenarle de dinero los bolsillos de los ejecutivos ricos y corporativos, mientras todo lo demás se desploma," dijo Chomsky

No es la primera vez que artículos con afirmaciones extraordinarias, son atribuidos al famoso lingüista. Dada la actual emergencia mundial en torno al coronavirus, es indispensable estar alertas ante rumores, cadenas y "fake news" que generan confusión y preocupación entre la población.

NOAM CHOMSKY: «SANITÀ DEVASTATA DAL NEOLIBERISMO»

Intervista. «La situazione è molto grave», mi dice. «E non c'è nessuna credibilità nell'affermazione che il virus sia stato diffuso deliberatamente»

https://ilmanifesto.it/noam-chomsky-sanita-devastata-dal-neoliberismo/?fbclid=IwAR23HR31dL_27mEccBWdSQQhE1rFl6feZ3zL8JU4GTAU7kOcDWS5VAVbUIA

Valentina Nicoli

EDIZIONE DEL 18.03.2020

PUBBLICATO 17.3.2020, 23:59

Tappata in casa come tutti, o almeno i più fortunati, decido di scrivere a Noam Chomsky per sapere, innanzitutto, come sta e poi per chiedergli che cosa ne pensa lui della crisi generata dal coronavirus e della reazione dell'opinione pubblica.

Ultimamente qualcuno dà credito all'idea che il virus possa essere stato diffuso volutamente, per interessi economici o geopolitici. Il professor Chomsky, i cui libri ho il privilegio di tradurre da qualche anno, mi risponde nel giro di pochissime ore con la sua consueta gentilezza.

Mi dice che sta bene. Anche lui come noi resta a casa, a Tucson, insieme alla moglie Valeria. Non che questo lo fermi, impossibile.

Mi fa sapere che viene inondato quotidianamente da centinaia di richieste di interviste, adesso più che mai, e che ha una TORRID SCHEDULE, un'«agenda incandescente». Avrei voluto chiedergli qualcosa in più, ma so che se potesse mi risponderebbe.

«La situazione è molto grave», mi dice. «E non c'è nessuna credibilità nell'affermazione che il virus sia stato diffuso deliberatamente».

Quanto all'atteggiamento dei diversi governi, «i paesi asiatici sembrano essere riusciti a contenere il contagio, mentre l'Unione europea sta agendo con ritardo». E il suo, di paese?

«La reazione degli Stati Uniti è stata terribile. È stato quasi impossibile persino sottoporre le persone ai test, e quindi non abbiamo un'idea precisa nemmeno di quanti casi ci siano effettivamente».

Nelle sue risposte – che lui minimizza dicendo «non so se ci sia nulla che valga la pena di essere pubblicato» – troviamo in pillole ciò che ci serve per capire il nucleo della verità: «L'assalto

neoliberista ha lasciato gli ospedali impreparati. Un esempio per tutti: sono stati tagliati i posti letto in nome dell'«efficienza».

A peggiorare la situazione, «l'uragano Trump». Solo adesso le cose sembrano cambiare negli Stati Uniti, ma «finora sia Trump sia Kushner [Jared, genero di Trump e suo stretto consigliere, ndr] hanno minimizzato la gravità della crisi. Questo atteggiamento è stato poi amplificato dai mezzi d'informazione di destra, e così molte persone hanno trascurato di prendere anche le più elementari precauzioni».

Alla fine, Chomsky dice in poche parole quello che dobbiamo sapere del sistema in cui viviamo: «In generale, questa crisi è l'ennesimo, importante esempio del fallimento del mercato, proprio come lo è la minaccia della catastrofe ambientale. Il governo e le multinazionali farmaceutiche sanno da anni che c'era la forte probabilità di una grave pandemia, ma siccome non giova al profitto prepararsi a questa eventualità, non si è fatto nulla». Grazie professore, spero a presto.

«Take care, stay at home».

DANIEL ESTULIN: “CORONAVIRUS ES LA EXCUSA PARA DESGRAVAR LA QUIEBRA ECONÓMICA PLANETARIA. ESTAMOS PRESENCIANDO EL COLAPSO LIBERAL GLOBAL”

POR KONTRAINFO/FF · 18 MARZO, 2020

<http://kontrainfo.com/daniel-estulin-coronavirus-es-la-excusa-para-desgravar-la-quebra-economica-planetaria-estamos-presenciando-el-colapso-liberal-global-estulindaniel/?fbclid=IwAR0anIw3Ll1FQv1tcLobhjZXXzagCQYuwJH5b7qiAd9Kr-Bc57NoCTX95c>

“Estamos presenciando el colapso liberal global”, afirma el analista de inteligencia conceptual Daniel Estulin. ¿Estamos frente a una guerra biológica? Para Estulin el virus “es indudablemente una arma biológica”, pero la misma no se explica por una lucha entre países, sino por la crisis sistémica de la economía mundial: “Viene una quiebra planetaria de los mercados. El 11-S sirvió para aplazar la quiebra. Coronavirus será la excusa para desgravar las consecuencias de un inminente colapso económico planetario”.

“Con el colapso de la economía global a la vuelta de la esquina, China es el mejor lugar para testear un estado planetario de ley marcial, la élite global está observando detenidamente”, sostiene. “Uno de los problemas críticos con el inminente colapso económico mundial es el malestar social. Los chinos pudieron apuntalar su defensa civil al poner en cuarentena a 100 millones de personas. ¿Pensaron que era solo un problema de salud? Lo que viene es toque de queda y ley marcial. Necesitas una crisis para eso” y compara: “Esto es simplemente una excusa para desgravar la quiebra. Igual que el 11-S fue para EEUU. El 11 de septiembre fue una excusa para el colapso sistémico en 2001. Esta es otra excusa”.

¿Está acelerándose este colapso por los grandes medios internacionales detrás del pánico? “Por los medios, no. Por la élite banquera financiera”, responde Estulin.

Obviamente, los controles sociales se incrementarán junto a la caída de la economía, por eso Estulin reflexiona: “Lo he dicho una y otra vez. Las cadenas de suministro se romperán. Las grandes metrópolis no están preparadas para un colapso. Casi todo lo que compra en la tienda o en línea es el resultado de un sistema mundial de comercio, finanzas y logística ridículamente complejo. Veo a personas que se vuelven totalmente locas, peleando por papel

higiénico, desinfectante de manos, en un mercado local. Se pondrá mucho peor. La mayoría de los estadounidenses piensan que la comida proviene de un Burger King o Pizza Hut o una lata. ¡Adivinen qué! No lo hace". En su análisis, los controles que se apliquen, por motivos coyunturales, tenderán a perpetuarse: "Si alguien piensa que estas medidas son temporales, están locos. Con la quiebra sistémica, van a necesitar controlar a una masa de gente desesperada".

Con respecto a los desarrollos de una vacuna, inicialmente anunciados por Israel y EEUU, Estulin reafirma su idea del arma biológica: "Nadie lanza un virus sin tener la vacuna de antemano" y advierte "estoy esperando por el anuncio de la vacunación obligatoria".

"¿Por qué están cerrando todos los países?", se pregunta en forma retórica, y allí el virus emerge como la excusa ideal, cuando el verdadero motivo detrás es el "colapso del modelo de crecimiento infinito de Bretton Woods".

"¿Por qué la élite genera todo este problema, si estas medidas destruyen la economía global?", se pregunta también, para luego responder: "Porque tienen que desgravar deudas por \$4.000.000.000.000.000 en base a algo, probaron con ir a una guerra nuclear sin suerte, ¿cómo cancelar esa cantidad? Por razón de fuerza mayor".

En este esquema, el rol de los grandes medios es fundamental: "Si los gobiernos no siguen lo que dicen, los medios controlados por la élite pintarán al gobierno como irresponsable y si la maquinaria de propaganda actúa contra el gobierno, tendrá muchas chances de perder las próximas elecciones".

¿Qué mensaje habrá dejado instalado la élite en la población luego de que pase el virus? "La censura y el control es algo que debe ser querido y apreciado".

¿Podrá la Reserva Federal con su emisión monetaria recuperar la economía?: "¿La Reserva Federal? No tienen solución. Bretton Woods está en su lecho de muerte. El globalismo también está muerto. ¿Lo siguiente? Regionalización de las economías mundiales. ¿Y luego? Ciudades-Estado de más de 30 millones de personas. Antes de fin de siglo, Lagos (Nigeria) será la ciudad más grande del mundo con una población de 75 millones".

Los cambios políticos globales serán drásticos: "En una generación (ya lo he dicho muchas veces) van a desaparecer la mayoría de los Estados. Europa va camino de la Unión Soviética. De hecho, para mí Europa de hoy es un calco de la URSS de finales de los años 80".

El importante foco en Italia tiene también una explicación en su análisis: "114 principales bancos italianos están en quiebra. Italia estaba en quiebra... mucho antes de coronavirus". Lo que vemos en ese país tiene un propósito: "declarar un default y culpar de ello a la pandemia". Sin embargo, los que peor la pueden llevar en Europa serán los españoles: "La cadena de suministro es global. Como España no produce nada, su desenlace va a ser triste. Alguien me pregunta por qué España no produce su propio papel higiénico. Porque es infinitamente más caro que comprar a China. Pero, dado que la globalización está muerta, ¿qué van a hacer? España no es un país soberano. No tiene ni dinero propio ni política monetaria propia ni plan económico propio. No puede hacerlo sin permiso de Europa", mientras que "Italia tiene industria. También es la sede de la Nobleza Negra y del Vaticano. No es comparable".

Y continúa explicando: “Después de 1991 tienes 1 modelo económico global. No hay dos modelos. En el siglo XIX, teníamos 4: británico, prusiano después de la guerra con Francia, estadounidense y japonés. Después de la Segunda Guerra Mundial nos quedaban 2: capitalista de Occidente y socialista soviético más sus satélites. Después de 1991 a 2008, 1 modelo. Hoy, CERO”.

“¿Es este el final? El final del capitalismo, sí. El final del mundo, no. Lo hemos visto dos veces en los últimos 2.000 años. Entre los siglos IV y VI, cuando el viejo orden murió y se produjo el feudalismo, y los siglos XVI y XVII con el fin del feudalismo y el nacimiento del capitalismo. Tendremos que inventar un nuevo modelo económico. Hoy no existe. Es por eso todo lo que se habla sobre un Nuevo Yalta / Nuevo Bretton Woods. El mundo financiero posliberal está a punto de nacer”. ¿Cuándo se dará la crisis final? “Hay una ventana de 2 semanas. Si en la élite son capaces de cambiar el rumbo del colapso... aguantará hasta marzo 2021. Si no, se desploma ahora. El final vendrá en septiembre de 2020 o en marzo de 2021”.

LA PANDEMIA EVIDENCIA Y POTENCIA LA CRISIS DE LOS CUIDADOS

Karina Batthyány^[1]

<https://www.clacso.org/la-pandemia-evidencia-y-potencia-la-tesis-de-los-cuidados/>

El COVID-19, como toda pandemia, ha desajustado los modelos de vida a los que estábamos acostumbrados/as. Esta dificultad sanitaria puso en evidencia lo que parte del feminismo viene considerando como central para repensar un proyecto que tenga a la vida en el centro: todos y todas somos interdependientes. La rápida propagación del COVID-19 y las medidas institucionales para producir aislamiento social que se están aplicando en la mayoría de los países, ponen en evidencia uno de los eslabones más débiles de nuestra sociedad: los cuidados.

Las personas necesitamos de bienes, servicios y cuidados para sobrevivir. Los cuidados son relacionales e interdependientes, todos hemos precisado o precisaremos de cuidados en algún momento de nuestra vida y todos hemos cuidado o cuidaremos a alguien en las etapas de nuestro ciclo vital. Todas las personas requerimos alimento, ropa, abrigo, asistencia, apoyo, compañía, así como también todas las personas nos lesionamos, enfermamos, pasamos por la primera infancia y llegaremos, probablemente, a la vejez.

Ahora bien, a pesar de lo anterior, una de las lecciones que nos deja esta emergencia sanitaria refiere a la invisibilidad de los cuidados y nos preguntamos cómo impactan los cambios propuestos por las medidas que están tomando los países sobre la vida cotidiana de varones y mujeres. Esta situación es una oportunidad para hacernos la pregunta que, por cierto, pocos medios y hacedores de política se han hecho: ¿qué pasa con los cuidados en el marco de esta emergencia sanitaria?

Obviamente, para un problema estructural de esta magnitud, la solución no es simple. Un abordaje histórico al tema ha sido ignorar la centralidad del cuidado asumiendo que la incorporación de las mujeres al trabajo productivo redistribuirá esa carga por sí sola, cuando la evidencia nos muestra que eso se tradujo en una doble jornada laboral para las mujeres. Algo que conocemos desde los estudios de género y cuidados es que la economía considerada productiva se sostiene en el trabajo del cuidado (no reconocido ni remunerado) aunque éste sea en muchos casos invisible. Como sabemos, en la región las mujeres realizan cerca del 80% del trabajo de cuidados no remunerado y son amplísima mayoría entre quienes se ocupan en el trabajo de cuidados remunerado, por tanto, gran parte de los cuidados totales los ejercen las mujeres.

Algunas de las medidas propuestas suponen un aislamiento en los entornos domésticos y la búsqueda de soluciones individuales por parte de los entornos familiares para el cuidado, soluciones individuales mediadas por tanto por los recursos de diversa índole que cada uno tenga. Es un regreso al “puertas adentro” y cada quien encontrando su solución.

La necesidad de cerrar los establecimientos educativos y de cuidados pone de manifiesto que las jornadas laborales no son compatibles con cuidar a niñas, niños, adolescentes y personas dependientes. La instrucción de aislamiento social total de

las personas mayores de 60 o de 65 años –según el país– vuelve a recordar que en nuestros países miles de ellas no tienen redes de apoyo, cuidadores/as ni tampoco recursos.

Para solucionar la crisis de cuidados necesitamos una nueva idea de gestión pública que entienda que la interdependencia de las personas es un hecho de la vida en común. La solución no pasa solamente por repartir más equitativamente el cuidado entre varones y mujeres a nivel individual, sino que su importancia y valor se reconozca y pueda ser provisto también en parte por la sociedad y con el Estado asumiendo su responsabilidad.

La emergencia por el COVID-19 vuelve a poner en el centro la cuestión de la organización social del cuidado y es necesario que, junto con apoyar todas aquellas medidas y acciones que pongan la humanidad y no el mercado en el centro para paliar la pandemia, seamos capaces de instalar la necesidad de poner los cuidados al centro, superando el mercado como eje organizador de la vida en común. Esta crisis pone de manifiesto que es el momento de comenzar a pensar en nuevas formas de organización social en general, donde la organización social del cuidado ocupe un rol central.

Ante gobiernos que toman diferentes medidas, personas que no pueden ser cuidadas por la población de riesgo (pensemos en las abuelas que son en buena parte cuidadoras de niños y niñas), mujeres asalariadas empobrecidas y sin medidas de protección laboral que aseguren su empleo, con servicios médicos colapsados, pensar en nuevas formas de gestionar los cuidados es urgente.

La crisis de cuidados tendrá otra consecuencia no menor: la dificultad de incorporación o continuidad de las mujeres en el trabajo productivo en igualdad de condiciones respecto de los varones. Teniendo en cuenta que los trabajadores y las trabajadoras con mayor desprotección, informales y que trabajan en base a jornales, van a recibir el mayor impacto de las repercusiones económicas que genere esta emergencia sanitaria, podemos afirmar que probablemente la pandemia vuelva más pobres y vulnerables a las mujeres. Esta situación la hemos visto ya en casos de emergencias por desastres naturales. ¿Cómo abordará el Estado las consecuencias de la pérdida del empleo por la sobrecarga de cuidados? ¿Qué medidas de promoción de corresponsabilidad en las tareas domésticas y de cuidado se pueden adelantar entre el Estado, las empresas y trabajadores y trabajadoras en una situación de confinamiento?

La única respuesta total y efectiva ante las crisis en la reproducción de la vida está dada por las instituciones universales, públicas y gratuitas, por los espacios de lo común, de lo colectivo. En esta situación de alarma, los Estados en general han convocado a la responsabilidad individual para hacer frente a una crisis estructural que evidencia las fragilidades de los sistemas públicos de atención a personas dependientes. La incapacidad de los Estados y gobiernos para ver la dimensión estructural de los cuidados es preocupante.

Las mujeres siguen siendo las más afectadas por el trabajo de cuidados no remunerado, sobre todo en tiempos de crisis. Debido a la saturación de sistemas sanitarios y al cierre de las escuelas, las tareas de cuidados recaen mayoritariamente en las mujeres. Se necesitan medidas que rompan los moldes tradicionales para que esta situación no recaiga desmedidamente sobre las mujeres. Hay que pensar cómo se distribuye esta crisis de otra manera para que no seamos siempre las mujeres las que sostenemos los momentos críticos en el funcionamiento de una sociedad. Esto implica, entre otros elementos, construir una mirada alternativa sobre nuestro modelo de convivencia, mirada alternativa fundada sobre la irrenunciable igualdad real y no solo formal de varones y mujeres. Recuperar la dimensión política de la vida cotidiana parece un camino a transitar.

La crisis de los cuidados queda expuesta una vez más, aunque no sea hoy la preocupación central de quienes toman medidas para frenar la pandemia.

[1] Secretaría Ejecutiva de CLACSO

EL DISCURSO DE ANGELA MERKEL

https://polisfmires.blogspot.com/2020/03/el-discurso-de-angela-merkel.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+blogspot

ot%2FxSpmE+%28POLIS%29&m=1&fbclid=IwAR0dfa_cyNGA8FQbtiGj2yW899NHZLaeChYICedq_DR43oUxEvYLMctxwgM

El 16.03.2020, con motivo de los peligros que provienen de la expansión mundial del coronavirus, Angela Merkel pronunció un discurso al que los medios nacionales e internacionales han calificado como histórico. Por primera vez Merkel, rompiendo una norma por ella misma establecida, habló directamente a su nación. La reflexión, la franqueza y la emotividad de sus palabras, han concitado el apoyo de gran parte de la opinión pública nacional e internacional. Sus palabras traspasan a las más diversas corrientes políticas, incluyendo a muchas que la adversan. A continuación POLIS da a conocer el texto completo en español

Queridas conciudadanas y queridos conciudadanos:

El coronavirus está modificando actualmente en forma dramática la vida en nuestro país. Nuestra idea de la normalidad, de la vida pública, de la convivencia social, está siendo puesta a prueba como nunca antes. Millones de ustedes no pueden ir al trabajo, sus hijos no pueden ir a la escuela o al jardín infantil; los teatros, cines y negocios están cerrados y, lo que quizás sea lo más difícil: a todos nos faltan los encuentros, que en otros tiempos son obvios. Naturalmente, en semejante situación, todos estamos llenos de interrogantes y preocupaciones acerca de lo que vendrá. Me dirijo hoy a ustedes por esta vía inusual, porque quiero decirles lo que me guía como Canciller, y a todos mis colegas del gobierno, en esta situación.

Corresponde a una democracia abierta que transparentemos y expliquemos las decisiones políticas. Que fundamentemos lo mejor posible nuestro proceder y lo comuniquemos, para que resulte comprensible. **Creo firmemente que saldremos airoso de esta prueba, si realmente todos los ciudadanos y ciudadanas la comprenden como su propia tarea. Por eso, permítanme decirles: la situación es seria. Tómenla también en serio.**

Desde la reunificación de Alemania, no, desde la Segunda Guerra Mundial, no se había planteado a nuestro país ningún otro desafío en el que todo dependiera tanto de nuestra actuación solidaria mancomunada.

Quisiera explicarles dónde estamos actualmente en cuanto a la epidemia y qué está haciendo el gobierno federal y la esfera estatal para proteger a todos los miembros de nuestra comunidad y limitar los perjuicios económicos, sociales y culturales. Pero también quiero comunicarles por qué se requiere de ustedes, y lo que todos y cada uno pueden aportar.

En cuanto a la epidemia, y todo lo que les digo al respecto proviene de las consultas permanentes del gobierno federal con expertos del Instituto Robert Koch y otros científicos y virólogos: se está investigando a toda máquina a nivel mundial, pero todavía no existe una terapia contra el coronavirus ni una vacuna. Mientras eso no cambie, solo hay un objetivo, que es la línea central de todo lo que hacemos: desacelerar la propagación del virus, extenderla por meses para así ganar tiempo. Tiempo para que los investigadores puedan desarrollar un medicamento y una vacuna. Pero, sobre todo, tiempo para que quienes enfermen puedan recibir la mejor atención posible. Alemania tiene un excelente sistema de salud, tal vez uno de los mejores del mundo. Pero también nuestros hospitales se verían superados si en poco tiempo ingresaran demasiados pacientes con una evolución grave del coronavirus.

No son cifras abstractas en una estadística, sino un padre o un abuelo, una pareja. Son personas. Y nosotros somos una comunidad en la que cada vida y cada persona cuentan. En esta situación, **quisiera dirigirme en primer lugar a aquellos que, como médicos, cuidadores, o en otra función, trabajan en nuestros hospitales y, en general, en nuestro sistema de salud.** En esta lucha, ellos están en la primera línea. Son los primeros que ven a los enfermos y ven cuán grave es en algunos casos la evolución de la infección. Y cada día acuden nuevamente a su trabajo y están al servicio de la gente. Hacen una labor gigantesca y les agradezco de todo corazón.

En suma, se trata de volver más lento el recorrido del virus por Alemania. Para ello -y es algo existencial- tenemos que apuntar a una cosa: reducir la actividad pública lo más posible. Naturalmente con sensatez y de manera proporcionada, porque el Estado seguirá funcionando, el abastecimiento seguirá estando por supuesto garantizado, y queremos mantener tanta actividad económica como sea posible.

Pero debemos reducir ahora todo aquello que pudiera poner el peligro a la gente, lo que pudiera causar daño a los individuos o a la comunidad. Debemos limitar por todos los medios posibles el riesgo de que uno contagie a otro.

Yo sé cuán dramáticas son ya las restricciones: no más eventos, ni ferias, ni conciertos, y por lo pronto tampoco más escuela, ni universidad, ni jardín infantil, ni juegos en los parques. Yo sé cuán duramente golpean nuestra vida y nuestra idea de la democracia los cierres acordados entre el gobierno federal y los regionales. Son restricciones que jamás hubo en la República Federal de Alemania.

Permítanme asegurarles: para alguien como yo, para quien viajar y desplazarse fueron derechos por los que hubo que luchar mucho, tales restricciones solo pueden justificarse por una absoluta necesidad. En una democracia, jamás deberían dictarse a la ligera y solo pueden ser aplicadas temporalmente. Pero en este momento son imprescindibles para salvar vidas. Por esa razón, desde comienzos de la semana hay reforzados controles y limitaciones de ingreso en las fronteras con algunos de nuestros principales países vecinos.

Para la economía, las grandes empresas al igual que las pequeñas, para los negocios, restaurantes, los trabajadores independientes, la situación ya es muy dura. Las semanas próximas serán más difíciles. Les aseguro: el Gobierno hace todo lo posible para mitigar las repercusiones económicas. Y sobre todo para resguardar puestos de trabajo. **Podemos utilizar y utilizaremos todos los medios necesarios para ayudar a nuestras empresas y trabajadores a pasar esta dura prueba.** Todos pueden confiar en que el abastecimiento de víveres está garantizado en todo momento; y si los escaparates se vacían un día, se vuelven a llenar.

A todos los que van al supermercado quiero decirles: tener reservas es sensato, y siempre lo ha sido. Pero con mesura. Acaparar, como si nunca fuera a haber algo nuevamente, no tiene sentido y por último no es solidario.

Permítanme expresar aquí también agradecimiento a personas a las que se agradece con demasiada poca frecuencia. **Quien por estos días está en la caja de un supermercado o rellena los estantes, hace uno de los trabajos más duros que hay por el momento. Gracias por estar ahí para sus conciudadanos y por mantener funcionando la tienda, literalmente.** Y ahora paso a lo que, para mí, es hoy lo más urgente.

Todas las medidas estatales no darán resultado si no utilizamos la herramienta más eficaz contra la propagación demasiado rápida del virus: se trata de nosotros mismos. Tal como cualquiera puede ser afectado por el virus, todos y cada uno de nosotros debe ayudar. **En primerísimo lugar, tomando en serio lo que ocurre.** No hay que caer en el pánico, pero tampoco hay que pensar ni por un instante que no depende de usted. Nadie es prescindible. Todos cuentan, se requiere el esfuerzo de todos nosotros.

Eso es lo que nos muestra una epidemia: cuán vulnerables somos todos, cuánto dependemos del comportamiento considerado de otros, pero también cómo podemos protegernos y apoyarnos unos a otros, actuando mancomunadamente. Ahora depende de cada uno.

No estamos condenados a mirar pasivamente el avance del virus. Tenemos un recurso para hacerle frente: por consideración, debemos mantener distancia entre nosotros. El consejo de los virólogos es claro: no más apretones de manos, lavarse las manos frecuente y minuciosamente, mantener una distancia de al menos un metro y medio de otros, y en lo posible no tener contacto con los más ancianos, porque corren especial peligro. Yo sé cuán difícil es lo que se nos pide.

Especialmente en períodos de emergencia quisiéramos estar cerca unos de otros. Conocemos la cercanía física, tocarnos, como expresión de cariño. Pero, por desgracia, en este momento es lo contrario. Y verdaderamente todos debemos entenderlo. En este momento, solo mantener distancia es expresión de que nos importa esa persona. La visita bien intencionada, el viaje que no era necesario, todo eso puede significar contagio y realmente ya no debería tener lugar. Hay un motivo por el que los expertos dicen: abuelos y nietos no deberían juntarse ahora. Quien evita encuentros innecesarios, ayuda a todos quienes deben ocuparse a diario de cada vez más casos en los hospitales. Así salvamos vidas.

Será difícil para muchos y también esto será crucial: no dejar solo a nadie, preocuparse de aquellos que necesitan apoyo y confianza. Como familias y como sociedad, encontraremos otras formas de acompañarnos.

Ya ahora hay muchas formas creativas para burlar al virus y sus consecuencias sociales. Ya hay nietos que abonan a sus abuelos a un podcast para que no estén solos. Todos tenemos que encontrar maneras de mostrar cariño y amistad: hablar por Skype, telefonar, enviar correos electrónicos o quizás volver a escribir alguna carta. El correo se distribuye. Se escuchan ejemplos maravillosos de ayuda de vecinos a mayores que no pueden ir de compras. Estoy segura de que se puede hacer aún mucho más y como comunidad demostraremos que no nos dejamos solos unos a otros. Apelo a ustedes: aténganse a las reglas que regirán el próximo tiempo.

Como Gobierno, revisaremos continuamente qué se puede volver a corregir, pero también, qué más podría ser aún necesario. Esta es una situación dinámica y seguiremos siendo capaces de aprender, para reconsiderar en cualquier momento las cosas y poder reaccionar con otros instrumentos. También lo explicaremos en su momento. Por eso les pido: **no crean en rumores, sino solo en los comunicados oficiales, que siempre traducimos también a varios idiomas.**

Somos una democracia. No vivimos de imposiciones, sino de conocimientos compartidos y participación. Esta es una tarea histórica y solo podemos superarla unidos. Estoy absolutamente segura de que superaremos esta crisis. **¿Pero cuán alto será el número de víctimas? ¿Cuántas personas queridas perderemos? En gran medida está en nuestras propias manos.** Ahora podemos reaccionar, todos juntos, en forma decidida. Podemos aceptar las restricciones actuales y

apoyarnos mutuamente. Esta situación es seria y el desenlace está abierto. Es decir, dependerá - no solo, pero también-, de cuán disciplinadamente cumpla y aplique cada uno las reglas.

Aun cuando nunca hayamos vivido algo así, debemos demostrar que actuamos con el corazón y la razón, y así salvamos vidas. Depende, sin excepción, de cada uno y, en consecuencia, de todos nosotros. Cuidense mucho, y también a sus seres queridos. Muchas gracias."

Fuente: Emol.com - <https://www.emol.com/noticias/Internacional/2020/03/19/980346/Merkel-discurso-coronavirus-Alemania.html>

RECURRIR AL MIEDO" POR NOAM CHOMSKY

by ADMIN_ ENERO 17, 2020

http://culturafilosofica.com/recurrir-al-miedo-por-noam-chomsky/?fbclid=IwAR1ARLJVyy4sSxR_KwZA7pPaErNA2_he3GIESsaFShpyuoA7Bq7jRW_EvI

"Recurrir al miedo" es un texto basado en una entrevista a Noam Chomsky por 'El Espectador'. En ésta, el reconocido filósofo, lingüista y activista estadounidense ha explicado cómo podemos construir un futuro decente.

El miedo juega un papel muy importante en el mundo de hoy y, en gran parte, ello se debe al "impacto de 30 años de políticas neoliberales" que ha llevado al "empobrecimiento de la gran mayoría de la población, mientras que la riqueza se ha concentrado de forma impresionante en un pequeño grupo y la democracia ha decaído", se lamenta Chomsky en la entrevista.

POR NOAM CHOMSKY:

El recurso del miedo, empleado por los sistemas de poder para disciplinar a sus poblaciones ha dejado un horrible rastro de sangre derramada y dolor que, a nuestra costa, ignoramos. La historia reciente ofrece muchos ejemplos estremecedores.

A mediados del siglo veinte se presenciaron crímenes, tal vez los más terribles desde las invasiones mongólicas. Los más salvajes se cometieron donde la civilización occidental alcanzó su mayor esplendor. Alemania era el centro rector de las ciencias, las artes y la literatura, y otros logros memorables. Previamente a la Primera Guerra Mundial, antes de que la histeria antigermánica se avivase en el Oeste, los politólogos estadounidenses consideraban que Alemania era también un modelo de democracia digno de ser imitado en el Oeste. A mediados de la década del treinta, Alemania fue arrastrada en pocos años a un nivel de barbarie con escasos parangones históricos. Lo más notable es que esto ocurrió con el apoyo de los sectores de la población más educados y civilizados.

En sus extraordinarios diarios de vida como judío durante el nazismo (que escapó a las cámaras de gas casi por milagro), Victor Klemperer escribe estas palabras acerca de un profesor alemán amigo suyo al que había admirado mucho, y que finalmente se unió al montón: "Si un día la situación se invirtiera y el destino de los derrotados estuviera en mis manos, dejaría en libertad a toda la gente corriente e incluso a algunos de los líderes que quizás, después de todo, puede que hayan tenido buenas intenciones y no supieran lo que estaban haciendo. Pero colgaría a todos los intelectuales y a los profesores tres pies más alto que a los demás; estarían pendiendo de las farolas tanto tiempo como lo permitiera la higiene".

La reacción de Klemperer era justificada y generalizada a gran parte del registro histórico.

Son muchas las causas de los acontecimientos históricos complejos. **Un factor crucial en este caso fue la hábil manipulación del miedo.** La "gente común" fue arrastrada al miedo de una conspiración mundial judío-bolchevique que pondría en riesgo la mismísima supervivencia del pueblo

alemán. **Eran necesarias medidas extremas, en “defensa propia”.** Venerables intelectuales fueron aún más lejos.

Cuando las nubes de la tormenta nazi se cernieron sobre el país en 1935, Martin Heidegger describió a Alemania como la nación “más amenazada” del mundo, presa entre las “grandes pinzas” de Rusia y Estados Unidos, en un ataque que era contra la civilización en sí misma, Alemania no sólo era la víctima principal de esta fuerza pavorosa y bárbara, sino que además era responsabilidad de Alemania, “la más metafísica de las naciones”, encabezar la resistencia. Alemania estaba “en el centro del mundo occidental” y tenía que proteger la gran herencia de la Grecia clásica de la “aniquilación”, confiando en las “nuevas energías espirituales que se desarrollan históricamente desde el centro”. Las “energías espirituales” siguieron desarrollándose de forma muy evidente cuando Heidegger hizo público ese mensaje, al que él y otros destacados intelectuales continuaron adhiriéndose.

El paroxismo de la masacre y la aniquilación no terminó con el uso de armas que bien podrían haber llevado a las especies a un amargo final. No debería olvidarse que estas armas que extinguen especies las crearon las figuras más brillantes, humanas y mejor educadas de la civilización moderna, trabajando en aislamiento, y así la belleza del trabajo en el que estaban extasiados les encantó tanto que aparentemente prestaron muy poca atención a las consecuencias: importantes reclamos científicos contra las armas nucleares comenzaron en los laboratorios de Chicago, después de que hubieron terminado su rol en la creación de la bomba, no en Los Álamos, donde el trabajo siguió hasta su inexorable final. Que no es el final definitivo.

La versión oficial de la Fuerza Aérea de EE.UU. relata que tras el bombardeo de Nagasaki, cuando era seguro que Japón presentaría la capitulación incondicional, el General Hap Arnold “quería el final más grandioso posible”, una incursión con 1000 aviones a plena luz del día sobre las ciudades japonesas indefensas. El último bombardero regresó a la base justo cuando se recibió formalmente el acuerdo de rendición incondicional. El jefe de la Fuerza Aérea, el general Carl Spaatz, hubiera preferido que el gran final fuera un tercer ataque nuclear sobre Tokio, pero se le disuadió. Tokio era un “blanco pobre”, que ya había ardido con la tormenta de fuego que se ejecutó cuidadosamente en marzo y dejó unos 100.000 cadáveres calcinados, constituyendo uno de los peores crímenes de la historia.

Asuntos así se excluyen de los tribunales penales militares y en gran parte se borran de la historia. Hoy día apenas se conocen en algunos círculos de activistas y especialistas. En esa época eran públicamente ensalzados como un ejercicio legítimo de autodefensa contra un enemigo despiadado que había alcanzado el máximo nivel de infamia al bombardear las bases militares de EE.UU. en sus colonias de Hawai y Filipinas.

Vale la pena recordar que los bombardeos de Japón de diciembre de 1941 (“el día que quedará en la infamia”, en palabras de FDR (Franklin D. Roosevelt)) estaban más que justificados según la doctrina de “defensa propia anticipada” que prevalece hoy entre los líderes de los autodenominados “Estados ilustrados”, EE.UU. y su cliente británico. Los mandatarios japoneses sabían que Boeing estaba produciendo las Fortalezas Voladoras B-17, y estaban seguramente enterados de los debates públicos en EE.UU. que explicaban cómo (los B-17) se usarían para incendiar las ciudades de madera japonesas en una guerra de exterminio, volando desde las bases de Hawai y Filipinas (“arrasar el corazón industrial del Imperio mediante ataques con bombas a ese “montón de hormigueros de bambú”, recomendó el General retirado de la Fuerza Aérea Chennault en 1949, una propuesta que “sencillamente encantó” al Presidente Roosevelt. Evidentemente, es una justificación mucho más poderosa para bombardear las bases militares de EE.UU. en las colonias que cualquiera inventada por Bush, Blair y sus socios cuando ejecutaron su “guerra preventiva”, que fue aceptado, con reservas tácticas, por el grueso de la opinión establecida.

La comparación, de todas formas, es inoportuna. **Los que habitan en un montón de hormigueros de bambú no tienen derecho a sentir emociones como el miedo. Tales sentimientos y preocupaciones son privilegios de los “ricos que viven en paz en sus moradas”,** según la retórica de Churchill, las “naciones satisfechas, que no deseaban nada más para ellas que lo que ya tenían”, y, a quienes, **por eso, se les “debía confiar el gobierno del mundo” para que haya paz; un cierto tipo de paz, en la que los ricos se verían libres del miedo.**

Cuán libres del miedo deberían sentirse los ricos queda gráficamente revelado en el altamente valorado aprendizaje de las nuevas doctrinas de “autodefensa anticipada”, artísticamente desarrolladas por los poderosos. La contribución más importante, con alguna profundidad histórica, la hace un destacado historiador contemporáneo, John Lewis Gaddis de la Universidad de Yale. Asegura que la doctrina de Bush viene directamente de su héroe intelectual, el gran estratega John Quincy Adams. En la paráfrasis que hace The New York Times, Gaddis “sugiere que el programa de Bush para luchar contra el terrorismo radica en la noble e idílica tradición de John Quincy Adams y Woodrow Wilson”.

Podemos dejar de lado el vergonzoso historial de Wilson y quedarnos con los orígenes de la noble e idílica tradición que Adams estableció en un famoso documento de estado al justificar la conquista de Florida por Andrew Jackson en la Primera Guerra de los Seminolas, en 1818. Adams argumentó que la guerra estaba justificada en la defensa propia. Gaddis está de acuerdo en que sus motivos eran preocupaciones legítimas por la seguridad. Según la versión de Gaddis, después de que los británicos saquearan Washington en 1814, los líderes de EE.UU. reconocieron que la “expansión es el camino hacia la seguridad” y por eso conquistaron Florida, una doctrina que se ha expandido ahora por todo el mundo gracias a Bush (con toda propiedad, según él).

Gaddis cita las fuentes correctas, principalmente el historiador William Earl Weeks, pero omite lo que dicen. Se aprende mucho sobre los precedentes de las doctrinas y el consenso actuales sólo con prestar atención a lo que Gaddis omite. Weeks describe todos los detalles escabrosos de lo que Jackson hacía en la “exhibición de asesinatos y saqueos conocida como la Primera Guerra de los Seminolas”, que no era más que otra fase en su proyecto de “alejar o eliminar a los nativos americanos del sudeste”, en proceso mucho antes de 1814. Florida era un problema, tanto porque aún no había sido incorporada al imperio estadounidense en expansión, como porque era un “paraíso para los indios y los esclavos fugitivos ... que huían de la ira de Jackson o de la esclavitud”.

De hecho hubo un ataque indio, que Jackson y Adams utilizaron como pretexto: las fuerzas estadounidenses expulsaron a un grupo de seminolas de sus tierras, mataron a algunos y quemaron su poblado hasta que no quedó nada. Los seminolas respondieron atacando un barco de abastecimiento bajo mando militar. Jackson aprovechó la oportunidad y “se embarcó en una campaña de terror, devastación e intimidación”, destruyendo poblados y “fuentes de alimentación en un esfuerzo calculado para infligir hambrunas a las tribus, que se refugiaron de su ira en las ciénagas”. Así siguieron las cosas, que desembocaron en el documento de Estado de Adams, tan elogiado, que apoyó la agresión inmotivada de Jackson para establecer en Florida “el predominio de esta república por sobre las odiosas bases de la violencia y el derramamiento de sangre”.

Éstas son las palabras del embajador español, una “descripción dolorosamente precisa”, escribe Weeks. Adams “había distorsionado, disfrazado y mentido conscientemente sobre los objetivos y la conducta de la política exterior estadounidense ante el Congreso y el pueblo”, continúa Weeks, violando groseramente sus proclamados principios morales, “defendiendo implícitamente la exterminación india, y la esclavitud”. Los crímenes de Jackson y Adams “probaron ser un preludio de la segunda guerra de exterminación contra los seminolas”, en la que los supervivientes huyeron al oeste, donde más tarde correrían la misma suerte, “o les asesinarían, o serían forzados a refugiarse en las densas ciénagas de Florida”. Hoy, concluye Weeks, “los seminolas sobreviven en la conciencia nacional como la mascota de la Universidad Estatal de Florida”, un caso típico e instructivo...

...El marco retórico se sustenta en tres pilares (Weeks): **“la suposición de la virtud moral única de Estados Unidos, la afirmación de su misión de redimir al mundo”** difundiendo sus ideales declarados y **el “estilo de vida americano”, y la fe en el “destino manifiesto” de la nación**. El marco teológico suprime el debate razonado y **reduce los asuntos políticos a elegir entre el Bien y el Mal**, y por lo tanto **reduce la amenaza a la democracia**. Se rechaza a los críticos por “antiamericanos”, un concepto interesante que se tomó prestado del vocabulario totalitarista. **Y la población ha de acurrucarse bajo el paraguas del poder, por miedo a que su forma de vida y su destino estén bajo peligro inminente...**

CARLOS GARCÍA GUAL: “EL MUNDO CLÁSICO TIENE UN GRAN PODER PARA RETENER A LOS JÓVENES; EL PROBLEMA ES ATRAERLOS”

<https://blogs.20minutos.es/xx-siglos/2019/03/26/carlos-garcia-gual-el-mundo-clasico-tiene-un-gran-poder-para-retener-a-los-jovenes-el-problema-es-atraerlos/>

Desde este pasado febrero, el traductor, filólogo clásico y escritor [Carlos García Gual](#) (Palma de Mallorca, 1943) es académico de la Real Academia de la Lengua. Y desde la silla J de la RAE nos ofrece su última obra: **GRECIA PARA TODOS** (Espasa, 2019), un sintético libro donde este helenista repasa lo más importante de la Grecia antigua y cómo aquellos caminos que comenzaron los griegos han llegado hasta nosotros.

Este libro de fácil lectura funciona en dos direcciones: puede servir como introducción para un público poco versado, pero también, para los que ya lo visitaron, de refresco o repaso de lo más importante sobre aquella cultura que tanto ha marcado la cultura occidental. Por sus páginas, García Gual **nos transporta a elementos como el olivo, el vino o el mar; repasa la historia de aquella civilización y su lengua;** enumera a sus principales literatos, filósofos, artistas y científicos y, en definitiva, marca qué perdura hasta hoy.

García Gual repasa la influencia de esta cultura que influyó decisivamente a otras más poderosas a las que no supo derrotar militar y políticamente, como la propia Roma. Como cita el propio autor al poeta latino Horacio: “Grecia vencida capturó a sus vencedores”.

Aprovecho la oportunidad para charlar con este auténtico experto en Grecia y en la novela histórica.

¿Por qué debemos mirar en el siglo XXI a la antigua Grecia?

*Estamos por una parte lejos de los griegos, pero por otra conservamos algunas cosas como el gusto por la discusión crítica -en el fondo inventaron la democracia-, **el amor por la libertad, un cierto sentido de lo humano** que se ve no solo en los hombres sino en sus mismos dioses y un cierto amor a la belleza de las cosas sencillas. Intento en este libro, que es una introducción, hablar de su historia, sus paisajes y sus grandes temas.*

Se escucha mucho aquello de “somos romanos”, de hecho el año pasado arrancó una iniciativa para [celebrar cada 4 de septiembre el Día de la Romanidad](#). Pero su libro parece recordarnos que somos principalmente herederos de los griegos...

*No estoy muy al tanto sobre esa iniciativa. Un poeta romántico dijo aquello de “todos somos griegos” y digamos que lo somos de una manera diferente a cómo somos romanos: los romanos tenían un gran sentido político, crearon un gran imperio, crearon formas de convivencia y nos dejaron el latín. Pero los griegos estaban antes y los mismos romanos en su cultura, filosofía y sus artes eran herederos de los griegos. Así pues, **los griegos están en el fondo, pero están más firmes.***

Por diseño y por estilo, este libro parece tener como objetivo llegar al público más joven...

Sí, es la intención de la editorial y también la mía, pero también creo sirve para aquellas personas que tienen una cierta idea vaga del mundo griego y quieren profundizar, porque este libro tiene ideas precisas. Es una invitación a entrar en el mundo griego y también una invitación a repasar lo fundamental.

¿Es fácil llegar a ese público joven con cultura e historia, ahora que están tan pegados al móvil, a lo tecnológico?

*Ese es el gran problema, siempre lo digo. Están atraídos por las pantallas y no tienen tiempo para leer. El problema es atraerlos, pero una vez que se hace y, por ejemplo, leen LA ODISEA o alguna tragedia, o ven las estatuas griegas, **el mundo clásico tiene un gran poder para retenerlos, porque es sencillo, pero a la vez profundo y, sobre todo, muy nuestro.** Pero el gran problema sigue siendo hacerles llegar hasta ahí.*

Repasa muchos conceptos, disciplinas, hechos de la historia griega, pero si usted tuviera que salvar solamente un elemento de esa cultura...

Salvaría un libro: LA ODISEA. Es el triunfo del aventurero inteligente, pero también están ahí el mar, las magas, el regreso a casa... Y además, hay una serie de mujeres tremendamente atractivas: Circe, Penélope, etc. Creo que LA ODISEA resume bastante bien la modernidad del mundo griego.

Cuando los políticos se arrojan, como en la actualidad, la historia unos a otros, ¿qué piensa?

*Siento disgusto porque creo que bajo esa falta de deseo de entenderse hay un fondo de humanidad muy pobre. La cultura debe ser buena para facilitar acercamientos. **El populismo es en sí bastante agresivo porque no intenta entender al otro:** lo bueno de la cultura es que ayuda precisamente a eso, a entender al otro.*

La novela histórica española parece estar viviendo un nuevo repunte, ¿cómo lo valora?

*Está en un momento de gran expansión: hay muchísimas. Yo, personalmente, estoy abrumado por la cantidad de novelas históricas que salen en España y en el extranjero. Es un género con una difusión tremenda y tiene sus encantos. Ahora, sin embargo, **hay mucha diferencia entre las buenas novelas históricas y la mayoría de las que ahora se escriben.** Escribir novela histórica es atractivo, pero también es un reto porque debe buscarse una hondura literaria. Hay grandes novelas históricas de siempre como LOS IDUS DE MARZO o BEN-HUR; y ahora hay una excesiva proliferación del género.*

CARLOS GARCÍA GUAL: "LA BATALLA POR LAS HUMANIDADES ESTÁ PERDIDA"

ANTONIO LUCAS
Madrid

<https://www.elmundo.es/cultura/literatura/2019/02/14/5c647febfdddf70088b45bd.html>

Existe un consenso que no convence a **Carlos García Gual** (Palma de Mallorca, 1943): es aquel que lo aúpa como sabio. "¿Sabio en qué?", ataja con suave ironía. "Lo que acepto es que soy un hombre curioso, curioso de muchas cosas, y por mi edad son ya bastantes los años de curiosidad". Cierra así la posibilidad de seguir caminando por esa senda. A Carlos García Gual le importan las cosas serias. Es uno de los helenistas más destacados del último medio siglo. **Catedrático emérito de Filología Griega en la Universidad Complutense.** Maestro de varias generaciones. Deudor del Mediterráneo. Nunca deja asomar a bocajarro lo que sabe, pero es probable que sea uno de los españoles mejor acondicionados para hablar de Homero, de Aristóteles, de Platón, de Plutarco, de Epicuro, de Diógenes... También de la mitología grecolatina, y de los orígenes de la novela, y de la audacia femenina en la antigüedad. De tantas cosas, todo.

El domingo, Carlos García Gual **lee el discurso de ingreso en la Real Academia Española (RAE)**. Ocupará el sillón J, que tuvo como último 'inquilino' al dramaturgo Francisco Nieva. "No lo traté nunca, ya ves. Pero sí he leído algunas de sus obras de teatro. Dicen que era un hombre muy imaginativo, muy amable...". Y lo era, además de otras aptitudes. El autor de 'Diccionario de mitos' leerá un discurso sobre la aparición de la novela en Grecia, con el título de 'Historias de amantes peregrinos'. Le responderá la biacadémica **Carmen Iglesias**.

El paisaje de la niñez de García Gual viene tocado por unas cuantas miopías, los relampagueos del mar Mediterráneo y la gran biblioteca de su abuelo, un coronel de Carabineros retirado. "De niño, la experiencia esencial de mi vida fue leer. A Julio Verne, a Conan Doyle, a Stevenson. Y eso mezclado con alguna lectura primeriza de la Iliada. Más que un escritor, siempre he sido un lector". Parte de ese entusiasmo está en el fabuloso catálogo de la **Biblioteca Clásica Gredos, de la que es fundador y director**.

La biblioteca que ha ido levantando en muchas décadas Carlos García Gual se reparte por varias estancias de su casa de Madrid. Está organizada siguiendo **el estricto protocolo de un hermoso caos**. Los papeles y los volúmenes se reparten cuidadosamente por algunos rincones y dispensan esa placidez de gran calidad de muchos libros juntos. El sol entra por una de las ventanas del cuarto en que el profesor lee. Un sol que roza de costado y deja una mejilla fría y la otra caliente.

¿Qué ha aprendido esencialmente de la Grecia clásica?

Antes que helenista comencé como lingüista estructural, que en los años 60 y 70 estaba de moda. Eso era antes de Noam Chomsky. Pero también me atraía mucho la literatura y el mundo clásico. Pero no sólo los grandes textos [su traducción de la Odisea es memorable], sino esos otros autores que estaban en los márgenes. Aquellos que estaban fuera de la escolástica o del canon: Epicuro, los cínicos, Pseudo Calístenes y su magnífica biografía de Alejandro Magno... He intentado ampliar el horizonte de los clásicos con los que eran marginales... Y todo eso que tanto me gusta sucedía en el Mediterráneo.

¿Colisiona esa pasión con este presente convulso?

A los griegos antiguos les gustaba mucho la palabra, la discusión y la libertad. Fueron muy abiertos al mundo. Pero creo que esa actitud es muy mediterránea. Los romanos heredaron algo de eso, aunque eran gentes más interesadas por el poder que por el saber.

¿Un helenista hoy no es una extravagancia?

Eso parece. Aunque en la RAE está uno de mis referentes, Francisco Rodríguez Adrados. Ya somos dos. Pero es cierto que sufrimos una crisis general de las Humanidades y de la cultura. El mundo griego clásico está en la punta extrema y las convulsiones le afectan más.

¿No es desalentador?

Sí. Tengo mucho afecto a la enseñanza secundaria y a la universitaria. He ejercido las dos. Y es tremendo el destrozo causado en los planes de estudios por los distintos gobiernos. Pero no es una crisis académica, sino que viene de fuera. Se están eliminando las Humanidades en beneficio de la educación para lo rentable. Eso es un drama

¿Hay remedio?

La reducción del horizonte intelectual es un empobrecimiento. La vida no sólo está hecha de saberes técnicos. ¿Solución? La batalla en favor de las Humanidades está perdida, pero en las barricadas aún se puede defender. Hay demasiados intereses económicos en contra. La apabullante venta de soportes tecnológicos es una de ellas. Y generan confusión, como provocan, entre otras cosas, la irrupción de esa tontería que llaman influencers.

Pero no hay marcha atrás.

Va en paralelo al triunfo de los populismos, tan dados a la estrechez, a los enemigos y a la censura.

¿Se ha estrechado la libertad?

Sin duda. Y tiene que ver con la apuesta por la especialización obsesiva. Es un mundo muy limitado. Por contra, la cultura es apertura e interés por lo otro. Estamos en un mal momento para todo eso. De ahí que la lectura se reduzca.

LA POLÍTICA ANTICAPITALISTA EN LA ÉPOCA DEL COVID-19

Por David Harvey, geógrafo y teórico social británico

<https://observatoriocrisis.com/2020/03/22/la-politica-anticapitalista-en-la-epoca-del-covid-19/>

Cuando trato de interpretar, entender y analizar el flujo diario de las noticias, tiendo a ubicar lo que está sucediendo en el contexto de dos maneras un tanto distintas (y cruzados) que aspiran a explicar como funciona el capitalismo.

El primer nivel es un mapeo de las contradicciones internas de la circulación y acumulación del capital como flujos de valor monetario en busca de ganancias a través de los diferentes «momentos» (como los llama Marx) de producción, realización (consumo), distribución y reinversión. Este modelo de la economía capitalista como una espiral de expansión y crecimiento sin fin, se complica bastante a medida que se elabora a través de, por ejemplo, los lentes de las rivalidades geopolíticas, desarrollos geográficos desiguales, instituciones financieras, políticas estatales, reconfiguraciones tecnológicas y un red siempre cambiante de las divisiones del trabajo y de las relaciones sociales.

Sin embargo, también creo que este modelo debe inscribirse en un contexto más amplio de reproducción social (en los hogares y las comunidades), en una relación metabólica permanente y en constante evolución con la naturaleza (incluida la «segunda naturaleza» de la urbanización y el entorno construido) y todo tipo de formaciones culturales, científicas (basadas en el conocimiento), religiosas y sociales contingentes, que las poblaciones humanas suelen crear a través del espacio y el tiempo.

Estos últimos «momentos» incorporan la expresión activa de los deseos, necesidades y anhelos humanos, el ansia de conocimiento y significado y la búsqueda evolutiva de la satisfacción en un contexto de arreglos institucionales cambiantes, disputas políticas, enfrentamientos ideológicos, pérdidas, derrotas, frustraciones y alienaciones, todo ello en un mundo de marcada diversidad geográfica, cultural, social y política.

Este segunda manera constituye, por así decirlo, mi comprensión de trabajo del capitalismo global como una formación social distintiva, mientras que el primero trata de las contradicciones dentro del motor económico que impulsa esta formación social a lo largo de ciertos caminos de su evolución histórica y geográfica.

En espiral

Cuando el 26 de enero de 2020 leí por primera vez acerca de un coronavirus – que ganaba terreno en China – pensé inmediatamente en las repercusiones para la dinámica mundial de la acumulación de capital. Sabía por mis estudios del modelo económico que los bloqueos (encierros) y las interrupciones en la continuidad del flujo de capital provocarían devaluaciones y que si las devaluaciones se generalizaban y se hacían profundas, eso indicaría el inicio de una crisis.

También sabía muy bien que China es la segunda economía más grande del mundo y que fue la potencia que rescató al capitalismo mundial tras el período 2007-2008. Por tanto cualquier golpe a la economía de China estaba destinado a tener graves consecuencias para una economía global que, en cualquier caso, ya se encontraba en una situación lamentable.

El modo existente de acumulación de capital está en muchos problemas. Se estaban produciendo movimientos de protesta en casi todas partes (desde Santiago hasta Beirut), muchos de los cuales se centraban en que un modelo económico dominante que no funciona para la mayoría de la población.

Este modelo neoliberal se basa cada vez más en el capital ficticio y en una gran expansión de la oferta monetaria y en la creación masiva de deuda. Este modelo ya estaba enfrentando una insuficiente “demanda efectiva” para “realizar” los valores que el capital es capaz de producir.

Entonces, ¿CÓMO PODRÍA EL SISTEMA ECONÓMICO DOMINANTE, CON SU LEGITIMIDAD DECADENTE Y SU DELICADA SALUD, ABSORBER Y SOBREVIVIR AL INEVITABLE IMPACTO DE UNA PANDEMIA DE LA MAGNITUD QUE ENFRENTAMOS ?

La respuesta depende en gran medida del tiempo que dure la perturbación, ya que, como señaló Marx, la devaluación no se produce porque los productos básicos no se puedan vender, sino porque no se pueden vender a tiempo.

Durante mucho tiempo había rechazado la idea de que la «naturaleza» estuviera fuera y separada de la cultura, la economía y la vida cotidiana. He adoptado un punto de vista más dialéctico de la relación metabólica con la naturaleza. El capital modifica las condiciones ambientales de su propia reproducción pero lo hace en un contexto de consecuencias no deseadas (como el cambio climático) y en el contexto de fuerzas evolutivas autónomas e independientes que están reconfigurando perpetuamente las condiciones ambientales.

Desde este punto de vista, no existe un verdadero desastre “natural”. Los virus mutan todo el tiempo para estar seguros. Pero las circunstancias en las que una mutación se convierte en una amenaza para la vida dependen de las acciones humanas.

Hay dos aspectos relevantes en esto. Primero, las condiciones ambientales favorables aumentan la probabilidad de mutaciones poderosas. Por ejemplo, es plausible esperar que el suministro de alimentos intensivos (o caprichosos) en los sub-trópicos húmedos puedan contribuir a ello. Tales sistemas existen en muchos lugares, incluyendo la China al sur del Yangtsé y todo el Sudeste Asiático.

En segundo lugar, las condiciones que favorecen la rápida transmisión varían considerablemente. Las poblaciones humanas de alta densidad parecen ser un blanco fácil para los huéspedes. Es bien sabido que las epidemias de sarampión, por ejemplo, sólo florecen en los grandes centros de población urbana pero mueren rápidamente en las regiones poco pobladas. La forma en que los seres humanos interactúan entre sí, se mueven, se disciplinan u olvidan lavarse las manos afecta a la forma en que se transmiten las enfermedades.

En los últimos tiempos el SRAS, la gripe aviar y la gripe porcina parecen haber salido del sudeste asiático. China también ha sufrido mucho con la peste porcina en el último año, obligando a una matanza masiva de cerdos y al consiguiente aumento de los precios de la carne de cerdo. No digo todo esto para acusar a China.

Hay muchos otros lugares donde los riesgos ambientales de mutación y difusión viral son altos. La Gripe Española de 1918 puede haber salido de Kansas. El VIH puede haber incubado en África, el Ébola se inició en el Nilo Occidental y el Dengue parece haber florecido en América Latina. Pero los impactos económicos y demográficos de la propagación de los virus dependen de las grietas y vulnerabilidades preexistentes en el sistema económico hegemónico.

No me sorprendió demasiado que COVID-19 se encontrara inicialmente en Wuhan (aunque todavía se desconoce si se originó allí). Claramente los efectos locales pueden llegar a ser importantes. Pero dado que este es un gran centro de producción, su impacto puede tener repercusiones económicas globales.

La gran pregunta es cómo ocurre el contagio y su difusión y cuánto tiempo durará (hasta que se pudiera encontrar una vacuna). La experiencia anterior ha demostrado que uno de los inconvenientes de la creciente globalización es lo imposible que es detener una rápida difusión internacional de nuevas enfermedades. Vivimos en un mundo altamente conectado donde casi todo el mundo viaja. Las redes humanas de difusión potencial son vastas y abiertas. **EL PELIGRO (ECONÓMICO Y DEMOGRÁFICO) ES QUE LA INTERRUPCIÓN DURE UN AÑO O MÁS.**

Si bien hubo un descenso inmediato en los mercados de valores mundiales cuando se dio la noticia, fue sorprendentemente seguido por alza de los mercados. Las noticias parecían indicar que los negocios eran normales en todas partes, excepto en China.

La creencia parecía ser que íbamos a experimentar una repetición del SRAS, que fue rápidamente contenido y tuvo un bajo impacto mundial, a pesar de su alta tasa de mortalidad.

Después nos dimos cuenta que el SRAS creó un pánico innecesario en los mercados financieros. Entonces, cuando apareció COVID-19, la reacción fue presentarlo como una repetición del SRAS, y por lo tanto ahora la preocupación era injustificada.

El hecho de que la epidemia hiciera estragos en China, movió rápida y despiadadamente al resto del mundo a tratar erróneamente el problema como algo que ocurría «allá» y, por lo tanto, fuera de la vista y de la mente de nosotros los occidentales (acompañado de signos de xenofobia contra los chinos).

El virus que teóricamente habría detenido el crecimiento histórico de China fue incluso recibido con alegría en ciertos círculos de la administración Trump.

Sin embargo, en pocos días, se produjo una interrupción de las cadenas de suministros mundiales, muchas de las cuales pasan por Wuhan. Estas noticias fueron ignoradas o tratadas como problemas para determinadas líneas de productos o de algunas corporaciones (como Apple). Las devaluaciones eran locales y particulares y no sistémicas.

También se minimizó, la caída de la demanda de los consumidores – aunque algunas corporaciones, como McDonald's y Starbucks, que tenían operaciones dentro del mercado interno chino tuvieron que cerrar sus puertas -. La coincidencia del Año Nuevo Chino con el brote del virus enmascaró los impactos a lo largo de todo el mes de enero. Y la autocomplacencia de occidente se ha demostrado escandalosamente fuera de lugar.

Las primeras noticias de la propagación internacional del virus fueron ocasionales y episódicas, con un grave brote en Corea del Sur y en algunos otros puntos calientes como Irán. Fue el brote italiano el que provocó la primera reacción violenta. La caída del mercado de valores a mediados de febrero osciló un poco, pero a mediados de marzo había llevado a una devaluación neta de casi el 30% en los mercados de valores de todo el mundo.

La escalada exponencial de las infecciones provocó una serie de respuestas a menudo incoherentes y a veces de pánico. El Presidente Trump realizó una imitación del Rey Canuto frente a una potencial marea de enfermedades y muertes.

Algunas de las respuestas han sido extrañas. El hecho de que la Reserva Federal bajara los tipos de interés ante un virus parecía insólito, incluso cuando se reconocía que la medida tenía por objeto aliviar el impacto en los mercados en lugar de frenar el progreso del virus.

Las autoridades públicas y los sistemas de atención de la salud fueron sorprendidos en casi en todas partes por la escasez de mano de obra. Cuarenta años de neoliberalismo en toda América del Norte y del Sur y en Europa han dejado a la población totalmente expuesta y mal preparada para hacer frente a una crisis de salud pública de este tipo, esto a pesar que anteriores epidemias -provocadas por el SRAS y el Ébola – proporcionaron abundantes advertencias y lecciones sobre lo que se deberíamos hacer.

En muchas partes del mundo supuestamente «civilizado», los gobiernos locales y las autoridades estatales – que invariablemente constituyen la primera línea de defensa en las emergencias de salud pública- se habían visto privados de fondos gracias a una política de austeridad destinada a financiar recortes de impuestos y subsidios a las empresas y a los ricos.

Las grandes farmacéuticas tiene poco o ningún interés en la investigación no remunerada de enfermedades infecciosas (como los coronavirus que se conocen desde los años 60). La “Gran Farma” rara vez invierte en prevención. Tiene poco interés en invertir ante una crisis de salud pública. Solo se dedica a diseñar curas. Cuanto más enfermos estamos, más ganan. La prevención no es una fuente de ingresos para sus accionistas.

El modelo de negocio aplicado a la salud pública eliminó la capacidad que se requeriría para enfrentar una emergencia. La prevención no era ni siquiera un campo de trabajo lo suficientemente atractivo como para justificar las asociaciones público-privadas.

El Presidente Trump había recortado el presupuesto del Centro de Control de Enfermedades y disuelto el grupo de trabajo sobre pandemia del Consejo de Seguridad Nacional, con el mismo espíritu con el que había recortado toda la financiación de la investigación, incluida la relativa al cambio climático.

Si quisiera ser antropomórfico y metafórico, concluiría que el COVID-19 es la venganza de la naturaleza por más de cuarenta años de maltrato burdo y abusivo del medio ambiente, a manos de un extractivismo neoliberal violento y no regulado.

Tal vez sea sintomático que los países menos neoliberales, China y Corea del Sur, Taiwán y Singapur, hayan superado hasta ahora la pandemia en mejor forma que Italia.

Hay muchas pruebas de que China manejó inicialmente mal la pasada epidemia del SARS. Pero esta vez con el CONVI-19 el Presidente Xi se apresuró en ordenar total transparencia; tanto en la presentación de informes como en las pruebas.

Aun así, China perdió un tiempo valioso (fueron sólo unos pocos días, pero importantes). Sin embargo , lo que ha sido notable en que China, logro confinar la epidemia a la provincia de Hubei con Wuhan en su centro. La epidemia no se trasladó a Beijing ni al Oeste, ni más al Sur.

Las medidas tomadas para confinar el virus geográficamente fueron draconianas. Sería difícil replicarlas en otro lugar por razones políticas, económicas y culturales. China y Singapur desplegaron sus poderes de vigilancia personal. Al parecer han sido extremadamente eficaces, aunque si estas medidas se hubieran puesto en marcha sólo unos días antes, se podrían haber evitado muchas muertes.

Esta es una información importante: en cualquier proceso de crecimiento exponencial hay un punto de inflexión más allá del cual la masa ascendente se descontrola totalmente (obsérvese aquí, la importancia de la masa en relación con la tasa). El hecho de que Trump haya perdido el tiempo durante tantas semanas puede resultar costoso en muchas vidas humanas.

Los efectos económicos están ahora fuera de control sobre todo fuera de China. Las perturbaciones que se produjeron en las cadenas de valor de las empresas y en ciertos sectores resultaron más sistémicas y sustanciales de lo que se pensaba originalmente.

El efecto a largo plazo puede consistir en acortar o diversificar las cadenas de suministros y, al mismo tiempo, avanzar hacia formas de producción que requieran menos mano de obra (con enormes repercusiones en el empleo) y a una mayor dependencia de los sistemas de producción con inteligencia artificial.

La interrupción de las cadenas de producción conllevan el despido o la cesantía de muchos trabajadores, lo que disminuirá la demanda final, mientras que la demanda de materias primas está disminuyendo el consumo productivo. Estos impactos por el lado de la demanda producirán por sí mismos una recesión.

Pero la mayor vulnerabilidad del sistema esta enquistada en otro lugar. Los modos de consumismo que explotaron después de 2007-8 se han estrellado con consecuencias devastadoras. Estos modos se basaban en reducir el tiempo de rotación del consumo lo más cerca del cero.

La avalancha de inversiones en estas formas de consumismo tuvo todo que ver con la máxima absorción de volúmenes de capital mediante el aumento exponencial de las formas de consumismo, que tienen , a su vez , el menor tiempo de rotación posible.

En este sentido turismo internacional es emblemático. Las visitas internacionales aumentaron de 800 millones a 1.400 millones entre 2010 y 2018. Esta forma de consumismo instantáneo requería inversiones masivas de infraestructura en aeropuertos y aerolíneas, hoteles y restaurantes, parques temáticos y eventos culturales, etc.

Esta plaza de acumulación de capital ahora está muerto: las aerolíneas están cerca de la quiebra, los hoteles están vacíos y el desempleo masivo en las industrias de la hospitalidad es inminente. Comer fuera no es una buena idea. Los restaurantes y bares han sido cerrados en muchos lugares. Incluso la comida para llevar parece arriesgada.

El vasto ejército de trabajadores de la economía del trabajo autónomo y del trabajo precario está siendo destruido sin ningún medio visible de apoyo gubernamental. Eventos como festivales culturales, torneos de fútbol y baloncesto,

conciertos, convenciones empresariales y profesionales, e incluso reuniones políticas y elecciones son canceladas. Estas formas de consumismo vivencial «basadas en eventos» están prácticamente suprimidas. Los ingresos de los gobiernos locales se han reducido. Las universidades y escuelas están cerrando.

Gran parte del modelo de vanguardia del consumismo capitalista contemporáneo es inoperante en las condiciones actuales. El impulso hacia lo que André Gorz describe como «consumismo compensatorio» ha sido aplastado. (un recurso que suponía que los trabajadores alienados podrían recuperar su espíritu a través de un paquete de vacaciones en una playa tropical)

Pero las economías capitalistas contemporáneas están impulsadas en un 70 o incluso 80 por ciento por el consumismo. En los últimos cuarenta años, los sentidos básicos del consumidor se han convertido en la clave para la movilización de la demanda efectiva y el capital se ha vuelto cada vez más dependiente de estas demandas, artificiales en muchos casos.

Esta fuente de energía económica no había estado sujeta a fluctuaciones repentinas – como la erupción volcánica de Islandia que bloqueó los vuelos transatlánticos durante un par de semanas. Pero el COVID-19 no es una fluctuación repentina. Es un shock verdaderamente poderoso en el corazón del consumismo que domina en los países más prósperos.

La forma en espiral de acumulación de capital sin fin se está colapsando hacia adentro desde una parte del mundo a la otra. Lo único que puede salvarla es un consumismo masivo financiado por el gobierno, conjurado de la nada. Esto requerirá socializar toda la economía de los Estados Unidos, por ejemplo, sin llamarlo socialismo por supuesto.

Las líneas del frente

Existe un conveniente mitología de que “las enfermedades infecciosas no reconocen barreras y límites de clase”. Como muchos de esos dichos, hay una cierta verdad en esto. En las epidemias de cólera del siglo XIX, la horizontalidad de la enfermedad entre clase sociales fue lo suficientemente dramática como para dar lugar al nacimiento de un movimiento por una sanidad pública (que más tarde se profesionalizó) y, que ha perdurado hasta hoy en día.

No ha quedado claro si este movimiento estuvo destinado a proteger a todos o sólo a las clases altas. Pero hoy las diferencias de clase y los efectos sociales son una historia muy diferente.

Ahora, el impacto económico y social se cuelan a través de las discriminaciones «consuetudinarias», que están instaladas en todas partes. Para empezar, la fuerza de trabajo que trata a un creciente número de enfermos es típicamente sexista, y racializada en la mayor parte del mundo occidental. Estos trabajadoras y trabajadores se aprecian fácilmente, por ejemplo, en los servicios más despreciados, en los aeropuertos y otros sectores logísticos.

Esta «nueva clase trabajadora» está en la vanguardia y soporta el peso de ser la fuerza de trabajo que más riesgo corre de contraer el virus por el carácter de sus empleos. Si tienen la suerte de no contraer la enfermedad a probablemente serán despedidos más tarde debido a la crisis económica que traerá la pandemia.

Está, también, la cuestión de quién puede trabajar en casa y quién no. Esto agudiza la división social. No todos pueden permitirse el lujo de aislarse o ponerse en cuarentena (con o sin remuneración) en caso de contacto o infección.

En los terremotos de Nicaragua (1973) y México D.F. (1995), aprendí en terreno que los sismos fueron en realidad «un terremoto para los trabajadores y los pobres».

Por tanto, la pandemia del COVID-19 exhibe todas las características de una pandemia de clase, género y raza. Si bien los esfuerzos de mitigación están convenientemente encubiertos en la retórica de que «todos estamos juntos en esta guerra», las prácticas, en particular por parte de los gobiernos nacionales, sugieren motivaciones más aciagas.

La clase obrera contemporánea de los Estados Unidos (compuesta predominantemente por afroamericanos, latinos y mujeres asalariadas) se enfrenta a una horrible elección: la contaminación por el cuidado de los enfermos y el mantenimiento de la subsistencia (repartidores de tiendas de comestibles, por ejemplo) o el desempleo sin beneficios atención sanitaria adecuada.

El personal asalariado (como yo) trabaja desde su casa y cobra su salario como antes, mientras los directores generales se trasladan en jets privados y helicópteros.

Las fuerzas de trabajo en la mayor parte del mundo han sido socializadas durante mucho tiempo para comportarse como buenos sujetos neoliberales (lo que significa culparse a sí mismos o a Dios si algo sale mal pero nunca atreverse a sugerir que el capitalismo podría ser el problema).

Pero incluso los buenos sujetos neoliberales pueden apreciar hoy que hay algo muy malo en la forma en que se está respondiendo a la pandemia.

La gran pregunta es: ¿cuánto tiempo durará esto? Podría ser más de un año y cuanto más tiempo pase, más devaluación habrá, incluso para la fuerza de trabajo. Es casi seguro que los niveles de desempleo se elevarán a niveles comparables a los de la década de 1930, en ausencia de intervenciones estatales masivas que tendrían que ir en contra de la lógica neoliberal.

Las ramificaciones inmediatas para la economía así como para la vida social diaria son múltiples y complejas. Pero no todas son malas. El consumismo contemporáneo sin lugar a dudas es excesivo, Marx lo describió como » consumo excesivo e insano, monstruoso y bizarro”.

La imprudencia del consumo excesivo ha desempeñado un papel importante en la degradación del medio ambiente. La cancelación de los vuelos de las aerolíneas y la reducción radical del transporte – y del movimiento- han tenido consecuencias positivas con respecto a las emisiones de gases de efecto invernadero.

La calidad del aire en Wuhan ha mejorado mucho, al igual que en muchas ciudades de los Estados Unidos. Los sitios turísticos tendrán un tiempo para recuperarse del pisoteo de los viajeros. Los cisnes han vuelto a los canales de Venecia. En la medida en que se frene el gusto por el sobreconsumo imprudente y sin sentido, podría haber algunos beneficios a largo plazo. (Menos muertes en el Monte Everest podría ser algo bueno).

Y aunque nadie lo dice en voz alta, el sesgo demográfico del virus podría terminar afectando las pirámides de edad con efectos a largo plazo para la Seguridad Social y para el futuro de la «industria del cuidado”.

La vida diaria se ralentizará y, para algunas personas, eso será una bendición. Las reglas sugeridas de distanciamiento social podrían, si la emergencia se prolonga lo suficiente, conducir a cambios culturales. La única forma de consumismo que casi con seguridad se beneficiará es lo que yo llamo la economía «Netflix», que atiende a los » consumidores compulsivos».

En el frente económico, las respuestas han estado condicionadas por la forma en que se ha producido la salida de la crisis de 2007-8. Esto ha supuesto una política monetaria ultra laxa, el rescate de los bancos y un aumento espectacular del consumo productivo mediante una expansión masiva de la inversión en infraestructuras (incluso en China).

Esto no puede repetirse en la escala requerida. Los planes de rescate establecidos en 2008 se centraron en los bancos, pero también entrañaron la nacionalización de facto de General Motors. Tal vez sea significativo que, ante el descontento de los trabajadores y el colapso de la demanda, las tres grandes empresas automovilísticas de Detroit estén cerrando, al menos temporalmente.

Si China no puede repetir el papel que jugó en 2007-8, entonces la carga de la salida de la actual crisis económica se trasladará a los Estados Unidos y he aquí la gran ironía : las únicas políticas que funcionarán, tanto económica como políticamente, son mucho más socialistas que cualquier cosa que pueda proponer Bernie Sanders. Los programas de rescate tendrán que iniciarse bajo la égida de Donald Trump, presumiblemente bajo la máscara de «Making América Great Again».

Todos los republicanos que se opusieron visceralmente al rescate de 2008 tendrán que comerse el cuervo o desafiar a Donald Trump. Este personaje podría llegar a cancelar las elecciones “por la emergencia” e imponer una presidencia autoritaria del Imperio para salvar al capital y al mundo de «los disturbios y de la revolución».

EL IMPERIO Y EL CAPITAL NO CIERRAN EN DOMINGO

Rafael Poch de Feliu, periodista catalán experto en asuntos internacionales

<https://observatoriocrisis.com/2020/03/21/el-imperio-y-el-capital-no-cierran-en-domingo/>

SOBRE LOS DILEMAS E INERCIAS DE LOS GOBERNANTES DURANTE LA PANDEMIA

Ante una crisis de gran alcance histórico en la que hay millones de vidas humanas potencialmente en juego como la que estamos entrando, el sentido común le sugiere a la lógica imperante una pausa, un receso, una jornada de descanso como la que el propio creador se concedió. Nada de eso: el Imperio no cierra en domingo.

Felices eran los días en los que nos preocupaba el riesgo de que Trump desencadenase una guerra contra Irán, la virulencia de las artificiales tensiones con Rusia, la intensa guerra comercial y propagandística contra China, o los incendios de California o Australia.

Se evitó el bombardeo americano de Irán, pero las sanciones de Washington -el Secretario de Estado, Mike Pompeo, acaba de anunciar su refuerzo- están incrementando allá los efectos de la pandemia.

Es imposible comprar medicinas y suministros esenciales cuando, según la reputada Universidad Sharif de Tecnología de Teherán, ya se están produciendo; una muerte cada diez minutos, 50 nuevos afectados por hora (viernes, 20 de marzo), y se barajan escenarios de 3,5 millones de muertos. Eso sería más del triple de la mortandad causada por la guerra con Irak de los ochenta. En la actual coyuntura -y eso vale igual para Cuba, Venezuela, Corea del Norte, Siria y otros- las sanciones son puro terrorismo.

Mientras en California se están abriendo las cárceles en previsión de un contagio generalizado, en Gaza hay dos millones de palestinos -con 60 UCIs para todos y 1,2 camas por mil habitantes- encerrados y privados por Israel de suministros fundamentales. La inercia es la de siempre.

UE: Había una vez un circo

En Europa el espectáculo es sobresaliente. El 4 de marzo Alemania decretó una prohibición de exportación de artículos de protección médica al resto de la UE. El ministro de sanidad alemán, Jens Spahn, respondió dos días después a las críticas de Bruselas, diciendo que la UE debía prohibir tal exportación al exterior de su espacio en lugar de criticar. Ante el escándalo, Alemania introdujo el día 12 algunas excepciones en su prohibición, entre indicios de que su principal agencia de control y prevención de enfermedades, el ROBERT KOCH INSTITUT está embelleciendo a la baja las cifras de muertos y afectados en el país.

En esas circunstancias, Italia dirigió su petición de ayuda a China, Cuba y Venezuela -países objeto de sanciones europeas- después de que “ni un solo país de la UE” respondiera a sus peticiones, según el embajador italiano ante la UE, Maurizio Massari. Instalada en una “lógica nacional” hacia sus socios, Alemania, “se ha cargado las últimas ilusiones” sobre la UE, se lee en un diario tan europeísta como LA REPUBBLICA.

Las prohibiciones exportadoras de la UE eran citadas por el Presidente serbio Aleksandr Vucic en una carta a Xi Jinping en estos términos: “la prohibición nos ha llegado de la misma gente que nos aleccionaba diciendo que no debíamos comprar productos chinos”. En la crónica europea se echan a faltar informes sobre Grecia, cuyo sistema de salud fue particularmente devastado por la inflexibilidad europea.

El 12 de marzo Trump anunciaba su prohibición de viajar a Estados Unidos para los ciudadanos de la zona Schengen. Bruselas denunció la medida como una estupidez populista. Cuatro días después, el 17 de marzo, Bruselas prohibía todos los viajes entre países no europeos y la UE durante 30 días...

La pandemia retrata a cada uno. A Trump, por ejemplo, ofreciendo mil millones a la empresa alemana CUREVAC para hacerse con la exclusiva de un supuesto tratamiento contra el virus. En esa foto de grupo, China es la que sale más favorecida, pese a la masiva reeducación de los uigures, a la falta total de complejos a la hora de instalar su sistema de vigilancia ciudadana por puntos y al resto de la lista que la realidad -y también la propaganda- acumula contra ella. Como lamenta un comentarista del WALL STREET JOURNAL: “hay indicios de que China espera usar la crisis para fortalecer su posición global”.

Otro observador de mayor calidad, Patrick Cockburn, resume así la situación: “Al fracasar en una respuesta coherente ante la amenaza y acusar a los extranjeros por su difusión, Trump ha arrinconado a Estados Unidos y socavado el papel hegemónico que ha desempeñado desde la Segunda Guerra Mundial. Incluso si Biden es el próximo presidente, en el mundo post pandemia Estados Unidos habrá perdido su indiscutible primacía”.

Dilemas y estrategias de los gobiernos

Con su estricta política de contención en el foco inicial e intenso intercambio de información con el resto del mundo, China ayudó a Occidente a prepararse. Brindó tiempo. El hecho de que esa política exitosa fuera también practicada en lugares como Taiwán o Corea del Sur, invalida el tontorrón argumento de la “ventaja de la dictadura”.

La diferencia que habrá que explorar apunta más bien a mentalidades colectivas, prácticas de buen gobierno y prioridades gubernamentales. No se trata de China, sino de lo que podríamos llamar “estrategia de Asia Oriental”.

Sea como fuere, Occidente ha perdido un tiempo precioso al vacilar a la hora de aplicar una política que al final no ha sido de estricto confinamiento a la china, ni de control generalizado a base de test, sino de RELATIVA RESTRICCIÓN de movimientos. Ahora ya, uno tras otro, los gobiernos europeos, en Italia, España, Francia, Austria... , se pronuncian por la ampliación temporal de sus medidas restrictivas que los científicos califican de insuficientes y claman desesperadamente como causa de futuros males mayores.

La vacilación de los gobiernos occidentales también tiene que ver con el enorme dilema que esta crisis plantea: para contener la pandemia hay que matar la economía. Si se trata de dos o cuatro semanas de quietud, como pensaban inicialmente en la UE, el asunto era serio, pero si se trata de seis semanas, o de algunos meses, entonces a lo que se enfrentan los gobiernos es a un colapso económico con hundimiento del sector servicios, depreciación bursátil, contracción del consumo y las exportaciones, y, finalmente, millones de despidos laborales.

Tal es el dilema al que se enfrentan hoy los que mandan en Occidente: o se opta por una larga HIBERNACIÓN, con lo que la pandemia se contendrá pero la “economía” se hundirá, o se opta por la actual RESTRICCIÓN SOFT con la economía en apuros y una gran mortandad. Al día de hoy seguramente nadie sabe cual de las dos opciones es más dañina, pero lo que está claro es que lo primero no es computable para quienes representan políticamente los intereses de los más ricos, porque el Capital tampoco cierra los domingos.

Mientras en Francia, Italia y España, los gobernantes, aprueban dineros y subsidios especiales, discursos y actitudes como las de Boris Johnson, Angela Merkel, Donald Trump, Jair Bolsonaro y otros, evidencian, la opción por el “abierto las 24 horas”: cualquier cosa menos el colapso económico. Johnson, y al parecer también los holandeses y suecos, ha dibujado un cierto “LAISSEZ FAIRE” a la pandemia. Merkel ha añadido un cierto fatalismo.

Todo ello cosido por la sugerencia del darwinismo social: que sobrevivan los más fuertes, confiémonos en la “inmunidad colectiva”, etc. En su discurso del miércoles, la canciller alemana no propuso nada, ninguna medida. Cero. “Estoy completamente segura de que superaremos esta crisis, pero ¿cuantas víctimas habrá? ¿cuantos seres queridos perderemos?” dijo, antes de apelar a la “disciplina de cada cual”. Y ahí lo dejó.

Opciones como suprimir los planes de rearme de la OTAN (400.000 millones para los 29 estados miembros en los próximos cuatro años), o subir un 20% los sueldos de los más expuestos, profesionales de la sanidad, repartidores, dependientes de comercio, conductores, son medidas de sentido común que deberían estar en los discursos de todos.

La crisis económica y social que se dibuja abrirá ciertamente algunas oportunidades, hemos dicho, desde nuestra ligera ignorancia, que la pandemia contiene ciertas oportunidades de cambio, , pero lo que va a abrir a corto plazo, y con toda certeza, es un sufrimiento humano enorme, y muy especialmente entre los más débiles, pobres y vulnerables.

De la misma forma en que no es lo mismo el confinamiento en un piso-colmena del extrarradio que en una amplia villa con jardín, tampoco es lo mismo vivir con la mitad para los que tienen mucho, o suficiente, que para quienes no llegan a fin de mes o están en precario. Somos una sociedad dividida en clases.

NO, EL CORONAVIRUS NO ES RESPONSABLE DE LA CAÍDA DEL PRECIO DE LAS ACCIONES

10/03/2020 | Eric Toussaint

<https://vientosur.info/spip.php?article15699>

Estamos presenciando una gran crisis en las bolsas de Wall Street, de Europa, de Japón y de Shanghai, y algunos atribuyen la responsabilidad al coronavirus. En la última semana de febrero de 2020, la peor semana desde octubre de 2008, el Dow Jones ha caído un 12,4%, el S&P 500 ha caído un 11,5% y el Nasdaq Composite ha caído un 10,5%. Mismo escenario en Europa y Asia durante la última semana de febrero. En la Bolsa de Londres, el FTSE-100 ha caído un 11,32%, en París el CAC40 ha caído un 12%, en Frankfurt el DAX perdió un 12,44%, en la bolsa de Tokio, cayó el Nikkei el 9.6% y han caído también los mercados bursátiles chinos (Shanghai, Shenzhen y Hong Kong). El lunes 2 de marzo, tras las grandes promesas de los bancos centrales de apoyar a los mercados bursátiles, los índices comenzaron a subir nuevamente, excepto en Londres. El martes 3 de marzo, el banco central de los Estados Unidos, la Fed, entró en pánico, bajando un 0,50% su tasa de referencia, lo que constituye una caída considerable. La nueva tasa de referencia de la Fed ahora está en el rango del 1 al 1.25%. Se debe saber que la tasa de inflación en los Estados Unidos entre febrero de 2019 y enero de 2020 ha alcanzado el 2.5%, lo que significa que la tasa de interés real de la FED es negativa. La gran prensa escribe que esta medida tiene como objetivo apoyar la economía estadounidense amenazada por la epidemia COVID-19. El diario francés *Le Figaro* titula "El coronavirus precipita una fuerte caída en la tasa clave de la Fed" (<https://www.lefigaro.fr/conjoncture/coronavirus-la-fed-baisse-ses-taux-de-0-5-point-a-la-surprise-generale-20200303>; ver también en inglés <https://edition.cnn.com/2020/03/03/investing/federal-reserve-interest-rate-cut-coronavirus-emergency/index.html>).

Sin embargo, la mala salud de la economía estadounidense data mucho antes de los primeros casos de coronavirus en China y sus efectos en la economía mundial (ver <https://www.cadtm.org/Panique-a-la-Reserve-Federale-et-retour-du-Credit-Crunch-sur-un-ocean-de-dettes>). En resumen, la Fed y tras ella la gran prensa, no dicen la verdad cuando explican que la medida está destinada a hacer frente al coronavirus. A pesar de la decisión de la Fed, el martes 3 de marzo, el S&P 500 volvió a caer un 2,81%, el Dow Jones cayó un 2,9% (<https://edition.cnn.com/2020/03/03/investing/dow-stock-market-today/index.html>). El 3 y 4 de marzo, varios mercados bursátiles asiáticos también cayeron. No debemos excluir un aumento en el mercado de valores en Nueva York el 4 de marzo para saludar el regreso de Joe Biden a la carrera presidencial en los Estados Unidos durante las primarias demócratas del 3 de marzo porque eso representa para ellos un alivio frente a Bernie Sanders que, sin embargo, sigue a la cabeza. Joe Biden es claramente el candidato del *Establishment* demócrata y de los multimillonarios que apoyan este partido. También hay que tener en cuenta que Donald Trump, en un *tweet* de la semana pasada, relacionó su destino con el del mercado de valores de Wall Street. El 26 de febrero, propuso a sus colegas más ricos del 1% que no vendieran sus acciones y apoyasen al mercado de valores. Además, Trump afirmó que si era reelegido la bolsa aumentaría enormemente mientras que si perdía se asistiría a un colapso como nunca antes se ha visto (según el *Financial Times*, Trump anunció que "The market will 'jump thousands and thousands of points if I win', ... 'and if I don't, you're going to see a crash like you've never seen before . . . I really mean it'", <https://www.ft.com/content/399783e2-57e9-11ea-a528-dd0f971febbc>). Lo que sucederá precisamente en los mercados bursátiles en los próximos días y semanas es impredecible, pero es muy importante analizar las causas reales de la crisis financiera actual.

Los principales medios de comunicación afirman de una manera ultra simplificada que esta caída generalizada en los mercados de valor es causada por el coronavirus y esta explicación se retoma ampliamente en las redes sociales. Sin embargo, no es el coronavirus y su expansión lo que constituye la causa de la crisis, la epidemia es solo un elemento detonante. Todos los factores de una nueva crisis financiera han estado vigentes durante varios años, al menos desde 2017-2018 (ver <https://www.cadtm.org/Tout-va-tres-bien-madame-la> datándola de noviembre de 2017; <https://www.cadtm.org/Tot-ou-tard-il-y-aura-une-nouvelle-crise-financiere> que la data de abril de 2018; ver más recientemente: <https://pour.press/les-conditions-sont-reunies-pour-une-nouvelle-crise-financiere-eric-toussaint/>). Cuando la atmósfera está saturada de materiales inflamables, en cualquier momento, una chispa puede causar la explosión financiera. Era difícil predecir dónde iría la chispa. La chispa desempeña el papel de detonador, pero no es la causa principal de la crisis. Todavía no sabemos si la fuerte caída de las bolsas de fines de febrero de 2020 va a "degenerar" en una enorme crisis financiera. Es una posibilidad real. El hecho de que la caída del mercado de valores coincida con los efectos de la epidemia de coronavirus en la economía productiva no es accidental, pero decir que el coronavirus es la causa de la crisis es una contra verdad. Es importante ver de dónde viene realmente la crisis y no dejarse engañar por las explicaciones que levantan una cortina de humo ante las causas reales.

El gran capital, los gobiernos y los medios de comunicación a su servicio tienen todo el interés en cargar a la espalda de un virus el desarrollo de una gran crisis financiera y después económica, eso les permite lavarse las manos (perdón por la expresión).

La caída de los precios de las acciones estaba prevista mucho antes de que apareciera el coronavirus. El precio de las **acciones** y el precio de los **títulos de deuda** (también llamadas **obligaciones**) se incrementaron de forma completamente exagerada en relación con los cambios en la producción durante la última década, con una aceleración en los dos o tres últimos años. La riqueza del 1% más rico también ha crecido fuertemente porque se basa principalmente en el crecimiento de los **activos** financieros.

Cabe destacar que el momento en que el que tiene lugar la caída de los precios de las acciones es el resultado de una elección (no estoy hablando de una conspiración): algunos de los muy ricos (el 1%, el gran capital) decidieron comenzar a vender las acciones porque consideraron que cualquier fiesta financiera tiene un final y, en lugar de sufrir, prefirieron tomar la iniciativa. Estos grandes accionistas prefieren ser los primeros en vender para obtener el mejor precio posible antes de que el precio de las acciones caiga abruptamente. Grandes compañías de inversión, grandes bancos, grandes empresas industriales y multimillonarios ordenan a los **traders** que vendan una parte de las acciones o de los títulos de deuda privada (es decir, las obligaciones o bonos) que poseen a fin de embolsarse el aumento del 15% o 20% de los últimos años. Piensan que es hora de hacerlo: lo llaman recoger "sus beneficios". Según ellos, es una lástima que eso conduzca a una caída de las ventas. Lo importante para ellos es vender antes que otros. Esto puede causar un efecto dominó y degenerar en una crisis generalizada. Saben esto y piensan que terminarán saliéndose con la suya sin mucho daño, como les sucedió a un gran número de ellos en 2007-2009. Este es particularmente el caso

en los Estados Unidos, de los dos principales fondos de inversión y de gestión de activos *BlackRock* y *Vanguard* que salieron muy bien, al igual que *Goldman Sachs*, *Bank of America*, *Citigroup* o *Google*, *Apple*, *Amazon*, *Facebook*, etc.

Hay que enfatizar otro elemento importante: el 1% vende acciones de compañías privadas, lo que hace que sus precios bajen, lo que a su vez trae consigo una caída de los mercados bursátiles. Al mismo tiempo compran títulos de **deuda** pública considerados como valores seguros. Este es particularmente el caso en los Estados Unidos donde el precio de los títulos del Tesoro de los Estados Unidos ha aumentado tras una demanda muy fuerte. A tener en cuenta que un aumento en el precio de los valores del Tesoro que se venden en el mercado secundario tiene la consecuencia de reducir el rendimiento de estos valores. Los ricos que compran estos valores del Tesoro están dispuestos a tener un rendimiento reducido porque lo que buscan es seguridad en un momento en que los precios de las acciones de las empresas están cayendo. En consecuencia, debe destacarse que, una vez más, los títulos de los Estados son considerados por los más ricos como los más seguros. Se debe tener eso en cuenta y estar dispuestos a decirlo públicamente ya que es necesario prepararse para la vuelta del bien conocido estribillo de la crisis de las deudas públicas y de los temores de los mercados respecto a los títulos públicos.

Pero volvamos a lo que se repite desde hace un poco más de una treintena de años, es decir desde la profundización de la ofensiva neoliberal y la gran desreglamentación de los mercados financieros[1]: el gran capital (el 1%) ha reducido la parte que invierte en la producción y ha aumentado la parte que pone en circulación en la esfera financiera (ello incluye el caso de una firma "industrial" emblemática como *Apple*). Hizo esto en la década de 1980 y produjo la crisis del mercado de bonos de 1987. Lo hizo de nuevo a fines de la década de 1990 y produjo la crisis de las punto.com de Enron en 2001. Lo volvió a hacer entre 2004 y 2007 y produjo la crisis de las **subprime**, de los **productos estructurados** y una serie de rotundas quiebras, incluida la de Lehman Brothers en 2008. Esta vez, el gran capital especuló principalmente al alza en el precio de las acciones en bolsa y en el precio de los títulos de deuda en el mercado de bonos (es decir, el mercado de acciones de las empresas privadas y los títulos de deuda emitidos por los Estados y otras poderes públicos). Entre los factores que han llevado al aumento extravagante de los precios de los activos financieros (valores bursátiles y títulos de deuda pública y privada), se debe tener en cuenta la acción perjudicial de los principales bancos centrales desde la crisis financiera y económica de 2007-2009. Analicé esto especialmente en <https://www.cadtm.org/La-crise-de-la-politique-des-banques-centrales-dans-la-crise-globale>.

Este fenómeno no data de las secuelas de la crisis de 2008-2009, es recurrente en el marco de la financiarización de la economía capitalista. Y antes de eso, el sistema capitalista también se experimentó fases significativas de financiarización tanto en el siglo XIX como en la década de 1920 que llevó a la gran caída de la bolsa de 1929 y a un período prolongado de **recesión** en la década de 1930. Posteriormente, el fenómeno de la financiarización y la desregulación estuvo parcialmente oculto durante 40 años tras la gran depresión de la década de 1930, la Segunda Guerra Mundial y la radicalización de la lucha de clases que siguió. Hasta finales de la década de 1970 no hubo más crisis importantes bancarias o bursátiles. Las crisis bancarias y bursátiles reaparecieron cuando los gobiernos le dieron al gran capital la libertad de hacer lo que quisiera en el sector financiero.

Volvamos a la situación de los últimos años. El gran capital, que considera que la tasa de rentabilidad que se deriva de la producción no es suficiente, desarrolla actividades financieras no directamente vinculadas a la producción. Eso no significa que abandone la producción sino que aumenta sus inversiones en la esfera financiera proporcionalmente más que sus inversiones en la esfera productiva. Es lo que también se llama financiarización o **globalización** financierizada. El capital "obtiene beneficios" del capital ficticio a través de actividades en gran medida especulativas. Este desarrollo de la esfera financiera aumenta el recurso al endeudamiento masivo de las grandes empresas, incluido de firmas como *Apple* (he escrito una serie de artículos sobre el tema, <https://www.cadtm.org/La-montagne-de-dettes-privées-des-entreprises-sera-au-coeur-de-la-prochaine>).

El capital ficticio es una forma de capital, se desarrolla exclusivamente en la esfera financiera sin ningún vínculo real con la producción (ver cuadro: ¿Qué es el capital ficticio?). Es ficticio en el sentido de que no descansa directamente en la producción material y en la explotación directa del trabajo humano y de la naturaleza. Me refiero a la explotación directa porque obviamente el capital ficticio especula sobre el trabajo humano y la naturaleza, lo que generalmente degrada las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras y de la naturaleza misma.

¿Qué es el capital ficticio?

*"El capital ficticio es una forma de capital (títulos de la deuda pública, acciones, **deudas**) que circula, mientras que los ingresos de la producción a los que da derecho son solo promesas, cuyo resultado es por definición incierto".* Entrevista con Cédric Durand realizada por Florian Gulli, "Le capital fictif, Cédric Durand", *La Revue du projet* Review: <http://projet.pcf.fr/70923>.

Según Michel Husson, "el marco teórico de Marx le permite analizar del "capital ficticio", que puede definirse como el conjunto de los activos financieros cuyo valor se basa en la capitalización de un flujo de ingresos futuro: "Se llama capitalización a la constitución del capital ficticio" [Karl Marx, *El Capital*, Libro III]. Si una acción proporciona un ingreso anual de £100 y el **tipo de interés** es del 5%, su valor capitalizado será de £ 2000. Pero este

capital es ficticio, en la medida en que “no hay absolutamente ningún rastro de ninguna relación con el proceso real de desarrollo del capital” [Karl Marx, *El Capital*, Libro III]. Michel Husson, “Marx et la finance: une approche actuelle”, *À l’Encontre*, diciembre de 2011, <https://alencontre.org/economie/marx-et-la-finance-une-approche-actuelle.html>

Para Jean-Marie Harribey: “Las burbujas estallan cuando la brecha entre el valor realizado y el valor prometido se vuelve demasiado grande y que ciertos especuladores entienden que las promesas de liquidación rentable no pueden cumplirse para todos, en otras palabras, cuando las plusvalías financieras no podrán nunca realizarse por falta de una plusvalía suficiente en la producción”. Jean-Marie Harribey, “El globo del capital ficticio, lectura del Capital ficticio de Cédric Durand”, *Les Possibles*, N° 6 - Printemps 2015, <https://france.attac.org/nos-publications/les-possibles/numero-6-printemps-2015/debats/article/la-baudruche-du-capital-fictif>

Leer también François Chesnais, “Capital ficticio, dictadura de los accionistas y acreedores: desafíos del momento presente”, *Les Possibles*, N°6-Printemps 2015: <https://france.attac.org/nos-publications/les-possibles/numero-6-printemps-2015/debats/article/la-baudruche-du-capital-fictif>.

Estoy de acuerdo con Cédric Durand cuando afirma: “Una de las principales consecuencias políticas de este análisis es que la izquierda social y política debe tomar conciencia del contenido de clase del concepto de estabilidad financiera. Preservar la estabilidad financiera significa hacer realidad las pretensiones del capital ficticio. Para liberar a nuestras economías del control del capital ficticio, es preciso emprender una desacumulación financiera. Concretamente, esto, por supuesto, se refiere a la cuestión de la cancelación de las deudas públicas y de la deuda privada de los hogares de bajos ingresos, pero también a la reducción de los rendimientos de los accionistas, lo que se traduce automáticamente en una reducción de la capitalización bursátil. No nos engañamos, tales objetivos son muy ambiciosos: inevitablemente implican socializar el sistema financiero y romper con la libre circulación del capital. Pero hacen posible comprender con precisión ciertas condiciones esenciales para pasar la página del neoliberalismo”. Cédric Durand, “Sobre el capital ficticio, Respuesta a Jean-Marie Harribey”, *Les Possibles*, N° 6 - Printemps 2015: <https://france.attac.org/nos-publications/les-possibles/numero-6-printemps-2015/debats/article/sur-le-capital-fictif>

El capital ficticio desea capturar parte de la riqueza producida en la producción (los marxistas dicen una parte de la plusvalía producida por los y las trabajadores en la esfera de la producción) sin ensuciarse las manos, es decir, sin pasar por el hecho de invertir directamente en la producción (en forma de compra de maquinaria, materias primas, pago de la fuerza de trabajo humana en forma de salarios, etc.). El capital ficticio es una acción de la que el poseedor espera que le proporcione un dividendo. Comprará una acción de Renault si ella le promete un buen dividendo, pero también podrá revenderla para comprar una acción de General Electric o Glaxo Smith Kline o Nestlé o Google si ellas le prometen un mejor dividendo. El capital ficticio es también un bono de deuda emitido por una empresa o un título de deuda pública. También es un *derivado*, un producto estructurado... El capital ficticio puede dar la ilusión de que genera ganancias por sí mismo mientras se separa de la producción. Los *traders*, los *brokers* o los dirigentes de las grandes empresas están convencidos de que “producen”. Pero en un momento dado, estalla una crisis brutal y una masa de capitales ficticios se va en humo (caída de los precios de las acciones, caída de los precios en el mercado de bonos, caída de los precios inmobiliarios...).

El gran capital, de forma repetida, quiere creer o hacer creer que es capaz de transformar el plomo en oro en la esfera financiera, pero periódicamente la realidad lo llama al orden y estalla la crisis. Cuando estalla la crisis, se debe hacer la distinción entre el elemento detonador por un lado (hoy, la pandemia del coronavirus puede constituir el detonador) y las causas profundas, por otro lado.

En los últimos dos años ha habido una desaceleración muy significativa de la producción material. En varias grandes economías como Alemania, Japón (último trimestre de 2019), Francia (último trimestre de 2019) e Italia, la producción industrial ha disminuido, o se ha desacelerado significativamente (China y Estados Unidos). Ciertos sectores industriales que habían experimentado un auge después de la crisis de 2007-2009, como la industria del automóvil, entraron en una crisis muy fuerte durante los años 2018-2019, con una caída muy significativa en las ventas y la producción. La producción en Alemania, el principal fabricante de automóviles del mundo, cayó un 14% entre octubre de 2018 y octubre de 2019[2]. La producción de automóviles en EE. UU y en China también cayó en 2019, al igual que en India. La producción de automóviles se redujo drásticamente en Francia en 2020. La producción de otro buque insignia de la economía alemana, el sector que produce maquinaria y bienes de equipo, cayó un 4,4% solo en octubre de 2019. Este es también el caso de la producción de máquinas herramienta y otros equipos industriales. El comercio internacional se ha estancado. Sobre un período más amplio, la tasa de beneficio ha disminuido, o se ha estancado, en la producción material y las ganancias de productividad también han caído.

En 2018-2019, estos diversos fenómenos de crisis económica en la producción se manifestaron muy claramente, pero en la medida en que la esfera financiera continuó operando a plena capacidad, los principales medios de comunicación y los gobiernos hicieron todo lo posible para afirmar que la situación era globalmente positiva y que los y las que anunciaban la próxima gran crisis financiera, que se agregaría a la marcada desaceleración de la producción, eran solo pájaros de mal agüero.

El punto de vista de clase social también es muy importante: para el gran capital, mientras la rueda de la fortuna en la esfera financiera siga girando, los jugadores se mantienen en pista y se felicitan de la situación. Lo mismo ocurre con todos los gobernantes porque actualmente están vinculados con el gran capital, tanto en las antiguas economías industrializadas como en América del Norte, Europa Occidental o Japón, así como en China, en Rusia o en las otras grandes economías llamadas emergentes.

A pesar de que la producción real en 2019 dejó de crecer significativamente o comenzó a estancarse o caer, la esfera financiera continuó expandiéndose: los precios de las acciones siguieron aumentando, incluso llegaron a picos, el precio de los títulos de deuda públicos y privados continuó su progresión hacia arriba, el precio de los bienes raíces comenzó a aumentar nuevamente en una serie de economías, etc.

En 2019, la producción se desaceleró (China e India), se estancó (una buena parte de Europa) o comenzó a disminuir en la segunda mitad del año (Alemania, Italia, Japón, Francia), especialmente porque cayó la demanda global: la mayoría de los gobiernos y la patronal están interviniendo para reducir los salarios y las pensiones, lo que reduce el consumo porque el aumento de la deuda familiar no es suficiente para compensar la caída de los ingresos. Asimismo, los gobiernos están extendiendo una política de austeridad, que está reduciendo el gasto y la inversión públicos. La conjunción de la caída del poder adquisitivo de la mayoría de la población con la caída de los gastos públicos conduce a una caída de la demanda global y, por lo tanto, una parte de la producción no encuentra salidas suficientes, lo que da lugar a una caída de la actividad económica[3].

Es importante precisar desde qué punto de vista nos situamos: yo hablo de la crisis de producción no porque sea un seguidor del crecimiento de la producción. Estoy a favor de la organización (planificación) del decrecimiento para responder especialmente a la crisis ecológica actual. Entonces, personalmente, la caída o el estancamiento de la producción en todo el mundo no me molestan, al contrario. Está muy bien si producimos menos coches individuales y si sus ventas caen. Por contra, para el sistema capitalista no es lo mismo: el sistema capitalista necesita desarrollar constantemente la producción y conquistar constantemente nuevos mercados. Cuando no lo consigue o cuando comienza a atascarse, responde a la situación desarrollando la esfera de la especulación financiera y emitiendo más y más capital ficticio no directamente relacionado con la esfera productiva. Parece funcionar durante años, y luego, en algún momento, estallan las burbujas especulativas. En varios momentos de la historia del capitalismo, la lógica de la expansión permanente del sistema capitalista y de la producción se expresó en las guerras comerciales (y este es nuevamente el caso hoy, especialmente entre los Estados Unidos y sus socios principales) o mediante guerras reales, y esta salida no está completamente excluida hoy.

Si nos situamos desde el punto de vista de las clases sociales explotadas y expropiadas, que constituyen la aplastante mayoría de la población (de ahí la imagen del 99% opuesto al 1%), está claro que la conclusión que se impone es que es necesario romper radicalmente con la lógica de la acumulación del capital, sea productivo o financiero, o productivo financierizado, poco importan las denominaciones. Hay que entablar inmediatamente y planificar de forma urgente el decrecimiento para combatir la crisis ecológica. Debemos producir menos y mejor. Si se mira desde el punto de vista de las clases sociales explotadas y despojadas que constituyen la abrumadora mayoría de la población (de ahí la imagen del 99% frente al 1%), está claro que la conclusión es que debemos romper radicalmente con la lógica de la acumulación de capital, ya sea productiva o financiera, o productiva financierizada, sea cual sea el nombre. El decrecimiento debe iniciarse de inmediato y con urgencia para combatir la crisis ecológica. Debemos producir menos y mejor. Debe aumentar la producción de ciertos productos vitales para el bienestar de la población (construcción y renovación de viviendas decentes, transportes colectivos, centros de salud y hospitales, distribución de agua potable y tratamiento de aguas residuales, escuelas, etc.) y otras producciones deben disminuir radicalmente (automóviles individuales) o desaparecer (fabricación de armas). Las emisiones de gases de efecto invernadero deben reducirse drásticamente y radicalmente. Hay que reconvertir toda una serie de industrias y actividades agrícolas. Hay que anular una gran parte de las deudas públicas y en algunos casos la totalidad de las mismas. Los bancos, las compañías de seguros, el sector energético y otros sectores estratégicos deben ser expropiados sin indemnización y transferidos al servicio público. Hay que dar otras misiones y otras estructuras a los bancos centrales. Existen otras medidas, como la implementación de una reforma tributaria integral, con una alta tasación al capital, una reducción general del tiempo de trabajo con contrataciones compensatorias y el mantenimiento de los niveles salariales, la gratuidad de los servicios de salud pública, de educación, de los transportes públicos, medidas efectivas para garantizar la igualdad de género. La riqueza debe distribuirse respetando la justicia social y priorizando los derechos humanos y el respeto a los frágiles equilibrios ecológicos.

La gran masa de la población que ve disminuir o estancarse sus ingresos reales (es decir, su poder adquisitivo real) compensa esta disminución o este estancamiento recurriendo a la deuda para mantener su nivel de consumo, incluyendo sobre aspectos vitales (cómo llenar el frigorífico, cómo asegurar la escolaridad a las niñas y niños, cómo llegar al trabajo si tiene que comprar un automóvil porque no hay transporte público, cómo pagar ciertos cuidados de salud, etc.) Hay que proporcionar soluciones radicales al creciente endeudamiento de la mayoría de la población en todo el mundo y recurrir a la cancelación de la deuda. Por lo tanto, es necesario cancelar una gran parte de las deudas privadas de los hogares (en particular las deudas estudiantiles, las deudas hipotecarias abusivas, las deudas abusivas de consumo, las deudas vinculadas a al microcrédito abusivo, etc.). Se deben aumentar los ingresos de la mayoría de la población y se debe mejorar enormemente la calidad de los servicios públicos en salud, educación y transporte público, mediante la prestación de servicios gratuitos.

Estamos confrontados a una crisis multidimensional del sistema capitalista mundial: crisis económica, crisis comercial, crisis ecológica, crisis de varias instituciones internacionales que forman parte del sistema de dominación capitalista del planeta (OMC, OTAN, G7, crisis en la Fed -el **banco central** de los Estados Unidos-, crisis en el **Banco Central Europeo**, crisis política en países importantes (especialmente en los Estados Unidos entre los dos grandes partidos del gran capital), crisis de salud pública, guerras... En la mente de mucha gente en muchos países, el rechazo del sistema capitalista es más alto que nunca en las últimas cinco décadas, desde el comienzo de la ofensiva neoliberal bajo Pinochet (1973), Thatcher (1979) y Reagan (1980).

La abolición de las deudas ilegítimas, esta forma de capital ficticio, debe ser parte de un programa mucho más amplio de medidas adicionales. El ecosocialismo debe colocarse en el centro de las soluciones y no dejado de lado. Debemos impulsar la lucha contra la crisis multidimensional del sistema capitalista y embarcarnos decididamente en el camino de una salida ecológica-feminista-socialista. Es una necesidad absoluta e inmediata.

04/03/2020

<https://www.cadtm.org/Le-coronavirus-n-est-pas-le-responsable-de-la-chute-des-cours-boursiers>

Traducción: **viento sur**

Eric Toussaint es doctor en ciencias políticas de las universidades de Lieja y París VIII, portavoz de CADTM International y miembro del Consejo Científico de ATTAC Francia.

Notas

[1] Véase Éric Toussaint, *Bancocracia*, Editorial Icaria, 2015, capítulo 3 "Desde la financiarización/desregulación de la década de 1980 hasta la crisis de 2007-2008".

[2] La industria automotriz alemana emplea a 830.000 trabajadores y trabajadoras y 2.000.000 de empleos dependen directamente de ella (Fuente: *Financial Times*, "Producción industrial alemana afectada por la recesión", 7-8 de diciembre de 2019).

[3] Con respecto a la explicación de las crisis, entre los economistas marxistas, "dos grandes" escuelas "se enfrentan: la que explica las crisis por el subconsumo de las masas (la sobreproducción de bienes de consumo); y lo que los explica por la "sobreacumulación" (la insuficiencia del beneficio para continuar la expansión de la producción de bienes de capital). Esta disputa es solo una variante del viejo debate entre los proponentes de explicar las crisis por "la insuficiencia de la demanda global" y los que la explican por la "desproporcionalidad". Ernest Mandel, *La crise 1974-1982: les faits, leur interprétation marxiste*, 1982, París, Flammarion, 302 p. Siguiendo a Ernest Mandel, considero que la explicación de la crisis actual debe tener en cuenta varios factores que no pueden reducirse a una crisis producida por la sobreproducción de bienes de consumo (y, por lo tanto, una insuficiencia de demanda) o por la sobreacumulación de capital (y, por lo tanto, de insuficiencia del beneficio).

NOS GOBIERNAN LOS IMBÉCILES

Por Frédéric Lordon, economista y filósofo francés

<https://observatoriocrisis.com/2020/03/20/nos-gobiernan-los-imbeciles/>

Por supuesto que no soy yo quien lo ha dicho. Son las palabras de Claude Askolovich , un amigo neumólogo. Pero, no es el primero que lo dice : en Francia antes fue un periodista (de France Inter y Arte TV) quien de repente, sin avisar, ha tratado de imbéciles a nuestros gobernantes

Todos recordamos a Agnès Buzyn, la ex Ministra de Sanidad, que declaró a finales de enero que el virus permanecerá en Wuhan y que no hay ninguna posibilidad de que llegue a Europa. Tampoco olvidamos al Ministro Blanquer que el pasado 12 de Marzo afirmó que no hay razones para cerrar las escuelas y esa misma noche se anuncia el cierre general (yo como, Claude Askolovitch, tengo en la clase de mi hija a siete casos positivos)

En la misma galería de imbéciles habría que colocar a Macron que el 11 de Marzo escribió este tweet : «NO RENUNCIAREMOS A NADA, ESPECIALMENTE A REÍR, CANTAR, PENSAR, AMAR, NO DEJEMOS LAS TERRAZAS, NI LAS SALAS DE CONCIERTOS, NI LAS FIESTAS NOCTURNAS, DIGAMOS SI A LA LIBERTAD». Al día siguiente el mismísimo Macron ordenó cerrar las escuelas. Y por pudor pidió al Primer Ministro que anunciara el encierro general, mortificando a la población que le había hecho caso durante semanas.

Cuando se mira hacia atrás uno ve un cuadro de declaraciones incongruentes y a una mayoría de la población con cara de sorpresa. Y como la hipótesis de la sorpresa está claramente excluida por los hechos , lo único que queda es mierda... que no es ninguna sorpresa.

Pero, el cuadro no estaría completo sin no añadimos la elocuente intervención de Martin Hirsch, director France 2 que el sábado por la noche dijo : » Suplico a todos los franceses respeten las medidas anunciadas».

La elite política ha pasado sin transición de la indiferencia a la súplica. (La Súplica es el título de un libro de Svetlana Alexievitch, sobre el desastre de Chernóbil)

Esta elite se ha reído mucho de los soviéticos, por Chernóbil y del socialismo real, pero, el capitalismo debería tener mucho cuidado de hacerse los listillos.

En Chernóbil habían “limpiadores». Le dieron ese nombre en occidente a los sacrificados que trabajaron paleando los escombros vitrificados por radiactividad.

En Francia ahora no existen mascarillas y más de un jefe ha ordenado al personal sanitario que “las mascarillas de tela deben hacerse en casa».

Se han reído mucho de los soviéticos, Chernóbil y del socialismo real, pero han olvidado la catástrofe de la Isla de las Tres Millas en EE.UU y de Fukushima en Japón ; el capitalismo deberían tener mucho cuidado de hacerse los listillos.

Ahora en pleno 2020 en los hospitales hay escasez de gel , mascarillas y de todo tipo de implementos para tratar a los pacientes

Y probablemente no hemos visto nada todavía: ¿Qué sucederá dentro de unas semanas cuando el personal sanitario este contaminado y comience a caer como moscas? Que pasará cuando toda la estructura de salud empiece a derrumbarse porque los sanitarios se convertirán en pacientes?

Mientras tanto los gerentes de empresa que administran los hospitales han dado cero instrucciones. Hay gerentes cero y hay periodistas epsilon, esos que dicen “imbéciles» demasiado tarde.

Muchos han estado gritando «imbéciles» durante mucho tiempo. Pero, los gerentes y los periodistas ante estas protestas exclamaban ¡ Todo es radicalismo! ¡Todo esa violencia! La democracia es debate pacífico, lejos de los extremos. Para France Inter, Arte TV, Le Monde y Libération, la violencia la producía una chusma obstinada y unos locos de «ultraizquierda». Y ahora , la gente responde: «sois unos gilipollas».

El problema de los grandes desastres – financieros, nucleares, sanitarios – es que es mejor haberlos visto venir desde lejos. Es decir, haberse arriesgado a gritar «imbéciles» cuando todo iba bien, o más bien cuando todo parecía ir bien.

Pero el desastre crece en las sombras. Es el rearme permanente de las finanzas, y por lo tanto de las crisis financieras, ¡Imbéciles!. Es la destrucción de la escuela, la universidad y la investigación, ¡Imbéciles! Es la demolición del hospital público, ¡Imbéciles !

Claro que podemos jugar a la «inmunidad de grupo» como con la gripe estacional. Pero no podemos hacerlo con una plaga, ¡Imbéciles!

Está «fuera de toda categoría conocida » es la respuesta rápida de los gobiernos. Entonces comprobamos que en “el frente de los imbéciles” la competencia por distorsionar es feroz.

En el Reino Unido, están descubriendo la ligera “confusión” de su estrategia basada en la creación de «inmunidad de grupo». Una estrategia deliberada para que más de un 50 por ciento de la población se infectara y “formara anticuerpos”. Dijeron que era con “miras a la próxima vez». ¡Que increíblemente imbéciles habéis sido !

La estrategia de la «propagación regulada», en lugar de la “contención estricta”, terminará con cientos de miles de muertes. 250.000 en el caso británico, según un informe del Imperial College.

En este caso la filosofía consecuencialista es una pesada mano, detrás hay un “generoso espíritu de sacrificio” para los demás, nunca para los poderosos... como siempre.

El órgano de conspiración de la ultraizquierda “Le Figaro”, (ultraconservador en realidad) nos dijo que la primera respuesta del gobierno francés estuvo fuertemente imbuida, por la estrategia británica: «CIERTAMENTE HABRÁ UNAS CUANTAS MUERTES, PERO ES UNA ESTRATEGIA PARA SALVAR EL FUTURO DE LA COMUNIDAD».

Pero, luego llegó el momento en que en París y en Londres, se dan cuenta que «unos pocos muertos» es una montaña de muertos. De ahí el cambio brutal. De la poesía escolar de Macron al confinamiento armado.

Es comprensible, que en tales condiciones de fragilidad moral el gobierno necesite llamar a la «guerra» y a la «unidad nacional». Es que ahora permitir la más mínima protesta amenaza con convertirse en una conflagración.

La temblorosa petición de solidaridad de Macron es de hecho una exigencia imperativa. No implica solidaridad de ningún tipo. Pide solidaridad para él y su gobierno . No con los demás. En estas condiciones, nadie nos quita al derecho a decir ¡Imbéciles!

Pero el derecho a decir, y a ser escuchado, está muy mal distribuido. Lo que dice la gente no importa. Tuvo que decir «imbéciles» France Inter para que «imbéciles» pueda ser dicho por la gente.

Está claro que lo de France Inter es una metonimia. La metonimia del monopolio periodístico épsilon. Ahora la hilaridad está garantizada por los inconsecuentes : en la primera vuelta de las elecciones municipales, vimos a Philippe Poutou votando en Burdeos y casi nos caemos de espaldas. Es el mismo Poutou que representa un partido cuyo lema es «Nuestras vidas valen más que sus beneficios».

Pero claro, Claude Askolovitch no es France Inter. Lo será cuando diga «imbéciles» ante los micrófonos, en lugar de hacerlo en su cuenta personal de Twitter.

En Liberation nos sacudieron con un sarcasmo, ahora escriben : “deberíamos argumentar contra la reforma de las pensiones ante la caída del mercado de valores”... Y Le Monde subraya “no se debe cuestionar el sistema, en la situación actual equivale a eructar en una gran velada».

Sin embargo, lo característico de las grandes crisis es que las opiniones también cambian rápidamente. Por ejemplo, a pocos días de distancia, uno se deleita con Abel Mestre . Este potentado ha dejado entrever que ahora está leyendo los artículos de su propio periódico...y nos muestra su sorpresa por las proyecciones de la mortalidad y la situación de los hospitales.

El orden social neoliberal, en un ataque de verborrea está calificando de «héroes» al personal sanitario pero es otra hipocresía más. Son héroes a los cuales se le ofrece sólo los aplausos por la televisión, porque los gerentes de los hospitales se niegan a que la infección por coronavirus sea reconocida como una enfermedad profesional.

Por boca de Martin Hirsch, se llama «traidores» a los médicos y enfermeros que denuncian la agonía material del sistema hospitalario (presidido por él) Pero ¡qué diablos! Martin Hirsch – decididamente es la síntesis andante del régimen.

Hirsch ha tratado de explicar que hay reanimaciones que ... duran mucho tiempo y que al final terminan bastante mal, ¿tal vez deberíamos desconectar antes para liberar la cama rápidamente? Textualmente ha declarado: «Cuando la reanimación se prolonga durante ocho días, los médicos deben tomar una decisión racional (sic). No deben iniciar otra reanimación cuya conclusión ya se conoce».

Juzgar «una reanimación cuya conclusión ya se conoce» es, como dice Ali Badiou, una «terrible responsabilidad».

A lo que Hirsch responde «la terrible responsabilidad es hacer todo lo posible, es estar hiper-organizado, es convencer a todo el mundo que es necesario movilizarse a fondo, es permanecer unidos» Digamos, la verdad: la propuesta de cambiar, de rehacer todo atemoriza tanto a Abel Mestre como a Martín Hirsch.

La peculiaridad de todos los propagandistas del orden actual es que su preocupación llega tarde, si es que llega. Uno nunca sabe realmente cuán lejos llegan los poderes dominantes para arrebatarse al pueblo el cambio, el comienzo de un cuestionamiento global.

Pero en realidad no importa: las «preguntas globales» llegan con el paso del tiempo. Hasta ahora, las muertes del capitalismo neoliberal, con el amianto, los escándalos farmacéuticos, los accidentes industriales, los suicidios en France Telecom, etc., eran demasiado lejanos para que la conciencia común las asumiera como consecuencia de un sistema criminal.

Pero la mierda del gato ya no se puede esconder. Los médicos han estado diciendo durante meses que el sistema hospitalario está colapsado, y la población los ha estado escuchando.

Justo cuando el público está empezando a entender de quién es la «terrible responsabilidad» se nos avecina el momento de «la responsabilidad política». Y ese momento probablemente también será «terrible».

En realidad, una pandemia del tamaño de la actual es una prueba fatal de toda la lógica del neoliberalismo. Pone fin a lo que el capitalismo exige para mantenerse en constante movimiento.

Sobre todo, nos recuerda el hecho que una sociedad es una entidad colectiva y no puede funcionar sin construcciones colectivas – normalmente llamadas servicios públicos.

La destrucción de un servicio público, perseguido implacablemente por todos los liberales que han estado en el poder durante treinta años, ha llegado a un grado de desprestigio sin precedentes con la camarilla de Macron-Buzyn-Blanquer-Pénicaud y a todos sus miserables gerentes.

El asesinato institucional de los servicios de salud pública – es el momento donde la palabra brutalidad adquiere todo su cruel significado. En diciembre de 2019, una pancarta de los trabajadores hospitalarios decía: «El Estado cuenta los centavos, nosotros vamos a tener que contar los muertos». Ahora estamos en ese macabro conteo.

Por el momento decimos «imbéciles», pero no nos equivoquemos: puede que esta palabra sea muy indulgente. Quién sabe si pronto diremos algo más.

NOTAS DESDE EL SALVADOR

ESTAMOS FRENTE A UNA FORMA DE GOBERNAR POR PARTE DE BUKELE DONDE ES POSIBLE ANALIZAR VARIAS COSAS

- 1- Bukele se gasta un discurso ambiguo donde no termina de sentar un posicionamiento. Ataca a los dos partidos ARENA y el FMLN.
- 2- Asumiendo la presidencia se ubica como aliado estratégico de EE.UU para darle seguimiento a la Alianza para la prosperidad del triángulo norte.
- 3- Toda su estrategia esta sobre la base del manejo mediático en las redes sociales.
- 4- El desgaste y agotamiento de los dos partidos grandes le genera las condiciones para presionar por la profundización de las medidas neñoliberales, por ejemplo, el endeudamiento.
- 5- Su discurso tiene un fin último, dirigido a los sectores populares cansados de ARENA y el frente, utiliza la psicología de masas.
- 6- Su bandera de lucha es el tema de la violencia y seguridad mediante el plan control territorial, que no es más que un plan de control social que criminaliza a los jóvenes, de nuevo las fuerzas armadas detienen, registran, toman datos, golpean, asumen tareas de seguridad.
- 7- Al representar los intereses de los gringos y contar con el respaldo de Washington tiene claro que va en busca del control de los poderes del Estado.
- 8- La militarización de congreso es un ejemplo de que su fin ultimo es doblegar a los sectores de oposición, desconoce a la procuraduría de los derechos humanos, no permite la fiscalización de sus funcionarios públicos, le niega todo tipo de información solicitada por el Instituto de Acceso a la Información pública, viola la constitución. Pero tiene un respaldo popular muy alto, la ultima encuesta le da mas de ocho puntos de calificación.
- 9- La Pandemia le juega a su favor, la militarización del congreso se produce a partir de un préstamo de 2 mil millones de dólares para el tema de seguridad, con este fenómeno no solo logra que se este discutiendo en el

congreso el préstamo, sino también se aprueba el estado de excepción para frenar la pandemia, lo contradictorio es que en el país solo hay tres casos y son de personas que venían de otro país y que están en cuarentena, no hay ni un contagio comunitario.

- 10- El día sábado 21 justifico con proyecciones hipotéticas un posible contagio de una cantidad de población hasta el mes de mayo haciendo uso de un control psicológico sobre la población a través del miedo.
- 11-El manejo centralizado y personalista de la situación, hemos visto que es un rasgo típico y preocupante de la gestión Bukele, que con los poderes concedidos por los decretos aprobados nos deja en un escenario abierto a su discrecionalidad, con el respaldo de aplausos con rasgos similares en buena parte de la población, que son quienes le llevaron al poder. Es un momento crítico en términos políticos para nuestro país, viendo más allá del coronavirus.
- 12-En cada discurso señala las elecciones del próximo año, con todo esto que pasa en el país esta viviendo y el control sobre las redes sociales es seguro que podría obtener mayoría simple en el congreso y eso le daría luz verde para gobernar a su antojo.
- 13-Hasta ahora hay más de 200 personas detenidas en sedes policiales si haber un caso de coronavirus en la población.

A LA CONQUISTA DEL DORADO AMAZÓNICO: POR QUÉ BOLSONARO TRIUNFA EN EL TERRITORIO MÁS SALVAJE

LOS BRASILEÑOS QUE MIGRARON A LA AMAZONIA Y QUE EXPLOTAN LA RIQUEZA VIRGEN, ESPOLEADOS POR EL PRESIDENTE BOLSONARO, NO ENTIENDEN QUE SE LES ACUSE DE CRÍMENES MEDIOAMBIENTALES

HERIBERTO ARAÚJO | MELISSA CHAN

<https://elpais.com/ideas/2020-03-21/a-la-conquista-de-el-dorado-amazonico-por-que-bolsonaro-triunfa-en-el-territorio-mas-salvaje.html>

21 MAR 2020 - 17:30 CST

Indígenas de la tribu Mura en tierras sin registrar en una zona junto a Humaitá, en el Estado del Amazonas, en Brasil, en agosto de 2019. UESLEI MARCELINO/REUTERS / REUTERS

Para comprender el pulso que se libra actualmente en la Amazonia brasileña entre preservación y destrucción no hay principio más elemental que el de frontera. Frontera entendida no como un confín o un límite, sino como un área de expansión y oportunidad en los términos definidos por el padre de este concepto, el historiador estadounidense Frederick Jackson Turner. Un *El Dorado* contemporáneo que debe ser conquistado por el pionero, quien está emplazado a generar bienestar para sí y para la nación con las exuberantes riquezas que allí aguardan.

La gran selva tropical del planeta y el extraordinario río Amazonas —el mayor y más caudaloso de todos— causaron fascinación en Occidente tras la conquista de América. Su majestuosidad hechizaba. Pero la inmensa selva y su entorno salvaje hacían de ella un territorio inasible, casi impropio al desarrollo humano. Y hubo quien lo intentó con ahínco, como [Henry Ford, quien en 1928 erigió una ciudad-fábrica a orillas del río Tapajós](#) donde producir caucho para sus automóviles. Dos décadas y decenas de millones de dólares después, tuvo que cerrar, en un ejemplo paradigmático de que la Amazonia era capaz de someter hasta al padre del industrialismo moderno.

Todo cambió con el golpe de Estado militar brasileño de 1964. El régimen, como tantos otros de su especie, impulsó un acelerado crecimiento económico para justificar la falta de libertades. La Amazonia fue entonces situada en el centro de una política de desarrollo de una magnitud sin precedentes. En menos de dos décadas, el Estado construyó miles de kilómetros de carreteras cortando la jungla, abrió ingentes minas para explotar yacimientos de oro y mineral de hierro y erigió presas para aprovechar el potencial hidroeléctrico de la cuenca amazónica. La punta de lanza de esta estrategia fue la “colonización” de la región. Primero, por medio de una migración masiva de campesinos procedentes de áreas densamente pobladas de Brasil, a quienes se les prometió un generoso pedazo de jungla a cambio de deforestarla y labrarla. A partir de 1974, la dictadura echó mano del capital y concedió a corporaciones como Volkswagen grandes extensiones de tierra y beneficios fiscales para convertir la selva en “productiva”.

“Tierra sin hombres para hombres sin tierra” fue el eslogan que galvanizó a buena parte de la sociedad. En adelante, la Amazonia no sería ya percibida en el imaginario colectivo como un lugar remoto y hostil, sino como un trampolín hacia la prosperidad, [según el antropólogo Jeremy Campbell](#). “Bajo la dictadura y durante el largo [proceso de] apertura en que la democracia fue restablecida [1985], la Amazonia devino una frontera de desarrollo [...] una terra nullius que pedía ser ocupada y desarrollada” (*Conjuring Property*, University of Washington Press, 2015).

[El historiador John Hemming](#) (*Tree of Rivers*, Thames & Hudson, 2009) calcula que la región pasó de 2 a 20 millones de habitantes entre 1960 y 2000 como consecuencia de este ciclo migratorio. Decenas de miles de familias que buscaban tierra, fortunas fulgurantes en minas como Sierra Pelada o empleos en la construcción de infraestructuras cargaron todas sus pertenencias en camiones y se mudaron en masa a las localidades y pueblos que crecían al borde de las nuevas carreteras. Este flujo de pioneros, tanto por su magnitud como por las escaramuzas que provocó la resistencia de los autóctonos a la invasión de sus áreas, recordaría a la conquista del Oeste americano del siglo precedente.

Si queremos salvar la Amazonia más nos vale escuchar —que no compartir— los argumentos de quienes allí habitan

Es precisamente sobre esta visión posibilista de la frontera que el presidente brasileño, Jair Bolsonaro, nostálgico declarado de la dictadura, articula su política en la Amazonia. El suyo es un deliberado envite para fomentar un nuevo ciclo expansivo a través de la supresión de las cortapisas legales que protegen el medio ambiente y los derechos de los indios. Por eso defiende a ultranza a madereros clandestinos, acaparadores de tierra y mineros ilegales que contaminan con mercurio áreas que atesoran una biodiversidad única. A ojos de la ley son infractores, pero para Bolsonaro son “productores” maniatados por “la industria de la multa”.

Para el presidente brasileño, la legislación impide el progreso, sobre todo en lo que hoy es verdaderamente el último reducto de la frontera: las reservas indígenas. Con áreas que suman un millón de kilómetros cuadrados —es decir, la superficie de todo Egipto o poco menos que dos veces la de España—, las reservas y su imponente selva, colindante en muchas regiones a los monocultivos de soja, suponen una muralla a derribar, un límite que debe franquearse si Brasil quiere consolidar su estatus de coloso agrícola (ya exporta 95.000 millones de dólares de alimentos al año a más de 100 países).

No es una cuestión baladí, sobre todo en un planeta de población creciente y recursos escasos. Como la Constitución impide estas actividades en esas áreas, Bolsonaro esgrime el consabido argumento civilizatorio para tratar de que el motor del cambio sean los propios indígenas. Propone al otro —“cada vez más, el indio es un ser humano igual a nosotros”—guiarle hacia la prosperidad, adonde solo se llega abriendo las reservas, pues, en la lógica de la frontera, todo lo que no sea progreso es decadencia.

Los axiomas anteriores son de fundamental comprensión para entender por qué Bolsonaro arrasó [en las elecciones de 2018](#) en buena parte de la Amazonia. No se trata solo de que las élites agroindustriales le apoyaran masivamente. Su discurso caló también con fuerza entre personas de clase media que migraron, prosperaron tras enfrentarse al peligro de los jaguares y la malaria, que se deslomaron con hachas y machetes para abrir palmo a palmo lo que hoy son dehesas y plantaciones de soja. Fueron incentivados por el Gobierno militar a deforestar y ahora perciben como una incongruencia que sean vistos como criminales ambientales.

Si queremos salvar la Amazonia, más nos vale escuchar —[que no compartir](#)— sus argumentos. No son negacionistas del cambio climático o antiecológicos recalcitrantes. Arguyen, por ejemplo, que ya hacen su parte en la lucha contra el calentamiento global, pues la ley obliga a agricultores y ganaderos establecidos en la Amazonia a conservar como reserva forestal un 80% de su propiedad (es como si el Gobierno solo le permitiera a usted hacer uso de un 20% de los espacios de su casa). Todo eso después de que Europa, Estados Unidos y, más recientemente, China arrasaran sin contemplaciones sus propios recursos forestales.

“Bolsonaro tuvo aquí el 79% de los votos. Si se vuelve a presentar, esperamos que tenga el 100%. Nos gusta mucho”, nos dijo Agamenon Menezes, presidente del Sindicato de Productores Rurales de la ciudad de Novo Progresso, en el Estado amazónico de Pará. Es precisamente en esta ciudad, enclavada entre reservas indígenas y parques naturales, donde la policía investiga uno de los mayores focos de los incendios que provocaron estupefacción el verano pasado.

El mantra que se repite en la pequeña e inhóspita Novo Progresso es uno común en la frontera: los indios no producen nada; nosotros somos el progreso. Un progreso que, por si fuera poco, tiene hoy un mercado garantizado con nombre propio: China. Destino de un tercio de las ventas brasileñas de alimentos o más de 30.000 millones de dólares por año, el gigante asiático es el socio perfecto: tiene un hambre voraz de *commodities* y no hace preguntas incómodas sobre ecología o derechos indígenas. A la dictadura china poco le importa que el 20% de la selva amazónica haya sido ya arrasada.

Heriberto Araújo, periodista, trabaja en un libro sobre la miseria humana que causa la destrucción de la Amazonia. **Melissa Chan** es reportera especializada en temas transnacionales y en China. Ambos viajaron a la Amazonia brasileña con el apoyo del [Pulitzer Center](#).

LA AMENAZA GLOBAL DE QUE LOS PAÍSES MÁS POBRES NO PUEDAN FRENAR LA PANDEMIA

EL CORONAVIRUS YA ESTÁ EN ÁFRICA, EL CONTINENTE CON LOS SISTEMAS SANITARIOS MÁS DÉBILES, Y EN LATINOAMÉRICA, LA REGIÓN

CON MAYOR DESIGUALDAD. NADIE SABE CON CERTEZA A QUÉ RETOS SE ENFRENTA EL PLANETA SI NO CONTIENEN LOS CONTAGIOS

https://elpais.com/elpais/2020/03/18/planeta_futuro/1584557727_245600.html

PATRICIA PEIRÓ

El investigador boliviano Carlos Machalaba aterrizó en Liberia hace un mes. Entonces, ya se había empezado a hablar del coronavirus, aunque faltaban semanas para que se calificara como pandemia. Pero las autoridades del país no esperaron. “Estamos en modo ébola”, le espetaron a Machalaba mientras le tomaban la temperatura en el aeropuerto y cuando le hacían lavarse las manos antes de entrar en cualquier edificio. El ébola dejó 2.337 muertos tras el brote de 2014 en este país de cuatro millones de habitantes. “Ellos tienen la pesadilla muy reciente y no quieren revivirla”, indica este especialista en enfermedades emergentes.

El continente [tiene muchas lecciones aprendidas](#) en lo que a virus se refiere. Pero también sufre muchas debilidades fruto de unos sistemas sanitarios más que precarios, grandes cantidades de población hacinadas en viviendas informales y una dificultad extrema para que los medicamentos y vacunas lleguen a toda la población por las pobres infraestructuras. Este mismo escenario se repite en otros puntos del globo. En América Latina y el Caribe, una de las regiones del mundo con mayores desigualdades en cuanto acceso al sistema sanitario; en India, e incluso en las remotas islas del Pacífico. Ante un virus del que aún no se sabe si es estacional y cómo reaccionará a las altas temperaturas, el temor sobre qué pasará en el mundo si los países en desarrollo no son capaces de contenerlo es real.

“¿Sabes qué? Que siempre se había pensado en las enfermedades infecciosas como una cosa que les pasa solo a los pobres. Pero ahora, estamos viendo que los virus no distinguen entre norte y sur y si los países en desarrollo no frenan la crisis, la globalización hará su parte y continuarán las infecciones en todo el mundo, de eso se trata la aldea global”, explica desde Kenia Githinji Gitahi, director general de Amref, una organización africana dedicada a apoyar y fortalecer los sistemas de salud que en 2018 recibió el premio Princesa de Asturias. El continente cuenta ya con [1.200 casos confirmados \(0,4% del total global\)](#). El secretario general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el doctor etíope Tedros Adhanom Ghebreyesus, ya lo ha advertido: “África debe prepararse para lo peor, mi continente debe despertar”.

Conscientes de la amenaza planetaria que representa que la respuesta al coronavirus no sea unitaria, se han puesto en marcha varios mecanismos. La OMS cifró [en 675 millones de dólares](#) la inversión necesaria para luchar contra este brote. Su director general la pidió para que “los sistemas de salud más frágiles puedan detectar, diagnosticar y atender, prevenir una mayor transmisión entre personas y proteger a los trabajadores sanitarios”. A finales de enero, la OMS ya comenzó a formar a especialistas de los lugares más vulnerables para hacer frente a esta crisis. Esta acción se une a las decenas de iniciativas que llevan a cabo organizaciones locales en todo el continente, como la de la ONG Shining Hope for Communities que desde esta semana está instalando fuentes y tomando la temperaturas de los habitantes de [Kibera](#), uno de los mayores SLUMS del mundo. “En esos lugares donde ya sufren carencias en las infraestructuras, equipamientos y personal médico, puede ocurrir que, ante otras enfermedades, la atención médica no esté disponible o que se interrumpan servicios esenciales como las vacunaciones”, recuerda Blanca Carazo, de Unicef España, en una nota de la agencia el pasado viernes.

El Banco Mundial anunció hace dos semanas el desembolso de [12.000 millones de dólares](#) para hacer frente a los retos sanitarios y económicos en todo el mundo. Y la Fundación Bill y Melinda Gates informó recientemente de [la creación de un fondo](#) de 125 millones de dólares, junto a otra organización filantrópica y Mastercard, para apoyar la investigación de tratamientos y, sobre todo, para garantizar que lleguen a las economías emergentes. "Las prioridades nacionales son importantes, pero en este momento lo son tanto como la visión global. Todo el mundo tiene que hacer su contribución porque, como hemos comprobado ya, los patógenos no respetan las fronteras", explicaba en una conversación con este periódico la doctora Samia Saad, experta con una amplia experiencia en la salud global y epidemias de la Fundación Gates.

Una mujer y una niña con mascarilla en el aeropuerto Galeão de Río de Janeiro. FABIO TEIXEIRA EUROPA PRESS

"Cuando se diseña un sistema sanitario, uno de los objetivos es que resista a las adversidades. Claramente los de los países de bajos ingresos no están preparados para ello", añade Gitahi. El doctor explica que ya están poniendo en marcha políticas como pedir a la gente que se quede en casa y no acuda al médico y formar a trabajadores de salud que se desplacen hasta todas las comunidades. "Como aquí el colapso ya es algo con lo que lidiamos día a día, se están tomando medidas en las fases iniciales del brote", puntualiza. Marruecos, Túnez y ahora Ruanda ya han ordenado el confinamiento de la población en sus casas.

Gabriel Díez, de [la ONG española Anesvad](#), lo resume en una palabra: "Incertidumbre". Para el experto, que trabaja en Togo, Benín, Costa de Marfil y Ghana, esta puede ser la ocasión para poner a prueba los fondos que se invirtieron en la región para formar a profesionales tras la última epidemia de ébola. "Costa de Marfil acaba de anunciar medidas como el control de fronteras o los test gratuitos, pero incluso en España estamos viendo que no se puede hacer la prueba a todos los casos sospechosos, así que no sabemos realmente lo que está sucediendo", aclara al teléfono.

NO ES FÁCIL LAVARSE LAS MANOS

Las autoridades sanitarias no han parado de repetir que lavarse las manos es la mejor arma para detener la transmisión. Pues bien, según los últimos datos recogidos por Unicef y la OMS, en África subsahariana solo el [15% tiene acceso a suministro regular de agua y a jabón](#). En general, en el conjunto de países menos desarrollados, la media es del 27%. Esto si tenemos en cuenta los datos disponibles, porque lo que sucede en enormes regiones del planeta, es que ni siquiera existen las cifras porque nadie las ha recogido. Solo 70 países disponen de estadísticas actualizadas y comparables en el tiempo. India, uno de los países más superpoblados y con carencia de viviendas dignas, no aporta datos a este informe.

Estamos viendo que los virus no distinguen entre norte y sur y si los países en desarrollo no frenan la crisis, la globalización hará su parte y continuarán las infecciones en todo el mundo

La mayor parte de los que carecen de estos servicios viven en el medio rural. Pero lo que es más preocupante todavía es que uno de cada cuatro centros de atención de la salud del mundo carece de servicios básicos de agua, lo que afecta a más de [2.000 millones de personas](#), también según otro informe de la OMS y Unicef. Tampoco hay que olvidar que en los países más desfavorecidos luchan sus propias batallas desde hace décadas. Contra otras

enfermedades respiratorias, como la tuberculosis (que mata a 1,5 millones de personas cada año y cuyo día internacional se celebra mañana, 24 de marzo), pero también contra el dengue, la malaria y el sida.

La doctora nigeriana Adaora Okoli relataba [en un artículo publicado hace unos días en EL PAÍS](#) lo que vivió ella en su país y todos los países de su entorno con la epidemia de ébola de 2014. “Sin fondos adecuados, los hospitales no contaban con suficientes camas ni unidades de tratamiento de aislamiento para todas las víctimas. Ante la falta de opciones, los parientes de las víctimas del ébola desobedecieron las órdenes de los Gobiernos y abandonaron en las calles sus cadáveres infectados y todavía contagiosos”, relataba. Para esta doctora, que además se infectó y sobrevivió al ébola, es urgente crear un fondo internacional destinado específicamente para emergencias sanitarias.

Los expertos en salud y economía del Center for Global Development David Evans y Mead Over analizaban [en un artículo](#) el limitado número de casos que [se han detectado hasta ahora en África y Latinoamérica](#): “Es posible que si no se actúa de forma agresiva, la propagación en las naciones más pobres pueda venir más tarde, incluso cuando la epidemia se controle en los países de mayores ingresos”.

A América Latina está llegando el frío, empieza la estación de gripe y los niveles de vacunación son en general muy bajos. Eso sumado a que algunos de sus líderes no se están tomando demasiado en serio las recomendaciones científicas. El presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, se mofaba hace unos días de las medidas de distanciamiento y recomendaba a la gente seguir abrazándose. Mientras, en Brasil, el presidente Jair Bolsonaro [tilda a la crisis de "histeria"](#). Según datos de la ONU, [tres de cada diez personas en las Américas no tienen acceso a servicios sanitarios](#) por razones económicas.

Dos bailarinas de cabaret posan con turistas con mascarillas en Tailandia, uno de los países con más enfermos de coronavirus del sudeste asiático. GETTY

Las cifras muestran que el virus aumenta su letalidad a partir de los 80 años y que los jóvenes sin patologías previas en general superan la enfermedad incluso sin síntomas. Con estos datos en la mano, África, donde solo el 3% de su población supera los 65 años juega con cierta ventaja. Pero esto no sucede en todos los países de ingresos medios y bajos. “A diferencia de África, en la región sí hay países con población envejecida. Además, aunque puedan tener experiencia con enfermedades infecciosas o emergencias como terremotos, el modo en el que los han afrontado en el pasado tampoco es muy alentador. El problema más importante es que no tienen capacidad de detección”, señala Amanda Glassman, experta en financiación de salud pública del Center for Global Development, que ha analizado esta crisis en las últimas semanas. [Otro precedente negativo: el zika](#). Este virus se detectó en Brasil en mayo de 2015 y en solo ocho meses infectó a 1,3 millones de personas en el país latinoamericano.

“A esto hay que añadir la inestabilidad política que vive la región. Venezuela, por ejemplo, se encuentra en una posición muy vulnerable”. El país registró en 2019 el [mayor aumento de casos de malaria](#) en el mundo, una enfermedad en retroceso en el continente de la cual se declararon libres, cuando Argentina y Paraguay acaban de conseguir erradicarla. “Las cosas en la región se mueven muy despacio. Además no hay cobertura sanitaria universal y la opción del teletrabajo aquí es prácticamente imposible. Es un continente que vive de la economía informal”, añade Glassman. El Foro Económico Mundial [publicó en 2017 que por primera vez](#), el continente superaba a África subsahariana en economía sumergida. Más de 130 millones de latinoamericanos tienen empleos informales.

Si llega aquí el coronavirus el concepto de confinamiento no es posible. Aquí duermen cuatro y cinco adultos en una misma habitación, varios niños en la misma cama...

La sensación de aislamiento y protección que dan las islas se queda en eso, en una sensación, cuando se habla de un virus altamente contagioso. La OMS pidió este 17 de marzo medidas “urgentes y agresivas” en la región asiática, después de haber confirmado medio millar de casos en ocho países. Tailandia, Indonesia e India son los más afectados. También allí los dirigentes quitan hierro al asunto. El presidente de Filipinas, Rodrigo Duterte, aseguró en una rueda de prensa que “[no hay que temer esa cosa del coronavirus](#)”. El país de 110 millones de habitantes ha realizado 1.269 test hasta hoy.

Papúa Nueva Guinea detectó este viernes su primer caso confirmado: un ciudadano que venía desde España. La investigadora española de [ISGlobal Camila González](#) trabaja allí y define los centros médicos rurales de ese país como “edificios de chapa y madera en el que no hay ni electricidad, en los que por la noche hay que alumbrar con la linterna del móvil”. “Si llega aquí el coronavirus el concepto de confinamiento no es posible. Aquí duermen cuatro y cinco adultos en una misma habitación, varios niños en la misma cama...”.

La científica cuenta esto a través de audios de Whatsapp mientras intenta encontrar una conexión que la traiga de vuelta a España. Su experiencia le hace ser pesimista: “Aquí no hay siquiera capacidad de análisis. Tan solo hay un laboratorio privado en la capital. Si superar esto depende de la capacidad logística del país, esto va a ser un desastre”.

Y QUÉ PASA CON LOS CAMPOS DE REFUGIADOS

Un niño que vive en el campo de refugiados de Moria, con mascarilla. GUY SMALLMAN GETTY

Esta misma semana, organizaciones como Oxfam alertaban de la “devastadora” crisis que puede suponer la llegada del coronavirus a los campos de refugiados. Lugares donde se hacían centenares o hasta miles de personas, con escasas posibilidades de higiene y un ínfimo acceso a la sanidad. Por el momento ya hay un caso detectado en Lesbos, en Grecia, que ha hecho que el Gobierno prohíba la entrada a estos asentamientos. Pero en los países en desarrollo es donde más se concentran estos campos. Uno de ellos es Kakuma, en Kenia, donde se calcula que viven alrededor de 200.000 personas que huyen de conflictos y violencia de Sudán del Sur, República Democrática del Congo o Somalia. Hace apenas unas semanas el científico de origen español Rafael Castañeda lo visitó con motivo de un proyecto que desarrolla en él la Universidad de Ginebra. “Esta población va a sufrir un SHOCK. La ONU tiene la inquietud de qué va a pasar con esta población. El conjunto de factores de riesgo, incluida la exposición a otras enfermedades como sida, tuberculosis o malnutrición, hace que estos miles de refugiados sean un foco de preocupación”, asegura vía telefónica. El experto explica que existe un llamamiento internacional para que no se olviden de ellos, “a pesar de que cada país ahora mismo esté tirando un poco hacia lo suyo”. Castañeda plantea que ahora van a surgir una serie de interrogantes a los que habrá que dar solución de forma urgente: “¿Cómo se lleva a cabo una cuarentena en un campo? ¿Cómo llegarán ahí los test? ¿Todo esto son cuestiones que hay que resolver”.

LA FRAGILIDAD DE LOS ESTADOS DIFICULTA LA LUCHA DE AMÉRICA LATINA CONTRA EL CORONAVIRUS

LA COVID-19 SE INSTALARÁ EN LOS PRÓXIMOS DÍAS EN UNA REGIÓN EN LA QUE EL CRIMEN ORGANIZADO CONTROLA AMPLIAS ÁREAS Y EL LIDERAZGO

POLÍTICO AFRONTA TENSIONES INTERNAS QUE OBSTACULIZAN LA TOMA DE DECISIONES DE SALUD PÚBLICA

Trabajadores sanitarios desinfectan las calles en Caracas, Venezuela. MATÍAS DELACROIX / AP

JAVIER LAFUENTE

<https://elpais.com/internacional/2020-03-24/la-fragilidad-de-los-estados-dificulta-la-lucha-de-america-latina-contr-el-coronavirus.html>

La llegada de [la pandemia del coronavirus](#) enfrenta a [América Latina](#) a sus peores fantasmas. El impacto aún es relativo, en comparación con Europa o Asia, pero la secuencia es tan similar y el anuncio de la llegada del asteroide tan estruendoso, que casi todos los Gobiernos ya se han puesto en lo peor. Incluso los dirigentes más escépticos, prudentes o desconfiados, por convicción o por necesidad, ya dan su brazo a torcer. El coronavirus se instalará en los próximos días y semanas en una región con muchas carencias. Lo hará además en lugares donde, a diferencia de lo visto en el resto del mundo, el Estado no existe y dificulta aún más la lucha contra el contagio.

[América Latina](#), un subcontinente donde habitan 600 millones de personas, ha quedado confinada. Apenas es posible el tránsito entre países después de que todas las grandes potencias, [a excepción de México](#), hayan cerrado sus fronteras, incluso las aéreas, caso de [Colombia](#). Y en esta ocasión para casi todos, pues durante años esos pasos han estado limitados, cuando no clausurados, para millones de migrantes que huían de la miseria y la violencia, provenga esta de Venezuela o de Centroamérica camino de Estados Unidos. Medidas que, sin embargo, no está claro que puedan tener un impacto real para frenar el contagio, en la medida en que Corea del Sur, el ejemplo al que mira todo el mundo, no ha cerrado sus fronteras.

En el caso de América Latina, apunta Oliver Stuenkel, profesor de Relaciones Internacionales en la Fundación Getulio Vargas de São Paulo, puede considerarse “simbólico, para dar la sensación de que los Gobiernos están haciendo algo”. “No hay duda de que el cierre de fronteras tendrá consecuencias negativas e impredecibles con el tiempo. Muchos países están integrados, como por ejemplo México y Estados Unidos o Argentina y Brasil. Esos nexos se están dejando de lado y no estoy seguro si se volverán a restaurar”, ahonda Brian Winter, vicepresidente de Americas Society y Council of the Americas.

Al freno al tránsito de personas —salvo entrada y salida de connacionales o residentes— le han seguido decisiones más drásticas, inéditas, como [la cuarentena obligatoria declarada en Argentina](#), que aplicará [Colombia a partir de este martes después del simulacro](#) con que se adelantó Bogotá y que ha evidenciado una tendencia global, agudizada en la región: la polarización y las tensiones internas, en la medida en que la alcaldesa de la capital colombiana, Claudia López, tiene una valoración de hasta el 70% en algunas encuestas, casi el triple que la del presidente, Iván Duque.

A la aparente carencia de liderazgos sólidos se le une la imposibilidad de adoptar medidas conjuntas, por mucho que algunos países sudamericanos hiciesen el esfuerzo la semana pasada. Algo que, sin embargo, no es una particularidad de América Latina, pues ahí está la Unión Europea, con cinco décadas de historia, que no logra adoptar medidas que satisfagan a todos los países que la forman. “Ha habido liderazgos firmes, como Argentina, Perú, Colombia o Ecuador y, en el otro lado, Brasil y México. Pero aún hay tiempo de que los Gobiernos cambien su forma de actuar”, opina Winter, que pone el ejemplo de [Donald Trump](#). “Esta crisis no se parece a ninguna que hayamos vivido antes. Es solo el principio, lo que hoy es popular mañana puede no serlo”, añade el analista.

Si hay un rasgo, sin embargo, que no se visualiza en otras regiones del mundo y es latente en la mayor parte de América Latina, principalmente en sus potencias, es la ausencia del Estado. Muchos países, [caso de México](#), ponen de ejemplo a China a la hora de adoptar —o no— medidas para frenar la propagación del virus, pero en el caso del país asiático el Estado mostró una fuerza que, salvo en países donde impera el autoritarismo, como Venezuela, cuesta vislumbrar. No se trata ya de que haya personas que se salten las

normas impuestas por las autoridades, como se percibe en todo el mundo, sino de que hay lugares en América Latina donde el Estado —sus gobernantes, el Ejército...— es una ilusión. Esto es, millones de personas gobernadas o más bien controladas por el crimen organizado, donde la violencia es la respuesta. En Colombia, este fin de semana, en [un motín en una cárcel murieron más personas hasta ahora que por el coronavirus: al menos 23](#). “Son zonas donde hay grupos que desafían el control del Estado, como las favelas en Brasil”, ahonda Stuenkel. “Esto dificulta bastante o reduce la capacidad del Estado de imponer medidas, como la de distanciamiento social. Pero no solo ocurre en estos lugares, también en poblaciones alejadas, como la [Amazonia](#), el trabajo de contener el coronavirus va a ser muy difícil”, añade el politólogo de la Fundación Getulio Vargas.

“La crisis acelerará algunos movimientos hasta ahora más imperceptibles, como el papel más activo de los militares que se recuerda desde los años ochenta. Por otro lado, vemos cómo la popularidad de presidentes democráticos que han reaccionado con firmeza, como Martín Vizcarra en Perú, ha mejorado. Quizás, si los gobernantes actúan bien, se puede revertir esa tendencia de que los latinoamericanos habían perdido la fe en sus dirigentes y en la democracia en general”, añade Winter.

Más allá, las medidas para tratar de contener la propagación del virus, el freno a la curva que está generando un caos global, no se entienden, por acción o por omisión, sin la sacudida que va a generar a la economía de los países. Si América Latina salió prácticamente indemne de la crisis de 2008, en esta ocasión se vislumbra como la región que puede sufrir el mayor golpe. El mero hecho de que ya haya cundido el nerviosismo sin haber llegado siquiera a aproximarse al número de fallecidos que asola Europa, da buena medida del miedo de los gobernantes.

En este sentido, el ejemplo más evidente es el de México, donde millones de personas viven al día y cualquier aislamiento les condenaría aún más a la pobreza, que, en palabras de algunos funcionarios del Gobierno en privado, mata más que el virus. ¿Por qué el Gobierno no ha tomado medidas más drásticas?, es la pregunta que recorre cualquier conversación sobre la pandemia dentro y fuera de México. La respuesta, al principio se intuía, pero la ha verbalizado sin tapujos el propio presidente, Andrés Manuel López Obrador. El mandatario, que en una semana ha pasado de darse baños de masas, obviar las recomendaciones y que se mostraba incluso optimista ante el posible daño a la economía —“Deseo que no afecte, me llamarán irresponsable”, llegó a decir— ha tenido que virar su discurso a la realidad. Si el viernes pidió a la población que no “exagerara” los daños del coronavirus, porque podría dañar a la economía, este domingo fue cristalino: “Tenemos que ver cómo nos va al enfrentar [la crisis económica que se avecina](#)”.

NAOMI KLEIN Y NOAM CHOMSKY HABLAN CLARO SOBRE LA CRISIS QUE VIVIMOS

Son dos de las voces más reconocidas en contra de la globalización y el capitalismo. Por eso en estos momentos de cambio resulta de especial interés prestar atención a lo que dicen. Os traemos sus reflexiones acerca de lo que está sucediendo en el mundo a raíz de la pandemia de coronavirus.

<https://www.eulixe.com/articulo/sociedad/naomi-klein-noam-chomsky-hablan-claro-tesis-vivimos/20200323123716018815.html>

NOAM CHOMSKY: «EL ASALTO NEOLIBERAL HA DEJADO A LOS HOSPITALES SIN PREPARACIÓN»

El activista, filósofo, politólogo y lingüista, Noam Chomsky habló esta semana con su traductora italiana sobre la crisis del coronavirus que golpea nuestra sociedad, las mentiras que la rodean y

señaló a los culpables. En una conversación con su traductora italiana, Valentina Nicoli, se ha expresado con claridad meridiana y la entrevista ha sido publicada por [Il Manifesto](#).

El lingüista ha querido hablar de los bulos que rodean al tema coronavirus: “La situación es muy grave”, dice. “Y no hay credibilidad en la afirmación de que el virus se propagó deliberadamente.”

Celebra, asimismo, el esfuerzo de Asia por contener el virus: “Los países asiáticos parecen haber logrado contener el contagio, mientras que la Unión Europea actúa con retraso”.

También ha hablado de Estados Unidos y de su gestión de la crisis, indicando que «hasta ahora, tanto Trump como Kushner [Jared, el yerno de Trump y su asesor cercano] han minimizado la gravedad de la crisis. Esta actitud se ha visto amplificada por los medios de comunicación de la derecha, por lo que muchas personas han dejado de tomar las precauciones más básicas”.

El asalto neoliberal ha dejado a los hospitales sin preparación. Un ejemplo entre todos: las camas de los hospitales han sido suprimidas en nombre de la eficiencia “Esta crisis es el enésimo ejemplo del fracaso del mercado, al igual que lo es la amenaza de una catástrofe medioambiental. El gobierno y las multinacionales farmacéuticas saben desde hace años que existe una gran probabilidad de que se produzca una grave pandemia, pero como no es bueno para los beneficios prepararse para ello, no se ha hecho nada”, zanjó el lingüista.

NAOMI KLEIN: «LAS ÉLITES ENTIENDEN QUE LOS MOMENTOS DE CRISIS SON SU OPORTUNIDAD DE IMPULSAR SU LISTA DE DESEOS»

Naomi Klein, periodista, escritora y activista canadiense, conocida por su crítica a la globalización y el capitalismo, es una de esas voces que necesitamos escuchar en estos tiempos de crisis a todos los niveles. Alguien con la capacidad de enfocar lo importante y la claridad para ver más allá de lo evidente.

Klein habló con el medio VICE sobre cómo el «shock» del coronavirus está dando paso a la cadena de eventos que describió hace más de una década en THE SHOCK DOCTRINE, uno de sus libros más celebrados.

«La forma en que defino el capitalismo de desastre es realmente sencilla: describe la forma en que las industrias privadas surgen para beneficiarse directamente de las crisis a gran escala», analiza Klein en referencia a lo que ella considere «doctrina de shock». «La especulación por desastres y la guerra no es un concepto nuevo, pero realmente se profundizó bajo la administración Bush después del 11 de septiembre, cuando la administración declaró este tipo de crisis de seguridad interminable,

y al mismo tiempo la privatizó y la subcontrató, esto incluyó lo interno, el estado de seguridad privatizado, así como la invasión y ocupación [privatizada] de Irak y Afganistán», remachó.

La ‘doctrina del shock’ es la estrategia política de utilizar crisis a gran escala para impulsar políticas que profundicen sistemáticamente la desigualdad, enriquezcan a las élites y debiliten a todos los demás. En momentos de crisis, las personas tienden a centrarse en las emergencias diarias de sobrevivir a esa crisis, sea lo que sea, y tienden a confiar demasiado en quienes están en el poder. Quitamos nuestros ojos de la pelota un poco en momentos de crisis.

Klein señala que «cuando los mercados fallan, se presta a un cambio progresivo mucho más orgánico que el tipo de políticas desreguladoras que favorecen a las grandes corporaciones». «La doctrina del shock se desarrolló como una forma de evitar que las crisis den paso a momentos orgánicos en los que surgen políticas progresistas. Las élites políticas y económicas entienden que los momentos de crisis son su oportunidad de impulsar su lista de deseos de políticas impopulares que polarizan aún más la riqueza en este país y en todo el mundo».

«En The Shock Doctrine hablo sobre cómo sucedió esto después del huracán Katrina. Los think tanks de Washington como Heritage Foundation se reunieron y crearon una lista de deseos de soluciones de «mercado libre» para Katrina», continuó la periodista y escritora. «El coste real de eso vino en forma de austeridad económica. Por lo tanto, no se trata solo de lo que está sucediendo en este momento, sino de cómo van a pagarlo en el futuro cuando venza la factura de todo esto».

Klein ha destacado la importancia de cuidar de quien nos cuida, algo extrapolable a nuestro país y casos como las enfermeras sin los EPI adecuados: «Podríamos pensar que estaremos seguros si tenemos una buena atención médica, pero si la persona que hace nuestra comida, o entrega nuestra comida, o empaca nuestras cajas no tiene atención médica y no puede permitirse el lujo de hacerse la prueba, y mucho menos quedarse a casa desde el trabajo porque no tienen licencia por enfermedad, no estaremos a salvo. Si no nos cuidamos el uno al otro, ninguno de nosotros es atendido. Estamos enredados.»

«Diferentes formas de organizar la sociedad iluminan diferentes partes de nosotros mismos. Si está en un sistema que sabe que no está cuidando a las personas y no está distribuyendo recursos de manera equitativa, entonces su parte de acaparamiento estará iluminada. Así que tenga en cuenta eso y piense cómo, en lugar de atesorar y pensar en cómo puede cuidarse a sí mismo y a su familia, puede pasar a compartir con sus vecinos y controlar a las personas más vulnerables», finalizó la periodista.

EL CORONAVIRUS NOS OBLIGA A REPENSAR LAS FRONTERAS, LA LIBERTAD, LA SOLIDARIDAD

<https://msur.es/2020/03/24/sonmez-coronavirus-hilo/>

Nos despertamos una bonita mañana con un sol que anunciaba la primavera. Los árboles empezaban a abrir sus flores: lo vimos desde la ventana. En otro momento habríamos bajado de casa a la cercana orilla para respirar el aire del mar. Habríamos tomado al aire libre un té recién hecho en un vaso de cintura fina, acompañado de una rosquilla crujiente de esas que venden por la calle. O habríamos caminado sin rumbo por la calle para saludar la primavera.

No podemos hacer nada de todo esto: estamos forzados a quedarnos en casa para protegernos a nosotros mismos, a nuestros seres queridos, a las personas que no conocemos pero que viven en el mismo mundo que nosotros. Porque hemos caído en las garras de un miedo compartido no con quienes viven en nuestro barrio, en nuestra ciudad ni en nuestro país, sino con quienes habitan nuestro mundo. Un mundo que es realmente muy pequeño, lo hemos dicho siempre, pero nunca lo hemos vivido así de cerca.

Para despejarnos, nos refugiamos un rato en los libros, los filmes, las canciones... Pero despejarse desde luego no es fácil: leemos dos líneas de un libro y volvemos a mirar las noticias de última hora o los mensajes en Whatsapp: a lo mejor el amigo del colegio de fulanito o un cuñado que es médico ha sacado algún avance respecto al virus, tal vez se haya registrado algún progreso entre los científicos de Cuba, ahora que encima no tenemos claro lo del vinagre, lo único que sabemos seguro es lo del agua y jabón; el agua y jabón son nuestros mejores amigos.

No es fácil despejarse. Tenemos a personas cercanas a las que tememos perder, personas de edad avanzada o quizás con enfermedades crónicas. Si estamos lejos de nuestros seres queridos es aún más duro; por mucho que nos mantengamos lejos del 'corona', el virus de la preocupación no nos suelta nunca.

Quienes trabajan temen por su vida, quienes no trabajan temen por su pan

Luego está lo del dinero para comer: miles de personas en sus casas, obreros, oficinistas, los camareros de mi café favorito, el vendedor callejero de rosquillas, el florista de la esquina, miles de personas, incluidos nosotros mismos, sin respuesta a la pregunta de cómo traer comida a casa, cómo pagar el alquiler. Hay quien, al contrario, está obligado a trabajar: los mensajeros, los funcionarios, los trabajadores de la limpieza urbana y mucha gente más que se gana la vida saliendo a la calle. Quienes trabajan temen por su vida, quienes no trabajan temen por su pan: para todos, el atardecer llega como una carga pesada.

Yo escucho música, pero por dentro tengo miedo. Ya no me puedo quitar de la vista un mensaje que algún usuario de redes sociales escribió en Italia: "Ya nadie canta canciones, ya solo se escucha el sonido de ambulancias y helicópteros".

Suena una canción que escuchaba mucho en otras épocas, las cosas que dice nos parecían profundas entonces, pero hace tiempo que, mirando atrás, nos preguntábamos si realmente era tan profunda.

"Una rosa y su olor toda flor aplastaría, cortar un hilo pone fin para siempre a la armonía", dice la canción. Y es como si hablara de los días de ahora: se ha cortado un hilo y se ha puesto fin para siempre a la armonía del mundo.

Lo que hacíamos en los días dolorosos era juntarnos, cogernos de las manos, abrazarnos

Vivimos unos días en un orden mundial que no es nada justo, que habría que volver a construir de cero, sin saber qué será mañana, pensando continuamente en el pasado. Las redes sociales como Facebook nos ponen delante momentos de años pasados, amigos que quizás ya no estén con nosotros, notas de lo que amábamos y de lo que nos ponía triste. Anoche me salía una foto en mi muro, un encuentro alegre con amigos en el año 2013. En estos días en los que estamos encerrados en casa, sin poder hacer un montón de cosas que antes hacíamos sin pensarlas siquiera, siento como si del espíritu que encierra esa fotografía hubiese pasado un siglo. Los humanos somos seres así: no reflexionamos mucho sobre las cosas que tenemos antes de haberlas perdido.

Durante mucho tiempo, no teníamos una vida fácil en este país. Se podría decir que hemos vivido más cosas de las que caben en la vida de una persona: crisis políticas, juicios sin fin, detenciones, atentados, intentos de golpe de Estado, asesinatos de mujeres continuos... Hemos visto mil calamidades.

Desde luego, también la ciudad ha cambiado mucho en este proceso, y esto no se ha quedado en una transformación urbana: hemos pasado por un cambio humano, ético y social en estos últimos diez años. Hemos perdido numerosos lugares que amábamos; la vida de mucha gente ha cambiado de forma irreversible.

Cuando cae la noche sobre nosotros y nos pesa el propio cuerpo, lo que nos ofrece un refugio para superar los días difíciles, para mantener en pie dentro de nosotros la resistencia vital y atender a la mente son las cosas pequeñas. Hacíamos un viaje, una escapada, si teníamos oportunidad, para ver un cielo distinto, tomar un respiro. Si no pudimos, nos regalábamos un cine, un teatro o un concierto bonito. Aunque lo que más hacíamos para darnos refugio en los días dolorosos era juntarnos para cenar con los amigos, cogernos de las manos, abrazarnos, sonreírnos, llorar para intentar superar el mal momento. ¡Cuántas preocupaciones habremos dejado atrás en las largas charlas de una noche así!

Ahora estamos pasando un examen totalmente distinto, más difícil que nunca, en el que lo más duro que afrontamos es la soledad, encerrados en casa, una soledad en la que ni siquiera podemos abrazar a quienes queremos por el miedo de caer enfermos y de hacer caer enfermo al otro. No sabemos si volverá nuestra salud, nuestra felicidad, si habrá un trabajo, si habrá una vacuna.

Quienes llevamos años defendiendo el derecho a la reunión y la libertad de viajar, ahora pedimos "seguridad"

Tenemos tiempo libre ahora, pero no hay cine ni teatro ni conciertos; los aeropuertos son aterradores, de viajar al extranjero ni hablamos, no vamos a nuestra taberna favorita ni aunque el dinero alcance, y el miedo a perder a nuestros seres queridos por un minúsculo virus se impone a todas las demás preocupaciones. Por mucho que intentamos mantener alta la moral, vivimos tiempos extraños, preocupantes, que no serán fáciles de olvidar.

Desde luego, esta preocupación afecta a la manera en la que vemos el mundo y la vida. No saber qué pasará mañana puede poner patas arriba las ideas que defendemos, las cosas que valoramos. Quienes llevamos años debatiendo el equilibrio entre seguridad y libertad, defendiendo el derecho a la reunión pacífica y la libertad de viajar, ahora decimos "seguridad". Decimos "No salgas a la calle", "No te metas en muchedumbres". Hasta criticamos que todavía no se haya proclamado un toque de queda.

Nosotros, que valoramos la libertad de pensamiento y de expresión por encima de muchísimas cosas, no podemos pasar de decir "Las ideas son libres", cuando escuchamos a quienes difunden afirmaciones sin base científica alguna. Pero pensamos "No está bien propagar de esta manera informaciones falsas que ponen en peligro la salud pública". Porque sabemos que la salud pública es importante y que el derecho a la vida es el primer derecho que hay que proteger. La naturaleza no deja de darnos lecciones, y si aún ayer decíamos que el pueblo unido jamás será vencido, hoy decimos que para la victoria es necesario no juntarse con nadie. No en vano han dicho que todo en la vida es para las personas.

Uno de los esloganes que hemos repetido hasta la saciedad en las crisis políticas y sociales que hemos vivido hasta ahora ha sido "La solidaridad da vida". Frente a las crisis políticas y los problemas económicos hemos buscado el camino de la solidaridad en la medida de nuestras posibilidades. Ahora, toda la población mundial comparte el mismo destino, todos hablamos de un único tema, pero reclusos en casa leemos y nos escribimos en las pantallas de nuestras propias pequeñas vidas.

La salud pública importa: el derecho a la vida es el primer derecho que hay que proteger

Está claro que después de estos días también sufrirá cambios la solidaridad, porque nunca antes se ha mostrado tan transitorio el concepto de la frontera. Aún ayer, la frontera era el lugar donde poníamos a quiénes expulsábamos con las palabras "Que se vayan de nuestro país"; ahora, la frontera de nuestra vida es la puerta de nuestra casa. El miedo y la amenaza de la enfermedad no conocen fronteras; traspasan países, ciudades y océanos.

En las crisis que hemos vivido en nuestra tierra, en los tiempos en las que nos asfixiábamos bajo las adversidades, muchos podíamos soñar por lo menos con irnos a algún país lejano algún día. Hasta este sueño se ha acabado para un tiempo que ignoramos; el universo nos dice ahora: "No tenéis adónde ir". ¿Se hará verdad la profecía de Cavafis? nos preguntamos ahora, ¿no encontraremos otro país, no tendremos otro mar, echaremos canas en el mismo barrio de siempre?

Pero por mucha desesperación que nos cause tener que encerrarnos en casa por un virus que ha recorrido kilómetros y ha puesto de rodillas al mundo entero, también nos suscita esperanza ahora saber que en otros lugares lejanos del mundo hay científicos que pasan la noche en el laboratorio y que cualquier noticia que llegue de ellos traspasará todas las fronteras. Qué humanidad saldrá de esta crisis, qué lugar será el mundo es algo que no podemos intuir, pero una cosa sabemos: no será el mismo mundo que antes.

Tal vez sea este el nuevo significado de solidaridad: recordarnos la existencia del anciano en el edificio de al lado que no puede salir a la calle, aplicar en nuestra propia casa los consejos que da un médico en un lejano pueblo de Italia. Porque los científicos pueden ser del país que sean: trabajan por el interés común de la humanidad. Tendremos que volver a pensar desde el inicio qué es una frontera, qué es lo que nos convierte en humanos.

¿Lo único que falta es una invasión de extraterrestres? No: no vivimos en la peor de las épocas

En los últimos tiempos se ha difundido mucho este espíritu de "Lo único que nos falta por ver es una invasión de extraterrestres", vinculado a la idea de "Qué generación más desafortunada somos". Pero por mucho que la situación y el rumbo del mundo no son nada brillantes, no tengo claro que podamos decir "Nos ha tocado la peor época de todas". Al principio del siglo pasado, en nuestra tierra murieron miles de una epidemia. Y en el mundo, las generaciones anteriores a la nuestra, que habían vivido dos grandes guerras mundiales sin la posibilidad de almacenar en casa provisiones de pasta y papel higiénico, se sabían ricas si había trigo. Nosotros escuchábamos las historias de la guerras, la pobreza y de quienes morían embarcados en el mar en las oleadas de migración y acababan enterrados en tierras desconocidas como si fuesen cuentos de un país lejano. Pero ahora, nuestra generación, que vive con las comodidades de los tiempos modernos, ve que de repente pueden aniquilarse todas las posibilidades que teníamos sin pensar en ellas siquiera.

Quizás también habría que pensar en cómo se contará mañana la historia de los días que vivimos ahora.

Si vivimos lo suficiente, dentro de treinta años deberíamos contar a las próximas generaciones lo que recordamos de estos días en los que aguantábamos la respiración, esperando que de cualquier parte del mundo viniera la noticia de un medicamento, una vacuna, en una esperanza que traspasaba todas las fronteras.

"Así se puso fin a la época de quienes negaban la ciencia y se entregaban a las supersticiones", diremos cuando hablemos de estos días. Nunca deberemos olvidar al personal de salud y los médicos de diferentes países que murieron en la epidemia.

Olvidamos los perfumes caros: los ricos y los pobres todos olíamos a la misma colonia

"Eran días duros", diremos. "Eran días tan duros que teníamos la posibilidad de volver a pensar de cero a qué cosas damos valor y qué tenemos". Volvíamos a reflexionar sobre nuestra vida y sobre el mundo en el que vivimos.

Eran unos tiempos, diremos, en los que "los bolsos de marca que cuestan tres o cuatro salarios y los zapatos pijos se convirtieron de repente en los objetos más inútiles. Valían las bolsas de tela que se podían lavar, el jabón era importante, olvidamos los perfumes caros, los ricos y los pobres todos olíamos a la misma colonia. Nuestras preocupaciones y condiciones quizás no fueran las mismas, pero el esfuerzo para sobrevivir nos equiparó a todos".

Vivimos una época, en la que "la cosa más preciada era respirar en salud, compartir, estar juntos, abrazar a los amigos, y así la recordamos", diremos a quienes vienen después de nosotros.

Explicaremos también qué dura era la prueba de humanidad a la que se vieron obligada los médicos que tenían que seleccionar a los enfermos porque no quedaba sitio en los hospitales; explicaremos que ya a nadie se le volverá a escapar lo vital que es invertir en hospitales y no en centros comerciales, invertir en una ciudadanía formada y madura.

Cuando pasen estos días, tal vez lo primero que queramos hacer es olvidar todo, no recordar nada de aquello, porque la mente humana siempre trata de erradicar los malos recuerdos. Pero no podremos olvidar nunca cómo echábamos de menos abrazar sin límite a las personas queridas, no podremos olvidar nunca el miedo que teníamos a no poder volver a sentarnos nunca juntos a cenar, no poder volver a pasear con libertad por la calle. Cómo temíamos no poder volver a escuchar juntos nuestra canción favorita.

Si superamos estos días, el mundo probablemente no vaya a ser el mismo, pero al menos nosotros saldremos de esta prueba convertidos en personas mejores. Deberemos preguntarnos qué hicimos nosotros, aprender la lección que nos ha caído, para luego seguir adelante con nuestra vida.

© **Hürrem Sönmez** | Primero publicado en *Diken* · 22 Marzo 2020 | Traducción del turco: **Ilya U. Topper**

DE LA CIUDAD PRODUCTIVA A LA CIUDAD AMABLE: EL NUEVO URBANISMO QUE QUIERE CAMBIAR EL MUNDO

Por [María José Carmona](#)

<https://www.equaltimes.org/de-la-ciudad-productiva-a-la#.XnocrFTQiUk>

Para redescubrir la ciudad, caminarla de manera consciente, participar del "ballet de las aceras", Adriana Linde organiza paseos urbanos por Málaga (España) inspirados en la filosofía de la norteamericana Jane Jacobs, teórica de urbanismo.

(María José Carmona)

Fueron desapareciendo poco a poco de las calles. De manera tan sutil que nadie se alarmó. Se les confinó en lugares acotados, cautivos por su propia seguridad, mientras su rastro se iba borrando silencioso del paisaje común. Compruébelo, haga memoria, ¿hace cuánto que no ve a un niño jugando sobre la acera?

"Los niños han perdido la ciudad" advirtió en los años 90 el pedagogo italiano Francesco Tonucci cuando los [estudios sobre movilidad y autonomía infantil](#) comenzaban a evidenciar esta lenta desaparición. La sobreprotección, la dictadura de los automóviles, el diseño y el ritmo de las ciudades les arrebató su derecho a caminar libres, a caminar solos. "Hay estudios que demuestran que los niños han perdido metros de movimiento en su espacio cotidiano", reconoce hoy la psicóloga social Ana Paricio y añade: no son los únicos.

La calle es de todos, dicen, pero los niños ya solo la miran desde lejos, desde la ventanilla del coche que les lleva a la escuela o desde la tranquilidad de unos parques permanentemente vigilados.

La calle es de todos, pero hay [mayores](#) que viven encerrados en casa porque sus propios barrios se han convertido en un desafío para sus cuerpos, hay personas con movilidad reducida que no acuden a espacios públicos porque no pueden entrar, hay mujeres que a ciertas horas dejan de pasar por ciertas calles porque no hay luz, [porque dan miedo](#). ¿La calle es de todos?

Claramente no, responde Paricio. Existe un error de base, un fallo en los cimientos que se remonta a 50 años atrás cuando esas mismas calles fueron pensadas para una única función –el trabajo– y un solo tipo de persona –quienes entonces trabajaban–: "hombre blanco, de mediana edad, con buena salud y vehículo privado". Esa fue la medida. La única misión de la ciudad entonces era facilitar el tránsito del trabajador a la oficina –abriendo largas avenidas, estrechando las aceras–, aunque eso significara convertirla en un lugar impracticable para todos los demás.

Muchos de los grandes retos de hoy tienen que ver con ese viejo diseño, con las personas que están dentro y fuera de las calles: la soledad, [la desigualdad](#), la calidad de vida, la violencia. Corregir la anatomía de las ciudades –hacerlas más amables e inclusivas– se ha convertido en [uno de los objetivos de Naciones Unidas](#) y en la obsesión de las nuevas generaciones de arquitectos y diseñadores urbanos empeñadas, ahora sí, en reconstruir las calles para las personas, no contra ellas.

CIUDADES QUE CUIDAN

[Más de la mitad de la población mundial](#) vive hoy en ciudades y la proporción alcanzará el 70% en 2050. Para entonces, [una de cada seis](#) personas tendrá más de 65 años. Una razón más que suficiente para rediseñar las calles a la medida de todos.

“Las ciudades hoy por hoy son hostiles para las personas que envejecen”, afirma Elena del Barrio, gerontóloga de la Fundación Matia. Faltan ascensores, faltan asientos y aseos públicos en la calle, faltan aceras más anchas, semáforos más lentos, faltan espacios para pasear, para reunirse, para [sentirse menos solos](#). “Todo esto reduce el límite de lugares donde estas personas se pueden mover. Hace que se recluyan en casa”.

Si no diseña de manera correcta, advierte la [Organización Mundial de la Salud](#), la ciudad puede acabar siendo un elemento creador de discapacidad y esto no solo depende de las barreras arquitectónicas. Como explica Del Barrio, “la convivencia también es muy importante, que los vecinos nos conozcamos y nos cuidemos”.

Entender lo comunitario, la red vecinal, como un elemento clave de la vida en la ciudad es precisamente la propuesta que se hace desde el [urbanismo con perspectiva feminista](#). Pensar en calles que sirvan para cuidar y no sólo para llegar antes al trabajo.

Calles que hagan más fácil todos esos pequeños desplazamientos que conforman la vida cotidiana –la compra, la salud, el acompañamiento de niños y mayores– y que mayoritariamente protagonizan las mujeres.

“Debemos conseguir que la ciudad tenga los tiempos y los espacios que hagan todo más sencillo y amable. Que tenga equipamientos cercanos, que la movilidad pueda ser a pie o en transporte público, que el tráfico tenga la velocidad más controlada, que las aceras sean accesibles y seguras, que las salidas de la escuela estén protegidas”, explica Ana Paricio, también autora del [Manual de urbanismo y vida cotidiana](#) del Ayuntamiento de Barcelona.

Hablamos de cambios pequeños pero decisivos –insiste– porque marcan la diferencia entre la ciudad vivible y la [ciudad productiva y a contrarreloj](#).

CIUDADES VIVAS

Sin niños “la ciudad está enferma”, afirmó en los 90 Francesco Tonucci, pero treinta años antes una mujer estadounidense ya había diagnosticado con detalle esta misma dolencia silenciosa.

Se llamaba Jane Jacobs y, sin ser arquitecta, fue la primera en señalar ya en 1961 los males de ese urbanismo ortodoxo parapetado en los despachos, ajeno a la gente. Su libro –hoy reverenciado por las nuevas generaciones de arquitectos– se tituló [Muerte y vida de las grandes ciudades](#) porque venía a advertir precisamente sobre eso: sobre calles inertes, paseos sin paseantes, urbanizaciones convertidas en “milagros de la monotonía”, barrios divididos y etiquetados según su función y precio.

La única manera de evitar el último suspiro de una ciudad –decía Jacobs– era recuperar lo que ella llamó “el ballet de las aceras”, ese baile continuo de personas diferentes que entran y salen, se mueven, charlan, juegan en el espacio público. Las calles necesitan vida –defendía la activista– porque favorece el contacto con los demás y eso las hace más seguras.

“Ella decía que el barrio tenía que ser vivido. Por eso son tan importantes los pequeños negocios donde la gente compra a diario. Ellos aportan vivacidad”, cuenta Adriana Linde, una de los miles de seguidoras que Jacobs tiene hoy en todo el mundo. Organizados a través de colectivos como la asociación [Jane's Walk](#) promueven paseos urbanos para redescubrir la ciudad, caminarla de manera consciente, participar del ‘ballet’.

“Las calles hay que practicarlas. Cuando lo haces, les das un valor simbólico, te apropias de ellas. Yo siempre digo que mi casa tiene 3 habitaciones, 18 calles y 20 hectáreas que es lo que mide mi barrio”.

"Apropiarse", como dice Linde, implica necesariamente ir a contracorriente, romper la línea que separa el espacio público y el privado, esa gruesa frontera que ha convertido las aceras en los [pasillos intermedios](#) de un enjambre de soledades.

CIUDADES DE TODOS

"La historia del espacio público ha tenido diferentes fases: desde la importancia que tuvo en la época griega, con el ágora como espacio central, hasta bien entrado el siglo XX cuando se plantea su degradación", cuenta Jon Aguirre Such, arquitecto en la oficina de planificación urbana Paisaje Transversal.

Esa degradación de lo común tiene su máxima expresión en las denominadas [plazas duras](#), espacios sin asientos, sin vegetación, "donde no se prima la estancia ni la socialización" –añade Aguirre– "sólo son espacios dirigidos al consumo". Todos esos lugares yermos, esos templos de la indiferencia donde nadie permanece, tienen algo en común: fueron diseñados sin escuchar antes a aquellos que iban a usarlos.

"El urbanismo se hace a una escala tan grande que nos olvidamos de las personas, al final quien pisa la acera es quien mejor conoce la ciudad", explica la consultora y doctora en arquitectura Mar Melgarejo. Ella investigó durante meses el uso que los vecinos hacían de las principales plazas y espacios públicos de Cartagena (Murcia) para llegar a una curiosa conclusión. "Llegamos a la paradoja de que espacios diseñados por arquitectos de renombre, que tenían premios de arquitectura, estaban siempre vacíos. La gente no los usa porque no responden a sus necesidades".

La cruzada contra la ciudad hostil no solo debe hacerse para las personas, debe hacerse con ellas. Nuevos movimientos urbanísticos como el [placemaking](#) parten de esta filosofía.

"La idea es poner a las personas en el centro del diseño y a través del diálogo analizar los problemas y diseñar soluciones para construir espacios más inclusivos, vivos y activos", apunta Aguirre Such.

Existen ya algunas experiencias participativas donde, por primera vez, mayores, mujeres y niños indican a los urbanistas cómo es el barrio donde quieren vivir y no al revés. "Son procesos con una vertiente terapéutica muy fuerte. La gente se encuentra, ven que forman parte de algo, interaccionan con los vecinos. También se generan nuevos lazos emocionales con el espacio. Cuando la gente siente que un lugar es suyo, lo cuida más".

Si Jane Jacobs volviera a abrir los ojos contemplaría con asombro cómo muchas de sus ideas siguen hoy de actualidad. Eso sí, mucho más [en los debates](#) que en los planos. "El urbanismo es una tortuga", reconoce Mar Melgarejo, y necesita una ciudadanía movilizadora que la empuje pero "todavía no estamos acostumbrados a pensar que el espacio público también es nuestro".

¿TODO VA A CAMBIAR?

Detrás de cada crisis, hay una llamada a la ética del civismo y a la responsabilidad colectiva e individual. Aunque la agenda global se vaya a reordenar tras esta pandemia, no podemos retroceder en otras batallas abiertas y necesarias, como las que libramos contra el cambio climático o la desigualdad.

[PABLO BLÁZQUEZ](#)

<https://ethic.es/2020/03/agenda-2030-coronavirus-todo-va-a-cambiar/>

La [era de la incertidumbre](#) ha adquirido una significación desproporcionada con la trágica irrupción del COVID-19, ese virus que desde hace semanas se pasea por el mundo sembrando el pánico y la destrucción. Cuando algunos se empeñaban en reducir a constructos culturales las causas de todos nuestros males –los reales y los ficticios–, apareció la biología y dio un golpe mortal en la mesa del orden mundial. Y así, encapsulados en el SCREENPLAY de un capítulo de BLACK MIRROR, hemos dado nuestra desconsolada bienvenida a **una primavera alienante, distópica y endiabladamente paradójica.**

La estación del año en la que paseamos con nuestros hijos mientras brotan las flores de los almendros y nos aturde, felizmente, todo ese derroche de luz y sensualidad; esos días en los que brindamos con amigos y nos emborrachamos de sol en los bares aledaños al parque de El Retiro, han dado paso, de forma absurda y brutal, al arresto domiciliario de toda la ciudad. Durante este estado de alarma, cada día nos levantaremos con la cara de estupefacción de Bill Murray en EL DÍA DE LA MARMOTA y nos volveremos a preguntar, cuando aún no ha amanecido, si todo esto no es solo un mal sueño. En esta extraña primavera de la hibernación y la zozobra, el fantasma de la muerte recorre nuestra aldea global y pisa el acelerador en este Madrid en el que rendíamos culto a la privatización. «Tendremos divanes profundos cual tumbas», dejó escrito Baudelaire en LAS FLORES DEL MAL. El cementerio de La Almudena va a ser, durante estas semanas, tras los hospitales y las tiendas de alimentación, el espacio más visitado de la ciudad. Nuestra naturaleza gregaria ha sido también confinada: aislarse, qué forma tan extraña, tan SARTREANA, de ejercer la solidaridad. De un día para otro, nos fue prohibido abrazar.

«Nuestra naturaleza gregaria ha sido también confinada: de un día para otro, nos fue prohibido abrazar»

Además de esta paradoja, cuya sombra mortuoria resquebraja nuestra fibra sensible –¿acaso hiperestésica?–, nos damos de bruces con otra extravagancia del nuevo orden viral en el que nos hemos empezado a adentrar. Como consecuencia del cambio climático, que carcome la salud del planeta igual que las termitas carcomen las vigas de un gran caserón, vamos a vivir una de las primaveras más calurosas de la historia. Según los epidemiólogos, esas altas temperaturas, tan nocivas para nuestro planeta, pueden servir para frenar la acelerada propagación del virus. **Lo que resulta fatal para nuestro medio ambiente será bueno para meterle el freno a esta pandemia.** Puede que los dioses del Olimpo –cabronazos y libertinos– no se paren de reír desde algún lugar edénico de ahí arriba de nosotros, los engreídos pero fragilísimos y torpes mortales.

En cualquier caso, en este viaje hacia lo desconocido, agarraremos, como si de una mascarilla modelo N-95 se tratase, otra conclusión sobre la que ya hemos insistido, aquí en ETHIC, otras tantas veces: los desafíos que tenemos por delante –desafíos colosales que jamás podremos superar si no trabajamos realmente unidos y nos dejamos de caceroladas– están íntimamente hiperconectados. La salud, los derechos humanos, el progreso económico, la democracia y los populismos, la revolución digital, el cambio climático, la desigualdad, las migraciones o la educación son retos que fluyen y se entremezclan –a veces de forma enrevesada, como hemos visto– en las arterias de un mundo hipertenso y global. Las imágenes de los reverdecidos canales de Venecia –con aguas cristalinas y donde empieza a aflorar, ahora que las hordas de turistas se han esfumado, la biodiversidad– o el éxito contra el coronavirus de una aberración democrática como son los sistemas de hipervigilancia digital en China, reflejan tanto la enorme complejidad como la íntima conexión que existe entre **los desafíos que debemos afrontar para recuperar el camino hacia un progreso humano y sostenible.**

Toca ahora arremangarse y cruzar el Rubicón del aislamiento social. La era de la incertidumbre aún no ha alcanzado su máxima expresión: **lo peor, dicen, está por llegar y los efectos económicos serán devastadores.** Mientras médicos y personal sanitario se baten el cobre y se juegan la vida, los científicos luchan a contrarreloj para encontrar una vacuna. Detrás de cada crisis, hay una llamada a la ética del civismo y a la responsabilidad colectiva e individual. Aunque la agenda global se vaya a reordenar tras esta pandemia, que algunos comparan con una guerra, resulta evidente que no se trata de desbaratar o de retroceder en otras batallas abiertas y necesarias, como las que libramos contra el cambio climático o la desigualdad. La Agenda 2030 y los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) –ese espacio de progreso que contemporiza los valores de la Ilustración y monitoriza, con resultados

tangibles, las conquistas y los fracasos– no pueden ponerse en cuarentena. Muy al contrario: en esa agenda y en el Green Deal impulsado por la Unión Europea es donde está escrito el contrato social de nuestra época. Mientras dure la tormenta, y cuando se detenga, los ODS seguirán siendo el anclaje y la brújula que nos permita avanzar y reformular la Agenda 21 y el nuevo orden mundial.

KEYNES CONTRA EL CORONAVIRUS

LA COYUNTURA ACTUAL ES CRÍTICA Y MERECE LA APLICACIÓN DE MEDIDAS EXTRAORDINARIAS QUE HAN ADQUIRIDO INCLUSO LA CATEGORÍA DE «ECONOMÍA DE GUERRA»: LAS REACCIONES POLÍTICAS A LA PANDEMIA AMAGAN CON TRAER DE VUELTA UN KEYNESIANISMO QUE PARECÍA HABER PERDIDO VIGENCIA.

Artículo

DANIEL CASTILLO HIDALGO

<https://ethic.es/2020/03/keynes-contr-el-coronavirus/>

«HASTA QUE NO SE DESCUBRE QUE LOS ALTOS INGRESOS INDIVIDUALES NO BASTAN PARA INMUNIZAR AL CONJUNTO DE LA HUMANIDAD DEL CÓLERA (...) LA SOCIEDAD NO COMIENZA (...) A TOMAR MEDIDAS COLECTIVAS PARA PROVEER AQUELLAS NECESIDADES QUE NINGÚN INDIVIDUO COMÚN, AUNQUE TRABAJASE EXTRAORDINARIAMENTE DURANTE TODA SU VIDA, PODRÍA SATISFACER POR SÍ SOLO».

R.H. Tawney, EQUALITY, 1952.

El historiador británico Richard Henry Tawney lanzó esta idea al mundo en pleno auge de la discusión política en torno a la constitución de las bases del Estado del bienestar en las economías capitalistas. Ahora, la crisis sanitaria a escala global, y sus consecuencias económicas, han vuelto a poner sobre la mesa algunas de las cuestiones que parecían dormidas tras la aparente recuperación económica iniciada en 2014.

Los parámetros esenciales que soportan el modelo económico neoliberal sobrevivieron a la Gran Recesión de 2008, pese a que la mayor parte de sus recetas económicas habían quedado desacreditadas por las evidencias empíricas y por la propia experiencia histórica, en la que ha quedado reflejado cómo las políticas económicas neoliberales unidas a la globalización, **han acelerado la desigualdad económica y el malestar social.**

En su último libro (CONTRA LOS ZOMBIS, Crítica, 2020), el Premio Nobel de Economía 2008, Paul Krugman, argumenta en contra de las políticas económicas neoliberales. Sostiene que, superada la crisis, las principales economías mundiales han ido retornando al dogma de la sacralización del «infalible dios mercado», rechazando la intervención pública y la pertinente acción del gobierno en los desequilibrios estructurales a los que tiende el mercado de forma natural. Y aunque la evidencia histórica demuestra que **la intervención estatal fue una palanca de estabilidad y crecimiento** económico tras la Segunda Guerra Mundial, todavía hoy sufre el ataque de los economistas ortodoxos que aborrecen el keynesianismo «y sus cuentos de hadas».

Krugman llama en su libro IDEAS ZOMBIS a una serie de pensamientos y teorías económicas que están muertas, que ya lo estaban en la década de 1930, cuando la Gran Depresión estuvo a punto de destruir la economía y la sociedad capitalista occidental, y las principales naciones industriales se enfrascaron en una guerra devastadora en todos los sentidos. Las ideas liberales sobre la bondad y

eficiencia infalible de los mercados que impulsaron el cataclismo de los años treinta, siguen arrastrándose, como zombis, gracias a la generosa contribución de poderosos donantes a laboratorios de ideas, publicaciones de prestigio y medios de comunicación de masas que modulan la opinión pública.

NACE EL ESTADO DEL BIENESTAR

Recordemos ahora las palabras del presidente Roosevelt durante su segundo discurso de investidura, en 1937: «El interés propio, egoísta, suponía una mala moral; ahora sabemos que también era una mala economía». El keynesianismo orientó el desarrollo institucional de la mayor parte de los países capitalistas tras la Segunda Guerra Mundial. Como compensación por el esfuerzo durante la guerra, así como una prevención y VACUNA POLÍTICA frente al comunismo presente en el corazón de Europa y Extremo Oriente, se multiplicaron las estrategias fiscales redistributivas, engordando las filas de una creciente clase media patrimonial y, además, reforzando todo tipo de políticas públicas que consolidaron el que quizá sea uno de los mayores éxitos sociales del siglo XX: **la creación y desarrollo del Estado del bienestar.**

El Estado del bienestar se elevó sobre las bases de una fuerte fiscalidad progresiva, con topes marginales para las rentas más altas, el 10% de la población, cercanos al 90% en países como Reino Unido o Estados Unidos durante cuatro décadas. A ellos se agregaron impuestos elevados sobre las mayores herencias, donaciones y otras transmisiones patrimoniales.

La fiscalidad progresiva, el control sobre los mercados de capital, las mayores transferencias de rentas sociales y un mayor equilibrio en las relaciones laborales no genera ningún tipo de impacto negativo en la generación de ritmos de crecimiento económico sostenidos. **Con el Estado de bienestar también crecía la productividad del trabajo**, mientras que las desigualdades sociales se reducían (los casos de Suecia y Alemania son especialmente interesantes). Este modelo de sociedad se fundamentó en las políticas keynesianas, en lo que se conoce como el «contrato social de posguerra».

La receta ortodoxa no ponía freno a coyunturas críticas extraordinarias, como quedó demostrado durante la Gran Depresión

A modo de recordatorio: John Maynard Keynes no era ningún socialista. Todo lo contrario. Sin embargo, era consciente de los desmanes que había provocado la ausencia de regulación y, de forma más específica, la inconsistencia de las políticas públicas para contrarrestar las crisis económicas y las recesiones. Tampoco eran bolcheviques las élites económicas de la época, que preferían una alta tributación a la expropiación absoluta que podía llegar de la mano de una revolución comunista, como había sucedido en la década de 1920. Además, la receta ortodoxa no ponía freno a coyunturas críticas extraordinarias, como quedó demostrado durante la Gran Depresión.

La teoría económica planteada por Keynes a raíz de la Gran Depresión de los años treinta, hacía necesaria la intervención del Estado en la economía. La clave estaba en las políticas de estímulo desde el lado de la demanda, inyectando toda la liquidez que fuese necesaria para revertir los ciclos depresivos. Esto podía hacerse, bien mediante el empleo de la política fiscal, o mediante el recurso de la emisión estratégica de deuda pública. **El objetivo era la reactivación económica y el descenso del galopante desempleo.**

Keynes falleció en 1946 y no pudo ver la puesta en práctica de su teoría, pero gracias a ella, durante casi cuatro décadas apenas se produjeron recesiones de relevancia en la economía occidental. Sería la inflación lo que enterrase al keynesianismo (o eso creían muchos hasta hace unas semanas). El

crecimiento descontrolado de la inflación, tras los SHOCKS petroleros de la década de 1970, fue aprovechado por algunos intelectuales y economistas para teorizar sobre la incapacidad del modelo keynesiano para revertir la situación.

Al estancamiento económico y la inflación (estanflación), se añadió el crecimiento exponencial del desempleo, conformando un cóctel explosivo que, además, puso contra las cuerdas a los Estados desde el punto de vista del déficit público. Algunos observadores pensaban que, si el Estado seguía inyectando dinero en la economía, la inflación provocaría una catástrofe similar a la de Alemania en la década de 1920. Se aludía además al hecho de que la inflación descontrolada destruía el valor de la riqueza monetaria, ¡especialmente la de aquellos que tenían mucha riqueza acumulada!

El déficit público era otra bestia negra a batir, dada su presumible influencia en la elevación en el coste del endeudamiento privado, generando en consecuencia unas mayores dificultades para la financiación empresarial.

«HAY QUE LIBERAR AL TORO»

La solución que encontraron algunos monetaristas como Milton Friedman se centraba en el abandono progresivo de la teoría keynesiana. Para contener la inflación, nada mejor que una buena dosis de disciplina fiscal por parte de los Estados y, por supuesto, una subida radical de los tipos de interés, reduciendo la oferta monetaria disponible y el despilfarro irresponsable por parte de bancos y gobiernos. A ello se añadía una rebaja generalizada de impuestos a las rentas más altas, para que esos recursos se «invirtiesen» en la economía real, con la eficiencia que el Estado era incapaz de ejercer. **En palabras del presidente Ronald Reagan, era necesario «liberar al toro».**

Efectivamente, en Estados Unidos se detuvo el proceso inflacionista a comienzos de la década de 1980, generando así una recesión intensa que luego se transformó en crecimiento económico. Pero el milagro anti-inflacionista se había llevado por delante a buena parte de la industria estadounidense, a sus trabajadores y, cómo no, a los sindicatos. La competitividad se convirtió en el nuevo dogma de la ortodoxia, impulsando la deslocalización industrial y la destrucción del sector secundario, amparado en la progresiva liberalización de los mercados de capitales.

Así dio comienzo un proceso que llevaría a un cambio en las estructuras económicas a nivel internacional. Al keynesianismo se le enterró por ‘incapaz’, y volvieron a retomarse las políticas de **reducción de la intervención estatal en el ciclo económico**. El «Consenso de Washington» insistió en la necesidad de liberalizar la economía y avanzar en la desregulación en todos los campos en los que fuese posible, para optimizar los recursos disponibles. En ese momento, la economía socialista estaba desmoronándose, y acabó por colapsar a comienzos de la década de 1990. Algunos intelectuales anunciaron **el fin de la historia**, en irónica referencia a la filosofía marxista.

2008, EL REGRESO DE LA ‘MALA ECONOMÍA’

Con la Gran Recesión de 2008, y tras varios avisos previos a comienzos de la década de los 2000, el modelo económico liberal volvió a colapsar. Aquella “mala economía” a la que aludía el presidente Roosevelt en 1937 había vuelto a hacer de las suyas. **Los mercados financieros globalizados provocaron una crisis de dimensiones extraordinarias**, con efectos de arrastre dramáticos en términos de destrucción de puestos de trabajo y extensión de la desigualdad y la pobreza.

Durante esa coyuntura, **pareció por un momento que el capitalismo liberal iba a experimentar un proceso de transformación**, merced a las inyecciones milmillonarias de los Estados para salvaguardar a las instituciones financieras y evitar el derrumbe total. Pero, pese a todo lo vivido hace apenas una década, la disciplina de la ortodoxia económica dominante ha seguido orientando las políticas públicas, especialmente en lo relativo a la fiscalidad y la redistribución de las rentas.

La competitividad se convirtió en el nuevo dogma de la ortodoxia, amparado en la progresiva liberalización de los mercados de capitales

Cuando Barack Obama y Nicolas Sarkozy se reunieron para refundar el capitalismo, a muchos, todo aquello nos pareció una buena idea. Al menos se reconocían los errores cometidos en las últimas décadas, y se pretendía volver a la senda de la consistencia racional. Nada que ver con la realidad. Tras la recuperación, cuando volvió a subir la marea del crecimiento económico, los botes no subieron a la misma vez, como defendían los liberales más recalcitrantes. **Las teorías de la filtración económica se han demostrado equivocadas** en cuanto a la distribución progresiva del crecimiento económico sin intervención estatal.

Autores especializados en el estudio de la desigualdad como Thomas Piketty y Emmanuel Sáez han demostrado de forma empírica cómo la distribución del crecimiento acumulado desde 1980 ha beneficiado especialmente a las élites económicas, es decir, al 1% (e incluso al 0,1%) de las mayores rentas a nivel mundial. Élites que financian campañas políticas y potencian la generación de estados de opinión –incluso académicos– favorables a este tipo de políticas económicas, generadoras de desigualdad.

Las evidencias científicas y los análisis de instituciones internacionales (p.ej. OCDE) señalan que **la desigualdad económica tras la Gran Recesión se ha elevado sustancialmente** a nivel internacional, mientras que se siguen poniendo trabas a los incrementos en la presión fiscal sobre las rentas más altas (incluyendo los siempre controvertidos impuestos sobre donaciones y transmisiones patrimoniales que, en general, afectan especialmente a los mayores patrimonios).

Resulta evidente además que la ausencia de coordinación internacional y la competencia fiscal entre Estados –e incluso entre comunidades autónomas o regiones– dificulta cualquier iniciativa particular a escala estatal.

2020, ¿VUELVE EL KEYNESIANISMO?

Y entonces, a principios de este año, comenzaron a llegar de China, el país más poblado del mundo, noticias preocupantes sobre la propagación de un virus hasta entonces desconocido.

Desde ese momento, la infección se ha ido extendiendo de forma rápida y sostenida, en la medida en que la globalización no solo ha integrado los mercados financieros, si no que nos coloca en cuestión de horas en la otra punta del mundo.

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud estableció que el brote de COVID-19 **había adquirido la condición de pandemia**. Las cifras de fallecidos en países como Italia o España alcanzan cotas trágicamente altas, y los contagios se multiplican por todos los países del mundo, amenazando con el colapso de los servicios sanitarios públicos. **El impacto social de la crisis en países con peores redes sanitarias públicas puede ser catastrófico**. El SHOCK económico y social en los próximos meses se antoja dantesco.

Frente a esta situación extraordinaria, la intervención de los gobiernos y la inyección masiva de liquidez en la economía emergen como la única receta posible.

La ausencia de coordinación internacional y la competencia fiscal entre Estados dificulta cualquier iniciativa particular a escala estatal

En este caso, **el consenso es generalizado entre todos los economistas y representantes institucionales, por muy liberales ortodoxos que sean.** Se reconoce de forma indisimulada que las políticas de tipo keynesiano serán necesarias para revertir la situación económica, pero no se atreven a dar un paso más, a asumir que las teorías económicas zombis que se han aplicado desde los años ochenta han generado inestabilidad, desigualdad y una tendencia cada vez más frecuente a la aparición de ciclos económicos contractivos, incluso si la crisis actual no se corresponde con elementos tradicionales vinculados al ciclo económico.

Esta coyuntura es crítica y merece la aplicación de medidas extraordinarias, **adquiriendo incluso la categoría de «economía de guerra».** Se plantean medidas como la reestatalización de industrias estratégicas o la intervención de centros sanitarios privados, a los que, por otra parte, en los últimos años **se han derivado transferencias** en detrimento del sistema sanitario público. Muchos criterios que sustentaban ideológicamente el funcionamiento infalible de los mercados y la sociedad propietarista, vuelven a ponerse en duda a la hora de atajar una crisis estructural de envergadura.

De nuevo, el neoliberalismo puede haberse quedado sin argumentos teóricos para revertir la situación crítica que se aproxima. Así como la inflación descontrolada y el déficit público de la década de 1970 golpeó al keynesianismo, **el COVID-19 puede golpear las teorías económicas zombis,** especialmente en lo que se refiere a reconocer que, para asegurar el bienestar de las mayorías, es esencial la intervención del sector público. Si al keynesianismo lo suprimió intelectualmente la inflación, el movimiento neoliberal podría sufrir la misma suerte a causa de este virus. O no.

Daniel Castillo Hidalgo, PROFESOR DE HISTORIA E INSTITUCIONES ECONÓMICAS, *Universidad De Las Palmas de Gran Canaria*. ESTE ARTÍCULO FUE PUBLICADO ORIGINALMENTE EN *The Conversation*. LEA EL *original*.

LA NUEVA DESINFORMACIÓN

Hoy más que nunca hay que estar bien alerta. Y cuando de estar alerta se trata, la capacidad de atención es crítica. En ‘La nueva desinformación’ (Editorial UOC), Ignacio Jiménez Soler disecciona veinte elementos que influyen en esta herramienta fundamental de desestabilización de sistemas políticos que impacta en nuestra forma de consumir y en la manera en que vemos y entendemos el mundo.

Artículo
IGNACIO JIMÉNEZ SOLER

<https://ethic.es/2020/03/la-nueva-desinformacion/>

Está en tu mano. Está en la mano de cualquiera de nosotros. La única herramienta que tenemos contra la avalancha de consignas, contra el rodillo avasallador de los contenidos, contra **las noticias falsas** y contra los contenidos y las informaciones interesadas es nuestro esfuerzo. **Un esfuerzo que impulse la curiosidad, la documentación,** el contraste de los datos y no aceptar nada a la primera de cambio

como algo verdadero o absoluto. Se trata de deconstruir lo que percibimos, preservar nuestra capacidad de atención, relativizar, resistir la embestida y, a partir de ahí, acuñar criterios, no solamente opiniones.

Esto que estamos viviendo, la ultraemisión de contenidos y mensajes y la desinformación masiva no es un fenómeno nuevo. **Lo que es nuevo es la forma en que todo está sucediendo.** Hannah Arendt decía: «La deliberada falsedad y la pura mentira como medios legítimos para el logro de fines políticos, nos ha acompañado desde el comienzo de la era escrita» (Berga, 2018). El uso de la mentira como medio justificable para alcanzar objetivos políticos o para apuntalar la RAISON D'ÉTAT es parte consustancial a la praxis del poder político.

«EL USO DE LA MENTIRA ES PARTE CONSUSTANCIAL A LA PRAXIS DEL PODER POLÍTICO»

El hilo conductor de la manipulación (o el intento de manipulación de las percepciones) como algo inherente al poder político, ha dejado enormes espacios descuidados que han ido ocupando otras tipologías de poder, especialmente el económico y el empresarial. Cuando un estado se torna gordo y débil, y no delgado y fuerte, **esa debilidad encuentra su antónimo en empresas con un enorme peso** estratégico y de gran influencia en la vida de las personas. Este fenómeno ha propiciado que el eje de la desinformación no sea un eje único atravesando el poder político. Hoy atraviesa de igual manera el económico y el empresarial. La guerra de consignas para desestabilizar a grandes compañías, la continua injerencia de SPIN DOCTORS al servicio de marcas y gobiernos para influir en la dinámica económica de determinadas empresas, la desestabilización como elemento AGIT-PROP se convierte en **acicate para los intereses de un gobierno o de una zona con determinado peso geopolítico**. Es el sino de nuestros días. Los intentos de incidir en nuestras percepciones por parte de los poderes políticos aún no han cesado y no lo van a hacer. Lo que sucede es que ahora los intentos de influir en nuestra percepción se han multiplicado exponencialmente y concurren los procesos de influencia política, económica, empresarial y personal. Ojo, esta es la más inédita y su efecto es uno de los más difíciles de predecir. ¿Por qué? Básicamente porque la influencia personal fruto de las posibilidades de desintermediar a los canales oficiales y oficialistas que ha traído internet ha fragmentado los nodos de emisión y de percepción, y las reacciones pueden ser de naturaleza muy diferente. **Las razones por las que este nuevo tipo de influenciador emerge suelen responder a razones puramente narcisistas**, otras veces pedagógicas, muchas veces ideológicas y, sea cual sea su morfología, tanto unos como otros son capitalizados puntual o regularmente por marcas e incluso nodos de poder clásico.

Cuando esto no ocurre y el influenciador de turno funciona por motivos puramente personales o económicos, **el efecto más nocivo es el de reemplazar** al que antes ostentaba la televisión, el de entretenimiento masivo o el de adocenamiento en torno a una propuesta que puede ser más o menos nociva, más o menos útil o más o menos adoctrinadora.

«LAS HERRAMIENTAS CONTRA LA MANIPULACIÓN SON EL CONOCIMIENTO DEL CONTEXTO, LA EDUCACIÓN Y EL ESFUERZO PERSONAL»

En cualquier caso, sea cual fuera el nodo desde el que se emite, **hoy más que nunca hay que estar bien alerta**. Y cuando de estar alerta se trata, la capacidad de atención es crítica. Imaginemos a un vigilante cuya capacidad de atención, como la de cualquiera, es limitada, que tenga que discriminar lo verdadero de lo falso de entre decenas de nodos de emisión. Le resultaría muy difícil acertar con su diagnóstico antes de tomar una decisión. [...]

Las principales herramientas contra la manipulación son el conocimiento del contexto, la educación y el esfuerzo personal. La combinación de las tres, **nos permitirá forjar criterios que nos harán menos vulnerables**. No seremos invencibles, pero el criterio siempre aguanta más que la opinión y es

el principal agente disolvente contra la desinformación. Cuando hablamos de batallas largas y complejas (y esta que estamos librando es larga y compleja) la mejor forma de ganar es el uso intensivo de las tres.

ESTE ES UN FRAGMENTO DE '*La nueva desinformación. Veinte ensayos breves contra la manipulación*', DE IGNACIO JIMÉNEZ SOLER (EDITORIAL UOC).

ASÍ FUNCIONAN LAS REDES DE LA ULTRADERECHA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Copiando la estrategia y el estilo de la 'alt-right', las cuentas más virales del entorno del PP y de Vox tratan de atizar el odio para contrarrestar el nuevo marco socialdemócrata y desgastar al Gobierno

Guillermo Fernández / Iago Moreno 24/03/2020

<https://ctxt.es/es/20200302/Politica/31485/redes-sociales-campañas-odio-vox-coronavirus-socialdemocracia-alt-right-guillermo-fernandez.htm>

Parecía plausible, cercano, natural, lógico, casi caído por su propio peso: el coronavirus iba a significar el fin de las políticas de austeridad y el comienzo de algo así como un keynesianismo del siglo XXI. Trágicamente, lo que no había logrado el ciclo de protestas entre 2011 y 2014, lo iba a conseguir una pandemia. Un virus además, colmo de las paradojas, del que quien más quien menos se había reído con ironía escéptica en el último mes y medio.

El anuncio de planes multimillonarios destinados al gasto social por parte de gobiernos tan dispares como el italiano, el francés, el alemán e incluso el estadounidense parecían confirmar la hipótesis: la era de la austeridad se había terminado. La propia naturaleza de la crisis así lo exigía: ya no se trataba de activos tóxicos, ni de bancos a punto de caer, ni de deudas, sino de un virus que nos igualaba a todas y a todos en fragilidad, que nos mostraba como seres vulnerables, necesitados de solidaridad, de apoyo mutuo. Por eso la promesa pronunciada por Sánchez, "no dejaremos a nadie atrás", resultaba reconfortante y, a la vez, de sentido común. Con matices, se pensaba, todos los gobiernos acabarían aplicando una filosofía similar para afrontar la crisis. De ser así las cosas, la izquierda habría ganado la batalla cultural. El COVID-19 habría impuesto el marco socialdemócrata. En consecuencia, las derechas irían en lo sucesivo a remolque.

Pero las derechas también juegan, y tras una semana de relativa tregua, han decidido cambiar de estrategia y poner toda la carne en el asador contra el gobierno. Mientras la derecha sube el tono, la extrema derecha organiza campañas en redes como #PedroElSepulturero (del domingo 22 de marzo), #SánchezDimisión (el sábado 21 de febrero) o #CulpablePedroSánchez (también el sábado pasado). Ambas se regocijan, toleran y apoyan en diverso grado la convocatoria de caceroladas contra el gobierno y, muy particularmente, contra el vicepresidente segundo, Pablo Iglesias.

Por muy aparatosas que resulten estas campañas en redes y Whatsapp, el objetivo no es derribar al gobierno inmediatamente, pero sí desgastarlo y, sobre todo, preparar los marcos para el momento post-pandemia. Prevenir la futura hegemonía socialdemócrata que la izquierda ya había empezado a dar por descontada. En su versión SOFT, se trata de asentar la ecuación PSOE=crisis, o PSOE=mala gestión; es decir, de adherir sus siglas a las palabras retraso, improvisación, frivolidad, componenda, fallo y, hasta cierto punto, ocultamiento. El PSOE (y por extensión la izquierda) sería un sujeto político poco fiable, de modo que confiarle la gestión de cualquier crisis aparecería casi como un acto de temeridad. Este es el discurso en el que suele moverse el Partido Popular: su marco favorito.

El entorno de Vox articula una versión mucho más afilada, según la cual el gobierno actual es responsable directo de la muerte (o incluso "genocidio") y enfermedad de los españoles infectados por el coronavirus. De acuerdo con esta versión, que en los últimos días ha circulado a gran velocidad, el Gobierno habría actuado con negligencia acentuada al haber autorizado las marchas del 8 de marzo conociendo ya los riesgos de contagio que comportaba

el coronavirus, con el único móvil de continuar con su “agenda ideológica”. El Gobierno, en consecuencia, no sólo sería negligente, sino que sería además sectario: suicidamente sectario. En una suerte de n-M al revés, el Gobierno habría mentido a los españoles buscando su beneficio propio. Ahora, continúa el relato, le tocaría a los españoles vengarse de esa traición y esa felonía. De ahí la indignación, las llamadas a la dimisión, la petición de cárcel para Pedro Sánchez o la acusación explícita de “sepulturero”.

La derecha se esfuerza por salir en cabeza en el escenario de crisis económica posterior al confinamiento. Llegar a él con un gobierno extenuado y roto por dentro, y con una sociedad desconfiada. Temerosa y pidiendo mano dura. Con ganas de un gobierno que represente orden y previsibilidad. Que huya de los experimentos. Y que quiera, al menos en una parte no desdeñable, expiar su culpa por haber elegido a un gobierno blando, incapaz, AMATEUR, falto de preparación y, por eso mismo, temerario.

¿Cómo funciona esta campaña de agitación y propaganda? ¿cuál es el mapa de las herramientas de movilización que utiliza? Aunque no es sencillo dar una respuesta definitiva, podemos asomarnos a la red que da soporte y cobertura a este tipo de discursos.

La red de despliegue

El mes de confinamiento que nos está tocando vivir está exacerbando más que nunca la importancia de las redes sociales como lugar de discusión política, movilización social y desinformación. Por eso, hoy más que nunca, es necesario comprender cómo operan a través de las redes sociales la extrema derecha española, la reacción anti-feminista y las contra-culturas digitales al estilo “alt-right”.

No podemos hablar de una “maquinaria de propaganda” unida y ensamblada por un poder central; la realidad es mucho más compleja. El entramado digital de la extrema derecha está cuarteado por sus propios conflictos internos, y está formado por diferentes tipos de cuentas. Por un lado encontramos las estructuras de cuentas de partido, cuya actividad está bastante influenciada por las órdenes telemáticas que los órganos de Vox y PP dan a sus militantes a través de Telegram. Un segundo grupo es el de los tabloides como OKDIARIO o PERIODISTA DIGITAL, los portales del estilo “Caso Aislado”, y las demás herramientas de fabricación de titulares sesgados, bulos o filtraciones. En un tercero estarían los creadores de opinión. En Twitter, por ejemplo, habría que incluir a los periodistas más cercanos (como Cristina Seguí, Cristian Campos o Luis del Pino) y a INFLUENCERS de la derecha como Pastrana, Alvisé Pérez, Hugo Pereira o el resucitado Juan Carlos Girauta, reconvertido en una verdadera “tuitstar”.



El último grupo clave, aunque no menos importante, es el de los “gangs”. Twitter, como red social, tiende a la formación de pequeñas comunidades que se auto-perciben como tal y crean sus propios códigos, formas de expresarse y círculos de afinidad; en español podrían ser bautizadas como “pandillas” o “peñas”. Durante los últimos dos años han crecido micro-comunidades muy efervescentes, que generan permanentemente una vasta cantidad de memes, vídeos de agitación, tuits virales que dan musculatura y vida a sus redes. No puede hablarse de una “alt-right” española propiamente dicha, pero sí del nacimiento de algunos “gangs”, cuyos máximos exponentes serían el #TeamFacha o el grupo de los INDOARIOS. Estas “pandillas” funcionan como enjambres de cuentas anónimas enfocadas al TROLEO. Sería un error infravalorar o sobrevalorar su papel, lo importante es sólo comprenderlo. Como explica Adrián Chen: “Los trolls explotan las dinámicas sociales de la misma forma que los hackers explotan las brechas de un sistema informático”.

El troleo o la “lógica de los loles” consiste en atacar a tus adversarios con una PERFORMANCE pensada directamente para exasperarlos o sacarlos de quicio. No son una revelación de comportamientos reprimidos expresados tras la máscara del anonimato; son una forma de burlar al odiado acorralándolo con el fantasma de lo

que odian o temen. En base a la brutalidad de su humor negro y sus provocaciones, Twitter decidió cerrar las cuentas de muchos de sus referentes (como Españabola o El Puto Kiwi). La respuesta, a través del juego colectivo de una alegoría de guerra, fue ensalzarlos como “caídos por España” y promocionar sus cuentas secundarias con la fuerza de saber estar consiguiendo su resultado: incomodar a quienes consideran parte de un poder a derrocar. Personalidades públicas como la autoproclamada “candidata a marquesa ultra”, Beatriz Fanjul, o el vicesecretario de comunicación de Vox, Manuel Mariscal, alientan y reconocen su trabajo. Además, consiguen ser eficaces a la hora de enfangar la acción en redes de sus rivales y hastiarlos hasta el límite. Como explican los holandeses Håkkinen y Leppänen, los memes se han vuelto una materia prima muy valiosa a la hora de construir formas de explicar(nos) cómo funciona el mundo que nos rodea y qué verdad creer.

La contraofensiva política al discurso de la “responsabilidad histórica” que está desplegando la derecha se ha apoyado con fuerza en esta red de redes. Es cierto que parte de la difusión corre a cargo de altavoces artificiales; desde mareas de “cuentas automatizadas” o “bots”, a empresas pagadas para controlar manualmente grandes números de cuentas falsas. Sin embargo, esta realidad es aplicable a otros grupos políticos del país (desde el independentismo catalán al PSOE), y no es este el sustrato del que brota su fuerza política. El discurso de la derecha funciona en la red, fundamentalmente, porque consigue ser muy hábil a la hora de adaptarse con rapidez y eficacia a la hipermediatización de nuestra sociedad internalizando los códigos, los tiempos y las formas de la comunicación virtual. Partiendo de ahí, las estrategias que utilizan para activar discursos de crítica avasalladora se vuelven inherentemente más eficaces; tanto más cuanto que son capaces de construir relatos con personajes bien caracterizados, hitos y cadenas causales claras.

Youtube

La prueba está en Youtube. Hay más de cinco youtubers de ultraderecha que sobrepasan los 100.000 seguidores, de los cuales uno de ellos ya supera el medio millón. Entre ellos se azuzan constantemente y no suelen tener tapujos a la hora de criticar a los líderes de la derecha cuando hacen algo que les desagrada, pero mantienen entre sí lo más valioso: una agenda común y un enemigo compartido. Ahora esa agenda se fusiona en un discurso sobre el COVID-19 que responsabiliza al feminismo, al separatismo y al gobierno de coalición de la llegada del coronavirus. Así lo demuestra la marea de vídeos con los que están bombardeando estos días a sus seguidores. Los canales ultraliberales vierten disertaciones ácidas y soberbias sobre por qué las tibias medidas de Sánchez desestabilizan las todo-poderosas leyes del libre mercado mientras los blogueros más forofos llaman a no creer a la prensa con discursos impostados sobre un hilo de música épica.

Hay muchos estilos, pero todos funcionan en su público; y aunque para una audiencia progresista puedan parecer ridículos, es empíricamente incuestionable que sirven como una poderosa correa de transmisión de ideas, proclamas y llamadas a la acción.

Si recuerdan, cuando la primavera del movimiento GEZI encendió Estambul de discursos esperanzadores, fueron muchos los que abrazaron el tecno-optimismo esperando hacer de las redes un “ágora democrática” donde enfrentar la mentira y los apagones mediáticos. La realidad es que cuando los BLACKOUTS de la censura se mostraron ineficaces, hasta la extrema derecha de países menos digitalizados como los suyos demostró que es posible desmoronar esas ilusiones como un castillo de naipes. Los sistemas inmunológicos de la democracia en la red no están debilitados, simplemente no existen. Depende de nosotros construirlos desde abajo o perderse en voluntarismos espontáneos hasta que sea demasiado tarde.

Lo que hemos visto estos días probablemente sólo sea un anticipo de lo que pueda venir en las próximas semanas de confinamiento y meses de crisis económica post-pandemia. Lo que nos está ocurriendo es de una fuerza tan avasalladora, tan inesperada, que se convierte en dinamita política. Un fenómeno demasiado grande, demasiado capaz de condicionar nuestras vidas como para que no sucumba a la más descarnada politización partidista. Por eso el relato que nos hagamos mayoritariamente de lo que ha ocurrido (de sus causas, culpables, héroes y soluciones) será fundamental en lo sucesivo. Por ese mismo motivo, no es previsible que la derecha y la extrema derecha dejen de pelearlo, ni tampoco que campañas como las del pasado fin de semana cesen o se atemperen mínimamente.

UN GOLPE TIPO ‘KILL BILL’ AL CAPITALISMO

La epidemia de coronavirus es una especie de “técnica de los cinco puntos para explotar un corazón” dirigida al sistema capitalista global. Una señal de que no podemos seguir por el camino que estábamos recorriendo

Slavoj Žižek 20/03/2020

<https://ctxt.es/es/20200302/Firmas/31443/Slavoj-Zizek-coronavirus-virus-sistema-Orban-comunismo-liberalismo.htm>

La actual propagación de la epidemia de coronavirus ha desencadenado a su vez vastas epidemias de virus ideológicos que yacían latentes en nuestras sociedades: noticias falsas, teorías conspiratorias paranoicas, explosiones de racismo, etc.

La necesidad de cuarentenas, bien fundamentada médicamente, ha encontrado un eco en la presión ideológica para establecer fronteras definidas y poner en cuarentena a enemigos que supongan una amenaza para nuestra identidad.

Pero quizá otro virus ideológico, mucho más beneficioso, se extenderá y con suerte nos infectará: el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del Estado nación, una sociedad que se actualice a sí misma en la forma de la solidaridad y la cooperación global.

Se suele oír hoy la especulación de que el coronavirus puede dar lugar a la caída del gobierno comunista chino, de la misma manera que (como el mismo Gorbachov admitió) la catástrofe de Chernóbil fue el evento que desencadenó el fin del comunismo soviético. Pero hay una paradoja en esto, el coronavirus también nos obliga a reinventar el comunismo basándonos en la confianza en la gente y la ciencia.

El primer modelo, vago aun, de coordinación global es la OMS. Organizaciones como esta deberían tener más poder ejecutivo.

En la escena final de KILL BILL: VOLUMEN 2, de Quentin Tarantino, Beatrix derrota al malvado Bill y le asesta la “técnica de los cinco puntos para explotar un corazón”, el golpe más mortífero de todas las artes marciales. El movimiento consiste en una combinación de cinco golpes con la punta de los dedos en cinco lugares distintos del cuerpo del enemigo. Cuando el herido retrocede y da cinco pasos, su corazón explota dentro de su cuerpo y este cae irremisiblemente muerto al suelo.

Este ataque es parte de la mitología de las artes marciales, y evidentemente imposible de realizar en el combate real cuerpo a cuerpo. Pero, en la película, después de que Beatrix lo ejecute, Bill hace las paces calmadamente con ella, da cinco pasos y muere...

Lo que hace que este ataque sea tan fascinante es el tiempo que pasa entre el momento del golpe y el momento de la muerte. Puedo mantener una conversación con normalidad mientras me quede tranquilamente sentado, pero en todo momento soy consciente de que en el instante en que empiece a caminar, mi corazón explotará y yo moriré.

¿No es parecida la idea de aquellos que especulan sobre cómo el coronavirus puede suponer la caída del gobierno comunista chino? Como si fuera alguna clase de “técnica (social) de los cinco puntos para explotar un corazón” dirigida al régimen comunista del país; las autoridades pueden sentarse, observar y tramitar formalidades como las cuarentenas, pero cualquier cambio real en el orden social (como confiar en la gente) resultará en su ruina.

Mi modesta opinión es mucho más radical. La epidemia de coronavirus es una especie de “técnica de los cinco puntos para explotar un corazón” dirigida al sistema capitalista global. Una señal de que no podemos continuar por el camino que estábamos recorriendo hasta ahora, de que un cambio radical es necesario.

Triste realidad: necesitamos una catástrofe

Hace años, Fredric Jameson llamó la atención sobre el potencial utópico de las películas sobre catástrofes cósmicas (un meteorito que amenaza la vida en la Tierra o un virus acabando con la humanidad). Semejantes amenazas globales dan lugar a su vez a una solidaridad global, pues nuestras pequeñas diferencias se vuelven insignificantes y todos trabajamos juntos para encontrar una solución. Y aquí estamos, en la vida real. La cuestión no está en disfrutar sádicamente la expansión del sufrimiento en tanto sirve a nuestra causa, por el contrario, la cuestión es reflexionar sobre el triste hecho de que necesitamos una catástrofe para ser capaces de repensar las características básicas de la sociedad en la que vivimos.

El primer modelo, vago aun, de semejante coordinación global es la Organización Mundial de la Salud; de la cual no estamos recibiendo las típicas sandeces burocráticas, sino advertencias precisas anunciadas sin pánico. Organizaciones como esta deberían tener más poder ejecutivo.

Los escépticos han ridiculizado a Bernie Sanders por su defensa de la cobertura universal de la sanidad pública en EE.UU., pero ¿no nos enseña el coronavirus la lección de que necesitamos incluso más que esto?, ¿de que deberíamos empezar a crear alguna clase de red de sanidad pública GLOBAL?

La cuestión no está en disfrutar sádicamente la expansión del sufrimiento en tanto sirve a nuestra causa, la cuestión es reflexionar sobre el hecho de que necesitamos una catástrofe para ser capaces de repensar las características básicas de la sociedad

Un día después de que Iraj Harirchi, viceministro de salud en Irán, diera una rueda de prensa restándole importancia al coronavirus y asegurando que las cuarentenas masivas no eran necesarias, hizo una breve declaración en la que informaba de que él mismo tenía el coronavirus y que iba a aislarse una temporada (ya desde su anterior aparición en televisión había dado muestras de fiebre y debilidad). Harirchi **añadió**: “Este virus es democrático, y no distingue entre pobres y ricos, entre hombres de Estado y ciudadanos corrientes”.

En esto tenía razón, estamos todos en el mismo barco. Es difícil no darse cuenta de la tremenda ironía de que aquello que nos empuja a unirnos y a abogar por la solidaridad global se manifiesta en el día a día a través de estrictos mandatos de evitar la cercanía y el contacto o incluso del autoaislamiento.

Y no solo estamos lidiando con amenazas virales, podemos ver en el horizonte toda otra clase de catástrofes que se avecinan, o que directamente ya están ocurriendo: sequías, olas de calor, tormentas masivas, etc. En todos estos casos, la respuesta adecuada no es el pánico, sino la acción urgente de establecer alguna clase de coordinación global y eficiente.

¿Solo estaremos seguros en la realidad virtual?

El primer espejismo que hay que despejar es aquél formulado por el presidente de los EE.UU., Donald Trump, durante su reciente visita a la India, donde dijo que la epidemia decrecerá rápidamente y que no tenemos más que esperar al pico de contagios y luego la vida volverá a la normalidad.

Contra semejantes esperanzas de una fácil solución, lo primero que debemos aceptar es que la amenaza está aquí para quedarse. Incluso si esta ola retrocede, reaparecerá bajo nuevas formas, quizá aún más peligrosas.

Lo primero que debemos aceptar es que la amenaza está aquí para quedarse. Incluso si esta ola retrocede, reaparecerá bajo nuevas formas, quizá aún más peligrosas

Por esta razón, podemos esperar que las epidemias de virus afectarán a nuestras interacciones más elementales con la gente y los objetos que nos rodean, incluyendo nuestros propios cuerpos: evitar tocar cosas que pueden estar (invisiblemente) contaminadas, no apoyarse en pasamanos, no sentarse en baños o bancos públicos, evitar abrazar o dar la mano a la gente. Quizá incluso nos volvamos más cuidadosos de nuestros gestos espontáneos: no tocarse la nariz o frotarse los ojos.

Así que no se trata solamente de que nos controle el Estado u otras instituciones similares, debemos también aprender a controlarnos y a disciplinarnos nosotros mismos. Quizá solo llegue a considerarse segura la realidad virtual, y moverse libremente al aire libre esté únicamente permitido en las islas poseídas por los ultrarricos.

Pero incluso aquí, en el nivel de internet y la realidad virtual, debemos ser conscientes de que, en las últimas décadas, los términos ‘virus’ y ‘viral’ han sido principalmente usados para hacer referencia a amenazas digitales que infectan la red y de las cuales no somos conscientes hasta que se desencadena su poder destructivo (el poder de destruir nuestros datos y nuestros discos duros). Lo que ahora vemos es un regreso masivo al significado original y literal del término virus. Las infecciones virales actúan codo con codo en ambas dimensiones, real y virtual.

El regreso del animismo capitalista

Lo que ahora vemos es un regreso masivo al significado original y literal del término virus. Las infecciones virales actúan codo con codo en ambas dimensiones, real y virtual

Otro extraño fenómeno que puede observarse en esta situación es el regreso triunfante del animismo capitalista, esto es, el tratar fenómenos sociales, como mercados o capital financiero, como si de organismos vivientes se tratase. Si se leen los grandes medios de comunicación, la impresión que se tiene es la de que lo que debería preocuparnos son los “mercados poniéndose nerviosos” y no los miles de personas que han muerto y los miles que aún quedan por morir. El coronavirus está quebrantando cada vez más el funcionamiento fluido del mercado mundial, y, según dicen, el crecimiento económico caerá alrededor de un dos o un tres por ciento.

¿Acaso no es todo esto una clara señal de que necesitamos una reorganización de la economía global para que deje de estar a merced de los mecanismos del mercado? Por supuesto, no estamos hablando aquí de comunismo de viejo cuño, sino simplemente de alguna clase de organización global que pueda regular y controlar la economía, así como limitar la soberanía de los Estados nación cuando sea necesario. En otros momentos los países han sido capaces de hacerlo frente a la amenaza de la guerra, y ahora todos nosotros nos estamos encaminando hacia un estado de guerra médica.

No estamos hablando de comunismo de viejo cuño, sino de alguna clase de organización global que pueda regular y controlar la economía, así como limitar la soberanía de los Estados nación cuando sea necesario

Además, no deberíamos tener miedo en reconocer en la epidemia algunos efectos secundarios potencialmente beneficiosos. Uno de los símbolos de la epidemia son las imágenes de pasajeros atrapados (en cuarentena) en enormes cruceros, lo cual me tienta a decir que se trata del fin de la obscenidad de semejantes barcos. Simplemente debemos tener cuidado de que desplazarse a islas lejanas o a otros lugares de vacaciones no se convierta de nuevo en el privilegio de unos pocos ricos, como pasaba hace décadas con viajar en avión. El coronavirus ha afectado seriamente también a la producción de coches, lo cual no es tan malo, en la medida en que puede inducirnos a reflexionar sobre alternativas a nuestra obsesión por los vehículos individuales. Y la lista sigue y sigue.

En un discurso reciente, el primer ministro húngaro Viktor Orban [ha dicho](#): “No existe tal cosa como un liberal. Un liberal no es más que un comunista con un diploma”.

¿Y si la realidad fuera al revés? ¿Y si llamásemos “liberales” a aquellos que se preocupan por nuestras libertades, y “comunistas” a aquellos que saben que solo podremos salvar tales libertades a través de cambios radicales en un capitalismo global que se aproxima a su propio colapso? Entonces deberíamos decir que aquellos que se reconocen a sí mismos como comunistas son liberales con un diploma, liberales que han estudiado seriamente por qué nuestros valores liberales están bajo amenaza y que se han dado cuenta de que solamente un cambio radical puede salvarlos.

Este artículo se publicó originalmente en inglés en [RT](#).

EL FIN DE LA POSMODERNIDAD

CONDICIÓN PÓSTUMA, O EL TIEMPO DEL “TODO SE ACABA”

La fascinación por el apocalipsis domina la escena política, estética y científica. Es una nueva ideología dominante que hay que aislar y analizar, antes de que, como un virus, se adueñe de lo más íntimo de nuestras mentes

<https://ctxt.es/es/20200302/Firmas/31436/Marina-Garces-condicion-postuma-sostenibilidad-posmodernidad-muerte.htm>

Marina Garcés (Nueva Sociedad) 19/03/2020

Nuestro tiempo es el tiempo del «todo se acaba». Vimos acabar la modernidad, la historia, las ideologías y las revoluciones. Hemos ido viendo cómo se acababa el progreso: el futuro como tiempo de la promesa, del desarrollo y del crecimiento. Ahora vemos cómo se terminan los recursos, el agua, el petróleo y el aire limpio, y cómo se extinguen los ecosistemas y su diversidad. En definitiva, nuestro tiempo es aquel en que todo se acaba, incluso el tiempo mismo. No estamos en regresión. Dicen, algunos, que estamos en proceso de agotamiento o de extinción. Quizá no llegue a ser así como especie, pero sí como civilización basada en el desarrollo, el progreso y la expansión. El día a día de la prensa, de los debates académicos y de la industria cultural nos confrontan a la necesidad de pensarnos desde el agotamiento del tiempo y desde el fin de los tiempos. Buscamos exoplanetas. Los nombres de sus descubridores son los nuevos Colón y Marco Polo del siglo xxi. Los héroes de las películas ya no conquistan el Oeste, sino el planeta Marte. Algunos, crédulos, ya han comprado el billete de salida. Los caminos para la huida se están trazando y los ricos de este mundo finito ya hacen cola.

Se ha dicho y escrito que con el 11 de septiembre de 2001 la realidad y la historia se pusieron en marcha otra vez. Pero en lugar de preguntarnos ¿hacia dónde?, la pregunta que nos hacemos hoy es ¿hasta cuándo?

De hecho, ya hace tiempo que se decretó la muerte del futuro y de la idea de progreso. Eran los años 80 del siglo xx, cuando el futuro se convirtió en una idea del pasado, propia de viejos ilustrados, de visionarios y de revolucionarios nostálgicos. La globalización prometía un presente eterno, una estación de llegada adonde poco a poco los países en vías de desarrollo irían llegando y donde todos los ciudadanos del mundo iríamos, progresivamente, conectándonos. Pero en los últimos tiempos, el fin de la historia está cambiando de signo. Lo que tenemos enfrente ya no es un presente eterno ni un lugar de llegada, sino una amenaza. Se ha dicho y escrito que con el 11 de septiembre de 2001 la realidad y la historia se pusieron en marcha otra vez. Pero en lugar de preguntarnos ¿hacia dónde?, la pregunta que nos hacemos hoy es ¿hasta cuándo?

¿Hasta cuándo tendré empleo? ¿Hasta cuándo viviré con mi pareja? ¿Hasta cuándo habrá pensiones? ¿Hasta cuándo Europa seguirá siendo blanca, laica y rica? ¿Hasta cuándo habrá agua potable? ¿Hasta cuándo crearemos aún en la democracia?... Desde las cuestiones más íntimas hasta las más colectivas, desde lo individual hasta lo planetario, todo se hace y se deshace bajo la sombra de un «hasta cuándo». Aunque la historia se haya puesto en marcha, seguimos sin tener futuro. Lo que ha cambiado es la relación con el presente: de ser aquello que tenía que durar para siempre se ha convertido en lo que no puede aguantar más. En lo que es literalmente insostenible. Vivimos, así, precipitándonos en el tiempo de la inminencia, en el que todo puede cambiar radicalmente o todo puede acabarse definitivamente. Es difícil saber si esta inminencia contiene una revelación o una catástrofe. La fascinación por el apocalipsis domina la escena política, estética y científica. Es una nueva ideología dominante que hay que aislar y analizar, antes de que, como un virus, se adueñe de lo más íntimo de nuestras mentes.

Junto al «hasta cuándo» se despierta también el impulso del «ahora o nunca», del «si no ahora, ¿cuándo?». De este impulso nacen los actuales movimientos de protesta, de autoorganización de la vida, de intervención en las guerras, de transición ambiental, de cultura libre, los nuevos feminismos... De un lado y otro de la pregunta, se comparte una misma conciencia: que esto no va, es decir, que no puede continuar sin colapsar. Lo que se

comparte es una misma experiencia del límite. Este límite no es cualquier límite: es el límite de lo vivible. Ese umbral a partir del cual puede ser que haya vida, pero que no lo sea para nosotros, para la vida humana. Vida vivible: es la gran cuestión de nuestro tiempo. Unos la elaboran ya en meros términos de supervivencia, aunque sea a codazos fuera de este planeta. Otros volvemos a poner la vieja cuestión sobre la mesa, o en medio de la plaza: vida vivible es vida digna. Sus límites son aquellos por los que podamos aún luchar.

Desde los años 70 del siglo pasado, una de las principales estrategias de contención de la crítica radical al capitalismo ha sido el concepto de sostenibilidad y, más concretamente, de desarrollo sostenible

Cuando hoy se afirma que el tiempo se acaba y se acepta caminar sobre la irreversibilidad de nuestra propia muerte, ¿de qué tiempo y de qué muerte se está hablando? Precisamente, del tiempo vivible. No está en cuestión el tiempo abstracto, el tiempo vacío, sino el tiempo en el que aún podemos intervenir sobre nuestras condiciones de vida. Confrontados al agotamiento del tiempo vivible y, en último término, al naufragio antropológico y a la irreversibilidad de nuestra extinción, nuestro tiempo ya no es el de la posmodernidad sino el de la insostenibilidad. Ya no estamos en la condición posmoderna, que había dejado alegremente el futuro atrás, sino en el de otra experiencia del final, la condición póstuma. En ella, el post- no indica lo que se abre tras dejar los grandes horizontes y referentes de la modernidad atrás. Nuestro post- es el que viene después del después: un post- póstumo, un tiempo de prórroga que nos damos cuando ya hemos concebido y en parte aceptado la posibilidad real de nuestro propio final.

Insostenibilidad

La conciencia, cada vez más generalizada, de que «esto» (el capitalismo, el crecimiento económico, la sociedad de consumo, el productivismo, como se lo quiera llamar) es insostenible impugna radicalmente el actual estado de cosas. Por eso es innombrable. O por eso su expresión es neutralizada, desde hace años, con todo tipo de argucias terminológicas e ideológicas. Desde los años 70 del siglo pasado, una de las principales estrategias de contención de la crítica radical al capitalismo ha sido el concepto de sostenibilidad y, más concretamente, de desarrollo sostenible. La sostenibilidad apareció como pregunta o como problema cuando en 1972 el Club de Roma planteó, en su informe LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO, que en un planeta finito el crecimiento ilimitado no era posible. La pregunta que este informe lanzaba al mundo contenía también un HASTA CUÁNDO: ¿hasta cuándo podrá el planeta, como conjunto de los recursos naturales necesarios para la vida, aguantar sin colapsar el ritmo de explotación y de deterioro al que lo somete la actividad productiva y vital del ser humano? A este problema se respondió con el concepto de desarrollo sostenible, promovido ya no como contradicción a resolver sino como solución a proponer. Tal como lo definía en 1987 el Informe Brundland, el desarrollo sostenible sería aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones. Es un concepto que ya en ese momento despertó una controversia terminológica que en realidad era un conflicto político. Como ha explicado el economista José Manuel Naredo, entre otros, este conflicto provocó la intervención del mismo Henry Kissinger. Lo que se consiguió con el cierre ideológico en torno de la sostenibilidad del desarrollo fue blindar toda discusión sobre la sostenibilidad del sistema económico mismo. El neoliberalismo estaba ganando la batalla de ideas y el imaginario que dominaría, hasta hoy, los deseos personales y colectivos a lo largo y ancho del planeta. La integración de la cuestión ambiental a través del discurso de la sostenibilidad neutralizó cualquier nuevo cuestionamiento que pudiera surgir más allá de la derrota histórica del comunismo.

Sin embargo, a partir de la crisis de 2008, lo que se ha puesto seriamente en cuestión es, precisamente, la sostenibilidad del propio capitalismo. La pregunta que hoy alimenta los relatos apocalípticos y la cancelación del futuro apunta a la difícil viabilidad de un sistema económico basado en el crecimiento y en la especulación. La pregunta por el HASTA CUÁNDO ya no interroga solamente la disponibilidad de recursos y fuentes de energía naturales. Va más allá: ¿hasta cuándo podrá el sistema capitalista aguantar su propio ritmo de crecimiento sin pinchar? La pregunta se desplaza del planeta y sus límites a las burbujas y su inestabilidad. Vivimos en un planeta finito al borde del colapso y sobre burbujas (financieras, inmobiliarias, etc.) siempre a punto de estallar.

La crisis es un problema intrínseco al capitalismo, como ya habían analizado los economistas clásicos y Karl Marx entre otros. Pero lo que está ahora en cuestión es la premisa misma del crecimiento como condición para la actividad económica. Que en el siglo xviii el crecimiento fuera inseparable de la economía política tenía su sentido, porque era lo que se estaba experimentando directamente: expansión colonial, aumento exponencial de la riqueza, salto técnico en la industrialización, crecimiento demográfico, etc. Pero actualmente la percepción es

exactamente la contraria. ¿Por qué tendría que mantenerse un principio que contradice la experiencia real que estamos haciendo hoy acerca de nuestras condiciones de vida? Es entonces cuando un principio, afirmado por sí mismo y contra toda evidencia, se convierte en dogma. Un dogma que de nuevo se ampara en la idea de la sostenibilidad. Ahora, la sostenibilidad que se predica no lo es solo de los recursos naturales sino del sistema económico en cuanto tal. La nueva consigna es: hacer sostenible el sistema. Este ha sido el gran argumento de lo que se denominan las políticas de austeridad. Es decir, los recortes y la privatización de los servicios públicos, especialmente en el sur de Europa.

Austeridad es una de las palabras en las que se juega hoy la encrucijada de las decisiones colectivas de nuestro tiempo. Lejos de la austeridad como valor ético, como posición anticonsumista, DECRECENTISTA y respetuosa con el medio ambiente, la austeridad que se invoca para asegurar la sostenibilidad del sistema funciona como una máquina de bajar el gasto público y de reducir las expectativas de una buena vida a la condición de privilegio. Dicho más directamente: se trata de un reajuste de los márgenes de una vida digna.

La crisis es un problema intrínseco al capitalismo, pero lo que está ahora en cuestión es la premisa misma del crecimiento como condición para la actividad económica

Ahí se abre una nueva dimensión de la pregunta por el HASTA CUÁNDO, en la que entramos directamente en cuestión los humanos y nuestras condiciones de vida. ¿Hasta cuándo podremos los seres humanos aguantar las condiciones de vida que nosotros mismos nos imponemos sin rompernos (individualmente) o extinguirnos (como especie)? La pregunta por la sostenibilidad, que apuntaba en los años 70 a la finitud del planeta, vuelve ahora sobre nosotros mismos como un bumerán y apunta directamente a nuestra fragilidad, a nuestra propia finitud. Nos vemos confrontados, así, a una tercera experiencia del límite: junto a la del planeta y a la del sistema, la que tiene que ver con la precariedad de nuestras vidas. Esta precariedad, que se ha convertido en un tema recurrente en la filosofía, las artes y las ciencias humanas y sociales de nuestro tiempo, tiene múltiples rostros, no todos coincidentes. Desde el malestar psíquico y físico que asola a las sociedades más ricas, a la quiebra de las economías de subsistencia en las más pobres. En uno y otro extremo, del alma al estómago, lo que se padece es una impotencia vinculada a la imposibilidad de ocuparse y de intervenir sobre las propias condiciones de vida. Es el fin del tiempo vivible, como decíamos al principio. Un nuevo sentido de la desesperación.

Ya lo anunciaba un autor como Günther Anders en los años 50 del siglo xx en sus ensayos reunidos en LA OBSOLESCENCIA DEL HOMBRE. Lo que planteaba entonces es que el hombre se ha hecho pequeño. Pequeño, ya no ante la inmensidad del mundo o bajo los cielos infinitos, sino pequeño respecto a las consecuencias de su propia acción. Anders escribía cuando la racionalidad técnica había producido y administrado los campos de exterminio y la bomba atómica. Pero no hablaba solamente de esta nueva capacidad de destrucción programada. Apuntaba a la intuición cada vez más inquietante de que la acción humana, tanto individual como colectiva, no está ya a la altura de la complejidad que ella misma genera y bajo la cual tiene que desarrollarse. El sujeto, como conciencia y voluntad, ha perdido la capacidad de dirigir la acción en el mundo y de ser, por tanto, el timonel de la historia. En esta intuición se adelantaba, también, la derrota del ciclo moderno revolucionario, con su pulsión para rehacer radicalmente el mundo desde la acción política. Desde entonces, tenemos un problema de escala, que nos sitúa en la encrucijada de una dolorosa contradicción: somos pequeños y precarios, pero tenemos un poder desmesurado.

Tras la posmodernidad

Hemos pasado, así, de la condición posmoderna a la condición póstuma. El sentido del después ha mutado: del después de la modernidad al después sin después. Las consecuencias civilizatorias de este desplazamiento están siendo exploradas hoy, sobre todo, por la literatura, la ficción audiovisual y las artes. También el periodismo ficción, el que se dedica a rastrear tendencias de futuro, le está dedicando grandes dosis de atención. Pero ¿cómo pensarlo? ¿Cómo pensarlo para que la comprensión nos lleve más allá del temor y de la resignación?

La austeridad que se invoca para asegurar la sostenibilidad del sistema funciona como una máquina de bajar el gasto público y de reducir las expectativas de una buena vida a la condición de privilegio

La condición posmoderna fue caracterizada por Jean-François Lyotard como la incredulidad hacia los grandes relatos y sus efectos sobre las ciencias, el lenguaje y el conocimiento. Según su análisis, lo que caracterizaba a los

saberes posmodernos es que ni la historia como escenario del progreso hacia una sociedad más justa, ni el progreso como horizonte desde donde valorar la acumulación científica y cultural hacia la verdad eran ya el marco de validez de la actividad epistemológica, cultural y política. El después posmoderno, tal como lo elabora Lyotard en *LA CONDICIÓN POSMODERNA* (1979), se encontraba liberado del sentido lineal de la metanarración histórica de progreso y se abría a los tiempos múltiples, a las heterocronías, al valor de la interrupción, al acontecimiento y a las discontinuidades. Como para el PUNK, que alzaba sus gritos de vida y de rabia también en esos años, el NO FUTURO posmoderno era experimentado como una liberación. Frente a ello, la condición póstuma se cierne hoy sobre nosotros como la imposición de un nuevo relato, único y lineal: el de la destrucción irreversible de nuestras condiciones de vida. Inversión de la concepción moderna de la historia, que se caracterizaba por la irreversibilidad del progreso y de la revolución, este relato tiene ahora en el futuro ya no la realización de la historia sino su implosión. La linealidad histórica ha vuelto, pero no apunta a una luz al final del túnel, sino que tiñe de sombras nuestros escaparates de incansable luz artificial.

Esta nueva captura narrativa del sentido del futuro cambia radicalmente la experiencia del presente. En los años 80 y 90 del siglo pasado, la globalización económica invitaba a la humanidad a celebrar un presente eterno hinchado de posibles, de simulacros y de promesas realizables en el aquí y el ahora. La posmodernidad elaboró el sentido y las tensiones de esta recién estrenada temporalidad. Liberada del lastre del pasado y de la coartada del futuro, lo que la globalización ofrecía era un presente eterno del hiperconsumo, de la producción ilimitada y de la unificación política del mundo. Un ecumenismo mercantil que hacía de la red la forma de la reconciliación, y de la esfera terrestre, la imagen de la comunidad salvada. En este presente, el futuro ya no era necesario porque de algún modo se había realizado o estaba en vías de hacerlo.

Lo que estamos experimentando en la condición póstuma no es una vuelta al pasado o una gran regresión, como desde algunos debates actuales se está proponiendo pensar, sino la quiebra del presente eterno y la puesta en marcha de un no tiempo. Del presente de la salvación al presente de la condena. Nuestro presente es el tiempo que resta. Cada día, un día menos. Si el presente de la condición posmoderna se nos ofrecía bajo el signo de la eternidad terrenal, siempre joven, el presente de la condición póstuma se nos da hoy bajo el signo de la catástrofe de la tierra y de la esterilidad de la vida en común. Su tiempo ya no invita a la celebración, sino que condena a la precarización, al agotamiento de los recursos naturales, a la destrucción ambiental y al malestar físico y anímico. De la fiesta sin tiempo al tiempo sin futuro.

Nos vemos confrontados a una tercera experiencia del límite: junto a la del planeta y a la del sistema, la que tiene que ver con la precariedad de nuestras vidas

Las consecuencias de este giro van más allá del análisis de la temporalidad. Tienen efectos, también, en cómo se configuran los sistemas de poder, las identidades y el sentido mismo de la acción. La posmodernidad parecía culminar el giro biopolítico de la política moderna. Como empezó a analizar Michel Foucault y han desarrollado otros autores, de Giorgio Agamben a Antonio Negri, entre otros, la relación entre el Estado y el capitalismo configuró, del siglo XVIII en adelante, un escenario biopolítico donde la gestión de la vida, individual y colectiva, era el centro de la legitimidad del poder y de organización de sus prácticas de gubernamentalidad. No es que no hubiera muerte ejecutada por las órdenes bélicas o policiales del Estado, pero bajo el régimen biopolítico era considerada excepcional y deficitaria respecto a la normalidad política. Actualmente, la biopolítica está mostrando su rostro necropolítico: en la gestión de la vida, la producción de muerte ya no se ve como un déficit o excepción, sino como normalidad. Terrorismo, poblaciones desplazadas, refugiados, feminicidios, ejecuciones masivas, suicidios, hambrunas ambientales... la muerte no natural no es residual o excepcional, no interrumpe el orden político, sino que se ha puesto en el centro de la normalidad democrática y capitalista y de sus guerras no declaradas. Thomas Hobbes y el orden político de la modernidad, donde la paz y la guerra son el dentro y el fuera de la civilidad y del espacio estatal, ha sido desbordado. Con él, también, el horizonte kantiano de la paz perpetua, es decir, el ideal regulativo de un tendencial avance hacia la pacificación del mundo, ha sido borrado del mapa de nuestros posibles.

Bajo este horizonte, la acción colectiva (sea política, científica o técnica) ya no se entiende desde la experimentación sino desde la emergencia, como operación de salvación, como reparación o como rescate. Los héroes más emblemáticos de nuestro tiempo son los socorristas del Mediterráneo. Ellos, con sus cuerpos siempre a punto de saltar al agua para rescatar una vida sin rumbo, que deja atrás un pasado sin tener ningún futuro, expresan la acción más radical de nuestros días. Salvar la vida, aunque esta no tenga ningún otro horizonte de sentido que afirmarse a sí misma. El rescate como única recompensa. De algún modo, la «nueva política» que ha

surgido en España en los últimos años y que está gobernando algunos pueblos, ciudades y territorios, se presenta también bajo esta lógica: su razón de ser primera, antes que la transformación política (es decir, futuro), es la emergencia social. La política como acción de rescate ciudadano se pone por delante de la política como proyecto colectivo basado en el cambio social. Incluso en los movimientos sociales y en el pensamiento crítico actual hablamos mucho de «cuidados». Cuidarnos es la nueva revolución. Quizá este es hoy uno de los temas claves que van desde el feminismo hasta la acción barrial o la autodefensa local. Pero estos cuidados de los que tanto hablamos quizá empiezan a parecerse demasiado a los cuidados paliativos.

La condición póstuma se cierne hoy sobre nosotros como la imposición de un nuevo relato, único y lineal: el de la destrucción irreversible de nuestras condiciones de vida

Por eso, quizá, el imaginario colectivo de nuestro tiempo se ha llenado de zombis, de dráculas y de calaveras. Mientras nos hacemos conscientes de esta muerte que ya va con nosotros, no sabemos cómo responder a la muerte real, a los viejos y a los enfermos que nos acompañan, a las mujeres violadas y asesinadas, a los refugiados y a los inmigrantes que cruzan fronteras dejándose en ellas la piel. La condición póstuma es el después de una muerte que no es nuestra muerte real, sino una muerte histórica producida por el relato dominante de nuestro tiempo. ¿Por qué ha triunfado tan fácilmente este relato? Es evidente que estamos viviendo en tiempo real un endurecimiento de las condiciones materiales de vida, tanto económicas como ambientales. Los límites del planeta y de sus recursos son evidencias científicas. La insostenibilidad del sistema económico también es cada vez más evidente. Pero ¿cuál es la raíz de la impotencia que nos inscribe, de manera tan acrítica y obediente, como agentes de nuestro propio final? ¿Por qué, si estamos vivos, aceptamos un escenario POST MORTEM?

La catástrofe del tiempo

En la condición póstuma, la relación con la muerte atraviesa el tiempo en sus tres dimensiones vividas y lo somete, así, a la experiencia de la catástrofe. Somos póstumos porque de alguna manera la irreversibilidad de nuestra muerte civilizatoria pertenece a una experiencia del ya fue. Walter Benjamin pensaba en una revolución que restauraría, a la vez, las promesas incumplidas del futuro y de las víctimas del pasado. La revolución, pensada desde el esquema teológico de la salvación, reiniciaría los tiempos. La condición póstuma es la inversión de esta revolución: una muerte que no cesa, una condena que no llegará al final de los tiempos, sino que se convierte en temporalidad. Es la catástrofe del tiempo. La catástrofe del tiempo es la expresión que utiliza Svetlana Aleksíevich para referirse a Chernóbil. Merece toda la atención leer directamente sus palabras. Son fragmentos del capítulo «Entrevista de la autora consigo misma...», de VOCES DE CHERNÓBIL.

Yo miro a Chernóbil como el inicio de una nueva historia, en la que el hombre se ha puesto en cuestión con su anterior concepción de sí mismo y del mundo (...) Cuando hablamos del pasado y del futuro, introducimos en estas palabras nuestra concepción del tiempo, pero Chernóbil es ante todo una catástrofe del tiempo. De pronto se encendió cegadora la eternidad. Callaron los filósofos y los escritores, expulsados de sus habituales canales de la cultura y la tradición. Aquella única noche nos trasladamos a otro lugar de la historia, por encima de nuestro saber y de nuestra imaginación. Se ha roto el hilo del tiempo. De pronto el pasado se ha visto impotente; no encontramos en él en qué apoyarnos; en el archivo omnisciente de la humanidad no se han encontrado las claves para abrir esta puerta. En Chernóbil se recuerda ante todo la vida «después de todo»: los objetos sin el hombre, los paisajes sin el hombre. Un camino hacia la nada, unos cables hacia ninguna parte. Hasta te asalta la duda de si se trata del pasado o del futuro. En más de una ocasión, me ha parecido estar anotando el futuro. Lo único que se ha salvado de nuestro saber es la sabiduría de que no sabemos. Ha cambiado todo. Todo menos nosotros. Chernóbil, Verdún, Auschwitz, Hiroshima, Nagasaki, Bhopal, Palestina, Nueva York, Sudáfrica, Iraq, Chechenia, Tijuana, Lesbos... una geografía inacabable de la muerte que ha devorado el tiempo y lo ha convertido en catástrofe. Muerte masiva, muerte administrada, muerte tóxica, muerte atómica. Es la muerte provocada de millones de personas, con la cual mueren también el sujeto, la historia y el futuro de la humanidad. Es la muerte que la posmodernidad, con su celebración del simulacro en un presente inagotable, negó y que ahora vuelve, como todo lo reprimido, con más fuerza. Aquí está la debilidad de la cultura posmoderna, con todo lo que fue capaz también de abrir: que el presente eterno del simulacro olvidó y negó la muerte, aunque hablara de ella. Acogió la finitud y la fragilidad, pero no la muerte del morir y la muerte del matar. Más concretamente, olvidó la distinción entre el morir y el matar, entre la finitud y el exterminio, entre la caducidad y el asesinato.

Actualmente, la biopolítica está mostrando su rostro necropolítico: en la gestión de la vida, la producción de muerte ya no se ve como un déficit o excepción, sino como normalidad

Como Jean Baudrillard intuía, el simulacro ocultó el crimen. Nos impidió, así, pensar que la muerte que hoy aceptamos como horizonte pasado y futuro de nuestro tiempo no es la de nuestra condición mortal, sino la de nuestra vocación asesina. Es el crimen. Es el asesinato. Así lo entendió la escritora austríaca Ingeborg Bachmann, autora de obra y de vida inacabadas, que nunca confundió la finitud humana con la producción social de muerte, de «modos de matar» (TODESARTEN es el título general de su ciclo novelístico). No en vano había estudiado filosofía y había hecho su tesis doctoral, en plenos años 40 del siglo xx, contra la figura y la filosofía de la muerte de Heidegger. Tras abandonar la filosofía como disciplina, Bachmann trasladó su investigación a la palabra misma, despojada de todo academicismo, y su confianza, a la posibilidad de encontrar, aún, una palabra verdadera. Una de estas palabras verdaderas, que cambia el sentido de la experiencia de nuestro tiempo es, precisamente, la palabra «asesinato». Con ella termina la novela inacabada de Bachmann, MALINA. Desde la verdad a la que nos expone esta palabra, podemos decir con Bachmann que no nos estamos extinguiendo, sino que nos están asesinando, aunque sea selectivamente. Con este giro, con esta interrupción del sentido de nuestro final, la muerte ya no se proyecta al final de los tiempos, sino que entra en el tiempo presente, muestra las relaciones de poder de las que está compuesta y puede ser denunciada y combatida. El tiempo de la extinción no es el mismo que el del exterminio, como tampoco lo son el morir y el matar.

Dice Aleksiévitich, en el fragmento citado, que del pasado solo se ha salvado la sabiduría de que no sabemos nada. Es decir, esa vieja condición socrática del no-saber como puerta hacia un saber más verdadero, porque ha pasado por el abismo del cuestionamiento crítico radical. El no-saber, desde este gesto soberano de declararse fuera del sentido ya heredado, es todo lo contrario del analfabetismo como condena social. Es un gesto de insumisión respecto a la comprensión y la aceptación de los códigos, los mensajes y los argumentos del poder.

Declararnos insumisos a la ideología póstuma es, para mí, la principal tarea del pensamiento crítico hoy. Toda insumisión, si no quiere ser un acto suicida o autocomplaciente, necesita herramientas para sostener y compartir su posición. En este caso, necesitamos herramientas conceptuales, históricas, poéticas y estéticas que nos devuelvan la capacidad personal y colectiva de combatir los dogmas y sus efectos políticos. Por ello propongo una actualización de la apuesta ilustrada, entendida como el combate radical contra la credulidad. Hemos recibido la herencia ilustrada a través de la catástrofe del proyecto de modernización con el que Europa colonizó y dio forma al mundo. La crítica a ese proyecto y a sus consecuencias debe ser continuada y elaborada, hoy también, mano a mano con las culturas y formas de vida, humanas y no humanas, que lo padecieron como una invasión y una imposición, dentro y fuera de Europa. Debemos hacerla juntos porque el programa de modernización está poniendo en riesgo los límites mismos de nuestro mundo común. Pero esa crítica, precisamente porque se trata de una crítica al dogma del progreso y a sus correspondientes formas de credulidad, nos devuelve a las raíces de la ilustración como actitud y no como proyecto, como impugnación de los dogmas y de los poderes que se benefician de ellos.

La tormenta ilustrada se desencadena, precisamente, como la potencia de un sabio no saber, para decirlo en los términos de Aleksiévitich. No es un escepticismo: es un combate del pensamiento contra los saberes establecidos y sus autoridades, un combate del pensamiento en el que se confía una convicción: que pensando podemos hacernos mejores y que solo merece ser pensado aquello que, de una forma u otra, contribuye a ello. Rescatar esta convicción no es ir al rescate del futuro con el que la modernidad sentenció al mundo al no futuro. Todo lo contrario: es empezar a encontrar los indicios para hilvanar de nuevo un tiempo de lo vivible. Esta convicción no puede ser el monopolio de nadie: ni de una clase social, ni de la intelectualidad, ni de unas instituciones determinadas. Tampoco de la identidad cultural europea. Poder decir: «no les creemos» es la expresión más igualitaria de la común potencia del pensamiento.

Este texto se publicó en *Nueva Sociedad*. Es un fragmento del libro NUEVA ILUSTRACIÓN RADICAL (Anagrama, Barcelona, 2018), Premio Ciudad de Barcelona de Ensayo de 2018.

2020 NOS DEBE UNA REPÚBLICA

POR DAVID ORTIZ (@DAVIDORTIZZG) Y ANTIXON ARIZALETA (@ARIZALETAANTXON)
<http://latrivial.org/2020-nos-debe-una-republica/>

En este ciclo político tan apasionante para el campo de voluntad transformadora, que abarca desde el 15M hasta la llegada de Pablo Iglesias a la Vicepresidencia, todo ha cambiado con una celeridad apabullante. Hemos encontrado nuevas formas de hacer política que nos acercan más a la gente, hemos aprendido a ser útiles atendiendo al funcionamiento de los mecanismos del Estado y su tensión con los poderes fácticos, tratando de utilizar el conocimiento adquirido para mejorar la vida de la ciudadanía. En definitiva, nos hemos decidido a bajar al barro a pelear, sabiendo que eso implicaba mancharnos. Pero el elefante en la habitación que ha sido el republicanismo nunca se fue, y quizás ahora es el momento para detenernos a repensarnos y, como diría Lenin, “examinar con atención la vida real, confrontar nuestra observación con nuestros sueños”.

Ha habido en los últimos años una parte del espacio emancipatorio que, con razón en la mayoría de ocasiones, abogaba por disputar centralmente aquellas batallas en las que existía la posibilidad de vencer, los marcos ganadores. Mientras, por otro lado, existía un bloque que defendía seguir dando la batalla en las luchas a pesar de que eran combates perdidos de antemano. Quizás el marco antimonárquico pueda producir un espacio de comunión entre las diferentes facciones que componen el ámbito transformador, logrando un equilibrio razonable entre la disputa política inteligente y efectiva -que como dice Sun Tzu en EL ARTE DE LA GUERRA “ganará quién sabe cuándo luchar y cuando no luchar”- y evitar que la práctica se coma los ideales, que la táctica se coma la estrategia.

En días tan convulsos como los que vivimos podemos observar tanto nuestras virtudes en tanto que sociedad, como nuestros peores miedos y ansiedades. Las fuerzas reaccionarias tratan de llevar a cabo una estrategia que está fracasando a todas luces, la de culpabilizar al Gobierno de las muertes de nuestros compatriotas. Y esta estrategia fracasa por una sencilla razón: la gente, en momentos donde se sabe tan vulnerable, no va a verse representada en un antagonismo que la haga verse desprotegida ante la muerte. Son tiempos de reivindicarnos en lo común, sintiéndonos amparados por el -probablemente- mayor productor de seguridades de nuestros días: el Estado. De hecho, hasta referentes de la derecha en redes y medios como Jorge Bustos, jefe de opinión en El Mundo, se ha visto obligado a, entre alabanzas a medidas económicas de corte keynesiano, autoconvencerse de que Nadia Calviño ha ganado la batalla interna del Gobierno a Pablo Iglesias, y de que Sánchez está mucho más moderado de lo que podríamos haber pensado. Algo nos dice que esto no se corresponde tanto con la realidad de las medidas aplicadas en el Plan de Escudo Social del Gobierno como con la necesidad que tenemos como comunidad de sentirnos seguros en una situación tan extremadamente delicada. En palabras del teórico Ernesto Laclau: “en una situación de desorden radical, el ‘orden’ está presente como aquello que está ausente; pasa a ser un significante vacío, el significante de esa ausencia”. Con dicha coyuntura, se abre una ventana de oportunidad: nunca ha gustado a los españoles los lujos que se dan los poderosos mientras su pueblo sufre. Y la decisión del monarca de revelar esta información en momentos tan duros puede volverse en su contra.

La gente, en momentos donde se sabe tan vulnerable, no va a verse representada en un antagonismo que la haga verse desprotegida ante la muerte. Son tiempos de reivindicarnos en lo común, sintiéndonos amparados por el -probablemente- mayor productor de seguridades de nuestros días: el Estado. La casualidad nunca produce actos políticos por sí sola. En la gran mayoría de ocasiones son los pasos en falso o las acciones no suficientemente estudiadas las que provocan la apertura de momentos de concentración de lo político. Es el caso de lo que le ha ocurrido a la Casa Real en los últimos días. Hay un evidente error táctico en la decisión de retirar la asignación al rey emérito creyendo que la noticia quedaría aplastada por la crisis del COVID-19 y la montaña de información que la acompaña, en pensar que la preocupación y alarma social que produce el coronavirus iba a enterrar cualquier otro marco de discusión. Este razonamiento no tiene en cuenta que, habiendo aceptado la práctica totalidad de la población un sacrificio personal en favor del bien común, cualquier agravio provoca dolores que se multiplican de manera exponencial y, además, perduran en la memoria colectiva: citando al profesor Villacañas, “cuando el miedo, la inseguridad, lo desconcertante estalla, entonces la crítica es impotente ante la configuración de las pasiones”.

Desde hace semanas hemos venido reflexionando y discutiendo entre nosotros sobre la cuestión republicana, hasta que de pronto la coyuntura ha cambiado radicalmente en cuestión de días: en el momento en que está escrito este texto, 18 de marzo, en plena emergencia sanitaria por el coronavirus y con la población española confinada, se producen exitosamente dos caceroladas contra el rey emérito Juan Carlos I y el actual rey Felipe

VI, exigiendo que entreguen el dinero de los negocios saudíes del padre a la sanidad pública. No queremos decir con esto que en el día de mañana vaya a haber un levantamiento popular; sí queremos, en cambio, devolvernos a una discusión teórica y política que nos habíamos obligado a olvidar, teniendo además la convicción de que el momento que lo rompa todo llegará con un chispazo inesperado en un lugar desconocido, sorprendiendo a propios y extraños.

Mientras discurrían estos años, hemos sido testigos de cómo el republicanismo ha sido repudiado por los tacticistas y encumbrado por los izquierdistas, y pese a ello, será el pueblo quien le devuelva el vigor que merece. El día que vuelva no llegará con los aires cantonalistas de los tiempos de Pi i Margall, ni con el fervor socialista de la época del Frente Popular: si ha de llegar, llegará desde luego con impulso y forma de semblante nuevo, y será mucho más parecido a nuestra patria que a ningún pensador o activista de salón. Es, entonces, nuestro deber tratar de entender el republicanismo con la mirada cargada de futuro y no con las ojeras cansadas del pasado, y construirlo no a pesar del pueblo español sino con él.

El día que vuelva el republicanismo no llegará con los aires cantonalistas de los tiempos de Pi i Margall, ni con el fervor socialista de la época del Frente Popular: si ha de llegar, llegará desde luego con impulso y forma de semblante nuevo

Es probable que, de producirse un movimiento político abiertamente republicano, vuelva a aflorar la discusión sobre cuáles han de ser los símbolos que conduzcan un posible proceso destituyente de la monarquía, especialmente en el caso de la bandera. Es una controversia inútil a día de hoy. Elegir los símbolos como si el sentido de los mismos ya estuviese dado conlleva caer en un esencialismo que asume las posiciones de sujeto de manera apriorística. Los símbolos que puedan acompañar el proceso emergerán de manera natural y no impuesta. Al igual que los aplausos en los balcones y las caceroladas, no será una cosa largamente debatida en un THINK TANK, sino un momento de organización comunitaria de carácter necesariamente popular.

Sin embargo, ello no significa que debamos sentarnos, cruzar los brazos y esperar que el buen hacer del destino nos traiga las circunstancias deseadas. Resulta imprescindible dejar atrás el miedo, dar un paso adelante y tratar de empujar y ampliar más allá los que hasta ahora han sido nuestros límites y horizontes. A todos los que dan algunas batallas por pérdidas, es la propia historia de España quien los desautoriza. A los que creen que las transformaciones serán en los términos identitarios que ellos desean, será su propio pueblo quien los desautorizará.

BIOPOLÍTICA Y CORONAVIRUS

Roberto Esposito

<https://www.filco.es/biopolitica-y-coronavirus/>

«Secciones enteras de la población, consideradas en riesgo, pero también portadores de riesgo de contagio, se ven afectadas por prácticas profilácticas, protegidas y mantenidas a distancia —escribe Esposito—. Es el resultado del síndrome inmune real que durante tiempo ha caracterizado el nuevo régimen biopolítico. Lo que se teme, incluso más que el daño en sí mismo, es su circulación incontrolada en un cuerpo social expuesto a procesos de contaminación generalizados».

Cuando comenzamos a hablar de biopolítica, la noticia fue recibida con cierto escepticismo. Parecía una noción apenas verificable en la realidad. De pronto la situación cambió rápidamente. Y la retroalimentación se ha vuelto cada vez más densa, hasta que ahora alcanza cotas impresionantes.

Por Roberto Esposito, profesor de Filosofía Teórica

Desde procedimientos biotecnológicos, dirigidos a modificar eventos que antes se consideraban naturales, pasando por el terrorismo suicida, hasta la crisis de inmigración más reciente, los problemas de vida y muerte se han asentado en el centro de las agendas y los conflictos políticos. Hasta la explosión del coronavirus, con las consecuencias geopolíticas que ya vamos viendo, estamos llegando al clímax de la relación directa entre la vida biológica y las intervenciones políticas.

Habría tres pasos básicos. El primero es el cambio del objetivo político de los individuos a ciertos segmentos de la población. Secciones enteras de la población, consideradas en riesgo, pero también portadores de riesgo de contagio, se ven afectadas por prácticas profilácticas, al mismo tiempo protegidas y mantenidas a distancia. Este es también el resultado del síndrome inmune real que durante mucho tiempo ha caracterizado el nuevo régimen biopolítico. Lo que se teme, incluso más que el daño en sí mismo, es su circulación incontrolada en un cuerpo social expuesto a procesos de contaminación generalizados. Por supuesto, la dinámica de la globalización ha aumentado este miedo, en un mundo que parece haber perdido todas las fronteras internas. El contraste violento con la inmigración por parte de los partidos soberanistas, más que como una continuación del viejo nacionalismo, debe interpretarse en esta clave inmune.

Hasta la explosión del coronavirus, con las consecuencias geopolíticas que ya vamos viendo, estamos llegando al clímax de la relación directa entre la vida biológica y las intervenciones políticas

El segundo paso de la dinámica bipolítica en curso tiene que ver con el doble proceso de medicalización de la política y politización de la medicina. También en este caso es una transformación que se remonta al nacimiento de la medicina social. Pero la aceleración en progreso parece cruzar el umbral de la guardia. Por un lado, la política, desvaneciendo sus coordenadas ideológicas, ha acentuado cada vez más un carácter protector contra riesgos reales e imaginarios, persiguiendo temores que a menudo se produce a sí misma. Por otro lado, la práctica médica, a pesar de su autonomía científica, no puede dejar de tener en cuenta las condiciones contextuales dentro de las cuales opera. Por ejemplo, las consecuencias económicas y políticas que determinan las medidas sugeridas. Esto explica de alguna manera la sorprendente diversidad de opiniones entre los principales virólogos con respecto a la naturaleza y los posibles resultados de los coronavirus.

El tercer síntoma, quizás aún más perturbador, del entrelazamiento de la política y la vida biológica es el cambio de los procedimientos democráticos ordinarios hacia disposiciones de emergencia. El decreto urgente también tiene una larga historia. Se basa en la idea de que, en condiciones de alto riesgo, en lugar de la voluntad del legislador, se aplica el estado de necesidad. Por ejemplo, si un terremoto destruye un territorio, se determina un estado de urgencia que puede pasar fácilmente a un estado de excepción.

La práctica médica, a pesar de su autonomía científica, no puede dejar de tener en cuenta las condiciones contextuales dentro de las cuales opera. Por ejemplo, las consecuencias económicas y políticas que determinan las medidas sugeridas

Esto es lo que está sucediendo en los últimos días, con las medidas aprobadas, por un lado, por algunos gobiernos y, por otro, por las regiones, con el riesgo de una superposición indebida entre las dos potencias. Este impulso hacia el estado de excepción es aún más perturbador porque tiende a estandarizar los procedimientos políticos de los estados democráticos a los de los estados autoritarios como

China. Con la advertencia de que, en este terreno, los estados autoritarios, por la propia naturaleza de su tipo de poder, siempre estarán por delante de los democráticos.

*** ARTÍCULO PUBLICADO CON EXPRESA CONFORMIDAD DEL AUTOR. APARECIÓ EN ITALIANO EN [La Repubblica](#) (28 DE FEBRERO DE 2020). TRADUCCIÓN: MIQUEL SEGURÓ.**

SOBRE EL AUTOR

Comunidad, inmunidad, biopolítica, de Roberto Esposito (Herder).

El pensador italiano Roberto Esposito enseña Filosofía Teorética en la Scuola Normale Superiore de Pisa. Es autor de COMUNIDAD, INMUNIDAD Y BIOPOLÍTICA, publicado en Herder. Las tres palabras que conforman el título de este libro inauguran un nuevo modo de pensar la política en el momento que más interpela a la vida, entendida en su dimensión biológica. «¿Qué es, qué puede ser, una política que ya no piense la vida como objeto, sino como sujeto de política? —se pregunta el filósofo—. Una política, así, ya no sobre la vida sino de la vida. Son preguntas que, evidentemente, no pueden responderse en una investigación individual, sino que reclaman un esfuerzo colectivo al que estamos todos convocados».

EL CAPITALISMO TIENE SUS LÍMITES

Judith Butler / Foto: Lobosuelto.com

Judith Butler debate sobre la pandemia de COVID-19 y sus crecientes efectos sociales y políticos en los Estados Unidos.

<http://zur.org.uy/content/el-capitalismo-tiene-sus-limites>

El imperativo para aislarse coincide con un nuevo reconocimiento de nuestra interdependencia global en el marco de un nuevo tiempo y espacio pandémico. Por un lado se nos pide secuestrarnos a nosotros mismos en unidades familiares, espacios de vivienda compartidos o domicilios individuales, privados de contacto social y relegados a esferas de aislamiento relativo, por el otro, nos enfrentamos con un virus que cruza las fronteras rápidamente, ajeno a la propia idea de territorio nacional. ¿Cuáles son las consecuencias de esta pandemia para pensar sobre la desigualdad, la interdependencia global y nuestras obligaciones de uno hacia otro? El virus no discrimina. Podríamos decir que nos trata de manera igualitaria, nos coloca igualmente en riesgo de enfermarnos, de perder a alguien cercano, de vivir en un mundo de amenaza inminente. Por el modo en que se mueve y golpea, el virus demuestra que la comunidad humana es igualmente precaria. Al mismo tiempo, sin embargo, el fracaso de algunos estados o regiones para prepararse por anticipado (los Estados Unidos son quizás el más notorio miembro de este club), el refuerzo de las políticas nacionales y el cierre de fronteras (a menudo acompañado de una xenofobia en pánico), y la llegada de emprendedores ávidos de capitalizar el sufrimiento global, todo esto testimonia la velocidad con la cual la desigualdad radical -que incluye el nacionalismo, la supremacía blanca, la violencia contra las mujeres, queers y personas trans-, y la explotación capitalista encuentra formas de reproducirse y fortalecer sus poderes al interior de las zonas de pandemia. Esto no debería sorprendernos.

Las políticas de atención de la salud en los Estados Unidos colocan esto de relieve de una manera distintiva. Un escenario que podemos imaginar ya mismo es la producción y comercialización de una vacuna efectiva contra el COVID-19. Claramente ansiosa por sumar los puntos políticos que asegurarán su reelección, Trump ya trató de comprar (al contado) derechos exclusivos para los Estados Unidos de una vacuna de una compañía alemana, CureVac, financiada por el gobierno alemán. El Ministro de Salud alemán, que no podía estar contento por esto, confirmó a la prensa alemana que la oferta había sido presentada. Un político alemán, Karl Lauterbach, señaló: “La venta exclusiva de una vacuna a los Estados Unidos debe ser evitada por todos los medios. El capitalismo tiene sus límites”. Supongo que rechazaba el “uso exclusivo” del suministro y que no estaría más complacido con el mismo suministro si fuera aplicado solamente a los alemanes. Esperemos que sea así, porque podemos imaginar un mundo en el que las vidas europeas sean valoradas por sobre las demás: vemos esta evaluación jugando violentamente en los bordes de la Unión Europea.

No tiene sentido preguntar de nuevo, ¿qué estaba pensando Trump? La pregunta se ha planteado tantas veces en un estado de absoluta exasperación que no podemos sorprendernos. Eso no significa que nuestra indignación disminuya con cada nueva instancia de auto-engrandecimiento inmoral o criminal. Si tuvo éxito en su esfuerzo por comprar la vacuna potencial y restringir su uso solo a ciudadanos estadounidenses, ¿cree que los ciudadanos estadounidenses aplaudirán sus esfuerzos, entusiasmados con la idea de que son liberados de una amenaza mortal cuando otros pueblos no lo están? ¿Realmente querrán este tipo de desigualdad social radical, el excepcionalismo estadounidense, y ratificarán su “brillante” forma -como él la describe- de hacer un acuerdo? ¿Se imagina que la mayoría de la gente piensa que el mercado debería decidir cómo se desarrolla y distribuye la vacuna? ¿Es incluso posible dentro de su mundo insistir en un problema de salud mundial que debería trascender la racionalidad del mercado en este momento? ¿Tiene razón al suponer que también vivimos dentro de los parámetros de tal mundo imaginado? Incluso si tales restricciones sobre la base de la ciudadanía nacional no se aplican, seguramente veremos a los ricos y los asegurados apresurarse para garantizar el acceso a dicha vacuna cuando esté disponible, incluso si el modo de distribución garantiza que solo algunos tendrán ese acceso y otros serán abandonados a la continua e intensificada precariedad. La desigualdad social y económica se asegurará de que el virus discrimine. El virus por sí mismo no discrimina, pero nosotros humanos seguramente lo haremos, formados y animados como estamos por los poderes entrelazados del nacionalismo, el racismo, la xenofobia, y el capitalismo. Es más que probable que veamos en el próximo año un escenario doloroso en el cual las criaturas humanas hagan valer sus derechos a vivir a expensas de los otros, reinscribiendo distinciones espurias entre las vidas que pueden ser dignas de duelo y las que no, es decir, aquellos que deberían ser protegidas de la muerte a cualquier costo y aquellos cuyas vidas no son consideradas valiosas de salvaguardar de la enfermedad y la muerte.

Todo esto tiene lugar frente a la contienda presidencial de los Estados Unidos en la que las posibilidades de Bernie Sanders de asegurarse la nominación demócrata ahora parecen ser muy remotas, aunque no estadísticamente imposibles. Las nuevas proyecciones que establecen a Biden como el claro favorito son devastadoras durante estos tiempos precisamente porque tanto Sanders como Warren defendieron Medicare for All, un programa integral de salud pública que garantizaría la atención médica básica para todos en el país. Tal programa pondría fin a las compañías de seguros privadas impulsadas por el mercado que regularmente abandonan a los enfermos, envían gastos fuera de presupuesto que son literalmente impagables, y perpetúan una brutal jerarquía entre los asegurados, los no asegurados y los no asegurables. El enfoque socialista de Sanders sobre la atención médica podría describirse más adecuadamente como una perspectiva socialdemócrata que no es sustancialmente diferente de lo que Elizabeth Warren presentó en las primeras etapas de su campaña. En su opinión, la cobertura médica es un «derecho humano», lo que quiere decir que todo ser humano tiene derecho al tipo de atención médica que requiere. Pero, ¿por qué no entenderlo como una obligación social, una que se deriva de vivir en sociedad unos con otros? Para compeler el consenso popular sobre tal noción, tanto Sanders como Warren tendrían que convencer al pueblo estadounidense de que queremos vivir en un mundo en el que ninguno de nosotros niegue la atención médica al resto. En otras palabras, tendríamos que aceptar un mundo social y económico en el que es radicalmente inaceptable que algunos tengan acceso a una vacuna que pueda salvarles la vida cuando a otros se les debería negar el acceso a ese terreno porque no pueden pagarlo o no pudieron contratar el seguro que lo pagara.

Una de las razones por las que voté por Sanders en las primarias de California junto con la mayoría de los demócratas registrados es porque él, junto con Warren, abrió una manera de reimaginar nuestro mundo como si estuviera ordenado por un deseo colectivo de igualdad radical, un mundo en el que nos unimos para insistir en que los materiales requeridos para la vida, incluida la atención médica, estarían igualmente disponibles sin importar quiénes somos o si tenemos los medios financieros. Esa política habría establecido la solidaridad con otros países comprometidos con la atención médica universal y, por lo tanto, habría establecido una política transnacional de atención médica comprometida con la realización de los ideales de igualdad. Surgen nuevas encuestas que reducen la elección nacional a Trump y Biden precisamente cuando la pandemia cierra la vida cotidiana, intensificando la precariedad de las personas sin hogar, de los sin seguridad social y de los pobres. La idea de que podríamos convertirnos en personas que desean ver un mundo en el que la política de salud esté igualmente comprometida con todas las vidas, para dismantelar el dominio del mercado sobre la atención médica que distingue entre quienes son dignos y aquellos que pueden ser fácilmente abandonados a la enfermedad y la muerte, estuvo brevemente vivo. Llegamos a entendernos de manera diferente cuando Sanders y Warren ofrecieron esta otra posibilidad. Entendimos que podríamos comenzar a pensar y valorar fuera de los

términos que el capitalismo nos fija. Aunque Warren ya no es una candidata y es improbable que Sanders recupere su impulso, debemos aún preguntarnos, especialmente ahora, ¿por qué seguimos oponiéndonos a tratar a todas las vidas como si tuvieran el mismo valor? ¿Por qué algunos todavía se entusiasman con la idea de que Trump buscaría asegurar una vacuna que salvaguarde la vida de los estadounidenses (como él los define) antes que a todos los demás? La propuesta de salud pública y universal revitalizó un imaginario socialista en los Estados Unidos, uno que ahora debe esperar para hacerse realidad como política social y compromiso público en este país. Desafortunadamente, en el momento de la pandemia, ninguno de nosotros puede esperar. El ideal ahora debe mantenerse vivo en los movimientos sociales que están menos ligados a la campaña presidencial que a la lucha a largo plazo que nos queda por delante. Estas visiones valientes y compasivas, burladas y rechazadas por los «realistas» capitalistas, tuvieron suficiente tiempo en el aire, llamaron suficientemente la atención, para permitir que un número cada vez mayor de personas —algunos por primera vez— desearan un cambio en el mundo.

Ojalá podamos mantener vivo ese deseo.

Traducción de Claudia Bacci y Roberto Pittaluga.
Extraída de [INTERSECCIONES](#)

LA PRÓXIMA RECESIÓN: ¿LA CULPA ES DEL CORONAVIRUS?

22/03/2020 EDITOR

POR MICHAEL ROBERTS

<http://elporteno.cl/2020/03/22/la-proxima-recesion-la-culpa-es-del-coronavirus/>

Estoy seguro de que cuando termine este desastre, la economía dominante y las autoridades afirmarán que fue una crisis exógena que no tiene nada que ver con defectos inherentes en el modo de producción capitalista y la estructura social de la sociedad. La culpa fue del virus. [Este fue el argumento de la teoría económica convencional después de la Gran Recesión de 2008-2009 y se repetirá en 2020.](#)

Mientras escribo, la pandemia de coronavirus (como ahora se llama oficialmente) todavía no ha alcanzado su pico. Aparentemente, tras comenzar en China (aunque hay alguna evidencia de que también pudo haber comenzado en otros lugares), se ha extendido ya por todo el mundo. El número de infecciones es mayor fuera de China que dentro. Los casos en China han ido disminuyendo hasta detenerse; en otros lugares todavía hay un aumento exponencial.

Esta crisis biológica ha creado pánico en los mercados financieros. Los mercados bursátiles han caído hasta un 30% en el espacio de semanas. [El mundo de fantasía de que cada activo financiero podía crecer con costes de endeudamiento cada vez más bajos ha terminado.](#)

COVID-19 parece ser un ‘desconocido desconocido’, [como el colapso financiero global del tipo ‘cisne negro’](#) que desencadenó la Gran Recesión hace más de diez años. [Pero COVID-19, al igual que ese colapso financiero, no es realmente un rayo que caiga de la nada: un ‘shock’ externo que afecta a una economía capitalista en armonioso crecimiento.](#) Incluso antes de que ocurriera la pandemia, en la mayoría de las principales economías capitalistas, tanto en el llamado mundo desarrollado como en las economías ‘en desarrollo’ del ‘Sur Global’, la actividad económica se estaba frenando, y algunas economías se contraía la producción nacional y la inversión, y muchas otras estaban al borde.

COVID-19 fue el punto de inflexión. Una analogía es imaginar una pila de arena que se acumula hasta un pico; entonces los granos de arena comienzan a deslizarse; y luego llega un cierto punto que con una partícula de arena más, toda la pila de arena se cae. Si eres poskeynesiano, quizás prefieras llamar a esto un «momento Minsky», en honor de Hyman Minsky, quien argumentó que el capitalismo parece ser estable hasta que deja de serlo, porque la estabilidad genera inestabilidad. Un marxista diría, sí, hay inestabilidad, pero esa inestabilidad se convierte en una avalancha periódicamente debido a las contradicciones subyacentes en el modo de producción capitalista con fines de lucro.

Además, de otra manera, COVID-19 no era un «desconocido desconocido». A principios de 2018, durante [una reunión en la Organización Mundial de la Salud](#) en Ginebra, un grupo de expertos (del [R&D Blueprint](#)) acuñó el término «Enfermedad X»: predijeron que la próxima pandemia sería causada por un nuevo patógeno desconocido que no había todavía entrado en contacto con la población humana. La enfermedad X probablemente resultaría de un virus originado en animales y surgiría en algún lugar del planeta donde el desarrollo económico pone en contacto a personas y vida silvestre. La enfermedad X probablemente se confundiría con otras enfermedades al comienzo del brote y se propagaría rápida y silenciosamente; explotando redes de viajes y comercio humanas, llegaría a múltiples países y frustraría la contención. La enfermedad X tendría una tasa de mortalidad más alta que la gripe estacional, pero se propagaría tan fácilmente como la gripe. Sacudiría los mercados financieros incluso antes de alcanzar el estado de pandemia. En pocas palabras, Covid-19 es la enfermedad X.

Como argumentó el biólogo socialista, Rob Wallace, las plagas no son solo parte de nuestra cultura; [son causadas por ella. La Peste Negra se](#) extendió a Europa a mediados del siglo XIV con el crecimiento del comercio a lo [largo de la Ruta de la Seda](#). Han surgido nuevas cepas de gripe de la ganadería. El [Ébola](#), [SARS](#), [MERS](#) y ahora [Covid-19](#) se han relacionado con la vida silvestre. Las pandemias generalmente comienzan como virus en animales que saltan a las personas cuando entramos en contacto con ellos. Estos efectos secundarios están aumentando exponencialmente a medida que nuestra huella ecológica nos acerca a la vida silvestre en áreas remotas y el comercio de vida silvestre lleva a estos animales a los centros urbanos. La construcción de carreteras, la deforestación, el desbroce de tierras y el desarrollo agrícola sin precedentes, así como los viajes y el comercio globalizados, nos hacen extremadamente susceptibles a los patógenos como los coronavirus.

Existe un debate tonto entre los economistas convencionales sobre si el impacto económico de COVID-19 es un «shock de oferta» o un «shock de demanda». La escuela neoclásica dice que es un shock de oferta porque detiene la producción; los keynesianos quieren argumentar que es realmente un shock de demanda porque las personas y las empresas no gastarán en viajes, servicios, etc.

Pero primero, como se argumentó anteriormente, no es realmente un «shock» en absoluto, sino el resultado inevitable del impulso del capital para obtener ganancias en la agricultura y la explotación de la naturaleza y del estado ya débil de la producción capitalista en 2020.

Y segundo, comienza con la oferta, no con la demanda como los keynesianos dicen. Como escribió Marx: “Hasta los niños saben que una nación que deja de funcionar, no ya un año, sino incluso unas semanas, perecería». (K Marx a Kugelmann, Londres, 11 de julio de 1868). La producción, el comercio y la inversión son lo primero que se detienen cuando las tiendas, las escuelas y los negocios se cierran para contener la pandemia. Por supuesto, si las personas no pueden trabajar y las empresas no pueden vender, entonces los ingresos disminuyen y el gasto se derrumba y eso produce un «shock de demanda». De hecho, es el guión de todas las crisis capitalistas: comienzan con una contracción de la oferta y terminan con una caída en el consumo, no al revés.

Aquí hay una visión general (y precisa) de la anatomía de las crisis.

Algunos optimistas en el mundo financiero argumentan que el shock de COVID-19 en los mercados bursátiles terminará como el 19 de octubre de 1987. En ese lunes negro, el mercado bursátil se desplomó muy rápidamente, incluso más que ahora, pero en cuestión de meses volvió a subir y se fue arriba [El actual secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Steven Mnuchin, está seguro de que el pánico financiero terminará como en 1987](#). «Sabes, recuerdo a las personas que compraron acciones después del colapso en 1987, las personas que compraron acciones después de la crisis financiera», continuó. «Para los inversores a largo plazo, esta será una gran oportunidad de inversión». “Este es un problema a corto plazo. Pueden pasar un par de meses, pero vamos a superar esto y la economía será más fuerte que nunca”, dijo el secretario del Tesoro.

Los comentarios de Mnuchin fueron repetidos por el asesor económico de la Casa Blanca, Larry Kudlow, quien instó a los inversores a capitalizar el vacilante mercado bursátil por los temores del coronavirus. «Los inversores a largo plazo deberían pensar seriamente en comprar estas gangas», describiendo el estado de la economía estadounidense como «sólido». Kudlow realmente repitió lo mismo que dijo solo dos semanas antes del colapso financiero global de septiembre de 2008: «para aquellos de nosotros que preferimos mirar hacia adelante, a través del parabrisas, las perspectivas de los mercados de valores están mejorando cada vez más».

El colapso de 1987 se atribuyó al aumento de las hostilidades en el Golfo Pérsico que llevó a un aumento en los precios del petróleo, el temor a tasas de interés más altas, un mercado alcista de cinco años sin una corrección significativa y la introducción del comercio computarizado. Pero aunque la economía era fundamentalmente «sana», no duró. De hecho, la rentabilidad del capital en las principales economías estaba aumentando y no alcanzó su punto máximo hasta fines de la década de 1990 (aunque hubo una caída en 1991). Así que 1987 fue lo que Marx llamó un «colapso financiero» puro debido a la inestabilidad inherente a los mercados de capital especulativos.

Pero ese no es el caso en 2020. Esta vez, el colapso en el mercado de valores será seguido por una recesión económica como en 2008. Porque, [como he argumentado en artículos anteriores](#), ahora la rentabilidad del capital es baja y las ganancias globales son estáticas en el mejor de los casos, incluso antes de la erupción de COVID-19. El comercio y la inversión mundiales han estado disminuyendo, no aumentando. Los precios del petróleo han colapsado, no subido. Y el impacto económico de COVID-19 afecta primero a la cadena de suministros, no en los inestables mercados financieros. ¿Cuál será la magnitud de la recesión por venir? Hay [un excelente artículo de Pierre-Olivier Gourinchas](#) que modela el impacto probable. Muestra el diagrama de salud pandémico habitual haciendo las curvas. Sin ninguna acción, la pandemia toma la forma de la curva de la línea roja, lo que lleva a una gran cantidad de casos y muertes. Con la aplicación de la cuarentena y el aislamiento social, el pico de la curva (azul) puede retrasarse y moderarse, incluso si la pandemia se prolonga más tiempo. Esto supuestamente reduce el ritmo de la infección y el número de muertes.

La política de salud pública debe apuntar a «aplanar la curva» imponiendo drásticas medidas de distanciamiento social y promoviendo hábitos de salud para reducir la tasa de transmisión. Actualmente, Italia está siguiendo el enfoque chino de bloqueo total, incluso si puede estar cerrando las puertas cuando el virus ya se ha disparado. [El Reino Unido está intentando un enfoque muy arriesgado](#) de autoaislamiento de las personas vulnerables y permitiendo que los jóvenes y los sanos se infecten para desarrollar la llamada ‘inmunidad colectiva’ y evitar que el sistema de salud se vea abrumado. [Este enfoque implica básicamente descartar a los viejos y vulnerables porque van a morir de todos modos si se infectan y evitar un bloqueo total que dañaría la economía \(y las ganancias\)](#). El enfoque de los Estados Unidos consiste básicamente en no hacer nada: no realizar pruebas masivas, no autoaislarse, no cancelar eventos públicos; solo esperar que la gente se enferme y luego lidiar con los casos mas graves.

Podríamos llamar a este último enfoque la respuesta malthusiana. El más reaccionario de los economistas clásicos a principios del siglo XIX fue el reverendo Thomas Malthus, quien argumentó que había demasiadas personas pobres “improductivas” en el mundo, por lo que las plagas y enfermedades regulares eran necesarias e inevitables para hacer que las economías fueran más productivas.

El periodista conservador británico [Jeremy Warner ha defendido lo mismo para la pandemia de Covid-19](#) que «principalmente mata a los ancianos». «Para simplificar, desde una perspectiva económica completamente desinteresada, el COVID-19 podría incluso resultar levemente beneficioso a largo plazo al eliminar desproporcionadamente a los dependientes mayores». Y responde a las críticas «Obviamente, para los afectados es una tragedia humana cualquiera sea la edad, pero esta es un artículo sobre economía, no la suma de las miserias humanas». De hecho, por eso Marx llamó “la filosofía de la miseria” a la economía de principios del siglo XIX.

La razón por la cual los gobiernos de EE. UU. Y Gran Bretaña no impondrán (todavía) medidas draconianas, como eventualmente en China y ahora en Italia (tardíamente) y en otros lugares, es porque inevitablemente aumentará la curva de recesión macroeconómica. Considere China o Italia: aumentar las distancias sociales ha requerido cerrar escuelas, universidades, la mayoría de las empresas no esenciales y pedir a la mayoría de la población en edad laboral que se quede en casa. Si bien algunas personas pueden trabajar desde casa, esto sigue siendo una pequeña fracción de la fuerza laboral en general. Incluso si trabajar desde casa es una opción, la interrupción a corto plazo del trabajo y las rutinas familiares es importante y puede afectar a la productividad. En resumen, la mejor política de salud pública hunde a la economía en una parada repentina. Un shock de oferta.

El daño económico sería considerable. Gourinchas intenta modelar el impacto. Supone que, en relación con una línea de base, las medidas de contención reducen la actividad económica en un 50% durante un mes y un 25% durante otro mes, después de lo cual la economía vuelve a la línea de base. “Ese escenario aún daría un golpe masivo a las principales cifras del PIB, con una disminución del crecimiento de la producción anual del orden del 6,5% en relación con el año anterior. ¡Extienda el cierre un 25% solo otro mes y la disminución en el crecimiento de la producción anual (en relación con el año anterior) alcanzaría casi el 10%! » Como punto de comparación, la disminución en el crecimiento de la producción en los EE.UU. durante la ‘Gran Recesión’ de 2008-09 fue de alrededor del 4.5%. Gourinchas concluye que «estamos a punto de presenciar una recesión que podría superar a la Gran Recesión».

En el pico de la Gran Recesión, la economía de los Estados Unidos destruía empleos a razón de 800,000 trabajadores por mes, pero la gran mayoría de las personas todavía estaban empleadas y trabajando. La tasa de desempleo alcanzó su punto máximo en 'solo' un 10%. Por el contrario, el coronavirus está creando una situación en la que, durante un breve período de tiempo, es posible que el 50% o más de las personas no puedan trabajar. El impacto en la actividad económica es comparativamente mucho mayor.

El resultado es que la economía, como el sistema de salud, enfrenta el problema de cómo «aplanar la curva». La curva roja traza la producción perdida durante una recesión aguda e intensa, amplificada por las decisiones económicas de millones de agentes económicos que intentan protegerse reduciendo el gasto, posponiendo la inversión, recortando el crédito y, en general, contrayéndose.

¿Qué hacer para aplanar la curva? Los bancos centrales pueden y están proporcionando liquidez de emergencia al sector financiero. Los gobiernos pueden implementar medidas fiscales específicas discrecionales o programas más amplios para apoyar la actividad económica. Estas medidas podrían ayudar a «aplanar la curva económica», es decir, limitar las pérdidas económicas, como en la curva azul, al mantener a los trabajadores remunerados y empleados para que puedan pagar las facturas o retrasarlas o cancelarlas por un período. Las pequeñas empresas podrían ser financiadas para resistir la tormenta y los bancos rescatados, como en la Gran Recesión.

Pero sigue habiendo un alto riesgo de una crisis financiera. En los Estados Unidos, la deuda corporativa ha aumentado y se concentra en bonos emitidos por las compañías más débiles (BBB o inferior).

Y el sector energético está siendo golpeado por partida doble porque los precios del petróleo se han desplomado. Las primas de riesgo de bonos (el costo de los préstamos) se han disparado en [los sectores de energía y transporte](#).

La flexibilidad monetaria ciertamente no será suficiente para aplanar la curva. Las tasas de interés del banco central ya están cerca, en o por debajo de cero. Y las enormes inyecciones de crédito o dinero en el sistema bancario tendrán un efecto a contrapelo muy limitado sobre la producción y la inversión. El financiamiento barato no acelerará la cadena de suministro ni hará que la gente quiera viajar de nuevo. Tampoco ayudará a las ganancias corporativas si los clientes no gastan.

[La principal mitigación económica tendrá que venir de la política fiscal.](#) Las agencias internacionales como el FMI y el Banco Mundial han ofrecido \$ 50 mil millones. Los gobiernos nacionales están ya lanzando varios programas de estímulo fiscal. El gobierno del Reino Unido anunció un gran gasto en su último presupuesto y el Congreso de los Estados Unidos acordó un paquete de gasto de emergencia.

Pero, ¿será suficiente para aplanar la curva si dos meses de cierres recortan la mayoría de las economías en un asombroso 10%? Ninguno de los paquetes fiscales actuales se acerca al 10% del PIB. De hecho, en la Gran Recesión, solo China inyectó tal cantidad. Las propuestas del gobierno del Reino Unido ascienden a solo el 1.5% del PIB como máximo, mientras que las de Italia son del 1.4% y las de EE UU de menos del 1%.

Existe la posibilidad de que a fines de abril hayamos visto un pico en el número total global de casos y empiece a disminuir. Eso es lo que los gobiernos esperan y planean. Si ocurre ese escenario optimista, el coronavirus no desaparecerá. Se convertirá en otro patógeno similar a la gripe (del que sabemos poco) que nos afectará cada año como sus predecesores. Pero incluso dos meses de cierres provocarán graves daños económicos. Y los paquetes de estímulo monetario y fiscal planeados no van a evitar una crisis profunda, incluso si reducen la 'curva' en cierta medida. Lo peor está por venir.

(Tomado de [The Next Recession](#))

CONTAGIO SOCIAL: GUERRA DE CLASES MICROBIOLÓGICA EN CHINA

23/03/2020 EDITOR

POR CHUANG

PUBLICAMOS LA TRADUCCIÓN DE UN ARTÍCULO SOBRE LA INFLUENCIA DEL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL EN UNA NUEVA EPIDEMIA VÍRICA; EN ESTE CASO, EL CORONAVIRUS EN CHINA. ORIGINALMENTE SE PUBLICÓ EL 6 DE FEBRERO DE 2020 EN EL SITIO WEB DE CHUANG, A CARGO DE UN GRUPO DE COMUNISTAS CHINOS QUE CRITICAN TANTO EL “CAPITALISMO DE ESTADO” DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO COMO LA VERSIÓN NEOLIBERAL DE LOS MOVIMIENTOS DE “LIBERACIÓN” DE HONG KONG. EN SU SITIO WEB PUBLICAN, ADEMÁS DE LOS ARTÍCULOS DE SU BLOG, UNA REVISTA TEMÁTICA QUE YA TIENE UNA EDICIÓN EN INGLÉS. EP.

El horno

<http://elporteno.cl/2020/03/23/contagio-social-guerra-de-clases-microbiologica-en-china/>

Wuhan es conocido coloquialmente como uno de los CUATRO HORNOS de China por su opresivo verano húmedo y caluroso, que comparte con Chongqing, Nankín y alternativamente con Nanchang o Changsha, ciudades bulliciosas de larga historia, situadas a lo largo o cerca del valle del río Yangtsé. De las cuatro, Wuhan también está salpicada de hornos en sentido estricto: el enorme complejo urbano constituye una especie de núcleo de la fabricación de acero y hormigón y de otras industrias relacionadas con la construcción en China. Su paisaje está salpicado de altos hornos de enfriamiento lento de las demás fundiciones de hierro y acero de propiedad estatal, ahora afectadas por la sobreproducción y obligadas a una nueva y polémica ronda de cierres y despidos, privatizaciones y reestructuraciones generales, que ha dado lugar a varias huelgas y protestas de gran envergadura en los últimos cinco años. La ciudad es ante todo la capital de la construcción de China, lo que significa que ha desempeñado un papel especialmente importante en el período posterior a la crisis económica mundial, ya que aquellos fueron los años en que el crecimiento chino se vio impulsado por la canalización de inversiones hacia proyectos de infraestructura e inmobiliarios. Wuhan no solo alimentó esta burbuja con su abundante oferta de materiales de construcción y obra pública, sino que también, al hacerlo, se convirtió ella misma en exponente del BOOM inmobiliario. Según nuestros cálculos, en 2018-2019 la superficie total dedicada a obras de construcción en Wuhan equivalía al tamaño de la isla de Hong Kong en su conjunto.

Pero ahora este horno, motor de la economía china tras la crisis, parece que se enfría, al igual que los hornos que se encuentran en las fundiciones de hierro y acero. Aunque este proceso ya estaba en marcha, la metáfora ya no es simplemente económica, puesto que la ciudad, antaño bulliciosa, ha estado aislada durante más de un mes y sus calles se han vaciado por orden gubernativa: “La mayor contribución que podéis hacer es: no os juntéis, no provoquéis el caos”, rezaba un titular del diario GUANGMING, del departamento de propaganda del Partido Comunista Chino (PCC). Hoy en día, las nuevas y amplias avenidas de Wuhan y los relucientes edificios de acero y cristal que las coronan, están todos fríos y vacíos, cuando el invierno atraviesa el Año Nuevo Lunar y la ciudad se estanca bajo la constrictión de la cuarentena generalizada. Aislarse es un buen consejo para cualquier persona en China, donde el brote del nuevo coronavirus (recientemente rebautizado con el nombre de SARS-CoV-2 y su enfermedad con el de COVID-19) ha matado a más de dos mil personas; más que su predecesora, la epidemia de SARS de 2003. El país entero está paralizado, como lo estuvo durante el SARS. Las escuelas están cerradas y la gente está confinada en sus casas en todo el país. Casi toda la actividad económica se detuvo por la fiesta del Año Nuevo Lunar, el 25 de enero, pero la pausa se extendió durante un mes para frenar la propagación de la epidemia. Los hornos de China parecen haber dejado de quemar, o por lo menos no contienen más que brasas incandescentes. En cierto modo, sin embargo, la ciudad se ha convertido en otro tipo de horno, ya que el coronavirus arde a través de su numerosa población como una gran fiebre.

El brote se ha achacado incorrectamente a toda clase de causas, desde la conspiración y/o la liberación accidental de una cepa de virus del Instituto de Virología de Wuhan –una afirmación dudosa, difundida en redes sociales, particularmente a través de publicaciones paranoicas en Facebook de Hong Kong y Taiwán, pero ahora impulsada por medios de comunicación conservadores e intereses militares en Occidente–, hasta la propensión de los chinos a consumir alimentos SUCIOS o EXTRAÑOS, ya que el brote de virus está relacionado con murciélagos o serpientes vendidas en un mercado semiilegal de animales vivos, especializado en fauna silvestre y exótica (aunque esta no fue la fuente originaria). Ambas acusaciones reflejan el evidente belicismo y orientalismo común a las informaciones sobre China, y una serie de artículos han señalado este hecho fundamental. Pero incluso estas respuestas suelen centrarse exclusivamente en cuestiones de cómo se percibe el virus en la esfera cultural, dedicando mucho menos tiempo a indagar en la dinámica mucho más brutal que se oculta bajo el frenesí de los medios de comunicación.

Una variante un poco más compleja entiende al menos las consecuencias económicas, aunque exagera las posibles repercusiones políticas por efecto retórico. Aquí encontramos a los sospechosos habituales, que van desde los consabidos políticos belicistas hasta los que se aferran a la perla derramada del alto liberalismo: las agencias de prensa, desde la NATIONAL REVIEW hasta el NEW YORK TIMES, ya han insinuado que el brote puede provocar una “crisis de legitimidad” del PCC, a pesar de que apenas se percibe el halo de una revuelta en el aire. Pero el núcleo de verdad de estas predicciones radica en su comprensión de las dimensiones económicas de la cuarentena, algo que difícilmente podrían perderse los periodistas con carteras de acciones más gruesas que sus cráneos. Porque el hecho es que, a pesar del llamamiento del gobierno a aislarse, la gente puede verse pronto obligada a JUNTARSE para atender las necesidades de la producción. Según las últimas estimaciones iniciales, la epidemia ya provocará que el PIB de China se reduzca a un

5 % este año, por debajo de su ya de por sí débil tasa de crecimiento del 6 % del año pasado, la más baja en tres décadas. Algunos analistas han dicho que el crecimiento en el primer trimestre podría descender al 4 % o menos, y que esto podría desencadenar algún tipo de recesión mundial. Se ha planteado una pregunta impensable hasta ahora: ¿qué le sucede realmente en la economía mundial cuando el horno chino comienza a enfriarse?

Dentro de la propia China, la trayectoria final de este proceso es difícil de predecir, pero de momento ya ha dado lugar a un raro fenómeno colectivo de cuestionamiento y aprendizaje sobre la sociedad. La epidemia ha infectado directamente a casi 80.000 personas (según el cálculo más conservador), pero ha supuesto una conmoción para la vida cotidiana bajo el capitalismo de 1.400 millones de personas, atrapadas en un momento de autorreflexión precaria. Este momento, aunque dominado por el miedo, ha hecho que todos se hagan simultáneamente algunas preguntas profundas: ¿Qué va a ser de mí? ¿De mis hijos, mi familia y mis amigos? ¿Tendremos suficiente comida? ¿Me pagarán? ¿Podré pagar el alquiler? ¿Quién es responsable de todo esto? De una manera extraña, la experiencia subjetiva se parece a la de una huelga de masas, pero que, por su carácter no espontáneo, de arriba abajo y especialmente por su involuntaria hiperatomización, ilustra los enigmas básicos de nuestro propio presente político opresivo de una manera tan clara como las verdaderas huelgas de masas del siglo pasado, que dilucidaron las contradicciones de su época. La cuarentena, entonces, es como una huelga vaciada de sus características colectivas, pero que es, sin embargo, capaz de causar un profundo choque tanto psicológico como económico. Este hecho por sí solo la hace digna de reflexión.

Por supuesto, la especulación sobre la inminente caída del PCC es una tontería predecible, uno de los pasatiempos favoritos de THE NEW YORKER y THE ECONOMIST. Mientras tanto, se aplican los protocolos normales de supresión mediática, en los que los artículos de opinión abiertamente racistas publicados en los medios tradicionales son contrarrestados por un enjambre de artículos de opinión en Internet que polemizan con el orientalismo y otras facetas ideológicas. Pero casi toda esta discusión se queda en el nivel de la representación –o, en el mejor de los casos, de la política de contención y de las consecuencias económicas de la epidemia–, sin profundizar en las cuestiones de cómo se producen estas enfermedades en primer lugar, y mucho menos en su difusión. Sin embargo, ni siquiera esto es suficiente. No es el momento de un simple ejercicio de SCUBIDÚ MARXISTA que quite la máscara al villano para revelar que, sí, de hecho, ¡ha sido el capitalismo el que ha causado el coronavirus! Eso no sería más sutil que los comentaristas extranjeros olfateando el cambio de régimen. Por supuesto que el capitalismo es culpable, pero ¿cómo se interrelaciona exactamente la esfera socioeconómica con la biológica, y qué tipo de lecciones más profundas se podrían sacar de toda la experiencia?

En este sentido, el brote presenta dos oportunidades para la reflexión. En primer lugar, se trata de una apertura instructiva en la que podríamos examinar cuestiones sustanciales sobre la forma en que la producción capitalista se relaciona con el mundo no humano en un plano más fundamental: en resumen, el MUNDO NATURAL, incluidos sus sustratos microbiológicos, no puede entenderse sin hacer referencia a la forma en que la sociedad organiza la producción (porque, de hecho, ambos aspectos no están separados). Al mismo tiempo, esto es un recordatorio de que el único comunismo que merece este nombre es el que incluye el potencial de un naturalismo plenamente politizado. En segundo lugar, también podemos utilizar este momento de aislamiento para nuestra propia reflexión sobre el estado actual de la sociedad china. Algunas cosas solo se aclaran cuando todo se detiene de forma inesperada, y un parón de este tipo no puede por más que sacar a la luz tensiones que estaban ocultas. A continuación, pues, exploraremos estas dos cuestiones, mostrando no solo cómo la acumulación capitalista produce tales plagas, sino también cómo el momento de la pandemia es en sí mismo un caso contradictorio de crisis política, que hace visibles a las personas los potenciales y las dependencias invisibles del mundo que les rodea, al tiempo que ofrece otra excusa más para la extensión creciente de los sistemas de control en la vida cotidiana.

La generación de plagas

El virus que subyace a la epidemia actual (SARS-CoV-2), al igual que su predecesor, el SARS-CoV de 2003, así como la gripe aviar y la gripe porcina que le precedieron, se gestó en el nexo entre economía y epidemiología. No es casualidad que tantos de estos virus hayan tomado el nombre de animales: la propagación de nuevas enfermedades a la población humana es casi siempre producto de lo que se llama transferencia zoonótica, que es una forma técnica de decir que tales infecciones saltan de los animales a los humanos. Este salto de una especie a otra está condicionado por aspectos como la proximidad y la regularidad del contacto, todo lo cual construye el entorno en el que la enfermedad se ve obligada a evolucionar. Cuando esta interfaz entre humanos y animales cambia, también cambian las condiciones en las que evolucionan tales enfermedades. Detrás de los cuatro hornos, por tanto, se halla un horno más fundamental que sostiene los centros industriales del mundo: la olla a presión evolutiva de la agricultura y la urbanización capitalistas. Esto proporciona el medio ideal en que nacen plagas cada vez más devastadoras, se transforman, inducidas a realizar saltos zoonóticos y entonces lanzadas agresivamente a través de la población humana. A esto se añaden procesos igualmente intensos que tienen lugar en los márgenes de la economía, donde las personas que se ven empujadas a realizar incursiones agroeconómicas cada vez más extensas en ecosistemas locales encuentran cepas SALVAJES. El coronavirus más reciente, en sus orígenes SALVAJES y su repentina propagación a través de un núcleo fuertemente industrializado y urbanizado de la economía mundial, representa ambas dimensiones de nuestra nueva era de plagas político-económicas. La idea básica en este caso la desarrollan más a fondo biólogos de izquierda como Robert G. Wallace, cuyo libro BIG FARMS MAKE BIG FLU, publicado en 2016, detalla la conexión existente entre la agroindustria capitalista y la etiología de las recientes epidemias, desde el SARS hasta el ébola.^[1] Al rastrear la propagación del H5N1, también

conocido como gripe aviar, resume varios factores geográficos clave para esas epidemias que se originan en el núcleo productivo:

Los paisajes rurales de muchos de los países más pobres se caracterizan ahora por una agroindustria no regulada que presiona sobre los arrabales periurbanos. La transmisión no controlada en zonas vulnerables aumenta la variación genética con la que el H5N1 puede desarrollar características específicas para el ser humano. Al extenderse por tres continentes, el H5N1 de rápida evolución también entra en contacto con una variedad cada vez mayor de entornos socioecológicos, incluidas las combinaciones locales específicas de los tipos de huéspedes predominantes, las modalidades de cría de aves de corral y las medidas de sanidad animal.^[2]

Esta propagación, por supuesto, viene impulsada por los circuitos comerciales mundiales y las migraciones regulares de mano de obra que definen la geografía económica capitalista. El resultado es un TIPO DE CRECIENTE SELECCIÓN DÉMICA a través de la cual el virus halla un mayor número de trayectorias evolutivas en un tiempo más corto, con lo que las variantes más aptas se imponen a las demás.

Pero este es un aspecto fácil de entender, que ya es común en la prensa dominante: el hecho de que la GLOBALIZACIÓN facilita una propagación más rápida de estas enfermedades; aunque en este caso con un añadido importante, viendo cómo este mismo proceso de circulación también estimula al virus a mutar más rápidamente. La verdadera cuestión, sin embargo, es anterior: antes de que la circulación aumente la resiliencia de esas enfermedades, la lógica básica del capital ayuda a situar cepas víricas que estaban aisladas o eran inofensivas en entornos hipercompetitivos que favorecen la adquisición de rasgos específicos que causan las epidemias, como un rápido ciclo de vida del virus, la capacidad de realizar saltos zoonóticos entre especies portadoras y la capacidad de desarrollar rápidamente nuevos vectores de transmisión. Estas cepas suelen destacar precisamente por su virulencia. En términos absolutos, parece que el desarrollo de cepas más virulentas tendría el efecto contrario, ya que matar antes al huésped da menos tiempo para que el virus se propague. El resfriado común es un buen ejemplo de este principio, ya que generalmente mantiene niveles bajos de intensidad que facilitan su distribución generalizada en la población. Pero en determinados entornos, la lógica opuesta tiene mucho más sentido: cuando un virus tiene numerosos huéspedes de la misma especie en estrecha proximidad, y especialmente cuando estos huéspedes ya pueden tener ciclos de vida acortados, el aumento de la virulencia se convierte en una ventaja evolutiva.

De nuevo, el ejemplo de la gripe aviar es muy claro. Wallace señala que los estudios han demostrado que “no hay cepas endémicas altamente patógenas [de gripe] en las poblaciones de aves silvestres, que son el reservorio-fuente último de casi todos los subtipos de gripe”.^[3] En cambio, las poblaciones domesticadas agrupadas en explotaciones agroindustriales parecen mostrar una clara relación con esos brotes, por razones obvias:

Los crecientes monocultivos genéticos de animales domésticos eliminan cualquier cortafuegos inmunológico que pueda existir para frenar la transmisión. Los tamaños y las densidades de población más grandes facilitan mayores tasas de transmisión. Tales condiciones de hacinamiento reducen la respuesta inmunológica. La elevada rotación, que forma parte de cualquier producción industrial, aporta un suministro continuamente renovado de susceptibles, el combustible para la evolución de la virulencia.^[4]

Y, por supuesto, cada una de estas características es consecuencia de la lógica de la competencia industrial. En particular, la rápida tasa de ROTACIÓN en estos contextos tiene una dimensión biológica muy marcada: “Tan pronto como los animales industriales alcanzan la masa adecuada, son sacrificados. Las infecciones de gripe residentes deben alcanzar rápidamente su umbral de transmisión en cualquier animal dado [...]. Cuanto más rápido se produzcan los virus, mayor será el daño al animal.”^[5] Irónicamente, el intento de suprimir tales brotes mediante la eliminación masiva –como en los recientes casos de peste porcina africana, que provocaron la pérdida de casi una cuarta parte de la oferta mundial de carne de cerdo– puede tener el efecto no deseado de aumentar aún más esta presión selectiva, induciendo así la evolución de cepas hipervirulentas. Aunque tales brotes se han producido históricamente en especies domesticadas, a menudo después de períodos de guerra o catástrofes ambientales que ejercen una mayor presión sobre las poblaciones de ganado, es innegable que el aumento de la intensidad y de la virulencia de tales enfermedades ha seguido a la expansión de la producción capitalista.

Historia y etiología

Las plagas son en gran medida la sombra de la industrialización capitalista, mientras que también actúan como sus precursoras. Los casos evidentes de viruela y otras pandemias introducidas en América del Norte son un ejemplo demasiado simple, ya que su intensidad se vio incrementada por la separación prolongada de las poblaciones a través de la geografía física; y esas enfermedades, sin embargo, ya habían adquirido su virulencia a través de las redes mercantiles precapitalistas y la urbanización temprana en Asia y Europa. Si, en cambio, miramos a Inglaterra, donde el capitalismo surgió primero en el campo en forma de desalojo masivo de campesinos del mundo rural para ser reemplazados por monocultivos de ganado, vemos los primeros ejemplos de estas plagas propias del capitalismo. En la Inglaterra del siglo XVII ocurrieron tres pandemias diferentes, de 1709 a 1720, de 1742 a 1760 y de 1768 a 1786. El origen de cada una fue el ganado importado del continente europeo, infectado por las habituales pandemias precapitalistas que siguieron a los combates. En Inglaterra, el ganado había comenzado a concentrarse de nuevas maneras, y la introducción del ganado infectado se propagaría entre la población de forma mucho más agresiva que en el continente. No es casual, entonces, que los brotes se centraran en las grandes vaquerías de Londres, que ofrecían entornos ideales para la intensificación de los virus.

En última instancia, cada uno de los brotes fue contenido mediante una eliminación selectiva y temprana en menor escala, combinada con la aplicación de prácticas médicas y científicas modernas, en esencia similares a la forma en que se sofocan esas epidemias hoy en día. Este es el primer ejemplo de lo que se convertiría en una pauta clara, imitando la de la propia crisis económica: colapsos cada vez más intensos que parecen poner a todo el sistema al borde del abismo, pero que en última instancia se superan mediante una combinación de sacrificios masivos que despejan el mercado/población y una intensificación de los avances tecnológicos; en este caso con prácticas médicas modernas y nuevas vacunas, que a menudo llegan demasiado tarde y en cantidad insuficiente, pero que sin embargo ayudan a hacer limpieza tras la devastación.

Sin embargo, este ejemplo de la patria del capitalismo debe venir acompañado de una explicación de los efectos que las prácticas agrícolas capitalistas tuvieron en su periferia. Mientras que las pandemias de ganado de Inglaterra en su fase capitalista temprana pudieron contenerse, los efectos en otros lugares fueron mucho más devastadores. El ejemplo con mayor impacto histórico es probablemente el del brote de peste bovina en África, que tuvo lugar en la década de 1890. La fecha en sí no es una coincidencia: la peste bovina había asolado Europa con una intensidad que seguía de cerca el fuerte crecimiento de la agricultura, solo frenada por el avance de la ciencia moderna. A finales del siglo XIX, el imperialismo europeo llegó a su apogeo, materializado con la colonización de África. La peste bovina se importó de Europa a África Oriental con los italianos, que intentaron de alcanzar a otras potencias imperiales colonizando el Cuerno de África mediante una serie de campañas militares. Estas campañas terminaron en su mayor parte en fracaso, pero la enfermedad se propagó luego entre la cabaña ganadera indígena y finalmente llegó a Sudáfrica, donde devastó la primera economía agrícola capitalista de la colonia, llegando incluso a matar el rebaño en la finca del infame y autoproclamado supremacista blanco Cecil Rhodes. El efecto histórico más amplio fue innegable: al matar hasta el 80-90 % de todo el ganado, la plaga provocó una hambruna sin precedentes en las sociedades predominantemente pastoriles del África subsahariana. A esta despoblación le siguió la colonización invasiva de la sabana por el espinoso, que creó un hábitat idóneo para la mosca tse-tse, portadora de la enfermedad del sueño que impide el pastoreo del ganado. Esto aseguró que la repoblación de la región después de la hambruna fuera limitada, y permitió una mayor expansión de las potencias coloniales europeas en todo el continente.

Además de inducir periódicamente crisis agrícolas y crear las condiciones apocalípticas que ayudaron a que el capitalismo floreciera más allá de sus primeras fronteras, esas plagas también han atormentado al proletariado en el propio núcleo industrial. Antes de volver a los numerosos ejemplos más recientes, vale la pena señalar de nuevo que simplemente no hay nada exclusivamente chino en el brote de coronavirus. Las explicaciones de por qué tantas epidemias parecen surgir en China no son culturales: se trata de una cuestión de geografía económica. Esto queda muy claro si comparamos China con EE UU o Europa, cuando estos últimos eran centros de producción mundial y de empleo industrial masivo.^[6] Y el resultado es esencialmente idéntico, con las mismas características. La muerte del ganado en el campo se combinó en la ciudad con malas prácticas sanitarias y una contaminación generalizada. Esto centró los primeros esfuerzos de reforma liberal-progresista en los barrios de clase trabajadora, reflejados en la recepción de la novela de Upton Sinclair *LA JUNGLA*, escrita originalmente para documentar el sufrimiento de los trabajadores inmigrantes en la industria cármica, pero que fue retomada por los liberales ricos, preocupados por los quebrantos de salud y en general las condiciones insalubres en que se preparaban sus propios alimentos.

Esta indignación liberal ante la INMUNDICIA, con todo su racismo implícito, todavía define lo que podríamos concebir como ideología automática de la mayoría de las personas cuando se enfrentan a las dimensiones políticas de algo así como las epidemias de coronavirus o SARS. Pero los trabajadores apenas pueden controlar las condiciones en las que trabajan. Sobre todo, mientras que las condiciones insalubres se filtran fuera de la fábrica a través de la contaminación de los suministros de alimentos, esta contaminación es realmente solo la punta del iceberg. Tales condiciones son la norma ambiental para aquellos que trabajan en ellas o viven en asentamientos proletarios cercanos, y estas condiciones inducen mermas del nivel de salud de la población que facilitan la propagación del vasto conjunto de plagas del capitalismo. Tomemos, por ejemplo, el caso de la gripe española, una de las epidemias más mortíferas de la historia. Fue uno de los primeros brotes de H1N1 (relacionada con brotes más recientes de gripe porcina y aviar), y durante mucho tiempo se supuso que de alguna manera era cualitativamente diferente de otras variantes de la gripe, dado su elevado número de víctimas mortales. Si bien esto parece ser en parte cierto (debido a la capacidad de la gripe de inducir una reacción excesiva del sistema inmunológico), en exámenes posteriores de la bibliografía y en investigaciones epidemiológicas históricas se comprobó que tal vez no fuera mucho más virulenta que otras cepas. En cambio, su elevada tasa de mortalidad probablemente se debió sobre todo a la malnutrición generalizada, al hacinamiento urbano y a las condiciones de vida generalmente insalubres en las zonas afectadas, lo que fomentó no solo la propagación de la propia gripe, sino también el cultivo de superinfecciones bacterianas sobre la infección vírica subyacente.^[7]

En otras palabras, el número de muertes causadas por la gripe española, aunque se achacó a una aberración impredecible del carácter del virus, se debió en la misma medida a las condiciones sociales imperantes. Al mismo tiempo, la rápida propagación de la gripe fue posible gracias al comercio global y la guerra mundial, que en ese momento se centraban en los imperialismos rápidamente cambiantes que sobrevivieron a la Primera Guerra Mundial. Y volvemos a encontrar una historia ya conocida de cómo se produjo una cepa tan mortal de gripe: aunque el origen exacto sigue siendo algo turbio, se supone ahora que se originó en cerdos o aves de corral, probablemente en Kansas. El momento y el lugar son sintomáticos, ya que los años de posguerra fueron una especie de punto de inflexión para la agricultura estadounidense,

que experimentó la aplicación generalizada de métodos de producción cada vez más mecanizados y de tipo industrial. Estas tendencias se intensificaron a lo largo de la década de 1920, y la aplicación masiva de tecnologías como la cosechadora indujo tanto una monopolización gradual como un desastre ecológico, cuya combinación dio lugar a la crisis del [Dust Bowl](#) y a la subsiguiente migración masiva. La concentración intensiva de ganado que caracterizaría más tarde las explotaciones industriales no había surgido todavía, pero las formas más básicas de concentración y rendimiento intensivo que ya habían causado epidemias de ganado en toda Europa eran ahora la norma. Si las epidemias de ganado inglesas del siglo XVIII fueron el primer caso de una plaga de ganado claramente capitalista, y el brote de peste bovina de la década de 1890 en África el mayor de los holocaustos epidemiológicos del imperialismo, la gripe española puede entenderse entonces como la primera de las plagas del capitalismo en el seno del proletariado.

La Edad Dorada

Los paralelismos con el actual caso chino saltan a la vista. El COVID-19 no puede entenderse sin tener en cuenta las formas en que el desarrollo de China en las últimas décadas dentro del sistema capitalista mundial y a través del mismo ha moldeado el sistema de sanidad del país y el estado de la salud pública en general. Por consiguiente, la epidemia, por novedosa que sea, es similar a otras crisis de salud pública anteriores a ella, que suelen producirse casi con la misma regularidad que las crisis económicas y que se consideran de manera similar en la prensa popular, como si se tratara de acontecimientos aleatorios, CISNES NEGROS, totalmente impredecibles y sin precedentes. La realidad, sin embargo, es que estas crisis sanitarias se ajustan a sus propios patrones caóticos y cíclicos de recurrencia, facilitadas por una serie de contradicciones estructurales incorporadas a la naturaleza de la producción y a la vida proletaria bajo el capitalismo. Como en el caso de la gripe española, el coronavirus fue originalmente capaz de arraigarse y propagarse rápidamente debido a una degradación general de la atención sanitaria básica entre la población general. Pero precisamente porque esta degradación ha tenido lugar en medio de un crecimiento económico espectacular, se ha ocultado tras el esplendor de las ciudades relucientes y las grandes fábricas. La realidad, sin embargo, es que el gasto en servicios públicos como la atención sanitaria y la educación en China sigue siendo extremadamente bajo, mientras que la mayor parte del gasto público se ha dedicado a la infraestructura de ladrillos y mortero: puentes, carreteras y electricidad barata para la producción.

Al mismo tiempo, la calidad de los productos del mercado interior suele ser peligrosamente mala. Durante décadas, la industria china ha producido bienes de alta calidad y elevado valor para la exportación, fabricados según los más estrictos estándares para el mercado mundial, como los teléfonos móviles inteligentes y los chips de ordenador. Pero los productos que se dejan para el consumo en el mercado interior se basan en normas pésimas, lo que provoca escándalos regulares y una profunda desconfianza del público. Los numerosos casos recuerdan sin duda a LA JUNGLA de Sinclair y otros relatos de EE UU de la EDAD DORADA. El caso más importante que se recuerda, el escándalo de la [leche con melamina](#) de 2008, dejó una docena de niños muertos y decenas de miles de personas hospitalizadas (aunque tal vez se vieron afectadas cientos de miles de personas). Desde entonces, varios escándalos han sacudido al público con regularidad: en 2011, cuando se descubrió el uso de [aceite remanufacturado](#) —reciclado a partir de los colectores de grasa del alcantarillado— en restaurantes de todo el país, o en 2018, cuando unas vacunas defectuosas mataron a varios niños, y luego un año más tarde, cuando docenas de personas fueron hospitalizadas al recibir vacunas falsas contra el VPH. Las historias menos graves están más descontroladas, componiendo un telón de fondo familiar para cualquiera que viva en China: mezcla de sopa instantánea en polvo con jabón para reducir costes, empresarios que venden cerdos muertos por causas misteriosas en las aldeas vecinas, cotilleos sobre qué tiendas callejeras son más propensas a ponernos enfermos. Antes de la incorporación paulatina del país al sistema capitalista mundial, en China servicios como la atención sanitaria se prestaban (principalmente en las ciudades) en el marco del sistema DANWEI de prestaciones empresariales o (sobre todo, pero no exclusivamente, en el campo) en clínicas locales atendidas por abundantes [MÉDICOS DESCALZOS](#), servicios que se prestaban de forma gratuita. Los éxitos de la atención sanitaria de la era socialista, al igual que sus éxitos en la esfera de la educación básica y la alfabetización, fueron suficientemente importantes como para que incluso los críticos más duros del país tuvieran que reconocerlos. La esquistosomiasis, que asoló el país durante siglos, quedó básicamente eliminada en gran parte de su centro de origen histórico, para volver con fuerza cuando se empezó a dismantelar el sistema de atención sanitaria socialista. La mortalidad infantil se desplomó y, a pesar de la hambruna que acompañó al Gran Salto Adelante, la esperanza de vida pasó de 45 a 68 años entre 1950 y principios de la década de 1980. La inmunización y las prácticas sanitarias generales se generalizaron, y la información básica sobre nutrición y salud pública, así como el acceso a los medicamentos rudimentarios, fueron gratuitos y accesibles a todo el mundo. Al mismo tiempo, el sistema de MÉDICOS DESCALZOS ayudó a divulgar conocimientos médicos básicos, aunque limitados, entre gran parte de la población, contribuyendo a construir un sistema de atención sanitaria robusto y ascendente en condiciones de grave pobreza material. Vale la pena recordar que todo esto tuvo lugar en un momento en que China era más pobre, per cápita, que el país medio del África subsahariana de hoy.

Desde entonces, una combinación de abandono y privatización ha degradado sustancialmente este sistema, al mismo tiempo que la rápida urbanización y la producción industrial desregulada de artículos domésticos y alimentos ha agudizado la necesidad de una atención sanitaria generalizada, por no hablar de los reglamentos sobre alimentos, medicamentos y seguridad. Hoy en día, el gasto público de China en salud es de 323 dólares estadounidenses per cápita, según las cifras de la Organización Mundial de la Salud. Esta cifra es baja incluso en comparación con otros países de RENTA MEDIA-ALTA, y equivale más o menos a la mitad de lo que gastan Brasil, Bielorrusia y Bulgaria. La reglamentación es mínima o inexistente, lo que da pie a numerosos escándalos como los mencionados anteriormente. Mientras tanto, los efectos de todo esto se dejan sentir con mayor fuerza en los cientos de millones de trabajadores

migrantes, para los que todo derecho a prestaciones básicas de atención sanitaria se evapora por completo cuando abandonan sus pueblos rurales de origen (donde, en virtud del sistema HUKOU, son residentes permanentes independientemente de su ubicación real, lo que significa que no pueden acceder en otro lugar a los recursos públicos existentes).

Aparentemente, se suponía que la asistencia sanitaria pública había sido sustituida a finales de la década de 1990 por un sistema más privatizado (aunque gestionado por el Estado), en el que una combinación de las contribuciones de las empresas y los trabajadores sufragaría la atención médica, las pensiones y el seguro de vivienda. Sin embargo, este sistema de seguridad social ha sufrido una infradotación sistemática, hasta el punto de que las contribuciones supuestamente EXIGIDAS a las empresas a menudo se ignoran, con lo que la gran mayoría de los trabajadores tienen que pagar el servicio de su bolsillo. Según la última estimación nacional disponible, solo el 22 % de los trabajadores y trabajadoras migrantes tenían un seguro médico básico. Sin embargo, la falta de contribuciones al sistema de seguridad social no es simplemente un acto de maldad de empresarios corruptos, sino que se explica en gran medida por el hecho de que los estrechos márgenes de beneficio no dejan espacio para ventajas sociales. Según nuestros propios cálculos, pagar la seguridad social en un centro industrial como Dongguan reduciría los beneficios industriales a la mitad y llevaría a muchas empresas a la quiebra. Para colmar las enormes lagunas, China estableció un plan sanitario complementario para cubrir a los jubilados y los trabajadores por cuenta propia, que solo paga unos pocos cientos de yuanes por persona al año en promedio.

Este criticado sistema sanitario genera sus propias y terribles tensiones sociales. Cada año mueren varios miembros del personal médico y docenas de ellos resultan heridos por agresiones de pacientes enfadados o, más a menudo, de familiares de pacientes que han muerto bajo su custodia. El ataque más reciente ocurrió en la víspera de Navidad, cuando un médico de Pekín fue apuñalado hasta la muerte por el hijo de una paciente que creía que su madre había muerto por falta de cuidados en el hospital. Una encuesta entre médicos reveló que nada menos que el 85 % habían sufrido actos de violencia en el lugar de trabajo, y otra, de 2015, mostró que el 13 % de los médicos en China habían sido agredidos físicamente el año anterior. Los médicos chinos visitan a cuatro veces más pacientes al año que los estadounidenses, mientras que perciben menos de 15.000 dólares al año; esto es menos que el ingreso medio per cápita (16.760 dólares), mientras que en Estados Unidos el salario medio de un médico (alrededor de 300.000 dólares) es casi cinco veces mayor que la renta media per cápita (60.200 dólares). Antes de que lo cerraran en 2016 y se detuviera a sus creadores, el ya desaparecido proyecto de blog de seguimiento de Lu Yuyu y Li Tingyu registró al menos varias huelgas y manifestaciones de profesionales sanitarios médicos cada mes.^[8] En 2015, el último año completo de sus datos meticulosamente recopilados, se produjeron 43 actos de este tipo. También registraron docenas de “incidentes de [protesta] por el tratamiento médico” cada mes, protagonizados por familiares de los pacientes, con 368 registrados en 2015.

En estas condiciones de desinversión pública masiva del sistema de salud, no es sorprendente que COVID-19 se haya propagado tan fácilmente. En combinación con el hecho de que en China surgen nuevas enfermedades contagiosas a un ritmo de una cada uno o dos años, parecen darse las condiciones para que tales epidemias continúen. Como en el caso de la gripe española, la deficiencia generalizada de salud pública entre la población proletaria ha ayudado a que el virus gane terreno y, a partir de ahí, a que se propague rápidamente. Pero insistimos en que no es solo una cuestión de distribución. También hemos de entender cómo se generó el virus como tal.

No existe vida salvaje

En el caso del brote más reciente, la historia es menos evidente que la de los casos de gripe porcina o aviar, que están tan claramente asociados al núcleo del sistema agroindustrial. Por una parte, los orígenes exactos del virus no están todavía del todo claros. Es posible que se originara en los cerdos, que se comercializan entre otros muchos animales domésticos y salvajes en el **MERCADO MOJADO** de Wuhan, que parece ser el epicentro del brote, en cuyo caso la causalidad podría parecerse más a los casos anteriores de lo que cabría suponer. Es más probable, sin embargo, que el virus se originó en murciélagos o posiblemente en serpientes, animales que suelen cazarse en el medio silvestre. Sin embargo, incluso en este caso existe una relación, ya que el declive de disponibilidad e inocuidad de la carne de cerdo, debido al brote de peste porcina africana, ha hecho que el aumento de la demanda de carne se haya satisfecho a menudo a partir de estos **MERCADOS MOJADOS** que venden carne de caza **SALVAJE**. Pero sin la conexión directa con la ganadería industrial, ¿podemos decir que los mismos procesos económicos tienen algo que ver con este brote en particular? La respuesta es que sí, pero de una manera diferente. Una vez más, Wallace señala no una, sino dos rutas principales por las que el capitalismo contribuye a gestar y desatar epidemias cada vez más mortales: la primera, esbozada anteriormente, es el fenómeno directamente industrial, en el que los virus se originan en entornos industriales que han sido totalmente subsumidos en la lógica capitalista. El segundo es el proceso indirecto, que tiene lugar a través de la expansión y extracción capitalista en el interior del país, donde virus hasta ahora desconocidos se extraen esencialmente de poblaciones salvajes y se distribuyen a través de los circuitos mundiales del capital. Por supuesto, ambos procesos no están totalmente separados, pero al parecer el segundo caso es el que mejor describe la aparición de la epidemia actual.^[9] En este caso, el aumento de la demanda de animales salvajes para el consumo, usos medicinales o (como en el caso de los camellos y el síndrome respiratorio de Oriente Medio) una variedad de funciones culturalmente significativas, genera nuevas cadenas comerciales mundiales de bienes **SALVAJES**. En otros, las cadenas de valor agroecológicas preexistentes se amplían simplemente a esferas anteriormente **SALVAJES**, alterando los ecosistemas locales y modificando la interfaz entre lo humano y lo no humano.

El propio Wallace es claro al respecto, explicando varias dinámicas que crean enfermedades peores a pesar de que los propios virus ya existen en entornos NATURALES. La expansión de la producción industrial por sí sola “puede desplazar a los animales silvestres cada vez más capitalizados hacia el último extremo del paisaje primario, desenterrando una mayor variedad de patógenos potencialmente protopandémicos”. En otras palabras, a medida que la acumulación de capital subsume nuevos territorios, los animales se verán empujados a zonas menos accesibles donde entrarán en contacto con cepas de enfermedades que estaban aisladas, mientras que estos mismos animales se convierten en objetivos de la mercantilización, ya que “incluso las especies más salvajes que subsisten están siendo introducidas en las cadenas de valor agrarias”. De manera similar, esta expansión acerca los humanos a estos animales y estos entornos, lo que “puede ampliar la interfaz (y la propagación) entre las poblaciones silvestres no humanas y la ruralidad recientemente urbanizada”. Esto proporciona al virus más oportunidades y recursos para mutar de una manera que le permite infectar a los humanos, aumentando la probabilidad de una propagación biológica. De todos modos, la geografía de la industria en sí nunca es tan netamente urbana o rural, y la agricultura industrial monopolizada hace uso tanto de las grandes explotaciones agrícolas como de las pequeñas: “en la pequeña finca de un arrendatario [una explotación agroindustrial] en el lindero del bosque, un animal de cría puede ingerir un patógeno antes de ser enviado a una planta de procesamiento a las afueras de una gran ciudad”.

El hecho es que la esfera NATURAL ya está subsumida en un sistema capitalista totalmente globalizado que ha logrado cambiar las condiciones climáticas de base y devastar tantos ecosistemas precapitalistas[10] que el resto ya no funciona como podría haberlo hecho en el pasado. Aquí reside otro factor causal, ya que, según Wallace, todos estos procesos de devastación ecológica reducen “la complejidad ambiental con la que el bosque interrumpe las cadenas de transmisión”. La realidad, entonces, es que es un error pensar en tales áreas como la PERIFERIA natural de un sistema capitalista. El capitalismo ya es global, y también totalizador. Ya no tiene un linde o frontera con alguna esfera natural no capitalista más allá de él, y por lo tanto no existe una cadena de desarrollo en la que los países ATRASADOS sigan a los que están delante de ellos en su camino hacia la cadena de valor, ni tampoco ninguna verdadera zona salvaje capaz de ser preservada en alguna condición pura e intacta. En su lugar, el capital tiene simplemente un HINTERLAND subordinado, que a su vez está totalmente subsumido en las cadenas de valor mundiales. Los sistemas sociales resultantes –desde el supuesto TRIBALISMO hasta la renovación de las religiones fundamentalistas antimodernas– son en su totalidad productos contemporáneos, y casi siempre están conectados de hecho con los mercados mundiales, a menudo de forma bastante directa. Lo mismo cabe decir de los sistemas bioecológicos resultantes, ya que las zonas SALVAJES están en realidad integradas en esta economía mundial tanto en el sentido abstracto de dependencia del clima y de los ecosistemas conexos como en el sentido directo de estar asociadas a esas mismas cadenas de valor mundiales.

Este hecho crea las condiciones necesarias para la transformación de las cepas víricas SALVAJES en pandemias mundiales. Pero el COVID-19 no es la peor de ellas. Una ilustración ideal del principio básico y del peligro global puede encontrarse en el ébola. El virus del ébola[11] es un caso claro de un reservorio vírico existente que se extiende a la población humana. Las pruebas disponibles indican que sus huéspedes de origen son varias especies de murciélagos nativos de África Occidental y Central, que sirven de portadores pero que no se ven afectados por el virus. No ocurre lo mismo con los demás mamíferos salvajes, como los primates y los cefalofos, que contraen periódicamente el virus y sufren brotes rápidos y de gran mortandad. El ébola tiene un ciclo de vida particularmente agresivo fuera de las especies de reservorio. A través del contacto con cualquiera de estos huéspedes salvajes, los humanos también pueden infectarse, con resultados devastadores. Se han producido varias epidemias importantes, y la tasa de mortalidad de la mayoría ha sido extremadamente alta, casi siempre superior al 50 %. En el mayor brote registrado, que resurgió esporádicamente de 2013 a 2016 en varios países de África Occidental, se produjeron 11.000 muertes. La tasa de mortalidad de los pacientes hospitalizados en este brote fue del 57 al 59 %, y resultó mucho más alta para quienes no tuvieron acceso a un hospital. En los últimos años se han desarrollado varias vacunas por parte de laboratorios privados, pero la lentitud de los mecanismos de aprobación y los estrictos derechos de propiedad intelectual se han combinado con la falta generalizada de una infraestructura sanitaria han creado una situación en la que las vacunas apenas han servido para detener la epidemia más reciente, centralizada en la República Democrática del Congo (RDC) y que ahora es el brote más duradero.

La enfermedad se presenta a menudo como si fuera algo así como una catástrofe natural; en el mejor de los casos se achaca al azar, en el peor se atribuye a las prácticas culturales INMUNDAS de la gente pobre que vive en los bosques. Pero el momento en que se produjeron estos dos grandes brotes (2013-2016 en África Occidental y 2018-presente en la República Democrática del Congo) no es una coincidencia. Ambos han ocurrido precisamente cuando la expansión de las industrias primarias ha desplazado aún más a los habitantes de los bosques y ha distorsionado los ecosistemas locales. De hecho, esto parece ser cierto en más casos que en los más recientes, ya que, como explica Wallace, “cada brote del ébola parece estar relacionado con cambios en el uso de la tierra impulsados por el capital, incluso en el primer brote en Nzara (Sudán) en 1976, donde una fábrica financiada por el Reino Unido hilaba y tejía el algodón local”. Del mismo modo, los brotes de 2013 en Guinea se produjeron justo después de que un nuevo gobierno comenzara a abrir el país a los mercados mundiales y a vender grandes extensiones de tierra a conglomerados agroindustriales internacionales. La industria del aceite de palma, notoria por su papel en la deforestación y la destrucción ecológica en todo el mundo, parece haber sido particularmente culpable, ya que sus monocultivos devastan las robustas barreras ecológicas que ayudan a interrumpir las cadenas de transmisión y al mismo tiempo atraen literalmente a las especies de murciélagos que sirven de reservorio natural del virus.[12]

Mientras tanto, la venta de grandes extensiones de tierra a empresas comerciales agroforestales supone tanto la desposesión de las poblaciones locales que viven en los bosques como la distorsión de sus formas locales de producción y

recolección, que dependen del ecosistema. Esto deja a menudo a la gente pobre de las zonas rurales sin otra opción que internarse más en el bosque, al tiempo que trastorna su relación tradicional con este ecosistema. El resultado es que la supervivencia depende cada vez más de la caza de animales salvajes o de la recolección de plantas y madera para su venta en los mercados mundiales. Esas poblaciones se convierten entonces en los representantes de la ira de las organizaciones ecologistas mundiales, que las denuncian como CAZADORES FURTIVOS y MADEREROS ILEGALES, responsables de la misma deforestación y destrucción ecológica que las empujó a esos comercios en primer lugar. A menudo, el proceso toma entonces un giro mucho más siniestro, como en Guatemala, donde los paramilitares anticomunistas, rémoras de la guerra civil del país, se transformaron en fuerzas de seguridad VERDES, encargadas de PROTEGER el bosque de la tala, la caza y el narcotráfico ilegales, que eran los únicos oficios disponibles para sus habitantes indígenas, que habían sido empujados a tales actividades precisamente por la violenta represión que habían sufrido de esos mismos paramilitares durante la guerra.^[13] Desde entonces, el patrón se ha reproducido en todo el mundo, favorecido por los medios de comunicación de los países ricos, que celebran la ejecución (a menudo directamente filmada) de FURTIVOS por parte de unas fuerzas de seguridad supuestamente VERDES.^[14]

La contención como ejercicio en el arte de gobernar

COVID-19 ha centrado la atención mundial en una escala sin precedentes. El ébola, la gripe aviar y el SARS, por supuesto, también vinieron acompañados de un frenesí mediático. Pero algo acerca de esta nueva epidemia ha generado un tipo diferente de aguante. En parte, esto se debe casi con seguridad a la espectacular magnitud de la respuesta del gobierno chino, que ha dado lugar a imágenes igualmente espectaculares de megalópolis vaciadas que contrastan con la imagen habitual de los medios de comunicación de China como un país superpoblado y contaminado. Esta respuesta también ha sido una prolífica fuente de especulaciones habituales sobre el inminente colapso político o económico del país, favorecidas además por las continuas tensiones de la fase inicial de la guerra comercial con EE UU. Esto se combina con la rápida propagación del virus, apareciendo este como una amenaza mundial inmediata, a pesar de su baja tasa de mortalidad.^[15]

Sin embargo, en un plano más profundo, lo que parece más fascinante de la respuesta del Estado es la forma en que se ha llevado a cabo, a través de los medios de comunicación, una especie de ensayo general melodramático para la plena movilización de la contrainsurgencia nacional. Esto nos da una idea real de la capacidad represiva del Estado chino, pero pone de relieve asimismo la incapacidad más profunda de este Estado, revelada por su necesidad de confiar tanto en una combinación de medidas de propaganda total desplegadas a través de todos los medios de comunicación y la movilización de buena voluntad de la población local que, de otro modo, no tendría ninguna obligación material de cumplir. Tanto la propaganda china como la occidental han hecho hincapié en la capacidad represiva real de la cuarentena: la primera de ellas como un caso de intervención gubernamental eficaz en una emergencia y la segunda como otro caso más de extralimitación totalitaria por parte del distópico Estado chino. La verdad no dicha, sin embargo, es que la misma agresión represiva supone una incapacidad más profunda del Estado chino, que en sí mismo está todavía en construcción.

Esto de por sí nos ofrece una ventana para contemplar la naturaleza del Estado chino, mostrando cómo está desarrollando nuevas e innovadoras técnicas de control social y respuesta a la crisis capaces de ser desplegadas incluso en condiciones en las que la maquinaria básica del Estado es escasa o inexistente. Esas condiciones, a su vez, ofrecen un panorama aún más interesante (aunque más especulativo) de cómo podría responder la clase dirigente de un país determinado cuando una crisis generalizada y una insurrección activa provoquen disrupciones similares hasta en los Estados más robustos. El brote viral se vio favorecido en todos los aspectos por las deficientes conexiones entre los niveles de gobierno: la represión de los médicos DENUNCIANTES por parte de los funcionarios locales en contra de los intereses del gobierno central, los ineficaces mecanismos de notificación de los hospitales y la prestación extremadamente deficiente de la atención sanitaria básica son solo algunos ejemplos. Mientras tanto, los diferentes gobiernos locales han vuelto a la normalidad con ritmos diferentes, casi completamente fuera del control del Estado central (excepto en Hubei, el epicentro). En el momento de redactar este texto, parece casi totalmente aleatorio qué puertos están en funcionamiento y qué empresas locales han reanudado la producción. Pero esta cuarentena de bricolaje ha hecho que las redes logísticas de larga distancia entre ciudades sigan perturbadas, ya que cualquier gobierno local puede impedir simplemente, al parecer, el paso de trenes o camiones de carga a través de sus fronteras. Y esta incapacidad a nivel de base del gobierno chino le ha obligado a tratar al virus como si fuera una revuelta popular, jugando a la guerra civil contra un enemigo invisible. La maquinaria estatal nacional comenzó a funcionar realmente el 22 de enero, cuando las autoridades mejoraron las medidas de respuesta de emergencia en toda la provincia de Hubei y dijeron al público que tenían la autoridad legal para establecer instalaciones de cuarentena, así como para “reunir” el personal, los vehículos y las instalaciones necesarias para la contención de la enfermedad, o para establecer bloqueos y controlar el tráfico (con lo que se autorizaba un fenómeno que sabía que ocurriría de todos modos). En otras palabras, el pleno despliegue de los recursos estatales comenzó en realidad con un llamamiento al esfuerzo voluntario en nombre de los habitantes de la localidad. Por un lado, un desastre tan masivo pondrá a prueba la capacidad de cualquier Estado (véase, por ejemplo, la respuesta a los huracanes en Estados Unidos). Pero, por otra parte, esto repite una pauta común en el arte de gobernar de China, según la cual el Estado central, al carecer de estructuras de mando formales y eficaces que se extiendan hasta el nivel local, tiene que basarse en una combinación de llamamientos ampliamente difundidos para que los funcionarios y los ciudadanos locales se movilicen y una serie de castigos a posteriori para los que peor respondan (amparados en la lucha contra la corrupción). La única respuesta verdaderamente eficaz se encuentra en zonas específicas en las que el Estado central concentra el grueso de su poder y su atención, en este caso, Hubei en general y Wuhan en particular. En la mañana del 24 de enero, la ciudad ya se

encontraba en estado de cierre total efectivo, sin trenes que entraran o salieran, casi un mes después de que se detectara la nueva cepa del coronavirus. Funcionarios de sanidad nacionales declararon que las autoridades sanitarias podían examinar y poner en cuarentena a cualquier persona a su discreción. Además de las principales ciudades de Hubei, docenas de otras ciudades de toda China, incluidas Pekín, Cantón, Nankín y Shanghái, han establecido bloqueos de diversa índole a los flujos de personas y mercancías que entran y salen de sus fronteras.

En respuesta al llamamiento del Estado central a movilizarse, algunas localidades han tomado sus propias iniciativas extrañas y estrictas. Las más espantosas de ellas corresponden a cuatro ciudades de la provincia de Zhejiang, en las que se han expedido pasaportes locales a 30 millones de personas, lo que permite que solo una persona por hogar salga de su casa una vez cada dos días. Ciudades como Shenzhen y Chengdu han ordenado el confinamiento de todos los barrios, y han autorizado la puesta en cuarentena de edificios enteros de departamentos durante catorce días si se encuentra un solo caso confirmado del virus en su interior. Mientras tanto, cientos de personas han sido detenidas o multadas por “difundir rumores” sobre la enfermedad, y algunas que han quebrantado la cuarentena han sido detenidas y sentenciadas a largas penas de cárcel, y las propias cárceles están experimentando ahora un grave brote, debido a la incapacidad de los funcionarios de aislar a los individuos enfermos incluso en un entorno especialmente concebido para facilitar el aislamiento. Este tipo de medidas desesperadas y agresivas reflejan las de los casos extremos de contrainsurgencia, recordando muy claramente las acciones de la ocupación militar-colonial en lugares como Argelia o, más recientemente, en Palestina. Nunca antes se habían llevado a cabo a esta escala, ni en megalópolis de este tipo que albergan a gran parte de la población mundial. La represión ofrece entonces una extraña lección para quienes tienen la mente puesta en la revolución mundial, ya que es, esencialmente, un simulacro de reacción ejecutada por el Estado.

Incapacidad

Esta particular represión se beneficia de su carácter aparentemente humanitario, ya que el Estado chino puede movilizar un mayor número de personas para ayudar en lo que es, esencialmente, la noble causa de frenar la propagación del virus. Pero, como cabe esperar, estas medidas restrictivas siempre resultan contraproducentes. La contrainsurgencia es, después de todo, una especie de guerra desesperada que solo se lleva a cabo cuando resultan imposibles formas más sólidas de conquista, apaciguamiento e integración económica. Es una acción costosa, ineficiente y de retaguardia, que revela la incapacidad más profunda de cualquier poder encargado de desplegarla, ya sean los intereses coloniales franceses, el menguante imperio estadounidense u otros. El resultado de la represión es casi siempre una segunda revuelta, ensangrentada por el aplastamiento de la primera y aún más desesperada. Aquí, la cuarentena difícilmente reflejará la realidad de la guerra civil y la contrainsurgencia. Pero incluso en este caso, la represión ha fracasado a su manera. Con tanto esfuerzo del Estado enfocado al control de la información y la constante propaganda desplegada a través de todos los aparatos mediáticos posibles, el malestar se ha expresado en gran medida dentro de las mismas plataformas.

La muerte del Dr. Li Wenliang, uno de los primeros denunciantes de los peligros del virus, el 7 de febrero, sacudió a los ciudadanos encerrados en sus casas en todo el país. Li fue uno de los ocho médicos detenidos por la policía por difundir INFORMACIÓN FALSA a principios de enero, antes de contraer el virus él mismo. Su muerte provocó la ira de los ciudadanos y una declaración de arrepentimiento del gobierno municipal de Wuhan. La gente está empezando a ver que el Estado está formado por funcionarios y burócratas torpes que no tienen ni idea de qué hacer, pero que simulan ser fuertes.^[16] Este hecho quedó claro sobre todo cuando el alcalde de Wuhan, Zhou Xianwang, se vio obligado a admitir en la televisión estatal que su gobierno había retrasado la publicación de información crítica sobre el virus después de que se produjera un brote. La propia tensión causada por el brote, combinada con la que indujo la movilización total del Estado, ha empezado a revelar a la población en general las profundas fisuras que se esconden tras el retrato tan fino como el papel que el gobierno pinta de sí mismo. En otras palabras, situaciones como estas han expuesto las incapacidades fundamentales del Estado chino a un número cada vez mayor de personas que anteriormente habrían tomado la propaganda del gobierno al pie de la letra.

Si se pudiera encontrar un solo símbolo para expresar el carácter básico de la respuesta del Estado, sería algo como el vídeo de arriba, grabado por un vecino de Wuhan y compartido en Internet occidental a través de Twitter en Hong Kong.^[17] Muestra a un número de personas que parecen ser médicos o socorristas provistos de un equipo de protección completo tomándose una foto con la bandera china. La persona que filma el vídeo explica que están fuera de ese edificio todos los días para varias sesiones fotográficas. El vídeo sigue a los hombres mientras se quitan el equipo de protección y se quedan parados platicando y fumando, incluso usando uno de los trajes para limpiar su automóvil. Antes de irse, uno de los hombres arroja sin más el traje protector en un contenedor de basura cercano, sin molestarse en tirarlo al fondo donde no se vea. Vídeos como éste se han difundido rápidamente antes de ser censurados: pequeñas rasgaduras en el fino velo del espectáculo autorizado por el Estado.

En un nivel más fundamental, la cuarentena también ha comenzado a ver la primera ola de reverberaciones económicas en la vida personal de las personas. Se ha informado ampliamente sobre el aspecto macroeconómico de esta situación, ya que una reducción masiva del crecimiento chino podría provocar una nueva recesión mundial, especialmente si se combina con la continuación del estancamiento en Europa y un reciente bajón de uno de los principales índices de salud económica de EE UU, que muestra una repentina disminución de la actividad comercial. En todo el mundo, las empresas chinas y las que dependen fundamentalmente de las redes de producción chinas están estudiando ahora sus cláusulas de FUERZA MAYOR, que permiten los retrasos o la cancelación de las responsabilidades que contraen ambas partes en un contrato

comercial cuando ese contrato se vuelve IMPOSIBLE de cumplir. Aunque de momento es poco probable, la mera perspectiva ha hecho que se restablezca una cascada de demandas de producción en todo el país. La actividad económica, sin embargo, solo se ha reactivado en parte: todo funciona ya sin problemas en algunas áreas mientras que en otras todavía impera una pausa indefinida. De momento, el 1 de marzo se ha declarado la fecha provisional en la que las autoridades centrales han pedido que todas las zonas fuera del epicentro del brote vuelvan a trabajar.

Pero otros efectos han sido menos visibles, aunque posiblemente sean mucho más importantes. Muchos trabajadores migrantes, incluidos los que se habían quedado en las ciudades en que trabajan de cara al Festival de Primavera o que pudieron regresar antes de que se practicaran varios cierres, están ahora atrapados en un peligroso limbo. En Shenzhen, donde la gran mayoría de la población es migrante, los lugareños informan de que el número de personas sin hogar ha empezado a aumentar. Pero las nuevas personas que deambulan por las calles no son personas sin hogar habituales, sino que al parecer han sido literalmente abandonadas allí sin ningún otro lugar adonde ir, todavía con ropa relativamente limpia, sin saber dónde es mejor dormir a la intemperie o dónde obtener comida. Varios edificios de la ciudad han experimentado un aumento de los pequeños robos, sobre todo de comida depositada a la puerta de los residentes que se quedan en casa para la cuarentena. En general, los trabajadores están dejando de cobrar sus salarios a medida que la producción se paraliza. En el mejor de los casos, las paradas de la producción dan lugar a cuarentenas en los dormitorios de empresa, como la impuesta en la planta de Foxconn en Shenzhen, donde los trabajadores que acaban de retornar han de permanecer en sus habitaciones durante una o dos semanas, se les paga alrededor de un tercio de sus salarios normales y luego se les permite regresar a la línea de producción. Las empresas más pobres no tienen esta opción, y el intento del gobierno de ofrecer nuevas líneas de crédito barato a las empresas más pequeñas probablemente no sirva de mucho a largo plazo. En algunos casos, parece que el virus simplemente acelerará las tendencias preexistentes de reubicación de fábricas, ya que empresas como Foxconn amplían la producción en Vietnam, India y México para compensar la desaceleración.

La guerra surrealista

Mientras tanto, la torpe respuesta inicial al virus, la aplicación por el Estado de medidas particularmente punitivas y represivas para controlar el brote y la incapacidad del gobierno central para coordinar eficazmente entre las localidades con el fin de hacer malabarismos con la producción y la cuarentena simultáneamente, todo indica que en el corazón de la maquinaria del Estado anida una profunda incapacidad. Si, como argumenta nuestro amigo Lao Xie, el gobierno de Xi Jinping ha puesto el acento en la “construcción del Estado”, parece que queda mucho trabajo por hacer en este sentido. Al mismo tiempo, si la campaña contra el COVID-19 puede leerse también como un simulacro de lucha contra una revuelta popular, es notable que el gobierno central solo tenga la capacidad de proporcionar una coordinación eficaz en el epicentro de Hubei y que sus respuestas en otras provincias –incluso en lugares ricos y bien considerados como Hangzhou– sigan siendo en gran medida descoordinadas y desesperadas. Podemos interpretar esto de dos maneras: primero, como una demostración de la debilidad que subyace a las maneras duras del poder estatal, y segundo, como una advertencia sobre la amenaza que suponen las respuestas locales descoordinadas e irracionales cuando la maquinaria del Estado central está desbordada.

Estas son lecciones importantes para una época en que la destrucción causada por la acumulación interminable se ha extendido tanto hacia arriba en el sistema climático mundial como hacia abajo en los sustratos microbiológicos de la vida en la Tierra. Tales crisis se volverán más comunes. A medida que la crisis secular del capitalismo adquiera un carácter aparentemente no económico, nuevas epidemias, hambrunas, inundaciones y otros desastres NATURALES se utilizarán para justificar la ampliación del control estatal, y la respuesta a esas crisis funcionará cada vez más como una oportunidad para ejercer nuevas herramientas no probadas para la contrainsurgencia. Una política comunista coherente debe tener en cuenta ambos hechos. En el plano teórico, esto significa comprender que la crítica del capitalismo se empobrece cuando se separa de las ciencias duras. Pero en el plano práctico, también implica que el único proyecto político posible hoy en día es el que es capaz de orientarse en un terreno definido por una catástrofe ecológica y microbiológica generalizada, y de operar en este estado perpetuo de crisis y atomización.

En una China en cuarentena, empezamos a vislumbrar tal paisaje, al menos en sus contornos: calles vacías del final del invierno, cubiertas de una tenue capa de nieve intacta, rostros iluminados por la luz de un teléfono móvil que se asoman a las ventanas, barricadas esporádicas atendidas por unas cuantas enfermeras, policías, voluntarios o simplemente actores pagados encargados de izar banderas y decir a la gente que se pongan la máscara y vuelvan a casa. El contagio es social. Por lo tanto, no debe sorprender que la única manera de combatirlo en una etapa tan tardía es librar una especie de guerra surrealista contra la sociedad misma. No os juntéis, no provoquéis el caos. Pero el caos también se puede construir en el aislamiento. Mientras los hornos de todas las fundiciones se enfrían hasta no contener más que brasas que crepitan suavemente y luego se convierten en cenizas heladas, las muchas desesperaciones menores no pueden evitar salir de esa cuarentena para caer juntos en un caos mayor que un día, como este contagio social, podría ser difícil de contener.

(Tomado de [Chuang](#))

[1] Buena parte de lo que explicaremos en este apartado es simplemente un resumen de los argumentos de Wallace, dirigido a un público más general y sin la necesidad de DEFENDER LA TESIS frente a otros biólogos mediante la exposición de una argumentación rigurosa y toda clase de pruebas. Para quienes cuestionen las pruebas básicas, nos remitimos a la obra de Wallace y sus correligionarios.

[2] Robert G. Wallace, “Big Farms Make Big Flu: Dispatches on Influenza, Agribusiness, and the Nature of Science”, MONTHLY REVIEW PRESS, 2016, p. 52.

[3] Ibid., p. 56.

[4] Ibid., pp. 56-57.

[5] Ibid., p. 57.

[6] Esto no significa que las comparaciones de Estados Unidos con China hoy en día no sean también informativas. Como EE UU tiene su propio sector agroindustrial masivo, contribuye enormemente a la producción de nuevos virus peligrosos, por no mencionar las infecciones bacterianas resistentes a los antibióticos.

[7] Cf. J. F. Brundage y G. D. Shanks, “What really happened during the 1918 influenza pandemic? The importance of bacterial secondary infections”, en THE JOURNAL OF INFECTIOUS DISEASES, vol. 196, n.º 11, diciembre de 2007, pp. 1.717-1.718, respuesta del autor 1.718-1.719; D. M. Morens y A. S. Fauci, “The 1918 influenza pandemic: Insights for the 21st century”, en THE JOURNAL OF INFECTIOUS DISEASES, vol. 195, n.º 7, abril de 2007, pp. 1.018-1.028.

[8] Cf. PICKING QUARRELS, en el número 2 de la revista: <http://chuangcn.org/journal/two/picking-quarrels/>

[9] A su manera, estas dos vías de generación de la pandemia reflejan lo que Marx llama subsunción REAL y FORMAL en la esfera de la producción propiamente dicha. En la subsunción real, el proceso de producción propiamente dicho se modifica mediante la introducción de nuevas tecnologías capaces de intensificar el ritmo y el volumen de la producción, de manera similar a cómo el entorno industrial ha modificado las condiciones básicas de la evolución vírica, de modo que se producen nuevas mutaciones a un ritmo mayor y con mayor virulencia. En la subsunción formal, que precede a la subsunción real, estas nuevas tecnologías aún no se aplican. En cambio, las formas de producción preexistentes se reúnen simplemente en nuevos lugares que tienen alguna interfaz con el mercado mundial, como en el caso de los trabajadores del telar manual que se ubican en un taller que vende su producto con beneficio, y esto es similar a la forma en que los virus producidos en entornos NATURALES se extraen de la población silvestre y se introducen en las poblaciones domésticas a través del mercado mundial.

[10] Sin embargo, es un error equiparar estos ecosistemas a los entornos PREHUMANOS. China es un ejemplo perfecto, ya que muchos de sus paisajes naturales aparentemente PRIMITIVOS fueron moldeados, de hecho, durante períodos mucho más antiguos de expansión humana, que eliminaron especies que antes eran comunes en la parte continental de Asia Oriental, como los elefantes.

[11] Técnicamente, este es un término genérico que abarca unos cinco virus distintos, el más mortal de los cuales se denomina simplemente virus del ébola, antes virus del Zaire.

[12] Para el caso específico de África Occidental, cf. R. G. Wallace, R. Kock, L. Bergmann, M. Gilbert, L. Hogerwerf, C. Pittiglio, R. Mattioli, “Did Neoliberalizing West African Forests Produce a New Niche for Ebola?”, en INTERNATIONAL JOURNAL OF HEALTH SERVICES, vol. 46, n.º 1, 2016; y para una visión más amplia de la conexión entre las condiciones económicas y el ébola como tal, cf. Robert G. Wallace y Rodrick Wallace (eds.), NEOLIBERAL EBOLA: MODELLING DISEASE EMERGENCE FROM FINANCE TO FOREST AND FARM, Springer, 2016; y para la descripción más directa del caso, aunque menos erudita, véase el artículo de Wallace, enlazado más arriba: “Neoliberal Ebola: the Agro-economic Origins of the Ebola Outbreak”, en COUNTERPUNCH, 29/07/2015. <https://www.counterpunch.org/2015/07/29/neoliberal-ebola-the-agro-economic-origins-of-the-ebola-outbreak/>

[13] Cf. Megan Ybarra, GREEN WARS: CONSERVATION AND DECOLONIZATION IN THE MAYA FOREST, University of California Press, 2017.

[14] Sin duda no es cierto que toda la caza furtiva la lleve a cabo la población local pobre, o que todas las fuerzas de guardabosques en los parques nacionales de diferentes países operen de la misma manera que los antiguos paramilitares anticomunistas, pero los enfrentamientos más violentos y los casos más agresivos de militarización de los bosques parecen seguir esencialmente este patrón. Para un amplio panorama del fenómeno, véase el número especial de 2016 de GEOFORUM(n.º 69) dedicado al tema. El prefacio puede encontrarse aquí: Alice B. Kelly y Megan Ybarra, “Introduction to themed issue: ‘Green security in protected áreas’”, en GEOFORUM, vol. 69, 2016, pp. 171-175. http://gawsmith.ucdavis.edu/uploads/2/0/1/6/20161677/kelly_ybarra_2016_green_security_and_pas.pdf

[15] De lejos la más baja de todas las enfermedades mencionadas aquí; el elevado número de muertes ha sido en gran parte el resultado de su rápida propagación a numerosos huéspedes humanos, provocando un elevado número de muertes en cifras absolutas a pesar de tener una tasa de mortalidad muy baja.

[16] En una entrevista en podcast, Au Loong Yu, citando a amigos en el continente, dice que el gobierno municipal de Wuhan está efectivamente paralizado por la epidemia. Au sugiere que la crisis no solo está desgarrando el tejido social, sino también la maquinaria burocrática del PCC, que intensificará a medida que el virus se extienda y se convierta en una crisis cada vez más intensa para otros gobiernos locales en todo el país. La entrevista la realizó Daniel Denvir, de THE DIG, y se publicó el 7 de febrero: <https://www.thedigradio.com/podcast/hong-kong-with-au-loong-yu/>

[17] El vídeo es auténtico, pero cabe señalar que Hong Kong ha sido un semillero de actitudes racistas y teorías de la conspiración contra los habitantes del continente y el PCC, por lo que gran parte de lo que se comparte en los medios sociales por los hongkoneses sobre el virus debe comprobarse cuidadosamente. [El vídeo se puede ver en la publicación original: <http://chuangcn.org/2020/02/social-contagion/>]

NOTAS CORTAS

EMPIEZA EL SIGLO XXI: EL DERECHO A VIVIR

Con esta pandemia empieza el siglo XXI. Un siglo en el que defender el derecho a vivir va a ser prioritario.

<https://www.elsaltodiario.com/opinion/montserrat-galceran-empieza-siglo-xxi-derecho-a-vivir>

LA CUARENTENA DESPLAZA LOS PAÑUELOS A LOS BALCONES Y LAS REDES DE ARGENTINA

Las calles de Buenos Aires hoy estarán silentes, pero el vacío de cuerpos no implicará que la memoria haya entrado en cuarentena o que, contagiada por el virus de la impunidad, esté en una UCI internada.

<https://www.elsaltodiario.com/argentina/cuarentena-desplaza-panuelos-balcones-redes-argentina>

MÓNICA GARCÍA GÓMEZ / MÉDICA Y PORTAVOZ ADJUNTA DE MÁS MADRID

"Madrid ha sido un laboratorio neoliberal de las políticas sanitarias"

<https://ctxt.es/es/20200302/Politica/31455/monica-garcia-gomez-mas-madrid-coronavirus-sanidad-publica.htm>

PANDEMIA COVID-19

NO ES UNA GUERRA

- "¿SE PUEDE ESTAR EN GUERRA CONTRA UN VIRUS? Y SOBRE TODO, ¿ES EL LENGUAJE BELICISTA UNA BUENA ESTRATEGIA PARA ATAJAR UNA PANDEMIA?"
- "EL MIEDO NOS HACE ACEPTAR QUE HAY FINES QUE JUSTIFICAN CUALQUIER MEDIO, SEA CUAL SEA, IMPLIQUE O NO VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS"
- "FRENTE AL ODIO Y AL MIEDO QUE ALIMENTAN LAS GUERRAS, ESTA CRISIS REQUIERE EXTREMAR LOS CUIDADOS, LA CONCIENCIA DE LOS OTROS Y LA SOLIDARIDAD"

<https://www.cuartopoder.es/ideas/2020/03/22/no-es-una-guerra-leila-nachawati/>

EL LENGUAJE DEL ODIO VUELVE A ESCENA CON EL CORONAVIRUS

Las crisis suelen sacar lo mejor de las personas. Estos días tenemos numerosas muestras de solidaridad, de apoyo y de conciencia cívica. Sin embargo, saca así mismo lo peor de todos los estamentos de la sociedad. Odio, racismo, discriminación y una separación aun mayor entre clases. Analizamos varios ejemplos para entender mejor la problemática.

<https://www.eulixe.com/articulo/sociedad/lenguaje-odio-vuelve-escena-coronavirus/20200320110819018807.html>

COVID-19: ¿PARA CUÁNDO LA VUELTA A LA NORMALIDAD?

La pandemia del coronavirus no tiene precedentes, y es previsible que tenga devastadoras consecuencias sanitarias y en la economía global. En las últimas décadas ha habido múltiples pandemias víricas, pero ninguna con el brusco y profundo impacto socio-sanitario que tiene COVID-19. No hay duda de que COVID-19 supondrá un antes y un después. Además, el futuro inmediato es incierto puesto que no disponemos ni de antivirales ni de vacunas eficaces.

<https://www.eulixe.com/articulo/actualidad/covid-19-cuando-vuelta-normalidad/20200324115949018829.html>

CIUDADES FANTASMA POR EL CORONAVIRUS

24 fotos

Venecia, Londres, Nueva York, París, Roma... Las metrópolis más visitadas del planeta se convierten en lugares sin vida por las restricciones para luchar contra la pandemia

https://elpais.com/elpais/2020/03/23/album/1584986970_420421.html

LAS REDES SOCIALES, EL REFUGIO DIARIO PARA SOBREVIVIR A LA CUARENTENA

La vida cotidiana se ha trasladado por completo a Twitter, Facebook, Instagram o TikTok, donde lo mismo un chef de estrellas Michelin enseña a cocinar que un médico ofrece sus servicios a distancia

<https://elpais.com/tecnologia/2020-03-22/las-redes-sociales-el-refugio-diario-para-sobrevivir-a-la-cuarentena.html>

ESTE NO ES EL TIEMPO DE LOS POLÍTICOS

En mitad de una pandemia, solo podemos confiar en el personal sanitario, pues lo que ellos no nos dicen casi siempre acaba siendo 'fake news'

https://elpais.com/elpais/2020/03/20/opinion/1584744379_812628.html

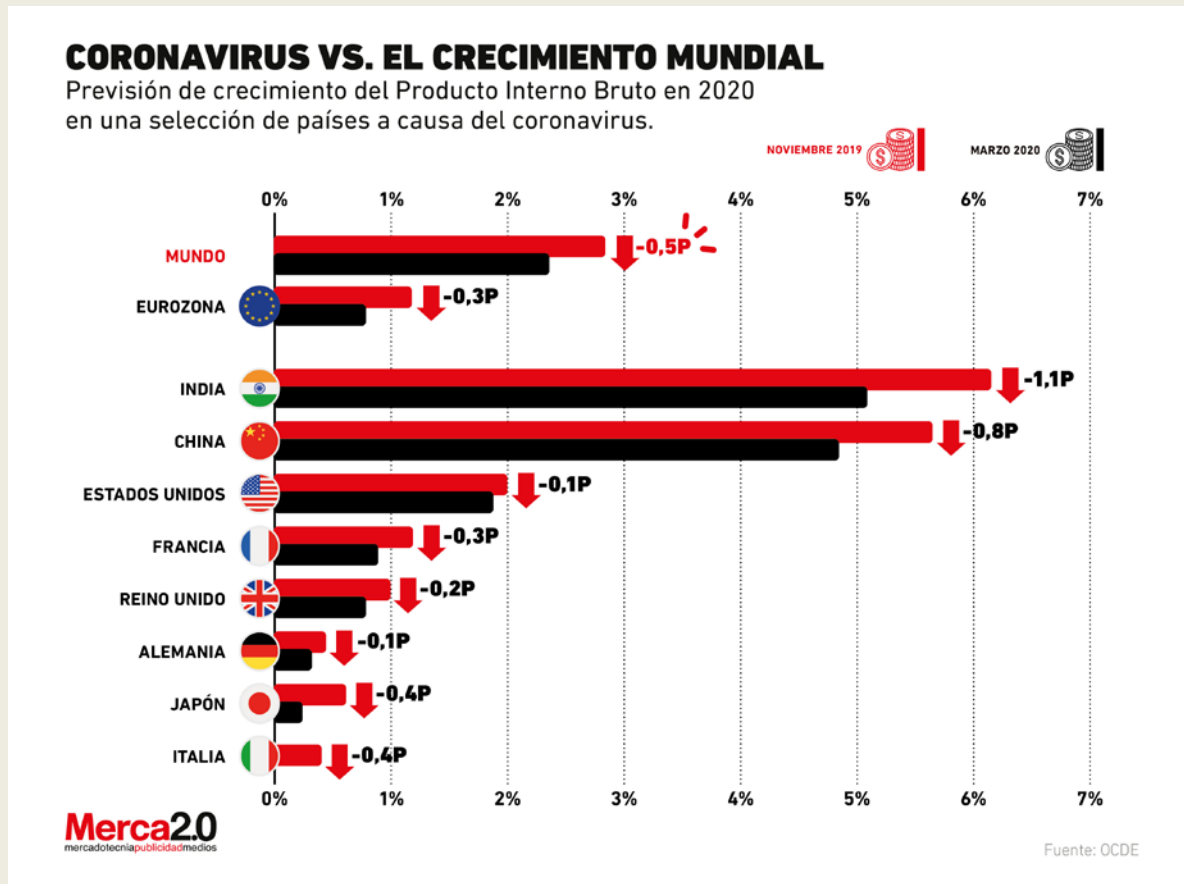
ENCUESTA CADEM: PIÑERA SUBE APROBACIÓN EN MEDIO DE CRISIS POR CORONAVIRUS

La emergencia sanitaria por la pandemia fue el tema central del estudio semanal.

https://www.eldinamo.com/nacional/2020/03/23/coronavirus-chile-encuesta-cadem-sebastian-pinera/?utm_source=perfit&utm_medium=email&utm_campaign=AM-23%20mar

EL IMPACTO DEL CORONAVIRUS EN EL CRECIMIENTO DEL PIB

<https://www.merca20.com/el-impacto-del-coronavirus-en-el-crecimiento-del-pib/>



MÁS DE 3 MILLONES DE PERUANOS NO TIENEN ACCESO AL AGUA

<https://www.servindi.org/actualidad-noticias/23/03/2020/mas-de-3-millones-de-peruanos-no-tienen-acceso-al-agua>

ENTREVISTA A HENRY GIROUX: “LA PEDAGOGÍA CRÍTICA DEJA EN CLARO QUE LA EDUCACIÓN ES CENTRAL PARA LA POLÍTICA”

<http://otrasvoceseneducacion.org/archivos/320103>

CORONAVIRUS: HECHOS Y DATOS DE CUBA Y EL MUNDO

por ELTOQUE | Mar 23, 2020 | Sociedad | 0

<https://eltoque.com/coronavirus-hechos-datos-de-cuba-y-en-el-mundo/>

CORONAVIRUS, SÍNTOMAS SOCIALES

por JESÚS JANK CURBELO | Mar 23, 2020

<https://eltoque.com/coronavirus-sintomas-sociales-cuba/>